

COLECCIÓN METRO 4



**CON LA MEMORIA DE UNA REPÚBLICA POR VENIR**  
**Conversaciones intergeneracionales**  
**sobre identidades antifranquistas y democracia**

Ariel Jerez Novara y Pablo Sánchez León (editores)



Post:Metro:Polis  
(Lo que queda) después de



CONTAMÍNAME  
FUNDACIÓN PARA EL  
MESTIZAJE CULTURAL



Postmetropolis Editorial

Septiembre de 2015

Edición técnica: Pablo Sánchez León

Diseño de la portada: Alejo Sanz

Logo de Postmetropolis: Paula García Arizcun

Referencia electrónica:

Ariel Jerez y Pablo Sánchez León (eds.), *Con la memoria de una República por venir. Conversaciones intergeneracionales sobre culturas antifranquistas y democracia*, Madrid, Postmetropolis Editorial — Fundación Contamíname por el Mestizaje Cultural, 2015.

Puesto en línea el 15 de septiembre de 2015.

<<http://www.postmetropolis.com/textos/metro/MET0004.pdf>>

DOI: en proceso

Publicado anteriormente en Ediciones Contratiempo, en junio de 2014

**CON LA MEMORIA  
DE UNA REPÚBLICA POR VENIR**

**Conversaciones intergeneracionales  
sobre culturas antifranquistas y democracia**

Ariel Jerez Novara y Pablo Sánchez León (eds.)

Postmetropolis Editorial – Fundación Contamíname



## **A Contratiempo**

*Adolfo Celdrán*

Y así, de pronto, nos hemos dado cuenta  
De cómo el tiempo se nos curva en las manos  
Se da la vuelta como un guante  
Y tras del trueno se desgaja el rayo...

Cómo después del uno viene el cero  
Tras la centena justa los noventa y tantos  
Y después los ochenta de nuestra madurez  
Más allá los setenta de nuestra esperanza...

Y luego los sesenta sin horizonte y meta  
Mientras sentimos cómo el tiempo pasa  
Y nos hacemos jóvenes y nos hierbe la sangre...

Y como el rayo nos llegan los cincuenta  
Con nuestra adolescencia silenciosa  
Comiéndonos terreno hacia la infancia  
Destruyendo culpables, sensaciones frustradas...

Y nos hacemos niños  
Que viven los cuarenta de miseria  
Que superviven palabras y rencores  
Saetas dirigidas hacia el vientre materno...

Y nos llegan los treinta  
Nosotros sólo niños  
Fetos tal vez, tal vez únicamente semen  
Nacimiento invertido a otro un mundo distinto  
Negación de este mundo, a un mundo verdadero...

Donde el tiempo transcurre y los hombres son libres  
Donde el sexo es alegre y el pronombre es "Nosotros"...

Donde la vida crece y sus frutos son claros  
Un mundo que nos llama y espera desde siempre...

(De su disco *Al borde del principio*, Movieplay/Fonomusic, 1976)

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

Excavando el porvenir de nuestros pasados republicanos, por *Ariel Jerez y Pablo Sánchez León* ..... 3

### TRANSICIONES DE ABAJO A ARRIBA, MEMORIAS CONTRAPUESTAS

Entrevista a Ferrán Gallego, Ángel Loureiro y Pepe Ribas, por *Germán Labrador y Pablo Sánchez León* .. **Error! Bookmark not defined.**5

### OPOSICIÓN ANTIFRANQUISTA Y CULTURA DISIDENTE

Entrevista a Raúl Morodo, Javier Muñoz Soro y Héctor Romero Ramos, por *Pablo Sánchez León*..... **Error! Bookmark not defined.**8

### PASADOS REIVINDICATIVOS DEL HUMOR GRÁFICO

Conversando con Azagra y Eneko, por *Miguel Mutis y Ariel Jerez* ..... **Error! Bookmark not defined.**9

### EL DISCRETO ENCANTO DE LA MEMORIA CINEMATOGRÁFICA

Un diálogo entre Basilio Martín Patino y Romá Gubern, por *Antonio Girón Serrano* ..... **Error! Bookmark not defined.**9

### EL LARGO EXILIO DE LAS CULTURAS JURÍDICAS DEMOCRÁTICAS EN ESPAÑA

Un encuentro con José Antonio Martín Pallín y Eugenio Raúl Zaffaroni, por *Matías Bailone* **Error! Bookmark not defined.**92

### LOS HISTORIADORES, LA MEMORIA Y LA CULTURA DEMOCRÁTICA

Una conversación con Ricard Vinyes y Manuel Pérez Ledesma, por *Pablo Sánchez León*.....**Error! Bookmark not defined.**23

## INTRODUCCIÓN

### Excavando el porvenir de nuestros pasados republicanos

Por Ariel Jerez Novara y Pablo Sánchez León

No sabemos si veremos de nuevo una república en España. Lo que sí sabemos es que soñar con esa posibilidad ha marcado muchas vidas en el siglo XX, dentro y fuera de la península. Ha permitido a muchas personas ubicarse de una manera en su tiempo, a contracorriente de las convenciones establecidas en diversos contextos. Este libro surge de la hipótesis de que ese sueño, al tener mucho de recuerdo —aunque fuera de algo no vivido y precisamente por tratarse de un fenómeno de posmemoria— ha servido para reunir pasado, presente y futuro en una única visión y actitud, y por tanto ha funcionado como un vórtice en la construcción de identidades individuales muy representativas.

La idea originaria surgió de Emilio Silva, quien tenía en la cabeza entrevistar personajes de la cultura española, recuperar la memoria de exiliados y en suma buscar la manera de ilustrar que la cultura republicana de los años treinta ha estado presente tras la muerte de Franco y hasta la actualidad. Así arrancó el proyecto “La República que floreció en otra parte...”, y cuyo título, aunque ambiguo —podía dar la impresión de que se ceñía a un homenaje a la cultura republicana del exilio— sugería ese doble juego de exilios en el espacio y reapariciones en el tiempo de la memoria republicana. Sólo mucho después, ya con el libro terminado, se nos ha ocurrido el título *Con la memoria de una República por venir*, juego de palabras que pone en primer plano el complejo imaginario sobre el tiempo que configura la identidad de las personas que aquí toman la palabra. Es, en fin, una manera de reivindicar la singular aproximación a la realidad

que permite la memoria, cualquier cosa menos un artefacto de funcionamiento lineal; también de reivindicar su radicalidad, especialmente cuando, como es el caso, resulta ser vehículo más que fiable para el conocimiento de toda una parcela y una perspectiva sobre el pasado.

Emilio llegó con la idea a la Fundación Contamíname por el Mestizaje Cultural y rápidamente entusiasmó a su directora Belén Guerra, y ella a quienes finalmente hacemos de editores del libro. Esto tenía lugar en 2008. Hay, pues, una historia detrás de esta obra, aunque siguiendo con el argumento anterior, basta con el relato memorístico para introducir el tema y las vicisitudes del proyecto.

El subtítulo del libro de Mike Davis *Ciudad de cuarzo* [City of Quartz] inspira el de esta introducción. Aunque se trata de un libro de geografía urbana, el autor habla ahí de “excavar el futuro”, buscando el porvenir en algo que hay que desenterrar a partir de realidades actuales<sup>1</sup>. De modo análogo, lo que este libro recoge son manifestaciones de una sensibilidad republicana que desde la oposición antifranquista y a lo largo de la transición trató de buscar en el acercamiento al pasado futuros alternativos a los dominantes en la cultura de la época, efectuando en cierta manera la operación de excavar algo que se consideraba estaba por venir. De alguna manera la operación complementa unas exhumaciones de civiles asesinados en la primera mitad del siglo XX que en la última década han venido y vienen haciéndose en España, sacando al presente y haciendo visible restos de un pasado casi olvidado que, al ser recuperados, permiten avanzar por otros futuros las vidas de sus descendientes y la convivencia en las comunidades rotas décadas atrás por la violencia.

La fisonomía que adquiere el tiempo en la peripecia de toda esa sensibilidad es bastante singular y merece comentario. Sentirse republicano en el contexto de la dictadura más larga del mundo occidental, instaurada sobre un aplastamiento de las instituciones ciudadanas refundadas y ampliadas en los años treinta, o hacerlo durante el proceso de instauración de la democracia en España, en plena oleada además de cambios culturales antes y después del Mayo francés de 1968, urgía —

---

<sup>1</sup> Traducido en la versión al castellano como “Arqueología del futuro en Los Ángeles” (Madrid 2003), el original en inglés recoge más la idea de un proceso de conocimiento que el quehacer de una disciplina: *Excavating the Future in Los Angeles* (Londres, 1991).

especialmente a quienes eran entonces jóvenes— a combinar la imaginación de futuros alternativos con la recuperación de un pasado perdido y a la vez ignorado. Mientras lo primero solía acercar a la oferta de ideologías revolucionarias, que asistían en los años sesenta y setenta a su reafirmación como escatologías omnicomprendivas, lo segundo pasaba casi de rigor por una labor muy diferente, de azarosa y lenta reunión de piezas de un puzle cuyo significado se mostraba más bien elusivo. La destilación entre ese exceso de sentido genérico otorgado por la ortodoxia ideológica de un lado, y de otro ese defecto de significado de un pasado concreto ha permitido la construcción de identidades personales muy singulares como las que nos narran en estas páginas una parte de su biografía.

Otra manera de plantearlo sería decir que este es un libro, no sobre la cultura republicana del franquismo a la democracia, sino sobre el proceso de *re-conocimiento* de un pasado olvidado aunque pegado al presente, de alguna manera transmitido aunque invisible a primera vista, cuya recuperación o actualización ha afectado profundamente a la identidad de quienes se sintieron interpelados por él. Ahora se trata no sólo de visibilizar ese impacto sobre los protagonistas de estas entrevistas, sino también de extender esa labor de reconocimiento a otro contexto posterior, el actual, y entre otros públicos, nosotros. Parafraseando a Axel Honneth, si la gramática moral de los movimientos sociales, es decir, la trama del significado de la acción social y política colectiva, es una suerte de lucha por el reconocimiento,<sup>2</sup> entonces nos toca a nosotros, que ya no vivimos el contexto de una crisis de dictadura y establecimiento de una democracia, continuar esa lucha en nuestro tiempo, buscando para lo republicano un reconocimiento cuyos significados y valores, aunque ya no sean exactamente los mismos, se enriquecerán con la transmisión de experiencias y aprendizajes de luchas anteriores.

De ahí que desde el principio nos planteamos que las entrevistas del proyecto adoptarían la forma de conversaciones intergeneracionales, de diálogos entre personas relevantes del mundo cultural con sensibilidad republicana y gente más joven interesada en la trayectoria de nuestros

---

<sup>2</sup> Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica, 1997.

entrevistados pero compartiendo con ellos una común sensibilidad republicana. Pues así como ninguno de aquellos vivió los años treinta, también otras generaciones posteriores de españoles podemos tener y tenemos memoria de una república democrática que existió pese a haber sido socializados bajo una monarquía parlamentaria que perdura. También en nuestras encrucijadas se insinúa la memoria de una República por venir. Se trata de aumentar nuestra conciencia crítica acerca de nuestro presente aprovechando la excepcional aportación de quienes de manera pionera trajeron esa memoria a otro contexto de cambio entre un viejo régimen y un nuevo sistema en ciernes.

Entre los varios consensos no comprobables sobre la transición española a la democracia uno más que establecido es el que asume que a la muerte de Franco los españoles se sentían tan profundamente deseosos de dejar atrás la dictadura cuanto faltos de interés por la herencia del pasado anterior a la Guerra Civil de 1936-1939. La cultura política surgida de la conciencia antifranquista habría así estado ahormada por un deseo de olvido de todo lo que sonase a República, pues se asumía o se intuía que de aquel polvo habrían venido los lodos que trajeron consigo la guerra y la supresión de las libertades. Esto puede ser cierto en un sentido general, pero no deja de ser igualmente incontestable que entre las minorías más movilizadas políticamente, desde los líderes sindicales locales a los intelectuales de renombre en España y en exilio, a la altura de 1975 existía una identidad pro-republicana compartida por todo el espectro de organizaciones clandestinas desde el PCE a los partidos de extrema izquierda surgidos desde finales de los años sesenta a partir de escisiones del gran paraguas comunista. Por debajo de todas las identidades antifranquistas militantes operaba, aunque de un modo no siempre perceptible, un patrón de memoria de los vencidos de la Guerra Civil que remitía a la experiencia democrática de la Segunda República.

La profundidad y la extensión de la sensibilidad republicana entre quienes reclamaban derechos de ciudadanía civil, política y social a la crisis de la dictadura resultan imposibles de medir, pero lo mismo puede decirse acerca de la sensibilidad o la identificación con una monarquía como la que finalmente quedó instaurada tras la aprobación de la Constitución de 1978. Hay de hecho indicios de que ese no era el resultado final por el que

pugnaban importantes mayorías de ciudadanos *in pectore*. El documental “¡Arriba España!” (1976) del realizador José María Berzosa, exiliado en Francia desde los años sesenta, muestra con claridad que todo un sector de la oposición antifranquista interpretaba la sucesión de Franco en la persona del Príncipe Juan Carlos como una institucionalización definitiva del régimen del 18 de Julio, con su lenguaje de Victoria excluyente y su configuración institucional represiva que todo lo más permitiría caminar hacia un reconocimiento muy limitado de derechos ciudadanos<sup>3</sup>.

En cualquier caso, fue más bien *dentro* de una cultura política antifranquista en la que el imaginario republicano tenía espacio propio, y no frente a ella, donde se fue sedimentando un lenguaje de reconciliación y una cultura del consenso que terminaría por dominar el proceso de transición a la democracia. De por medio, sin embargo, tuvieron lugar fenómenos hoy día ya bien reconocidos que impidieron que la sensibilidad republicana alcanzase una visibilidad no ya política sino siquiera pública acorde con su verdadera extensión sociológica y su fisonomía moral y cultural. Siguiendo el lenguaje de los economistas, la preferencia revelada de los españoles acabó siendo la monarquía, en efecto, pero sobre la base de que las ofertas alternativas no fueron suministradas con información equivalente. Sobre esta premisa, la combinación del nuevo discurso hegemónico y la represión política en la primera hora del cambio político, seguida a continuación de un vertiginoso acuerdo con las élites tardofranquistas, aseguraron la institucionalización de la monarquía parlamentaria entre 1978 y 1982. El efecto fue un vaciamiento de cultura republicana en la esfera pública de la democracia posfranquista, y en consecuencia un olvido sobre el cual se han venido edificando las narrativas de la crisis de la dictadura y el establecimiento de las libertades ciudadanas, en las que la componente republicana es ninguneada o negada, proyectando de forma retrospectiva un sentido común ya *post*-transicional que imagina a la mayoría de los españoles como convencidos *juancarlistas* y *setentayochistas* (favorables a una Constitución como la de 1978) ya desde comienzos de los años setenta.

---

<sup>3</sup> Luis E. Parés, *Filmar el exilio desde Francia; Fernando Arrabal, José María Berzosa, Joaquín Lledó, Jordi Amat*, Madrid, Instituto Cervantes, 2013.

Nosotros consideramos que la narrativa oficial sobre la historia de la transición está plagada de ideología, empezando, como en estas páginas subraya Ricard Vinyes, por la noción misma de reconciliación. Es por ello que la indagación que nos propusimos debía adoptar la forma de un ejercicio de memoria. Dejamos la documentación —que por otro lado permite producir una evidencia cuantificable más que endeble en materia de cultura— en manos de los historiadores y representantes de la narrativa oficial de la Transición con mayúsculas, y nos movimos a registrar, a documentar, los recuerdos de personas que desde distintos ámbitos de la cultura han mantenido una trayectoria singular, tan original como radical, con el objetivo de delinear otras transiciones que, aunque tal vez minúsculas en cuanto al lugar que ocupan hoy en la narrativas dominantes sobre la España posfranquista, tienen la virtud de dejar a la vista líneas que conectan el pasado perdido de los años treinta con una postura en relación con el presente más crítica y exigente que la que hemos vivido en el cuarto de siglo posterior a la proclamación de la Constitución de 1978.

No se trata de negar la evidencia de que en España ha habido un predominio de identidades pro-monárquicas desde mediados de los años setenta. De lo que se trataba al iniciar este proyecto y ahora al publicar sus resultados era y es abrir otras miradas sobre los orígenes de nuestro presente que, al mismo tiempo que pueden contribuir a poner en entredicho algunos de los lugares comunes de la narrativa oficial de la transición, aspiran a hacerse cargo de manera más completa de la complejidad del proceso. Y que de paso sirven a otros cometidos intelectuales y políticos que nos parecen muy relevantes para la calidad de la democracia futura en España. El principal o más ambicioso entre estos últimos es obviamente generar nuevas narrativas sobre el pasado reciente; en particular sobre la llamada “Transición a la democracia”. Pero hay al menos otro más, como es el esbozo de un pasado que se muestre significativo para los millones de ciudadanos que en España están dejando de dar un cheque en blanco a las instituciones que hemos heredado del consenso de la transición. Sabemos que no hay historia que no sea una historia del presente: con este libro queremos contribuir a una que parta del reconocimiento de que nuestro presente es una crisis generalizada del consenso de 1978.

En 2008 no podíamos prever el alcance de una crisis que apenas se insinuaba. Tampoco teníamos ninguna obsesión con demoler los cimientos de la Gran Narrativa transicional, porque para eso hubiéramos planteado otro proyecto. Nos bastaba con una contribución de corte cualitativo que iluminase la profunda huella del imaginario republicano en las biografías de personajes representativos de la historia cultural española del último medio siglo y de la cultura antifranquista más en particular. Queríamos, eso sí, mapear de manera bastante exhaustiva diferentes espacios culturales, desde determinadas disciplinas académicas como la economía o la teoría social, la psicología y el derecho, pasando por diversas orientaciones ideológicas, socialistas, comunistas, anarquistas, etc., hasta llegar a terrenos de la cultura en sentido amplio como la música, el cine, la literatura y las bellas artes.

No fue posible, con los recursos y tiempos disponibles, culminar la investigación temática, selección de personajes y organización de todas las entrevistas que nos habíamos planteado inicialmente. Algunas directamente quedaron sin esbozar, como es el caso de XXX; otras, como la cultura del exilio republicano en México, no pudo ser llevada adelante como había sido planeada por la complejidad que entrañaba y a causa de nuestro desconocimiento de un elenco de testigos supervivientes a la vez plural y representativo; otras entrevistas o diálogos sencillamente no llegaron a producirse porque no fue posible juntar a tiempo a personas procedentes de ciudades diferentes, como fue el caso de la conversación que habíamos proyectado entre Xose Manuel Beiras y José Manuel Naredo sobre la formación de los economistas críticos en la crisis de la dictadura.

Para llevar adelante la investigación y organizar las entrevistas los editores formamos un equipo con colegas y técnicos que nos ayudaron a confeccionar listados de entrevistables y sustitutos, a establecer contactos informales para sondearles sobre el interés de la propuesta, hacer tareas de pre-producción y producción de los encuentros y finalmente grabar las entrevistas-diálogos. Al menos dos de ellas, las que se hicieron a Ferrán Gallego, Pepe Ribas y Ángel Loureiro y la conversación entre Ricard Vinyes y Manuel Pérez Ledesma se grabaron en Barcelona, lo que implicó desplazamientos de entrevistadores y algunos entrevistados. En Barcelona contamos con un equipo técnico compuesto por Yamila Jerez y XXX. Las

restantes entrevistas tuvieron lugar en Madrid. La que reunió a Raúl Morodo con Javier Muñoz Soro y Héctor Romero Ramos se celebró en la vivienda particular del propio Morodo, quien agasajó al equipo con un espléndido desayuno. (La de los dibujantes se hizo en XXX, la de los juristas en XXX, y la del cine en XXX). El equipo técnico de las entrevistas de Madrid estuvo compuesto por XXX. Hubo asimismo una labor importante de posproducción, centrada especialmente en la transcripción de las entrevistas, que corrió a cargo de XXX.

Una vez confeccionado el volumen, llegó la crisis económica y con ella el proyecto quedó paralizado justo cuando entraba en la fase de edición para ser publicado por una compañía comercial con la que existía incluso un contrato firmado. Desanimados por el escenario que se abría, abandonamos la búsqueda de alternativas y dejamos el proyecto dormir en un cajón, aunque no llegamos nunca a olvidarlo.

Por esta vez el retraso ha resultado provechoso. Pues en el entreacto han sucedido acontecimientos y cambios de sensibilidad de enorme trascendencia y calado en la cultura política de los españoles. La crisis institucional y la corrupción han alcanzado a la propia figura de la monarquía y los miembros de la familia regia, que han quedado situados al lado de quienes llevan desde tiempo atrás rompiendo los equilibrios de equidad y redistribución en los que se funda la ciudadanía social posfranquista. Al mismo tiempo, la cultura de la participación cívica, la auto-organización social y la movilización crítica ha experimentado desde el fenómeno del 15-M y en torno de las luchas contra el desmantelamiento del Estado del bienestar un significativo realce entre los valores sociales. Todo esto ha hecho que en buena medida el parón editorial de este texto haya redundado en una mayor actualidad de su contenido en el momento en que por fin sale a la luz. De haberlo publicado antes podría haber sido catalogado como un producto entre nostálgico y académico; ahora en cambio nos parece que es una pieza que pueda nutrir la imaginación política e intelectual de públicos cada día más exigentes.

En conjunto creemos que la lectura corrida de esta obra permite aislar y anclar elementos para una narrativa alternativa de la oficial sobre el cambio político y social en España desde los años sesenta hasta los ochenta.

Para empezar y muy en primer término, la entrevista con el historiador Ferrán Gallego, el activista cultural Pepe Ribas y el profesor de literatura Ángel Loureiro ayuda de forma muy lograda a reevaluar las experiencias asamblearias y de autoorganización colectiva entre la dictadura y la democracia. A través de una extensa conversación en la que tres exmilitantes de proyectos radicales en su juventud barcelonesa de mediados de los años setenta recuentan su trayectoria política, la transición a la democracia al completo es puesta patas arriba. La conversación también presenta con cierta crudeza la muy diferente configuración de la memoria de los universos ideológicos comunista y libertario, un asunto que viene de atrás y que continúa marcando límites a la construcción de hegemonías en la izquierda española posfranquista pero que no es en general invocado en la comprensión de las dinámicas políticas y culturales del cambio de milenio. Lo que siguen teniendo ambas en común es el recuerdo de otra transición juvenil radical, con su ideario horizontalista y a la vez transversal entre cultura y política, que reclama con plena legitimidad una elaboración narrativa acorde con su presencia como sujeto activo entre el final de la dictadura y la consolidación de la democracia.

La conversación de los investigadores de la historia cultural e intelectual del franquismo Javier Muñoz Soro y Héctor Romero Ramos con Raúl Morodo, fundador del Partido Socialista Popular (PSP) durante la transición y anteriormente opositor antifranquista nos acerca al universo de una alta cultura entre académica y de intelectuales crecientemente distanciados de la dictadura, con la figura de Enique Tierno Galván como nexo significativo de toda una y como figura simbólica de una transmisión de experiencia republicana. Paradójicamente fue en este contexto de recepción de la herencia republicana donde finalmente se produjo la

Las entrevistas a los dibujantes Azagra y Eneko y al cineasta Basilio Martín Patino y y el crítico de cine Romá Gubern centran la aportación del libro sobre la cultura de masas desde la perspectiva de una memoria interna a sus mundos profesionales, una dimensión que no suele figurar en la narración del cambio cultural en la España del siglo XX. Si en el primer caso se trata de activar el recuerdo de formas de organización y acción colectiva de los dibujantes de viñetas en la Segunda República, y del resurgimiento de esta cuestión entre los dibujantes de viñetas y comic

durante la transición, en el segundo lo que domina la conversación es más bien la reubicación en su contexto de producción durante la Segunda República de una parte del cine que se hizo popular durante el franquismo, y la recuperación de una filmografía experimental de enorme calidad cuya excavación ha permitido a estos intelectuales ocupar una posición muy distinguida en sus respectivos gremios de dirección y crítica de cine. En ambos casos, la recuperación de la memoria permite adoptar una postura singular ante la evolución de la profesión y en la cultura posfranquista en general.

Como ya hemos señalado, una importante dimensión del planteamiento inicial del proyecto tenía que ver con la cultura del exilio, dentro del cual por razones obvias el imaginario republicano desempeñó un papel explícito que no llegó a tener en la península con Franco. Uno de nuestros objetivos era iluminar la absoluta crucialidad del exilio republicano en la evolución de numerosas esferas de la cultura de la América Latina de la segunda mitad del siglo XX. Finalmente el libro contiene una ventana a ese rico universo de tradiciones intelectuales injertadas en culturas nacionales del subcontinente americano en la conversación entre los juristas Raúl Zaffaroni y José Antonio Martín Pallín. Para el público español, acostumbrado a leer o escuchar acerca de la influencia del exilio en los países receptores de manera genérica, es bastante probable que la información que sale a la luz en ese diálogo resulte completamente novedosa, por lo rica y llena de conexiones complejas, en un ir y venir alrededor de juristas republicanos españoles y atraviesan la cultura pro-derechos humanos de América Latina para terminar llamando a las puertas de la España actual que, parapetada tras un nada universal “espíritu de la transición”, no termina de acomodar la jurisprudencia internacional en materia de delitos de lesa humanidad.

Una última conversación que nos parece que cierra bien este libro y el espíritu del proyecto originario es entre dos historiadores. Pero para hablar de memoria, de su memoria y del lugar de la memoria en el mapa cognitivo con el que los profesionales de la investigación sobre el pasado presentan su trabajo ante la opinión pública. Manuel Pérez Ledesma es seguramente el historiador español de la generación de la transición más vocacionalmente dedicado a la renovación de los métodos y la adaptación

de los enfoques teóricos procedentes de campos de conocimiento social y humanístico; pero también fue, antes, un activista antifranquista militante que no sólo sufrió la represión de la dictadura sino que se movilizó en la transición enarbolando un discurso de corte republicano. Por su parte Ricard Vinyes es seguramente el principal valedor en la cultura académica española de la necesidad de políticas públicas sobre el pasado acordes con la variedad y complejidad de las identidades sociales en una democracia pluralista; pertenece también a una generación de historiadores que alcanza la mayoría de edad al final de la transición y que reabre cuestiones relacionadas con la represión de republicanos en la España de Franco. El contraste entre sus memorias y posicionamientos intelectuales y políticos permite un diálogo muy sugerente sobre las posibilidades y los límites de la cultura historiográfica española a la hora de vertebrar una narrativa del siglo XX capaz de superar la ideología de la transición española a la democracia posfranquista.

Antes de terminar esta introducción, una breve nota sobre la edición. Las conversaciones que recoge este libro evocan muchos nombres, algunos de personas archiconocidas por el público medio español, pero otros completamente desconocidos, incluso difíciles de encontrar en internet con la mínima información aportada durante la conversación. Esto, unido a nuestro deseo de marcar toda intervención efectuada desde fuera sobre la transcripción de las entrevistas nos ha llevado a incluir entre corchetes unas breves biografías y descripciones de todos los personajes e instancias españoles que salen a colación en la conversación, suprimiendo el recurso a la nota al pie de la página.

Por otro lado, cuando retomamos el proyecto, ya con la decisión de editar el volumen en Ediciones Contratiempo en colaboración con la Fundación Contamíname, dimos por casualidad con el tema musical de Adolfo Celdrán que reproducimos al comienzo de la obra. Tiene la curiosa casualidad añadida de titularse casi como la editorial que da salida al libro, “A contratiempo”. Nos pareció que su letra describía de modo poético la dinámica sobre el tiempo perdido que ha fraguado la identidad de muchos de los entrevistados en este libro, quienes en algún momento de sus vidas ha debido parecer que caminaban hacia atrás en esa excavación de mundos

perdidos hasta llegar a un momento en el que el encuentro con el pasado republicano les abrió la puerta a un futuro preñado de posibilidades y esperanza, en buena medida definitivo. Decidimos incluirla además porque, escrita en el contexto de la crisis política del régimen de Franco, la canción forma parte de un álbum cuyo metafórico título “Al borde del principio” se proyecta hasta nuestro presente, que también tiene el olor del vértigo de un tiempo que parece ir a interrumpirse cuando en realidad apenas comienza.

Madrid, febrero de 2014

**TRANSICIONES DE ABAJO A ARRIBA, MEMORIAS CONTRAPUESTAS.**

**Entrevista a Ferrán Gallego, Ángel Loureiro y Pepe Ribas**

por *Germán Labrador Méndez y Pablo Sánchez León*

Barcelona, Jueves 26 de Noviembre de 2009

*Los sujetos aquí entrevistados representan modos muy distintos de estar en transición, pero también modos muy distintos de reflexionar sobre el periodo. Lo único que teníamos en común los cinco implicados en la entrevista es que todos hemos escrito sobre ese tiempo: lo que, además, compartían los tres entrevistados es el haberlo hecho desde perspectivas que conectan su propia biografía transicional con un tipo de discursos, imágenes e identidades colectivas de los años setenta sistemáticamente marginados en los relatos hegemónicos sobre la época. Como veremos, en cierto modo esta entrevista también ilustra la incapacidad de consensuar un relato compartido y alternativo de la transición. Ello nos habla, además, de un problema de cultura política heredado, y que afecta directamente a nuestra forma de percibir la política hoy en día: el divorcio sentimental entre sociedad civil y clase política, sí, entre activismo y sistema parlamentario, sí, pero también entre biografía, memoria e historia. Ello hace que la transición a la democracia, el*

*establecimiento de sus sentidos, sea un territorio simbólico donde, en la España contemporánea, se esté jugando una batalla por la definición política del presente, a la que esta entrevista también quiere contribuir.*

*Las tres memorias compartían, sin embargo, una misma premisa: el reconocimiento político y biográfico de que, en los años setenta, en el contexto barcelonés, y en el resto del país de modo análogo, tuvieron lugar experiencias político-culturales inéditas, a través de las cuales colectivos heterogéneos políticamente movilizados, interpelados por las distintas (y enfrentadas) memorias de los años treinta y de la guerra, fueron capaces de abrirse hacia un escenario post-franquista de signo cívico-radical que nunca llegó a advenir pero que pudo imaginarse entonces. Para reconstruir algunas de las condiciones de observación que entonces permitieron o imposibilitaron avanzar en la construcción de ese escenario, teníamos a nuestra disposición las perspectivas de tres individuos que, próximos en edad, representaban además tres experiencias políticas diferentes.*

*En primer lugar, tenemos la experiencia del militante comunista, Ferrán Gallego, politizado y afiliado en su paso por las aulas del tardo-franquismo que, en el proceso de devenir profesor de esas mismas aulas, asiste al enigma de la disolución del espacio político en el que se identificaba como militante justo en el mismo momento en que éste espacio emerge y se hace público, es decir, justo cuando el comunismo democrático es reconocido como opción política legítima. Así, de pronto, el advenimiento político del postfranquismo desarticula las relaciones políticas posfranquistas tal y como habían sido imaginadas bajo Franco. En el caso que nos ocupa, esa desubicación produce una respuesta: la investigación, el estudio y la escritura, como obligación de construir sentidos, son modos de tratar de restaurar la cesura entre biografía e historia que la democracia acabó por establecer. Todo ello está operando detrás (y dentro) de un libro tan contundente como El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (Barcelona, 2008).*

*La segunda experiencia política aquí representada es la del activista cívico. Éste se debate entre el mundo de la literatura —el de la creación artística con todas sus variantes— y el mundo de la política. Sin*

*embargo, en este caso, Pepe Ribas no puede decantarse por ninguna de sus dos pasiones tal y como se le presentan a sus ojos de 1970, esto es, polarizadas en dos zonas recíprocas. Tanto en la política como en la cultura, en una de sus dos zonas se expresaría el viejo estado franquista de las cosas, y, en la otra, velaría armas un nuevo estado antifranquista de esas mismas cosas. Hay entonces activistas que optan por tratar de crear nuevos espacios sociales, nuevos campos alternativos, nuevos modos de juego social: estados nuevos para cosas que se pretenden nuevas. Como consecuencia, su inversión de energías, su exploración de deseos, recorre espacios pequeños, se vuelca sobre lo local, sobre lo concreto, desde un precepto de sostenibilidad y autonomía en la acción, desde un ideal de ecología cívica: mientras emergen espacios políticos y se institucionalizan, mientras las distintas organizaciones reestructuran su organigrama y deforman sus relaciones con sus bases sociales, los activistas cívicos construyen y reconstruyen lo próximo y lo cercano. Se buscan modos de seguir en transición mientras la transición comienza a adquirir formas fijas.*

*En el caso que nos ocupa, además, se da una singular circunstancia: la memoria de Pepe Ribas representa un vértice dónde se reúnen fuerzas de época muy distintas, pues en este caso la experiencia del personaje resulta representativa sólo en la medida en que es ejemplar. Y es que hemos entrevistado al director de la revista Ajoblanco, entonces el órgano de expresión de una nueva izquierda, juvenil, cívica, precaria, antiautoritaria, autónoma. En esta publicación mensual, cuya importancia para entender los años setenta no se ha asumido todavía, todo un sector de la sociedad que la transición excluía se dotó de su propia representación política. Aquí hablamos además de un modo muy especial de producir memoria, porque Ribas es autor de una impresionante biografía generacional, Los 70 a DestAJO. Ajoblanco y libertad (Barcelona, 2007), libro que es una verdadera reconstrucción polifónica de aquel tiempo a través de la negociación comunitaria de memorias. Treinta años después de aquellos hechos, Ribas fue llamando uno por uno a los distintos colaboradores del Ajo para que le ayudasen a reconstruir una historia compartida: en su sustrato colectivo este relato adquiere su valor de crónica histórica.*

*La tercera experiencia política generacional aquí representada podría corresponder típicamente a la de un lector del Ajo. Supone, además, otra mirada de la transición en Barcelona, desde fuera de Catalunya, la de alguien que va de un pueblo, gallego, a una urbe, catalana. Se trata de una experiencia histórica transicional desgajada de instituciones (partidos, universidades, familias...), que es una experiencia histórica desde fuera del campo social, del entramado humano que silenciosamente ha tejido buena parte de las experiencias históricas anteriores, ligándola a la historia privada de los diferentes grupos de poder locales y sus mecanismos de legitimidad y renovación. Esta experiencia tercera, en la persona de Ángel Loureiro, tiene que ver con los apellidos: es democrática porque socializa antes de nada la clase social desde el acceso a la cultura, e implica el desconcierto de la generación siguiente, ocupada en la investigación democrática de nuevas formas de vida y de relación interpersonal, más preocupada por los contenidos democráticos que por sus formas. Es la generación que escribe en las paredes de Barcelona “disuelve tu propio cuerpo represivo” y “hay un fascista dentro de ti. Mátalo”. Esta generación adquiere una vivencia de la libertad antes o simultáneamente que un relato colectivo de la misma. Sus expectativas del postfranquismo no las construyen los cuadros políticos del Partido Comunista ni los discursos electorales de la transición: están relacionadas con una experiencia cotidiana del declive biológico del franquismo, con una manera de vivenciar el colapso de las estructuras morales y discursivas del régimen.*

*En este caso, la tarea de reflexión y de memoria que implica al entrevistado tiene que ver con un lugar muy particular de la historia intelectual española de la Modernidad, y, en particular, de la segunda mitad del siglo XX, en la que encontramos cómo el desplazamiento espacial y cultural ha sido una coordenada heredada y clave para la observación de la cultura española. Existen otros hispanismos más allá de la península ocupados en coser pacientemente los vínculos entre culturas políticas y políticas culturales. En este caso, la tradición del hispanismo in partibus infidelium, y los fuertes debates teóricos y metodológicos que han ocupado a los investigadores de las humanidades en las universidades americanas durante estos treinta años, ofrecen a la*

*experiencia generacional una posición de discurso para leer la cultura española contemporánea, una entrada en libros, en películas, en climas epocales, que se relacionan con la preocupación por que se cuenten determinadas historias y por el modo en que se cuentan. Ello nos conecta con un tema recurrente en la entrevista: detrás de las formas en las que los investigadores entendemos y actualizamos las experiencias políticas y culturales de la transición hay discusiones políticas sobre cómo entender el conocimiento, la universidad y el acceso a la cultura, y su relación con lo público.*

*Es una verdadera lástima que la entrevista la hubiésemos realizado en noviembre de 2009. Si se hubiese hecho en la primavera de 2011 o después es posible que hubiésemos hablado de otras cosas, o de las mismas cosas de otra manera. Es seguro que hubiésemos conectado las intensas experiencias cívicas que tuvieron lugar en los años setenta con las revueltas del Magreb, el laboratorio democrático del activismo cultural de los años setenta con la cultura juvenil tunecina o las mareas ciudadanas españolas contra los recortes, las Ramblas barcelonesas con la plaza Midan Tahrir de El Cairo o la Puerta del Sol de Madrid. Ello nos habría permitido abrir el diálogo de otro modo, para proponer que esas imágenes, las escasas y mediadas noticias que tenemos de esas revoluciones y protestas en marcha, actualizan las memorias alternativas de los años setenta españoles. Ello nos habría permitido proponer que por culpa del divorcio existente entre biografía e historia de la transición, entre culturas cívicas y culturas políticas hegemónicas, podemos ver las movilizaciones populares de la década del 2010 como un espectáculo que no nos implica, y que la misma cultura política que las aplaude, teme y jalea, al mismo tiempo, teme, olvida y niega la memoria de ese tipo de acción y pensamiento político en Italia, Grecia, España o Portugal hace treinta años, o en nuestros días. Lo que, siéndonos contemporáneo, nos resulta discontinuo en el espacio es porque también nos resulta discontinuo en el tiempo. Y es que la memoria siempre llega tarde.*

*Hay el relato de la transición que todos conocemos: “Va Carrero Blanco y lo matan, va Franco y se muere, va Adolfo Suárez y el Rey y hablan con unos y con otros, van todos y se ponen de acuerdo, va Suárez*

*y legaliza al PCE, va Carrillo y acepta la bandera, van unos y dimiten, van otros pegan tiros, van otros y ponen bombas, va Suárez y gana las primeras elecciones democráticas, van los políticos y redactan la constitución, va Tejero y casi la lía, va el PSOE y Felipe González y ganan las elecciones, y va España y por fin es lo que tenía que ser”.*

*Y hay la posibilidad de otros relatos. Porque la conciencia de que existen estas otras memorias de la transición es, sin embargo, una máquina de seguir haciéndonos preguntas. Hay una cuestión metodológica que los entrevistados también compartían, implícitamente: la de que el relato de la transición que todos conocemos es un dispositivo hermenéutico, un proxy, un cortafuegos, una máquina de separar/transformar la historia colectiva en la historia de las instituciones, de desactivar la memoria como fundamento colectivo en la producción de sentidos políticos. Como una máquina de proyectar el pasado en la forma de unas imágenes muy específicas y de retraerlo una y otra vez sobre el presente como momento de “tiempo cero”: así actúa el relato de la transición que todos conocemos.*

*Por eso es tan difícil decir dónde acaba y dónde empieza la transición. Porque en cada límite, por arriba y por abajo, hay una interpretación: hacer terminar la transición en 1982 puede querer asumir que el PSOE de Felipe González es la forma más perfecta posible en la que se puede manifestar la democracia entre españoles. Terminar el 23-F de 1981 puede querer asumir que, en ese acto, el Rey fundador nos separa (y se separa) definitivamente de la dictadura... pero también puede asumir que ese día se puso un límite a los procesos de lucha por las libertades y los derechos en los que estaban comprometidos movimientos sociales y políticos y que, a partir de entonces, se produjo una involución democrática... ¿en la que todavía vivimos?*

*La transición, ¿cuando empieza?: ¿con la muerte de Franco, en 1975? ¿en el concierto de Raimon en la Universidad Complutense de Madrid en 1968? ¿con “La Cabina” de Mercero o con “El Verdugo” de Berlanga? ¿Con el atentado a Carrero Blanco en 1973 o con la primera pintada que decía “Arriba Franco, pero como Carrero Blanco”? ¿con el “Spain is different” o con el “Nucleares no, gracias”? ¿con un discurso de Suárez o con la primera exhumación de una fosa republicana de la guerra*

*civil? Los límites que nos constriñen, nos posibilitan, la restricción nos reprime y estimula. Los límites de la transición pueden ser un deseo de detener sus significados posibles, de evitar que se piense que, en muchos aspectos la transición no habría terminado, de que hay un horizonte político más allá al que hay que dirigirse para apropiarnos del significado de la democracia, pero son o pueden ser también un modo de apelar a otros futuros alternativos. Preguntarse por el comienzo de la transición es, en muchos aspectos, preguntarse por transiciones que aún no han comenzado ni siquiera. Y en éstas, ya estábamos en el interior de nuestra entrevista:*

**FERRÁN GALLEGO:** La elección de una fecha ya es un elemento de controversia duro porque la gente que dice que la transición a la democracia empieza con la muerte de Franco asume que no hay crisis del franquismo sino muerte de Franco. Y es que la transición, para vosotros, ¿cuándo empieza? ¿En el 73 con la muerte de Carrero? Uno de los aspectos importantes es identificar cuándo empieza el proceso de erosión del régimen.

**PEPE RIBAS:** ¿Erosión? ¿Tú crees? ¿Tú crees que el régimen ha acabado...?

**Ferrán Gallego:** ¿Según tú no ha acabado todavía? Yo creo que no es el mismo régimen.

**Pepe Ribas:** Para nada... ¿Qué es Felipe González sino la culminación de todos los planes de desarrollo? Hay una continuación en todos los planos. ¿Dónde está la libertad de prensa? ¿Dónde está el cambio en la educación? ¿Dónde está la cultura democrática? ¿Dónde está el ciudadano? Empezó a haber ciudadanos entonces. El problema es muy claro: primero, Franco murió en la cama. Y, además, yo creo que lo que el franquismo tuvo fue una crisis de éxito, porque posibilitó como sistema lo que la República no fue capaz de hacer, probablemente por falta de tiempo: la consolidación de la clase media. Esto es lo que creó Franco para sostener su régimen. Creo que esto es muy importante: triunfo de los planes de desarrollo, de las universidades laborales, de los “polos de desarrollo” [*zonas preferentes de instalación de empresas industriales determinadas por planes de*

*desarrollo de carácter nacional*] y de la descentralización de esos polos. Luego hay un fenómeno único y es que la clase obrera, que había sido trasladada a los centros industriales, fue propietaria de sus viviendas. Y en el año 75 ya era propietaria de sus viviendas de protección oficial en todas las barriadas de todos los cinturones industriales. Entonces te encontrabas con una clase trabajadora que, a diferencia de la de Francia o Alemania, era propietaria de sus pisos. Esto va a determinar absolutamente el planteamiento económico post-transición y todo lo que ha pasado con la burbuja inmobiliaria, que arranca de ahí.

Yo creo que el franquismo no entró en crisis, entró en crisis de éxito, y por eso necesitó la democracia para equipararse a Europa. Bueno: la “democracia” con comillas. Pero la cuestión es que Franco se murió en la cama y que, además, a su entierro fue un millón de personas y en todas las iglesias del Empordà, aunque hoy se diga que Girona es la ciudad más nacionalista, todo el mundo estaba en las plazas de los pueblos llorando y todas las iglesias estaban tocando las campanas. Esto es lo que pasó en el año 75.

**Ferrán Gallego:** Yo lo veo completamente distinto. Bueno, no completamente porque no hay nada que lo sea completamente pero, si se trata de comparar, yo diría que nada ha cambiado en ninguna parte. Si la Italia que tenemos actualmente es la Italia que venció al fascismo..., o la Alemania que fue despojada del nacionalsocialismo es la Alemania que en este momento está votando lo que vota... Nadie sabe cuánta gente fue al entierro de Franco pero sí que sé cuántas fueron al entierro de Hitler. O cuántas personas aguantaron el régimen mussoliniano, y al cabo de quince días estaban votando a [Alcide] De Gasperi [(1881-1954), *fundador de la Democracia Cristiana italiana, primer ministro italiano entre 1946 y 1953, responsable de que Italia se mantuviese en el ámbito de los Estados Unidos y la OTAN durante la posguerra europea y la guerra fría*]. Y esas mismas personas que votaron a De Gasperi, al cabo de cincuenta años de régimen demócrata-cristiano —que en términos culturales las cosas no habían cambiado tanto con respecto a los valores de la clase media mussoliniana— están ahora votando opciones como [Silvio] Berlusconi [(1936) *Presidente del Consejo de Ministros de Italia en 1994-1995, 2001-2006 y 2008-2011, notorio por la confusión entre esferas públicas y*

*privadas de actuación y la tendencia autoritaria y populista de sus políticas*]. Entonces, tenemos el populismo mussoliniano, el populismo demócrata-cristiano y el populismo berlusconiano: si mantenemos ese eje cultural de análisis estaríamos en una situación en la que realmente nada habría cambiado en Europa más allá de la desaparición de las instituciones fascistas pero, en cuanto a la cultura, estaríamos en unas condiciones muy similares.

Evidentemente yo creo que el régimen se muere de éxito porque consigue no solamente la integración, sino la creación de las clases medias; se dice que el régimen construye su legitimidad no sólo sobre el aparato militar sino sobre lo que es la reconciliación de la sociedad española a través del franquismo. Es decir, los españoles se sienten reconciliados socialmente a través del régimen *antes* de que se establezcan doctrinas de reconciliación nacional o *mientras* se está hablando de ellas a un nivel de ruptura política. Cuando, en la transición, se defiende la ruptura política como la única forma posible de que haya reconciliación nacional, el régimen responde argumentando que la reconciliación se ha hecho ya, y una parte de la oposición añade que la reconciliación está ya hecha con eso que tú mencionabas de modernización de estructuras y de promoción social de la clase media.

Si lo planteamos en los términos radicales en los que tú estás planteando la continuidad, entonces tendríamos que hablar de las continuidades que se están produciendo en una Europa en la cual se plantean, al contrario de lo que sucedió en la transición española, rupturas mucho más tajantes pero donde a lo mejor hay continuidades muy sólidas sociales. Es decir, toda la base social del fascismo italiano, ¿dónde está?, ¿qué es lo que está haciendo? ¿Qué tumor encarna en la sociedad italiana ese sector? ¿Qué tumor es esa mitad de los franceses que vieron encantados cómo Francia era ocupada por los nazis y cómo es que optaron por un proyecto político como el gaullismo en cuanto pudieron? Ahí hay un elemento de continuidad cultural y de valores, y la ruptura sería solamente institucional en el caso de Europa, según lo ves tú.

**Pepe Ribas:** No puedes comparar la democracia alemana con la italiana, porque Alemania sí es un país que tiene instituciones democráticas, porque la cultura no está tomada por el poder político a través de las subvenciones,

porque los *Länder* no crean todo este vasallaje, porque realmente hay poderes y educación y cultura muy independiente del poder político, cosa que en este país no pasa. Por ejemplo, esta mañana todos los periódicos catalanes hacen un editorial conjunto, algo que a mí me recuerda a una cosa: al *Diario Hablado* de Franco [*partes informativos de emisión obligatoria en todas las emisoras de radio bajo el franquismo*]. Porque, además, este editorial está hecho, no en los diarios sino en el Tripartito [*gobierno de coalición del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) e Iniciativa per Catalunya Verts-Esquerra Unida y Alternativa (ICV-EUA) que gobernó la Generalitat de Catalunya entre 2004 y 2010*]. Pero entonces, si sabes que *La Vanguardia* en el año 2000 recibía más de mil millones de pesetas de parte de la Generalitat en publicidad institucional, aparte de todas las otras subvenciones, te das cuenta de que aquí la libertad de prensa no existe. En Italia pasa algo parecido porque, precisamente, España e Italia en el año 77 sufrieron una ruptura en el proceso que se estaba dando en ambos países, que era el de los movimientos sociales autónomos que estaban tratando de conseguir una democracia más democrática. Este fracaso es lo que realmente ha hecho que muchas democracias en Europa prácticamente sean ficciones, porque los poderes no están separados y porque el cuarto poder no ejerce el papel que debería ejercer, que es el de fiscalizar a políticos, jueces, etc. Es decir, nadie cumple su papel. Cada vez que hay un incidente te das cuenta. Últimamente hemos llegado a un grado considerable de desfachatez. Ahora tenemos el caso de los pescadores en Somalia. Con cualquier cosa que pasa te das cuenta de que el poder político controla el poder judicial, el mediático... Esto en Alemania no es así, en Suecia tampoco es así, en otras democracias tampoco es así. En cambio en Inglaterra ha sido así con la Thatcher y no ha sido así en otros momentos. Depende un poco del momento.

*En esta entrevista partimos de la idea que no existe una transición, sino muchas: continuidades y discontinuidades en planos distintos, en espacios diferentes. Es necesaria toda esa riqueza de perspectivas para poder entender los distintos niveles en los que se expresa la tensión entre lo viejo y lo nuevo. Y sin embargo, existe una experiencia estética de época*

*que vive los años setenta como la tensión entre el colapso de la cultura institucional, del edificio franquista, y la posibilidad de vivir, hacer, pensar en espacios alternativos. En la Barcelona en transición esta vivencia resultaba especialmente nítida. Esa vivencia biográfica, siempre relacionada con un nosotros, con una experiencia política compartida, es la que al final, en la memoria, permite entender que entonces hubo un corte, que algo se rompió para siempre. Sin embargo, la naturaleza de esas experiencias políticas (y, sobre todo, la disputa sobre la necesidad de encauzarlas, dirigitas) va a producir una polémica continua, de arriba abajo o de abajo a arriba, que puede resumirse en una pregunta: cuál es la relación de la izquierda antifranquista con una idea de autoridad emanada de la cultura política franquista, desde la sospecha de que haya una herencia moral del franquismo en toda cultura política posfranquista, también en la de los partidos de izquierda.*

**ÁNGEL LOUREIRO:** Yo creo que, de cara a analizar la transición a la democracia, de lo que hay que hablar es de diversos niveles y hay que estudiar cada nivel por separado y ver continuidades y discontinuidades en cada uno de ellos. Se ha dicho que se dio una continuidad entre el desarrollo económico de Felipe González, con los polos de desarrollo, y lo que había iniciado Franco; habría que preguntarse hasta qué punto ese desarrollo económico tiene un cariz franquista, si es una maniobra de Franco para desarrollar una clase media y consolidarla, para de alguna manera ganarse ciertos afectos. Yo creo que habría que estudiar también qué afectos se gana Franco con la creación de esa clase media. No estoy convencido en absoluto de que en términos generales esa clase media realmente apoye al franquismo. Lo digo por lo que yo viví personalmente, por la zona de donde soy [*El Ferrol y su área de influencia*], que se vio muy afectada por este desarrollismo, pasando de una economía (que no de una cultura) agrícola, de subsistencia, a principios de los años sesenta, a que, de pronto, todo el mundo tenga coche en 1968. Sin embargo, aquella es una zona en la que muchas familias que se habían beneficiado enormemente del desarrollo económico siguieron siendo radicalmente antifranquistas, como es el caso de mi familia. Y en esa zona, durante los años de la transición, mucha de esa gente participa en numerosas huelgas que, si bien estaban lideradas por

el Partido Comunista, eran secundadas por muchísimos obreros que no tenían militancia política concreta pero que eran fuertemente antifranquistas, aun cuando se habían beneficiado enormemente del desarrollo económico de los años sesenta. Y se trata de la misma gente que ya tiene coche y que, como tú dices, tiene piso propio. A propósito de esto, creo que es importante considerar que la transición se vive de modos muy diferentes en las diversas partes del país, y que origen y clase social son factores muy importantes a la hora de juzgar ese momento histórico.

Entonces, por una parte, yo distinguiría dentro del desarrollo económico, para ver qué dinámica sigue eso. Efectivamente, Felipe González continúa un modelo pero también lo destruye, en el caso concreto de la industria del acero. Por otra parte, creo que habría que distinguir varios niveles de continuidades y discontinuidades. Hay cosas que vienen de antes del franquismo, como cierto paternalismo en la cultura política española que Franco utiliza muy bien; y que es un paternalismo que continúa, a mi modo de ver, con el PSOE, y no digamos con el PP... Entonces habría que ver cuál es el papel histórico del estado con respecto a la ciudadanía, si construye una ciudadanía ultracivilista, privatizante, propietarista, o si también crea unos hábitos políticos paterno-filiales que, en democracia, continúan. Y es esta paradoja del mundo español, en la que uno quiere completa independencia del estado y, por otra parte, uno pretende que el estado solucione absolutamente todo. Pues eso lo que indica es un hábito mental de dependencia del estado, algo que creo que, en última instancia, es el freno para la construcción de una sociedad civil desarrollada y eficaz, que se dé cuenta de que tiene un poder propio y de que lo que tiene que hacer es poner presión para conseguir ciertas cosas, no reclamarle al Estado la solución de todos sus problemas.

Yo hablaría de estos niveles muy diferentes entre sí, de continuidades y discontinuidades, y volviendo a las fechas de la transición, creo que hay un problema con fijar unas fechas, sobre todo las finales, porque el comienzo se puede llegar a fijar en muchos momentos determinados: por ejemplo, en el año 57, cuando se pone al Opus [*Dei, secta religiosa católica compuesta por eclesiásticos y civiles que extiende su influencia especialmente entre personas de clases acomodadas y funciona como lobby informal de las posturas más autoritarais y reaccionarias dentro de la Iglesia; fundado*

*en 1928 por un español, ha llegado a controlar la alta jerarquía vaticana]* a cargo de la economía y ahí comienza el desarrollismo, lo que de alguna manera sienta las bases de una transición. Yo creo que lo que más daño ha hecho ha sido fijar una fecha de fin de la transición, porque eso no puede terminar, no ha terminado. Cuando Pepe hablaba de la educación, ¡es que la Universidad española ni ha empezado a hacer la transición!

**PEPE RIBAS:** El problema no es la universidad, el problema es la enseñanza media que es muchísimo peor. Es donde está el meollo.

**Ángel Loureiro:** Pero entonces habría que ver qué ha pasado en el nivel de la educación. ¿Ha habido una transición? ¿Qué tipo de transición? A mi modo de ver, no. Lo más antidemocrático que puede haber en España es la universidad española, que es lo que mejor conozco. Entonces, si decimos que la transición acaba en el 79 o en el 82 estamos tomando un partido... Lo mismo con la memoria histórica. La transición tendría que haber solucionado este problema. Acotamos unos años y suponemos que ahí se tendría que haber solucionado todo. Es mucho más complejo que todo eso... Incluso creo que referirse al franquismo sólo como a los años del franquismo impide también ver posibles continuidades y discontinuidades con lo anterior. Anoche hablábamos del imaginario del mundo colonial en la cultura española y creo que llegamos a la conclusión de que, antes de Franco, ese imaginario está impuesto en la cultura española de derechas y de izquierdas, y que hay una actitud paternalista hacia América Latina que Franco institucionaliza.

A mi modo de ver, entonces, con Franco hay unas ciertas rupturas, pero también hay una cierta continuidad con lo anterior. Creo que pasa lo mismo una vez que desaparece el franquismo. Es decir, yo creo que habría que ir nivel por nivel examinando qué pasa en cada uno de ellos y ver cómo se relacionan entre sí. Hay un nivel económico, un nivel judicial, un nivel político-institucional, y se pueden ver todas las tramas que se establecen entre ellos, así como todas las faltas de separación y las corrupciones consiguientes.

Desde luego, los años que yo estuve viviendo en Barcelona no nos creíamos absolutamente nada del franquismo. Vivíamos en otro mundo, que estábamos tratando de crear a diario. Una revista como *Ajoblanco* era una de estas manifestaciones de intento de creación de un espacio que no

tuviese nada que ver con el espacio oficial.

**Pepe Ribas:** Se mencionaba el cambio que supusieron las huelgas, ¿no? Pues las huelgas aparecen en cuanto el butano sube de una forma desproporcionada para la España que había salido del brasero y había entrado en el butano. Entonces fue muy importante lo del butano, fue muy importante la crisis económica que hubo en el año 73, fue muy importante el desplome de la burguesía barcelonesa, que es un tema del que nunca se habla. Es decir, el “pujolismo” [*en referencia a la larga etapa de gobierno de la Generalitat por Jordi Pujol entre 1980 y 2003 y al régimen político y cultural que alentó*] no es una causa, es una consecuencia, porque en los setenta, evidentemente, pasan muchas cosas.

Yo creo que para hablar de la transición, primero hay que hablar por fases, y, segundo, hay que hablar por territorios. Yo viví en Barcelona. *Ajoblanco* no hubiera podido salir en la vida en Madrid, ni podría haber salido en ninguna otra ciudad, porque *Ajoblanco* es una reacción contra una parte de los que han controlado los movimientos antifranquistas, que son *los autoritarios*. O sea, en España hay tres tradiciones dentro de la izquierda: el republicanismo, el socialismo/comunismo y el anarquismo. El anarquismo como cultura es un movimiento antiautoritario, en el cual la cultura va de abajo arriba, no de arriba abajo, por lo que no es jerárquico, cosa que el comunismo sí es.

¿Por qué nace *Ajoblanco*? Porque íbamos contra cualquier autoritarismo, tanto el autoritarismo franquista como el marxista, leninista o católico. Y había muchos marxistas católicos, porque yo me crié en un colegio de curas marxistas que me decían lo que tenía que hacer, lo que tenía que leer y lo que no podía hacer. Nosotros nos rebelamos contra esto, porque queríamos una sociedad civil libre, independiente y que se formara hasta el final de sus días. Por eso apoyamos los ateneos libertarios. Primero nacimos apoyando la contracultura estadounidense hasta que redescubrimos el pasado libertario de la cultura libertaria española. Entonces dijimos que los contraculturales norteamericanos estaban muy bien para un país calvinista, utilitarista y cuyos valores económicos están por encima del bien y del mal, pero no para un país mediterráneo, con una cultura tradicionalmente grecolatina, pagana, de fiestas populares, etc. Nosotros, en lugar de buscar el naturismo en Estados Unidos, lo buscamos en España,

porque habíamos nacido aquí. *Mujeres Libres* [grupo cultural anarcofeminista que editaba la revista cultural homónima entre 1936 y 1938] es mucho más interesante que cualquier feminismo de los que han triunfado, porque las mujeres que han triunfado, si os fijáis ahora, van vestidas de machos y se comportan como los machos. Se ha perdido totalmente el valor de la feminidad, y nosotros buscábamos ese valor de la feminidad para ir contra cualquier tipo de dogmatismo.

Entonces, estoy muy de acuerdo contigo cuando dices que en la transición hubo varias familias. Lo que está claro que no hubo en un principio fueron socialistas. El PSOE en el año 76 tenía dos mil militantes y en Barcelona ninguno. Yo te digo que acabé derecho en el 75 y había *un* nacionalista en toda la facultad. ¿Cómo se explica entonces la emergencia del nacionalismo? ¿No será acaso que el nacionalismo ha sido el disfraz que ha justificado el fin de la transformación social para convertirla en la transformación nacional? Como ahora que se están envolviendo todos en la bandera catalana para tapar la corrupción que toca a todos por igual y que en Cataluña, a diferencia de Valencia, es transversal.

Entonces, para mí todo eso se genera en los años de transición porque esa revolución la empezamos muchos, no sólo la revista *Ajoblanco*. Porque lo bueno que tuvo la revista *Ajoblanco* es que no fue una revista hecha por profesionales sino por gente de veinte años que llamaba a los lectores. Fue la revolución de los lectores, y fueron los lectores los que crearon *Ajoblanco* aunque muchos de aquellos lectores hoy se llamen [Antonio] Muñoz Molina o [Pedro] Almodóvar. Yo los conocí cuando no eran nada, cuando eran chicos de pueblo que a duras penas iban a Madrid. Entre otras cosas, con el dinero de *Ajoblanco*, pagábamos el billete de tren a toda esta gente cuando los invitábamos a Barcelona, que era una ciudad mucho más libre, porque aquí había un vacío de poder.

Primero, porque Barcelona en el año 39, cuando entran las tropas franquistas, la gente cose banderas españolas; en Madrid, cuando las tropas franquistas entran, la gente les da el culo. ¿Por qué? Porque Madrid era una ciudad republicana y Barcelona había sido la ciudad libertaria que había perdido en el 37 con los *Fets de Maig* [episodios ocurridos en mayo de 1937 en Cataluña, que enfrentaron a anarquistas y trotskistas, partidarios de profundizar en la dinámica revolucionaria, con las propias

*instituciones republicanas y de la Generalitat y sus partidos afines, entre ellos el Partido Comunista*]. Toda la burguesía —y esta es la polémica que ha habido con el último libro de los Maragall [*en referencia a la obra Pasqual Maragall. El hombre y el político (Barcelona, 2008), biografía del estadista catalán censurada por la familia*], porque el padre de Maragall se lo dijo a las dos chicas que lo escribieron [*Esther Tusquets y Mercedes Vilanova*— estaba cosiendo banderas españolas, y eso que eran catalanistas. Así que realmente aquí han pasado muchas cosas que no se han afrontado desde los hechos, y los hechos son objetivos y cuantificables. Si vas a la filmoteca esto lo verás. Franco se tuvo que ganar Madrid, pero Barcelona ya la tenía ganada, porque la gente se exilió. Pero la gente que se quedó cosía banderas españolas. No tenéis más que comparar la entrada de las tropas de Franco en Barcelona y en Madrid, en cualquier filmoteca, para daros cuenta. Quizás desaparezcan las cintas porque ahora están reescribiendo la historia y la memoria, pero esto es así, porque me he pasado muchas horas viéndolas.

Entonces, aquí hay una serie de caminos distintos que en los setenta fueron posibles gracias a las muchas circunstancias. Por ejemplo, en Madrid la libertad en las calles no se respiró hasta diciembre del 79. Yo llegué en septiembre del 79, y a un amigo, por ser argentino, le abrieron la cabeza en “El Comercial” [*café de la Glorieta de Bilbao de Madrid, emblema de la Malasaña de finales de los años setenta*]. Yo me había pasado todos los setenta en las Ramblas de Barcelona y hasta la llegada de Josep Tarradellas [(1899-1988), *dirigente catalanista del exilio, fue presidente de la Generalitat en el exilio entre 1954 y 1977, y hasta las primeras elecciones autonómicas de 1980*] no hubo prácticamente incidentes en las Ramblas mas que cuando había manifestaciones de comunistas y demás. Cada noche las Ramblas eran un foro donde nos conocimos todos sin teléfono y sin pagar dinero, porque todo eso era gratis. Cuando analicemos la transición hagámoslo desde el punto de vista económico, de lo que quería decir una peseta en cada momento, porque esto te cambia la cabeza. La represión ahora es mucho más sutil. Un ejemplo que siempre pongo: el sueldo de un cartero en el año 76 era de 38.000 pesetas, y alquilar un piso de cien metros cuadrados en el Ensanche, en el año 76, costaba 3.800 pesetas. Esto quiere decir que con el diez por ciento de tu sueldo te alquilabas un piso, con lo

cual te quedaba el noventa por ciento del sueldo, además de que probablemente compartieras piso si tenías menos de treinta años. En la actualidad, más del cien por cien se te va en el piso, aparte de que tienes que tener móvil, cuenta corriente, tarjeta de crédito, la cuota de Internet, la cuota del seguro del coche, la cuota del Barça... Antes no tenías nada, porque no teníamos ni cuenta corriente. Sobrevivir así, en la libertad de pensamiento y de conciencia y de visión, con la motivación que esto daba, ahora, en este momento es imposible. Por lo tanto, ahora hay una represión económica y publicitaria mucho más sutil y devastadora que la de los últimos años del franquismo, y esto también hay que contemplarlo cuando se habla de la transición. Hubo un momento de libertad, porque el dinero no era lo que es ahora; aunque había también una crisis económica como la de ahora, entonces se podían hacer cosas que ahora no son posibles. Porque en la transición hubo muchas facciones, sí, pero lo que en realidad hubo fue un gran vacío que fue llenado por la gente a través de los movimientos sociales que se montaron en un año o en menos. Esto lo pude ver clarísimo cuando viví la huelga de Roca [*empresa de sanitarios radicada en Cataluña*]. La huelga de Roca antes de la muerte de Franco hubiese sido imposible, pero en el 76 fue posible.

*La huelga de Roca, iniciada en julio de 1976, en la fábrica de Gavá, significó un punto de inflexión en las luchas obreras: los comités y la asamblea de la fábrica resistieron frente a los despidos de la empresa y la represión policial y parapolicial, sí, pero también frente a las presiones de los sindicatos y partidos políticos de izquierda, defensores de la mediación, de la representación política indirecta, de la pacificación laboral en el contexto de la transición. Negocien sí, pero primero trabajen. La huelga de Roca fue el ejemplo de la capacidad del movimiento obrero de producir formas de lucha autónomas que, a la vez, rompían con el franquismo y con las organizaciones políticas antifranquistas. Fue el ensayo general de una autonomía obrera: los conflictos laborales los gestionan directamente los trabajadores en las fábricas, no los políticos en los parlamentos.*

*El sentido de las fisuras que se producen alrededor de 1976 está en disputa, y, por tanto, también lo está la historia de los movimientos*

*antiautoritarios que vemos expresarse a través de ellas. Su sentido depende de interpretaciones hechas desde culturas de memoria distintas, las de dos tradiciones políticas que, en los años setenta, eran diferentes tanto en su organización como en sus tácticas y sus métodos. Sus diferencias se construyen, estimulan la memoria a través de un vocabulario político heredado de la guerra. Pero, desde la perspectiva de los primeros años setenta, la cuestión tiene que ver con cómo se imagina el post-franquismo, con cómo se imagina de modos distintos desde distintos sitios, con cómo y desde dónde biográficamente se imagina una vida colectiva más allá de Franco, con cómo se llega hasta 1976, en brazos de qué cultura, y cuáles son las expectativas que se tienen entonces para lo que ha de venir.*

**FERRÁN GALLEGO:** Vamos a ver. En el tipo de discurso que se está haciendo me resulta bastante complicado entrar por dos motivos. El primero, por lo que es mi propia trayectoria: cuando he oído decir que hay dos culturas, una cultura libertaria y otra comunista, de la cual yo vengo además, que no cree en la libertad, pues a mí, mi propia biografía, ese otro yo que es mi biografía, me invita a pensar en lo poco claras que tenía yo las cosas cuando tenía dieciocho años y militaba en el PSUC [*Partit Socialista Unificat de Catalunya, partido procedente de la Segunda República y la clandestinidad antifranquista, de orientación comunista y federado con el Partido Comunista de España*], seguramente porque me engañaban, no como a los anarquistas que, seguramente, no los engañaban nunca. Pero como a los comunistas siempre nos engañan, sobre todo a los de base, no entendíamos nada de lo que pasaba. Dices que nos decían lo que teníamos que leer, lo que no podíamos leer, especialmente si coincidías con Alfonso Carlos Comín [(1933-1980), ingeniero industrial, publicista y político, que desde el catolicismo fue militando en organizaciones comunistas de signo radical, derivando hacia posiciones maoistas en 1973, y sería elegido diputado en el Parlament catalán en 1980 por el PSUC], que era católico y comunista... Pero bien, has puesto bien el adjetivo “cultural”. El anarquismo desde el punto de vista cultural es antiautoritario, pero... ¡anda que el anarquismo no ha sido autoritario desde el punto de vista de la gestión de la movilización popular y la revolución! Lo que fue el *mayo del*

37, al que tú mismo, Pepe, te has referido, también lo fue debido a determinados usos del poder por parte del anarquismo. Si quieres entramos a ver lo que es la Barcelona del 36 al mayo del 37, o lo que fueron las patrullas de control —y de esto sé algo porque he escrito un libro— quién las forma, desde ERC al PSUC, y si eso tiene que ver con esa imagen de la libertad o de cómo la libertad se entiende como la apropiación del poder y el establecimiento de territorios de poder por parte de alguna cultura. Dentro del anarquismo hay relaciones de poder respecto a la sociedad. O sea, el anarquismo no representa a la sociedad frente al resto, sino que plantea el poder de los anarquistas *en* la sociedad. No es que haya una identificación entre la sociedad y los anarquistas, no es que el anarquismo sea la fenomenología de la sociedad. En todo caso, creo que discutir el 37 nos llevaría a unos inicios de la transición realmente brutales, porque, al final, acabaríamos con la Paz de Westfalia para explicar la decadencia española...

Yo entiendo que, desde posiciones como las tuyas, Pepe, tú puedas plantear que el resto de los que estábamos ahí nos encontrábamos en posiciones culturales ya entregadas, que lo que se perdió se perdió porque ya veníamos vendidos desde el punto de vista estratégico, por militar donde militábamos e, ideológico, por no creernos nada de lo que se presentaba como contracultura. No es que no nos lo creyéramos, es que no estábamos de acuerdo, lo cual no es un problema distinto. Es que no estábamos de acuerdo con determinadas cosas y formas de entender las cosas. Pero plantear esa visión de una izquierda voluntariosamente desmovilizadora es como plantear que los dirigentes de Comisiones Obreras [(CC.OO.), *organización sindical ajena al sindicalismo vertical franquista que se convirtió durante los años sesenta en el principal paraguas y ariete de las movilizaciones de los trabajadores*] que yo he conocido dedicaban su vida, entre tortura y tortura en comisaría, a ver si lo desmovilizaban todo en cuanto les dejaban sueltos. Esto es entender las cosas con un maniqueísmo que a lo mejor sí tiene que ver con las formas de ver el 37, cuando se dice que la contrarrevolución, en Cataluña, no sería la de Franco sino la del PSUC. A lo mejor esa Cataluña libertaria, levantada, es un imaginario... ¿Es que en el año 36 únicamente existía la Cataluña libertaria? ¿Es que únicamente existe el movimiento libertario y lo demás se fabrica de una

forma artificial?, ¿es que no sale también de las propias masas obreras, populares y campesinas? ¿o es que los demás son indignos, porque no son libertarios y no forman parte del movimiento popular?. Entonces, ¿lo único auténtico sería el movimiento libertario y, en cuanto éste desaparece, habría desaparecido la revolución y lo que habría luego es la reacción, la preparación de la entrada de Franco, ese territorio ambiguo en el que unos cosen banderas españolas y otros, al parecer, ya han perdido cualquier capacidad de resistencia, de defensa de la democracia catalana porque, en última instancia, tampoco creían en ella, a fin de cuentas eran del PSUC, y seguramente los de ERC tampoco se la creían demasiado? Yo creo que el tema de los poderes que combaten entre ellos en la guerra civil es suficientemente complejo como para no decir que hay un poder *contra* la sociedad, que es una explicación que a mí desde luego no me convence nada. Y no es que no me convenza por mi militancia sino porque yo fui a ver lo que ocurrió y no entendía nada cuando se me planteaba la sociedad *frente* a las instituciones, la sociedad siendo el movimiento de base libertario *frente* a las instituciones. Además, ¿qué movimiento de base? ¿el de la CNT [*Confederación Nacional del Trabajo*], *el principal sindicato español de tendencia anarquista, fundado en 1910 y que llegó a contar con más de medio millón de afiliados durante los años treinta; represaliado durante la dictadura, celebró su primer congreso tras su nueva legalización en 1979* ] o los Amigos de Durruti [*agrupación creada en marzo de 1937, representando una “línea auténtica” en el movimiento anarquista, enfrentada a la militarización de las milicias y otros procesos gubernamentales ocurridos en Cataluña durante la guerra*] que denuncian a la CNT por ser entreguista, por vendida? El lenguaje de los Amigos de Durruti está denunciando desde una posición *auténtica* todo lo que es la venta de la CNT, la puesta en almoneda de la CNT para poder usar espacios de poder, sean políticos, sean policiales o sean económicos en el ámbito de la retaguardia catalana. Por tanto yo creo que aquí tenemos un problema de comprensión inicial.

Creo que no conviene empezar por una desautorización diciendo que aquí había los que realmente creían en la libertad, y los que no creían, los cuales son, por tanto, responsables de que este país no consiguiera objetivos democráticos, porque esa cultura nunca se los habría planteado. Debo decir

que tratar de contarle eso a alguien que a los dieciocho años estaba en el PSUC me deja muy sorprendido. No me veía yo como una persona que no se creyera que estaba luchando por la libertad. Justamente esa impresión fue la que me llevó a meterme en el PSUC. Si yo hubiera creído que esa organización, en la que yo me estaba metiendo, no estaba luchando por la libertad, sencillamente me hubiera ido a otro sitio. Por cierto, en mi facultad lo que no había prácticamente eran anarquistas. ¿Qué pasa? ¿Que el movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma [*de Barcelona*] eran todas personas incapaces de pensar en términos de libertad, de ruptura radical y se apuntaban a las organizaciones políticas que les podían llevar a la cárcel o al matadero o a la tortura, sencillamente porque no conocían la cultura libertaria? Yo conocí la cultura libertaria a través de la *Revista Blanca* [órgano principal de expresión de la cultura anarquista española de antes de la guerra, en sus dos etapas 1898-1905 y 1923-1936], que me la leí entera por un trabajo becado, pero no me interesó y opté por la otra. Nunca me dio, ni a mí ni a mis compañeros —y esto creo que es una reivindicación de mi generación— la impresión de que estábamos negociando la moderación, ni de que estábamos negociando que aquí no pasara nada porque, hombre, nos habría salido mucho más a cuenta quedarnos en casa sin hacer nada.

Como tú no lees lo que te decían que había que leer los curas comunistas, Pepe, a lo mejor no te has informado de algunas cosas. La movilización de Madrid del año 1976 tiene algo que ver con CCOO y con el Partido Comunista, ¿o el Partido Comunista lo único que hace en toda la transición es dedicarse a liquidarse?

**PEPE RIBAS:** CCOO no era un bloque. El PSUC tenía un porcentaje de CCOO.

**Ferrán Gallego:** Pero el mundo comunista en CCOO sí que era un bloque. Y tú no te refieres al PSUC, sino al mundo comunista.

**Pepe Ribas:** ¡Hombre, claro! Porque tú te has tomado lo del PSUC al pie de la letra. Los del PSUC eran los más pactistas, eran los más abiertos.

**Ferrán:** Y los de Bandera Roja [*Organización Comunista de España (Bandera Roja), excisión maoísta, del Partit Socialista Unificat de Catalunya, radicales en sus tácticas, lenguaje y filosofía, a la que han pertenecido destacados altos cargos del PP y del PSOE*] los más radicales,

como se ha demostrado...

**Pepe:** Los de Bandera eran una mafia que todavía existe.

**Ferrán:** Son un grupo de gente pija de Barcelona que están todos coordinados.

**Pepe:** Tenían toda la cultura tomada.

**ÁNGEL LOUREIRO:** A propósito de este último debate acerca de los respectivos méritos y deméritos históricos de comunistas y anarquistas en estos momentos, yo me siento un poco como aquella señora que en una escena de la película “Tierra y libertad” de [Ken] Loach —película que me parece muy discutible, simplista y sentimentalmente manipuladora— va a entrar en su casa con la cesta de la compra y se ve cogida en el tiroteo cruzado entre comunistas y anarquistas en mayo del 37 en Barcelona. Tal vez a causa de mis orígenes socioeconómicos en el minifundio gallego, siempre he sido muy reacio a ser miembro de grupo alguno, político o de otro tipo, y tal vez por eso en los años setenta, en los que asistí a la universidad de Barcelona, yo viví la situación política un tanto por libre, aunque con considerable participación en todo tipo de manifestaciones, huelgas en la universidad, actividades contraculturales... Y mi impresión de aquellos años, específicamente en la universidad, es que cada vez que surgían descontentos y protestas entre los estudiantes de mi facultad y organizábamos una asamblea, los del PCE acababan intentando canalizar el descontento y usarlo para sus fines. Esto no quiere ser una crítica del PCE, sino simplemente una observación personal de acontecimientos vividos durante varios años. Siento, personalmente, una enorme deuda y gratitud por las actividades antifranquistas del PCE, recuerdo el día de la legalización del PCE como uno de los momentos álgidos y más profundamente conmovedores de la transición y en mi oficina, un tanto espartana y carente de otras muestras gráficas, tengo en la pared un recorte de un artículo periodístico, publicado el 10 de abril de 1977, en el que la foto de unos sonrientes [*Dolores Ibárruri*] “Pasionaria” y [*Santiago*] Carrillo [*(1895-1989)* y *(1915-2012)*, respectivamente, líderes comunistas históricos, a la sazón Presidenta y Secretario General del PCE ante su legalización] sirve de ilustración a un artículo que anuncia la legalización del Partido Comunista. Pero eso no obsta para que, en mis años de universidad barcelonesa, mi impresión era que mis compañeros del PCE

tenían una organización muy eficiente que trataba constantemente de canalizar y controlar energías y descontentos y de desradicalizar la situación.

*El colapso de la cultura política comunista en el espacio postransicional es uno de los enigmas de la transición. Reordenar las circunstancias en las que tiene lugar, sus efectos sobre la memoria del periodo nos conduce al papel que tienen los movimientos sociales en aquellos años y a las tensiones entre representación política diferida y acción política directa, entre militancia y aparatos, entre asambleas y elecciones, entre la base sociológica y los relatos sobre las instituciones. La clave de las memorias alternativas de la transición parece residir en la existencia de movilizaciones populares invisibilizadas. Pero somos mudos para hacerlas hablar, para encontrar los lugares donde se expresaban, para verlas...*

**FERRÁN GALLEGO:** Tú, Pepe, has hablado de comunistas. Has dicho que había una cultura comunista. Comisiones Obreras era cultura comunista.

**PEPE RIBAS:** No, era cultura asamblearia y esto es lo interesante de CCOO. Y por eso creo que ahí se produjo el problema, porque había el grupo de los asamblearios, que son los que llevan a cabo las movilizaciones del 76 y que se unen a la emergente CNT. Y que conste que tampoco he hablado de CNT hasta este momento: he hablado de *cultura* libertaria. He hablado de la tradición anarquista pero no he hablado del anarquismo político.

Yo de los del PSUC fui muy amigo ahora y siempre. Lo que ocurre es que en la universidad en mi época se pasaban el turno entre ellos para no dejar hablar a la gente, la gente se marchaba y votaban cuando todo el mundo se había ido y, en esto, el PSUC también participaba.

**Ferrán Gallego:** Esto lo hacen los asamblearios antiglobalización en las asambleas. Es que tú lo planteas como si hubiera una esencia, como si hubiera dos culturas, dos formas de ver la vida: una cultura según la cual las cosas son por la base y esa otra cultura de la gente que actúa por arriba. Esas formas de manejar la asamblea te las encuentras en gente que milita en proyectos políticos que negarían ese tipo de manipulación y que, sin

embargo, la practican. La extrema izquierda y la izquierda a la izquierda del PSUC lo hacían, y los movimientos asamblearios lo hacen.

**Pepe Ribas:** Mi diferencia más seria con el PSUC fue por la ecología, y fue con Manolo Vázquez Montalbán [(1939-2003), *este imprescindible novelista, ensayista y crítico de la democracia española, adquirió desde muy temprano una inmensa ascendencia sobre las sensibilidades antifranquistas como creador de opinión e intérprete de los acontecimientos sociopolíticos del periodo, a raíz de sus artículos en revistas como Triunfo o Por Favor*]. Nosotros fuimos de los primeros ecologistas y el señor Vázquez Montalbán nos dijo que la ecología era una cosa de niños pequeño-burgueses que, para ocultar la lucha de clases, se dedicaban a la ecología. Esto pasó en el año 74, como reacción a un artículo publicado en la *Revista de Occidente* [histórica publicación fundada por el filósofo e intelectual José Ortega y Gasset en 1923] por un intelectual que venía de América, y otro dirigido contra nosotros. Pues ya ves.

**Ferrán Gallego:** También se lo decía a Manuel Sacristán [(1925-1985), *destacado filósofo marxista, intelectual opositor al régimen, fue expulsado de su cátedra en 1965 por “delitos de opinión” y rehabilitado en la democracia; durante toda su vida desarrolló una tarea de edición, crítica y estudio de la realidad política española, y del marxismo como filosofía, complementada con la militancia política, desde 1978, en el movimiento ecologista, la coordinadora antinuclear y, posteriormente, en el movimiento anti-OTAN*].

**Pepe Ribas:** Yo no sé si se lo decía a Manuel Sacristán. A mí, Manuel Sacristán me pegó un rollo terrible totalmente autoritario, y yo le dije: “Oye, papás ya he tenido uno”. Pero es igual. En todo caso, yo sí pienso que, en la transición, una serie de movimientos sociales levantaron cabeza. Comisiones Obreras realmente fue muy importante. Generó una cantidad de líderes que luego fueron completamente abofeteados y disminuidos. Y en las luchas obreras muchas veces se intentó la alianza entre CCOO, UGT [(*Unión General de Trabajadores*), *sindicato de filiación socialista fundado en 1888 y que llegó a convertirse en principal interlocutor en los conflictos capital/trabajo durante la crisis de la Restauración y la Segunda República. Tras una actividad más bien testimonial bajo el franquismo, reapareció con fuerza en la crisis de la dictadura*] y CNT. La

UGT también fue una cosa que salió de la nada. Además he conocido ahora a Puigvert que fue uno de los que la montó en Figueres. Podría haber montado la CNT pero montó esto.

Entonces, te encontrabas en un lado y en otro sin saber. Lo que sí querías era crear un tejido social autónomo e independiente. Cuando las asociaciones de vecinos [*agrupaciones que fueron apareciendo en los barrios obreros para reclamar mejoras a nivel local, y supusieron la reconstrucción de lazos civiles fuera del estado, fueron politizándose en el último periodo del régimen y tuvieron una importancia decisiva en las movilizaciones antifranquistas de comienzos de los años setenta y la primera etapa de la transición a la democracia*] empezaron a prepararse para tomar el poder municipal, quedaron los ateneos libertarios [*centros culturales autónomos, aparecidos a lo largo de los años setenta, frecuentemente con un marcado carácter juvenil; amparando y promoviendo actividades culturales de signo democrático, funcionaron como verdaderos laboratorios cívicos y de cultura radical*], formados por gente no preparada, muy joven, que buscaba a los viejos desesperadamente. Yo he vivido la experiencia de los ateneos y era fascinante ver cómo realmente empezaban a ocupar terreno, porque dejaban que las cosas ocurrieran. Esto, en un país inculto, en un país cateto, era muy importante, porque la autoeducación era lo único que te podía hacer creer en el ciudadano. Muchas veces éramos radicales, incluso en *Ajoblanco*, con los temas sociales, pero nosotros lo que intentábamos era que la gente opinara de sexualidad, de economía, de ecología, de la vida en comuna, de crear cooperativas. Porque nosotros en lo que creíamos era en el autoempleo, en el autoconocimiento, en la autoformación, en un país en el que no había maestros, o había muy pocos. Entonces, tenías que ser muy crítico y tenías que salpicar. Cuando yo hablo de cultura libertaria hablo de cultura sin líderes, de una cultura que te la vas creando a partir de diálogos en la calle, de la recuperación de las fiestas populares, y de tantas otras cosas... Pero no éramos exclusivos. Los que nos intentaban excluir eran otros, esos que poco a poco fueron tomando y configurando el nuevo poder, el poder que pactó la transición con el franquismo y que se repartió el pastel. Lo que yo digo es que lo que hay ahora en España es consecuencia de lo que pasó en el año 78. Y lo que hay es un franquismo de partidos. Se

han repartido el franquismo. La prueba es que ni la banca cambió ni cambió nada de la estructura: más bien lo que pasó es que uno daba un pedazo y se quedaba con el otro. Para mí esto es lo que fue la transición. Creo que los dos personajes más honestos de la transición, a nivel público, fueron Suárez y Carrillo. ¿Por qué? Porque fueron los únicos sinceros. Uno se creyó que tenía que desmontar el franquismo y el otro se creyó lo de la reconciliación nacional y que tenía que pactar con un señor como Suárez, del que se hizo amigo. Esta es la clave de la transición.

**Ferrán Gallego:** Pero decir que las dos personas honestas son Carrillo y Suárez... ¿Tú te crees de verdad que la gente que estaba en la Asamblea de Cataluña [*se trata de la experiencia política más decisiva para la oposición democrática en Cataluña, cuando la Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña, formada en 1969 por la unión de representantes de partidos políticos clandestinos, se abre en 1971 a otros agentes políticos, de tipo civil, laboral o cultural, con el objetivo de establecer estrategias comunes. Por su capacidad representativa y su carácter asambleario será un agente político de primer orden hasta 1976, cuando convocará manifestaciones masivas en Barcelona, alrededor de las reclamaciones de “libertad, amnistía y estatuto de autonomía”*] para lo que estaba era para bloquear los movimientos sociales? Los cuadros de CCOO que militaban en el PSUC, la gente como Ángel Rozas [*(1927-2010), militante obrero antifranquista que contribuyó a la reorganización del PSUC durante la dictadura y se implicó en numerosas actividades de protesta sindical con CCOO, siendo encarcelado en varias ocasiones en los años sesenta*] y Miguel Núñez [*1920-2008), histórico dirigente comunista, miembro de las Juventudes Comunistas durante la guerra civil, detenido y torturado bajo Franco por su continua actividad política clandestina, condenado a varias penas de muerte, y uno de los fundadores del PSUC*], ¿era gente que había venido a este mundo a bloquear el movimiento popular?

**Pepe:** Lo bloquearon.

**Ferrán:** Pues, oye, le salió muy caro a Miguel Núñez. ¿Hemos llegado al punto de pensar que personas que pasaron diez años en la cárcel, que fueron torturadas, que perdieron su puesto de trabajo, eran personas que, teniendo un discurso de emancipación, su estrategia política los conduce a

una voluntaria desmovilización porque su cultura política los lleva a ello? Pero además resulta que el régimen no les agradece la desmovilización... Es decir, esas personas no fueron recompensadas. Esas personas no querían hacer eso. Solamente así se explica la crisis brutal y la laminación del PCE, porque no sólo se laminó a movimientos sociales. Si el PCE hubiese tenido una autoridad de bloqueo de movimientos sociales, seguramente seguiría existiendo. La laminación del PCE también corresponde a una crisis interna y de identidad profunda.

Cuando nosotros decimos que no vamos a votar la constitución, Jordi Cunill [(1939-2008), *histórico dirigente comunista, preso político del franquismo y mando del PSUC*] me dice que me echaban del partido. Esto fue en el 78 cuando vuelvo de la mili de Andalucía donde, por cierto, tuve ocasión de ver a gente de Arcos de la Frontera montando el Partido Comunista Andaluz (PCA), con actitudes que nada tenían que ver con pactar con nadie, y que no habían entendido para nada lo de la reconciliación nacional... En todo caso, la política de reconciliación nacional es una cosa y lo que hace la Asamblea de Cataluña es otra cosa. La política de reconciliación nacional que Carrillo impulsa poca cosa tiene que ver con la dinámica social que genera la Asamblea de Cataluña, dinámica que se le escapa de las manos al propio Carrillo. Porque la política de reconciliación nacional es de pacto por arriba. Donde tiene éxito esta política es en la Asamblea de Cataluña, lo que a Carrillo no le hace ninguna gracia, comparado con su meliflua Junta Democrática. Porque tener a [Rafael] Calvo Serer [(1916-1988), *activista católico durante la República y la Guerra Civil y afiliado al Opus Dei, fue distanciándose del régimen hasta exiliarse a comienzos de los años setenta, participando en la gestación de alianzas de organizaciones antifranquistas*] y a Carlos Hugo [de Borbón-Parma (1930-2010), *descendiente directo de los pretendientes carlistas a la sucesión al trono de España, reconvirtió desde los años setenta esa tradición reaccionaria en una apuesta socialista, autogestionaria y federalista, implicándose activamente en la oposición antifranquista*] era muy poca cosa comparado con la cantidad de gente independiente que movía la Asamblea de Cataluña.

Hay una cosa muy importante. Cuando estamos hablando de gente de la cultura comunista y, especialmente, de la gente de la cultura comunista

mayoritaria, que es la del PSUC y la de sectores de CCOO ligados al PSUC, eso que nos están vendiendo a partir de las elecciones del 77 es algo que no aceptamos porque, entre otras cosas, con ello nuestro propio espacio va a ser destruido. No solamente va a ser destruida la marcha hacia la democracia sino que, encima, se nos van a llevar por delante a los propios comunistas. Entramos, por tanto, en una fase en la que no tenemos capacidad de intervención pública, porque el aparato del partido nos lo impide diciendo que ya habían pactado las condiciones de las elecciones del 15 de junio [*de 1977, primeras elecciones legislativas tras el referéndum por el cambio político impulsado por Adolfo Suárez* ], a partir de lo cual ya no teníamos más la palabra.

Nosotros tratamos de enfrentarnos en el V Congreso [*del PSUC*]. Así llegamos a lo que, siendo una denuncia del eurocomunismo es, en realidad, una denuncia del proceso de transición; pero no porque fuéramos personas que estuviéramos en una posición distinta a la que nos había llevado a entrar a militar precisamente en el PSUC; justamente, cuando entramos en el PSUC sabíamos que entrábamos a militar en un partido que había acordado una línea política de pacto. Lo que pasó es que, de pronto, creíamos que ese partido no había pactado lo que habíamos dicho que se pactaría en 1971 o 72, sino que había ido mucho más allá de aquello. Yo, en el año 76, cuando salí en manifestación el 1 y 8 de febrero, creía que estaba saliendo por la ruptura, yo no creía que estaba saliendo para que Carrillo tuviera mayor material para negociar en Madrid.

Aquella imagen de la Barcelona de febrero [*de 1976*] era la imagen de la Barcelona en la calle con la Asamblea de Cataluña como convocante. ¿Por qué se convierte eso en una crisis de identidad? Porque nosotros, los comunistas, cuya esencia es querer cambiar las cosas radicalmente, nos encontramos con que el nuevo estado de cosas no nos iba a dejar siquiera tener instrumentos colectivos para trabajar. Y cuando queremos hacer la crítica a la transición, Carrillo nos dice que a él no le importaba que criticáramos el eurocomunismo, pero que lo que no iba a tolerar era que criticáramos la posición del partido durante la transición. Entonces se inventan eso del *prosovietismo* que, evidentemente, para un sector del partido era un elemento de identidad herida por parte de una dirección que había sido muy prosoviética pero que ahora se dedicaba al antisovietismo.

Entonces hay un sector del partido que es de cultura afectiva prosoviética. Pero realmente la gente que estaba rebotada en los años 79, 80 y 81 no tenía nada que ver con los temas de la URSS. Lo que estaba discutiendo era la transición. Si se hubiera hablado de la URSS no se hubiera producido la expulsión del 30 por ciento del comité central del PSUC. Pero no se estaba hablando de eso, lo que hubiera sido un debate exquisito. De lo que se estaba hablando era de ajustar cuentas con quien había gestionado el proceso.

Por tanto, yo no estoy de acuerdo con plantear que antes del 77 estuviéramos ante una cultura que ya estaba dispuesta a la resignación y otra que no lo estaba. En el año 76 cuando salíamos a la calle no estábamos reventando nada.

**Pepe:** ¿Y por qué reventasteis la huelga de Roca?

**Ferrán:** No sé. Yo no estaba en la huelga de Roca.

**Pepe:** ¿Y por qué reventasteis el día del Baix Llobregat [*zona altamente industrializada, bastión obrero tradicional, duramente castigado por las reconversiones industriales iniciadas en los años setenta*] que salió todo Sabadell y, desde arriba, se paró por CCOO? En cualquier caso, yo creo que este no es el tema. Porque por encima está la ingenuidad de ciertos miembros del PSUC, y de todos nosotros, porque creo que fuimos unos tremendos ingenuos, que no supimos ver lo que realmente se estaba pactando y quién lo estaba pactando.

**ÁNGEL LOUREIRO:** Yo también estaba en Barcelona por aquellos años, y me da la impresión que estaba en una promoción intermedia a la vuestra. Tú, Ferrán, ¿de qué año eres? ¿En qué años estuviste en la universidad?

**Ferrán:** Nací en el 53 y estuve del 71 al 76.

**Ángel Loureiro:** Entonces prácticamente coincidimos tú y yo. Yo incluso soy un poco posterior. Yo viví la situación particularmente del año 74 al 79 —que es cuando me fui a los Estados Unidos— desde una postura absolutamente ingenua, en el sentido de que tenía muy poca formación política, venía de una sociedad rural en Galicia, de familia visceralmente antifranquista pero sin ninguna ubicación ideológica clara y definida en absoluto. Lo primero que me sorprendió de Barcelona fue el nivel de conciencia cívica, que en Galicia era impensable. Yo ya no estoy hablando a un nivel de militancia u oposición política, sino de una conciencia cívica

así, en términos muy generales. Esto tiene que ver con lo que decía Pepe de que hay que hablar por regiones. Yo creo que, efectivamente, Barcelona y algunas otras partes de Cataluña eran un lugar muy especial por aquellos años, con una ya larga tradición de insurgencia, protesta, conciencia cívica, o como queramos llamarla. Es decir: aquí había un caldo de cultivo muy fuerte.

Yo viví esos años con una absoluta ingenuidad, como dice Pepe, por supuesto mucho mayor que la de él, que fue mucho más activo. Coincidió completamente con su visión del papel importantísimo de las Ramblas como lugar de asamblea permanente: podían ser las ocho de la tarde o las dos de la mañana, pero era un lugar donde sucedían muchas cosas, no sólo manifestaciones. Es muy importante esta idea del vacío de poder. Es decir, lo que había eran unos aparatos represores del estado muy activos; los grises estaban en la Fuente de Canaletas todos los días con todos los instrumentos de dar palos.

**Pepe:** Del 73 al 77 no estaban. Volvieron en noviembre del 77.

**Ángel:** Estaba la amenaza de la policía, pero lo que había era un poder político fuerte. Lo que quiero decir es que nosotros vivíamos eso como que había un espacio ahí para hacer y decir cosas que podían ser muy sencillas pero que eran “anti”. Es decir, independientemente de que unos tuvieran un programa determinado y otros tuvieran otro, lo importante era ese “anti”: protestar, crear un espacio diferente.

Yendo a lo libertario frente a lo comunista, estoy de acuerdo con Ferrán en el sentido de que la gente que estaba ahí militando, arriesgando cárcel y demás, por supuesto que tenían un compromiso con unas ideas de libertad. Pero al mismo tiempo, la situación que yo viví con respecto a los comunistas en la universidad era de contención. Y no creo que una cosa quite la otra. Ahí hay una voluntad, por supuesto, más o menos radical por crear otra sociedad; pero, al mismo tiempo, había ahí un, no sé si llamarle autoritarismo.

**Ferrán:** Voluntad de control.

**Ángel Loureiro:** Una voluntad de control. En otras palabras, yo veía ahí unas fuerzas insurgentes que superaban cualquier formación política de aquel momento, dando lugar a una enorme pluralidad y a muchísimas posibilidades. Entonces yo creo que esta idea de vacío hacía posible ese

espacio que permitía crear de manera muy ingenua un germen de sociedad civil.

**Pepe Ribas:** Se permitía lo que yo era. Yo no sabía que era libertario. ¡Ni idea! Yo salgo de los independientes. Yo luché en unas elecciones —más bien me propusieron— para ser delegado de curso en un año trascendental para la Facultad de Derecho, porque en aquel año estaba todo en esa Facultad de Derecho, de la [*Universidad*] Central [*de Barcelona*], no de la Autónoma. Para nosotros la Autónoma ya era una universidad tomada por una serie de gente muy concreta...

**Ferrán:** Nombres, nombres....

**Pepe:** No tenía nada que ver con la Central porque esta era una facultad muy pequeña, y era un reducto. No era para nada la universidad, era muy poca gente. Yo tengo 58 años y estudié del 70 al 75. Yo me enteré que Franco estaba enfermo porque me lo dijo [*Jordi*] Solé Tura [(1930-2009), *jurista y militante de la izquierda revolucionaria –Felipe, Bandera Roja-, durante la transición evolucionó hacia las posiciones reformistas de Carrillo, y fue uno de los redactores de la Constitución de 1978, desempeñando importantes cargos políticos en los años ochenta*], en la barra del bar cuando fui a buscar las notas en septiembre...

A lo que iba. Nosotros no sabíamos lo que éramos, pero sí sabíamos lo que queríamos, que era libertad. Y a mí, perdonad, los miembros del Partido Comunista me enseñaron lo que era la libertad, pero también me la quitaban. Porque yo iba a comer dos veces a la semana a casa de [*Josep Solé i*] Barberà [(1913-1988), *abogado, histórico dirigente del PSUC, defensor de presos políticos, él mismo represaliado bajo el franquismo*], con su hijo, y era uno de los pocos comunistas que daba la cara.

Luego, lo de las cárceles. Los libertarios eran presos *comunes* [*presos juzgados, reprimidos y encarcelados como cualquier otro delincuente común, estaban al margen de las redes de apoyo y protección que, mal que bien, defendían a los presos políticos; durante la transición protagonizan uno de los movimientos cívicos más importantes del periodo, organizado en torno de la COPEL (Coordinadora de Presos Españoles en Lucha), que reclamaba la amnistía de todos los delitos juzgados por el régimen*] y los comunistas eran presos *políticos*. Es muy diferente ser preso común a ser preso político. Os puedo contar la

detención de Manolo Vázquez y todos los que detuvieron en Lérida. O sea, que de cárceles vamos a hablar, porque se ha exagerado mucho, se han puesto muchas medallas gente que pasó por la cárcel. Además, os diré, de toda la gente que ha pasado por la cárcel desconfío.

**Ferrán:** ¿De Marcos Ana [*alias artístico de Fernando Macarro Castillo (1920), militante comunista desde la guerra, poeta, es particularmente conocido por haber sido el preso político del franquismo que más tiempo pasó en la cárcel; hoy, un icono de los movimientos de recuperación de memoria*] también?

**Pepe:** ¿Sabes por qué desconfío? Porque en la cárcel se hacen muchos trueques. De lo libertario no supimos nada hasta el año 76, y lo supimos de golpe porque nos cayó la colección *Acracia* de Beatriz de Moura [(1939), una de las fundadoras de la editorial Tusquets, que tradujo en esos años obras de autores de gran relieve hasta la fecha inéditos en español. También desempeñó una gran actividad en la edición de libros de crítica y pensamiento político], nos cayó la salida de los comunes de la cárcel y nos cayó el mitin de la reunificación de CNT en las Cocheras de Sants. Y fue horrible. Ahora bien, nosotros conseguimos una movilización, que la entregamos a la sociedad para que hubiera libertad, y lo que pasó después de las Jornadas Libertarias [*celebradas en verano de 1977, las Jornadas Libertarias del Parque Güell fueron un evento de gran importancia para la izquierda alternativa, y una oportunidad organizativa para colectivos, asociaciones, grupos y comunas que emergían en el contexto de la transición; fueron días de reuniones, asambleas, talleres, conferencias y diversión, el culmen de “la primavera libertaria”*] fue monstruoso, y esto todavía no se ha estudiado en ninguna universidad, porque hubo una guerra sucia que fue contra todos: comunistas, trotskistas, etc.

**Ferrán Gallego:** Lo que estás haciendo es contar cómo viviste tu relación con el período, cosa que estamos siguiendo como metodología aunque no lo digamos. Tú estás dando ejemplos tan concretos que llega a ser una historia de la percepción de lo que estaba sucediendo. Esa percepción es un hecho en sí mismo. Cómo veías tú lo que estabas viviendo decidía tu conducta, quiénes eran tus amigos, etc.

¿Cómo lo veíamos los de la [*Universidad*] Autónoma? La Autónoma, por cierto, creció mucho en esos años cruciales, porque la de Bellaterra ya

estaba masificada, lo que al gobierno le preocupaba bastante. La ubicación de la Autónoma, y el hecho de que disponía de mayores márgenes de libertad, le había creado un grano extraño en el culo, porque en la Autónoma querían colocar a los alumnos que no querían hacer actividad política, y luego se encontraron que, precisamente, el lugar donde hubo más follón fue en la Autónoma. Dejó muy pronto de ser una universidad pequeña. Y sobre todo, por haber sido pequeña, fue muy fácilmente localizable por la gente.

En cuanto al control, claro que hay voluntad de control en la mentalidad de un militante comunista. ¡Es que le educan para eso! pero para servir al pueblo. Aquí se hablaba de contención. Nosotros creamos un espacio de libertad. Si aquí estuviésemos personas procedentes de la cultura de la Asamblea de Cataluña, por ejemplo, diríamos que, entonces, creamos un espacio de libertad. Luego algunos dijeron que ese espacio lo llevamos adonde realmente queríamos, e hicimos la ruptura en Cataluña. Un historiador como Andreu Mayayo [*profesor de la Universidad de Barcelona, historiador del campesinado, los movimientos sociales y la transición, dirigente político del PSUC y autor, entre otros libros, de La ruptura catalana. Les eleccions del 15 de juny del 1977 (Catarroja, 2002)*] diría que se hizo la ruptura en Cataluña, aunque yo no estoy de acuerdo. En cambio, diría que en otras zonas no había algo como la Asamblea de Cataluña porque ahí están las disfuncionalidades territoriales. ¿Es la experiencia de la Asamblea de Cataluña algo contradictorio respecto de ese espacio de libertad y vacío de poder que tú, Ángel, mencionabas? No me refiero a la entrada de los partidos, al Consejo de Fuerzas Políticas [*subdivisión de la Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas de Catalunya, formada exclusivamente por partidos políticos de ámbito catalán*], me refiero a esa experiencia civil de la Asamblea, a si es posible que esa misma sociedad, precisamente por esas características de creación de un espacio de debate en las Ramblas, de sensación de que el poder está en Madrid y que, a lo más, envía a la policía, permite una experiencia como la de la Asamblea. Esa contraposición entre la sociedad burocratizada donde son todos funcionarios, esa sociedad no *productiva*, como sostiene el mito catalán, frente a una sociedad más abierta, seguramente explica el éxito de algo como la Asamblea de Cataluña.

Y la Asamblea no es un acuerdo por arriba. Por eso se la cargaron en diciembre del 76. Yo tengo una intervención escrita de una reunión en la que pregunto por qué estábamos pasando de la Asamblea de Cataluña al Consejo de Fuerzas Políticas, porque resultó entonces que [*Josep*] Pallach [(1920-1977), *histórico dirigente republicano del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de tendencia trotskista, pedagogo e impulsor durante el franquismo y la transición de alternativas políticas de signo socialista*] tenía tanto voto como los doce que nos reuníamos. Claro, cuando nosotros vamos a la Asamblea no somos sólo los que van en representación del PSUC, sino que también está el de la asamblea de vecinos, el de la organización interterritorial, y otros. Lo que les interesaba a Pallach, a Pujol, a los carlistas, al Partit Popular de Catalunya, el partido fantasma de [*Agustí*] Colomines [*i Companys (1957), poeta, historiador y político catalán, militante en el tardofranquismo en el Front Nacional de Catalunya, de órbita nacionalista, del que se escide, para ingresar, tras diversas peripecias, en Convergència Democràtica, donde desempeñaría cargos políticos*], es que cada uno fuera un voto. Y como eran seis y seis, empataban, con lo cual neutralizaban cualquier proceso de negociación. Lo que hicieron fue dejar caer la Asamblea de Cataluña porque, como yo siempre digo, a Carrillo no le hacía ninguna gracia. Él tenía otra visión, que es lo que se ve claramente cuando se compara la Junta Democrática [*plataforma auspiciada por el PCE que agrupaba a diversas tendencias antifranquistas, se creó en 1974, y junto con la Plataforma de Convergencia Democrática —auspiciada por el PSOE— sería un instrumento político importante para que la oposición pudiese autorrepresentarse frente al régimen franquista*] con la Asamblea. Por tanto, esa sociedad abierta no se mueve sólo en el marco de una congruencia con el movimiento libertario, sino que se mueve en congruencia con un movimiento democrático radical. Ese movimiento de base también es defendido por gente que está en el área de militancia del PSUC, o en el área de militancia comunista en un sentido muy amplio. Sobre todo porque cuando uno quería hacer oposición a los dieciocho años al entrar a la universidad, el ámbito en el que se movía era el comunista y, en alguna medida, el nacionalista. En la Autónoma sí que había más nacionalistas, entre otras cosas porque había mucho

nacionalista no confeso.

Junto a eso hay otro tema que me interesa destacar. Creo que hay dos formas de afrontar el hecho de la Asamblea. Por un lado, tenemos el mismo ámbito de libertad que da expresión a esa autoformación de la gente, auto-toma de conciencia, automovilización; por otro, ese ámbito de libertad los comunistas lo ven como un espacio que permite una lucha contra el franquismo mejor *organizada*. Yo creo que aquí está la palabra clave: organizar el combate significa la voluntad de control. Si en Cataluña no estamos en condiciones de ir mucho más allá en el conjunto del país, a lo que nos enfrentamos es a una situación a la que los militantes comunistas de aquel momento teníamos miedo, que era la situación de destrucción de un movimiento muy creativo, pero que habría sido aniquilado. El controlar esto tenía como objetivo intentar poner en coherencia los niveles distintos de lucha contra el mismo poder en aquellos lugares donde el poder estaba presente. Es decir, la pequeña ciudad castellana, los lugares donde el poder esta *ahí*, donde conoces al alcalde, no tiene que ver con la situación que había en Cataluña, donde se estaba creando un doble poder, o un triple poder.

**Pepe Ribas:** Aquí hay una cosa que es clave: ¿Tú hablas de lucha por el poder o contra el poder? Nosotros jamás estuvimos en esto. Porque si primero tú no transformas la sociedad, una sociedad que sale del franquismo, del autoritarismo, de una guerra civil, de una república fracasada, ¿cómo quieres que haya libertad? Yo creo que las cosas van de abajo arriba; si no, no me interesa. Cuando tenía veintiún años, justo cuando estaba montando *Ajoblanco*, sin saber muy bien cómo y qué hacer, leí *Archipiélago Gulag* [(1973), obra de testimonio y estudio de Alexander Solzhenitsyn, escritor soviético disidente y superviviente de los campos de exterminio estalinistas, en la que se detalla el funcionamiento y filosofía del sistema de campos], y todos los de la Asamblea de Cataluña me dijeron que aquello era propaganda de la peor calaña, cuando aquello realmente te desvelaba lo que es, no el estalinismo, sino el bolchevismo y todo este rollo. Aquello era terrible. Además, ¿con quién lo discutía? Sólo con los liberales, porque no podía hablar de ello con ningún comunista. Esto es lo que quiero decir con lo de la imposición.

La Asamblea de Cataluña asambleísta no era, porque no se podían hacer asambleas de verdad, eran todas a escondidas. Y eran de cien personas. Si a una asamblea de cien personas pretendes llamarla asamblea popular estás muy equivocado. Lo que pasa es que estas personas tenían unos ejes de transmisión y había toda una organización clandestina. El asunto es que no se sabía cuánta gente había: esto era el terror de los norteamericanos, porque en las elecciones italianas del 77 los comunistas sacaron el 34 por ciento de los votos...

**Ferrán:** Fue en el 76.

**Pepe:** Si hubiera habido un entendimiento así de la gente, hubiera cambiado la transición, y en este momento tendríamos una democracia con unos poderes mucho más diferenciados. Nosotros luchábamos por que hubiera plazas como las de las Ramblas por toda España; y es lo que hicimos. De ahí surge el movimiento libertario, porque no lo había antes, porque era imposible que lo hubiera. El asambleísmo anarquista no podía existir con el franquismo, mientras que el asambleísmo de Comisiones Obreras sí, porque era jerárquico, porque todo eran números. Ahora bien, yo estoy muy de acuerdo con que tu vivencia fuera la Asamblea de Cataluña. Ahí había gente muy cuerda, muy luchadora y muy de verdad, pero no se daban cuenta de algo: de que la Asamblea de Cataluña la había creado un señor que se llama Pere Portabella [(1929), cineasta underground, miembro de la “gauche divine” y militante del PSUC, próximo a las tesis carrillistas durante la transición], que es un clasista de la hostia y que, en los fines de semana, que es cuando nosotros estábamos en una casa comunitaria mezclándonos todas las clases sociales, todos estos líderes de la Asamblea no se mezclaban. Todo era un carnaval, una comedia.

**Ferrán:** Determinado personaje entre cuyos méritos está el haberse cargado el PSUC.

**Pepe:** Tú veías esto. Nos subíamos a los árboles para ver lo que pasaba más allá de las barreras. Y yo veía a Manolo Vázquez todo el día con la Elena Portabella, con todos los decoradores...

**Ángel Loureiro:** Aunque en esos años mi mundo solo tenía intersecciones con el tuyo, Pepe, coincido en que había esa especie de esquizofrenia de muchos líderes de la oposición política o cultural, que llevaban vidas que solo se pueden calificar como burguesas. Esto es

anecdótico, por supuesto, pero mi mundo, y en particular un trabajo que tenía por las tardes mientras estaba en la universidad, me puso en contacto con muchos de esos dirigentes políticos de izquierda. Recuerdo que, en una ocasión, a un profesor mío, comunista, muy militante, de origen burgués, le dije que él nunca había visto a un obrero, y no le hizo ninguna gracia, aunque era verdad.

**Pepe:** Yo antes he dicho lo de la ingenuidad. Nosotros éramos libres, como gatos y monos que espiaban por todas partes. Por ejemplo, yo me iba a comer a la casa de José, luego me iba a ver al Santi Soler [(1943-1999), *activista de inicial afiliación trotskista, miembro y teórico del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), el grupo al que pertenecía el activista condenado a muerte Salvador Puig Antich; durante la transición se movería en el espacio cultural y político del anarquismo*] y luego a no sé dónde, pero yo no era político, sino curioso. Entonces digo lo que yo vi: que fuimos todos unos tremendos ingenuos dentro de todas las organizaciones, fueran como fueran. Ya fuera en el movimiento libertario, por los infiltrados policiales que lo radicalizaron para atomizarlo y dividirlo o por los guardias urbanos que metieron la heroína en los ateneos libertarios, ya fuera en la Asamblea, que tuvo una serie de líderes que hacían ver que eran demócratas y lo único que querían era transformar el problema social en problema nacional; y este es, desgraciadamente, el papel que jugó la Asamblea.

**Ferrán:** En eso estoy de acuerdo.

**Pepe:** Hasta que ya no les interesó la Asamblea, porque era peligrosa, pero no por Carrillo sino por los burgueses que la dirigían, que se habían disfrazado de comunistas. ¿Pero cuándo han sido comunistas? Porque si yo soy comunista, entonces en mi ocio me junto con otras clases sociales. Yo jamás les pregunté al Toni Puig [(1945), *teórico del urbanismo cívico, y uno de los fundadores de la revista Ajoblanco*] o al Quim Monzó [(1952), *escritor y periodista catalán de larga trayectoria, uno de los activistas más destacados de Ajoblanco en sus primeros compases*] de qué clase provenían, y era lo que me fascinaba, porque buscabas al otro. Precisamente a través de los movimientos sociales y culturales. Nosotros no teníamos nada que ver con la *gauche divine*, que se estaban preparando para ser los mejores peluqueros, los mejores arquitectos, los mejores

diseñadores, los mejores en todo. Somos una generación acorralada, Ferrán, tanto tú como yo.

**Ferrán:** Eso es lo que tú has vivido. Te estás refiriendo a un universo muy concreto. Yo te digo una cosa: el espacio ese, de vacío de poder, de sociedad civil, el espacio en el que se puede expresar la gente, al que puede llegar determinado tipo de literatura, es también mérito de la gente que está en la cultura llamémosle “organizada”. Ese espacio sigue abierto también por medio de una lucha que, evidentemente, no viene del 76, sino de las huelgas de SEAT [*la fábrica de automóviles de titularidad estatal gemela de la italiana y con sus principales fábricas ubicadas en el cinturón industrial de Barcelona*] previas, en las que la gente...

**Pepe:** Y las huelgas de tranvías, que fue lo último de la CNT....

**Ferrán:** Vamos a ver. Yo creo que es mérito también —al menos también— de la gente que luchó organizadamente, de la gente que se sentía parte de un colectivo, de la gente que sabíamos que queríamos hacer cosas. ¿Qué es lo que le pasa a un joven de dieciocho años que entra en la Autónoma? Pues que quiere hacer cosas. Entonces busca dónde las puede hacer. La actitud de querer cambiar el mundo te aseguro yo que no es de grado. Dependía de la forma en la que nosotros, por adscripción a una determinada *tendencia* cultural, adquiríamos una determinada forma de ver las cosas, que no es ni siquiera familiar, al menos en mi caso: yo vengo de una familia falangista.

**Pepe:** Yo también.

**Ferrán:** En todo caso es algo que no extraña.

**Pepe:** Y un abuelo muerto por un anarquista.

**Ferrán:** Mi casa es una mezcla de republicanos del Empordà y de falangistas vallisoletanos, lo cual da lugar a mi existencia.

**Ángel:** La mía es tradicionalmente antifranquista. No sé si mis abuelos sabían siquiera de la existencia de algo llamado política (aunque sufrían sus consecuencias a diario), pero desde luego mis padres sí, visceralmente. Antes del desarrollo económico, con el desarrollo económico y después de la crisis económica.

*1976 fue, citando al Colectivo Todoazén, “[e]l año en que tampoco hicimos la revolución”, fue el momento decisivo de la transición, cuando se separan definitivamente las culturas políticas antifranquistas, que habían hecho frente común, liberado una hidra, acción decisiva para el desmoronamiento simbólico del régimen, que forzó la convocatoria de elecciones libres y la apertura de un proceso político constituyente. A partir de aquí, se disgregan base social y representación política. Se entiende que es el comienzo del fin del espacio comunista, en un contexto internacional de desplazamiento del comunismo, crisis industrial y transición hacia el neocapitalismo. Sobre aquel contexto hoy se hace palpable la distancia existente entre lo que los individuos recuerdan que creían estar haciendo, las razones que daban para sus actos y lo que hoy, memoria mediante, en realidad se les revela haber hecho.*

**FERRÁN GALLEGO:** Yo creo que el año grande es el 76. Es el año en el cual mientras yo estaba creyendo que salía a la calle el 1 de febrero, con la Asamblea de Cataluña, por la ruptura, resulta que no. Fueron días interesantes. Cuando salimos a la calle el 1 de febrero, dijimos: “Esto no lo pueden parar”. Porque es que la policía disolvía la manifestación, y bastaba caminar tres calles más por el ensanche para encontrarte con otra. Al final la policía no sabía qué hacer. Te preguntaba a ti directamente, se ponían a dialogar porque no sabían controlar aquello. En el mismo momento en el que nosotros estamos saliendo a la calle y pensando que la calle es nuestra, en la dirección del PCE se dice que esa movilización no es para hacer la ruptura, sino que es lo que tiene que dar visibilidad a la movilización popular, para poder dar a los movimientos unitarios *capacidad de negociación*. Nosotros no pensábamos que estábamos saliendo para dar capacidad de negociación a los movimientos unitarios; o no veíamos que hubiera contradicción entre la movilización para hacer la ruptura con el hecho de darle a los movimientos unitarios esa capacidad de negociación. ¿Qué ocurrió? Que si los movimientos unitarios tenían esa capacidad negociadora era sólo anteponiendo el mínimo común denominador que tenían los comunistas con los de [Joaquín] Ruiz Jiménez [(1913-2009), jurista y político del régimen, llegó a ser ministro de educación entre 1951 y 1956, pero fue distanciándose de Franco y fundó Cuadernos para el

diálogo en los años sesenta, una publicación que aglutinó a sectores amplios de la oposición intelectual al franquismo; en el contexto de la transición representaba posiciones de democracia cristiana]. O sea, que todo dependía de que encontraras cuál era el mínimo común denominador que establecía la reconciliación nacional en la oposición. Es decir, es que aquí teníamos que reconstruir la unidad nacional antifranquista desde los más moderados, los liberales, que a lo mejor han sido funcionarios de Franco en algún momento, desde [Francisco] Fernández Ordóñez [(1930-1992), tecnócrata dentro del régimen, en la transición adoptó posiciones en favor de la democracia; sería ministro con la Unión de Centro Democrático (UCD), el partido-amalgama liderado por Adolfo Suárez y compuesto de formaciones democristianas y de exburócratas del régimen, y más tarde ministro con las mayorías del PSOE de Felipe González] hasta los comunistas.

¿Cuál fue el problema de los comunistas? Algo que pasó con todos los partidos comunistas de Europa en los momentos de transición del fascismo a la democracia: la necesidad de resolver la paradoja de cómo defender la identidad de clase, la identidad que los define como partido comunista y no como partido socialdemócrata, manteniendo al tiempo los espacios unitarios que necesita su estrategia, una estrategia política de unidad que viene de una cultura, no ya de frente popular, sino de unión democrática, de unión nacional. ¿Cómo mantienes una política de unión nacional sin perder la especificidad de tu lugar comunista, de tu lugar de clase, de partido obrero? Entonces pasa que, cuando tus propios militantes quieren ir más allá —porque su cultura política les hace ir más allá— tú dices: “No podemos ir más allá, pero no porque estemos traicionando el objetivo, sino porque nosotros solos —y esta convicción estaba en todos los militantes, de arriba abajo, yo también la tenía— no vamos a poder hacerlo. Porque por la correlación de fuerzas existente necesitamos a gente que está a nuestra derecha para poder cambiar las cosas”. Para nosotros era más importante llegar a ese pacto que hacer una exhibición de fuerza. Lo que pasa es que luego ese pacto condujo al desastre. Puede ser que hubiera quien pensara que lo importante era hacer una gran exhibición de fuerza incluso con el riesgo de ser derrotados. En nuestra cultura no se contemplaba la exhibición de fuerza de la identidad sin concesiones para crear un espacio

alternativo que se enfrentara con lo existente, con el poder, y que no estuviese dispuesto a tener una política de colaboración con otros sectores para poder obtener espacios de cambio. No. Si nosotros hubiéramos jugado a exhibir esa identidad de esa manera, lo que habría podido ocurrir es que, por la escasez de puentes tendidos hacia otros sectores, resultásemos machacados, al situar al lado del poder a sectores más moderados pero que podrían estar dispuestos a abrir camino hacia una democracia parlamentaria.

Ese era el gran problema que teníamos los comunistas: cómo vivíamos nosotros la convicción de la necesidad de un pacto por la libertad, porque a mí nadie me engañó. Sobre todo desde la experiencia de la Asamblea de Cataluña, donde había gente que no es que no fuera comunista sino que era anticomunista, como Josep Pallach; y la gente que venía del POUM que, en primer lugar, se definían por ser no anticomunistas, sino anti-Partido Comunista. Tener eso en frente, dándonos cuenta al mismo tiempo de que no teníamos alternativa a eso... Si hubiésemos tenido una alternativa política, la posibilidad de éxito por otra vía que la de pactar con esa gentuza... Pero lo que vimos fue que el *tipo* de pacto —no el hecho de pactar— conllevaba una pérdida de identidad y, curiosamente, nos llevó al desastre: en el momento en que este pacto se realizó, el espacio comunista pasó a ser prescindible. Yo no tengo muy claro —hay gente que sí— que uno de los objetivos de la transición era liquidar el espacio comunista en España, al mismo tiempo que se estaba liquidando en Europa. Recordemos que, a partir de los años ochenta, el espacio de los partidos comunistas en Europa empieza a caer en picado, y aquí coincide con la transición. Sabéis que, en un principio, los comunistas no podían ir a las elecciones de 1977. Ocurre que los comunistas somos incapaces de resolver esos dos juegos: el juego de la identidad ideológica y el juego de la necesidad de una estrategia política unitaria.

**ÁNGEL LOUREIRO:** Es que son dos opciones completamente diferentes: una controlando desde arriba, a través de unas jerarquías; y la otra, el haber podido llevar más allá este germen que sale de abajo. Es decir, lo que se pierde ahí es la posibilidad de que ese germen que sale de abajo haya podido llegar más lejos, en buena medida por este gran pacto que se da entre muchos grupos políticos diferentes para cuadrar una solución

política inmediata.

En cuanto a la crisis del comunismo español, tal vez habría que preguntarse si en esos años no hay un desfase entre esa identidad comunista y los intereses de una clase obrera que ha alcanzado un buen nivel de prosperidad, y aquí sería de nuevo relevante la anécdota de mi profesor a la que me referí antes. Es decir, que tal vez la crisis del comunismo en esos años es un problema de representación en varios sentidos de la palabra. Hay que recordar que en aquellos años están apareciendo o se están consolidando otras opciones de izquierda, como la ecológica, y que aparecen también opciones radicales y armadas. Desde esa perspectiva, no sé quién sería el que liquida el comunismo, si lo liquida alguien o si se autoliquida como opción. Porque tampoco es casualidad que sea algo que sucede en toda Europa, más o menos en los mismos años. Entonces, ¿de dónde viene esa liquidación?

**PEPE RIBAS:** Viene de dentro y de fuera.

**Ángel Loureiro:** Pero, ¿por qué de fuera? Yo creo que esto lleva a otro tema, que es la necesidad de no ver estos años en España como algo puramente interno, sino que habría que ponerlos más en relación con lo que también está pasando en toda Europa.

**Ferrán Gallego:** El consenso del PCE coincide con los gobiernos de solidaridad nacional de Enrico Berlinguer [(1922-1984), *líder de los comunistas italianos entre 1972 y su muerte y promotor del alejamiento de las directrices soviéticas hacia el llamado “eurocomunismo”*] en Italia. Yo también creo que lo que es preocupante es cómo vemos la transición, enlazando con lo que dice Ángel. Hay muchos congresos y estudios, y observas que no siempre un estudio local, sectorial o temporal ayuda a comprender lo que fue la transición. Yo soy partidario de poner la transición española en el contexto de las transiciones que se están haciendo en Europa en aquel momento. A mí me parece fundamental entender que lo que está pasando en España tiene que ver con la crisis económica del 73, con el viraje del PCI [*Partito Comunista Italiano*] y su agresión a los movimientos de base, con el post-gaullismo de [Valerie] Giscard d'Estaing [(1926), *presidente francés entre 1974 y 1981, de perfil tecnócrata, liberal y europeísta*]... Está pasando algo muy importante en Europa en aquel mismo momento. Tenemos que ver historias paralelas, como las

influencias de las embajadas extranjeras en España, allí donde esas influencias puedan ayudar a ver el mismo problema en escenarios distintos. Por ejemplo, hay que analizar cómo la democracia cristiana tenía que neutralizar el ascenso del PCI, y el miedo que tenía el PCI a las organizaciones obreras de base, o a los parados auto-organizados de Nápoles, o al movimiento de “Pagar un precio justo” en contra de los incrementos de los precios del transporte.

**Pepe Ribas:** O el miedo que tenían los americanos a que Italia construyera el oleoducto Libia-Sicilia, y de que [*Giovanni*] Agnelli consolidara su fábrica de FIAT en Rusia, lo que hubiese hecho a Italia el primer país independiente del Imperio. Esto es lo que provoca el asesinato de Aldo Moro.

**Ferrán Gallego:** No te olvides que es precisamente cuando creen que [*Jimmy*] Carter ganará las elecciones [*en Estados Unidos*], que el PCI solicita una entrada en el gobierno, en la sesión del 7 de diciembre de 1977, al entender que el gobierno Carter va a dar el visto bueno. Inmediatamente, el gobierno Carter anuncia que de ninguna manera se va a tolerar la presencia de los comunistas en el gobierno. Al año siguiente se cargan a Aldo Moro cuando Berlinguer rebaja las pretensiones, y se conforma con no entrar en el gobierno pero formar parte de la mayoría. Pero el problema del PCI se encontraba, en realidad, en una movilización social muy importante que arrancaba de los efectos del 68, alargado en Italia hasta el 72-73, y que podía provocar problemas por la aparición de una izquierda no comunista. Hablo de movimientos como Lotta Continua, Vanguardia Operaia y Potere Operaio, que aparecen a comienzos de los setenta. Y luego movimientos armados, tipo Brigadas Rojas y los Núcleos de Acción Proletaria.

Yo creo que todo esto hay que situarlo en un nivel internacional para ver la transición como algo que no está sucediendo solamente en España, para entender que hay una gran transición, de la cual España forma parte en unas condiciones especialmente complicadas, como es la salida de una dictadura. Pero esa gran transición se está dando en el mundo para preparar lo que será la crisis de los ochenta, los orígenes de la globalización, etcétera. En 1977, la editorial Siglo XXI publica un libro de unos economistas alemanes que ya están hablando de la deslocalización

industrial de Alemania, y al que, por supuesto, no prestamos la más mínima atención en aquel momento.

**Pepe:** ¿Cómo que no le hacíamos caso a la globalización? Pero si el libro de María José Ragué, *California Trip*, comienza con eso y el libro es de comienzos de los setenta [1971]. Y luego, cuando habla de ordenadores, sin decirlo, habla de algo muy parecido a Internet. Léete el *California Trip*. Nosotros esto lo teníamos clarísimo.

Como cuando Pau Riba [(1948), *activista cultural, cantautor y artista polifacético, convirtió durante los años setenta su casa-cueva de Formentera en símbolo y cenáculo de la contracultura hippie en versión mediterránea*] decía que Franco era un paquidermo y que hay que verlo como un elefante. Si tú lo ves como un elefante, es un elefante, y nosotros lo veíamos como un elefante. A mí Franco me importaba un pimiento. Claro que lo sabíamos.

**Ferrán:** Es que el saber social no sale de un grupo de gente que sabe.

**Pepe:** Sabíamos lo que era la sociedad de consumo; sabíamos que el movimiento *hippie* se había dirigido contra el consumismo de sus papás, que era insoportable. Lo sabíamos porque nos habíamos leído la literatura de los *hippies*. Lo que pasa es que vosotros decíais que todos los libros de Kairós [*editorial fundada en 1964 por Salvador Pániker y cuya línea de publicaciones subrayaba la necesidad del diálogo entre ciencia y espiritualidad y entre cultura occidental y oriental*] eran mierda pequeñoburguesa.

**Ferrán:** Yo nunca he dicho eso.

**Pepe:** Yo creo que, en todo lo que estamos hablando, hay puntos de vista. El punto depende de donde tú estás. Yo creo que tú, Ferrán, estás planteando el tema del comunismo de una forma muy ideal. Estás planteando el tema del PSUC desde la óptica del militante que realmente se cree que está luchando por lo que realmente está luchando. Pero, claro, el problema en el PSUC es que había dirigentes. Entonces yo, por ejemplo, tengo otra mirada. Yo me daba cuenta de esto. En la facultad me hice íntimo amigo de los comunistas, de los del PSUC, porque con los otros no se podía hablar. Y además, porque a la larga hubiésemos terminado siendo lo mismo, porque cada vez estábamos más cerca. Pero entonces venía el *líder*, y no sé qué les decía, y desaparecían, y era todo rarísimo. Entonces estabas

todo el rato que sí, que no.

Todo esto lo que me permitió, en mi opinión, fue tener un punto de vista muy distante, muy crítico, porque no pertenecía a ninguna organización y no tenía nada más que defender que lo que yo veía. Entonces había una cosa que yo veía y que me sorprendía, y aquí volvemos sobre lo exterior, que es a lo que iba. A ver, ¿vosotros os imagináis que Franco hubiese mandado a su hija a estudiar economía a Moscú? Imaginaos a Franco en el año 1960 mandando a su hija a estudiar economía en la URSS. Pues nosotros nos dimos cuenta de que muchos de estos líderes comunistas casualmente habían tenido en el año de 1970, siendo comunistas, una beca Fulbright [*prestigioso programa de formación y especialización de investigadores en Estados Unidos establecido tras la Segunda Guerra Mundial*] y se habían ido a estudiar a las universidades más interesantes de Estados Unidos, y no precisamente de California, sino del este. Porque si hubieran ido como Luis Racionero a Berkeley [(1940), *en la época Racionero fue considerado un gurú de la contracultura por la importancia que tuvo su libro Filosofías del underground (Barcelona, 1977) y por su tarea de divulgador de los nuevos movimientos políticos y culturales de los años sesenta en Estados Unidos*], bueno... Pero no, iban al MIT, a Harvard... Entonces, claro, te encuentras al [Javier] Solana [(1942), *todoterreno político de filiación socialista, fue ministro en varias ocasiones en gobiernos de Felipe González y llegó a ser Secretario General de la OTAN en los años noventa del siglo XX*], te encuentras al Maragall... Te encuentras una cosa insólita que es el Narcís Serra [(1943), *otro político vale-para-todo de filiación socialista, fue su primer alcalde elegido tras la dictadura y ha sido diputado, ministro y vicepresidente del gobierno*] estudiando en la London School of Economics, después de haber hecho una sociedad que se llamaba La Rivera S.A. con el señor Durán [i] Farrell [(1921-1999), *empresario catalán vinculado al negocio del gas, fue presidente de Gas Natural entre 1992 y 1997 y miembro del Club de Roma*], que fue el que puso el gas natural de Argelia junto con Miguel Roca [(1940), *histórico líder del catalanismo moderado y fracasado promotor de iniciativas de vertebración del centro político en el conjunto del Estado*], esto saliendo del Front Obrer de Catalunya [*partido clandestino catalán de corte socialista creado en 1961*], y habiéndolo disuelto porque

los hermanos pequeños, que eran trotskistas, se habían quedado con la organización. Entonces la abandonan y se van todos a estudiar economía, planificación de ciudades, etcétera. Esto era rarísimo, y yo se lo decía al José Soler: “oye, ¿pero cómo puede ser que el [Rafael] Ribó [(1945), dirigente estudiantil catalán en los sesenta, miembro del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, formó parte de la Asamblea de Cataluña y fue dirigente del PSUC en la transición; estudió en la New School of Social Research de Nueva York a fines de los sesenta, donde culminó un master en Ciencias Políticas] estudiara con una beca Fulbright en el año 70 siendo comunista?”. Luego, claro, me enteré de otras muchas cosas.

Quiero decir, cuando tú estabas en una situación de libertad, de independencia por lo que fuera —porque eras un arriesgado, un loco, un ingenuo, o porque eras un agitador nato que no sabías ni lo que estabas haciendo— por lo menos te dabas cuenta de muchas cosas. Yo ya no me creía los libros: me creía sólo los hechos. Ahora siempre digo que no hay dichos sin hechos. Yo quiero ver cómo vives y luego hablaremos. Entonces yo estaba viendo que todos estos que dirigían la Asamblea de Cataluña eran unos clasistas terribles. Uno me decía: “*però tu, vas amb la plebe?*”. Él era comunista, pero no del PSUC. Entonces lo que veías era que desde la Asamblea de Cataluña estaban manipulándolos a todos, por lo que los siguientes nos íbamos corriendo a otra parte. Bueno, hay un montón de anécdotas....

*¿Pero cómo y cuando surge esta cultura en transición, esta efervescencia político-cultural, cuál es la génesis ideológica de la ciudadanía radical que todos recuerdan haber visto actuar y expresarse en aquellos años setenta? Debemos entender los cauces, las fuentes que alimentan la creación de un espacio político hasta cierto punto autónomo, que quiere lograr la ruptura cultural que la política no produjo. Necesitamos conocer las rutas del underground, los ejes que conectan Sevilla y Barcelona de otros modos, los mundos de las subculturas, el mapa contracultural de los años setenta, las rupturas en los modos de vida que la música y el teatro tratan de expresar y construir.*

**ÁNGEL LOUREIRO:** Yo creo que había muchísimos frentes. Había una enorme pluralidad. Esa es la manera como yo recuerdo el periodo, como yo lo viví. Con propuestas acerca de lo cultural enormemente diferentes. Desde la cultura patrocinada por estos líderes del PSUC con origen en una burguesía culta de Barcelona hasta los dibujantes que surgen entonces, hasta cuando empieza a aparecer la música *punk*... Vamos, hay una eclosión de posibilidades. Prácticamente a diario estaba sucediendo algo nuevo y diferente. Pero decirlo con más precisión no podría porque no lo recuerdo con ese detalle.

Yo diría que nos veíamos radicalmente diferentes a generaciones anteriores. Yo incluso me veía muy diferente a generaciones más recientes, en particular con respecto a esta generación de profesores, los famosos PNNs [*Profesores No Numerarios, con contratos administrativos renovables anualmente pero sin derechos pasivos, llegaron a conformar desde fines de los años setenta una masa laboral enorme frente al profesorado funcionario, hasta ser finalmente absorbidos por el modelo funcional desde mediados de los años ochenta*], que son los que aterrizan a principios de los años setenta en la universidad, y que lo que buscan es luchar por convertirse en funcionarios con una lógica política completamente diferente. Es decir, yo no me identificaba en absoluto con el tipo de cultura que venía de la teoría marxista que ellos preconizaban. Cada vez que me reunía con, por ejemplo, algunos discípulos de [*Manuel*] Sacristán, terminaba asfixiado. Nos reuníamos y hablaban de ciertas cosas acerca de la clase obrera y la revolución que a mí, que vengo de esa clase obrera, me parecía que tenían muy poco que ver con la realidad.

Yo, en general, andaba muy por mi cuenta, con gente que se definía ácrata, con dibujantes. También tenía una novia catalana, hija de un industrial, que era una mezcla curiosa de anarquista y nacionalista: esto da una idea de que había una enorme variedad y también una enorme confusión.

**PEPE RIBAS:** Esa idea de la mezcla es fundamental, pero había una gente que era autoritaria y otra que era antiautoritaria, y esto representa un abismo entre dos mundos. Y la cultura antiautoritaria entró en España por Sevilla, no por Barcelona. Y entró por Sevilla porque allí se mezclaron cuatro grupos sociales rarísimos. Por un lado, los estudiantes norteamericanos que no se podían librar del servicio militar, porque era

obligatorio, pero sí se libraban de la guerra de Vietnam e iban a parar a la base americana de Morón de la Frontera. En la base de Morón crearon una emisora de radio a partir del año 63 y, a través de esta emisora, empezó a entrar todo el movimiento de la nueva música, toda la mezcla del *rock'n'roll*, y luego gente como Janis Joplin, Led Zeppelin y, sobre todo, Jimi Hendrix. Cuando los gitanos de [l barrio de] Triana oyen esa música se revolucionan. Sin dinero, cogen las guitarras flamencas españolas, les ponen cuerdas de guitarra eléctrica, las conectan a un amplificador de una radio de los años cincuenta y empiezan a tocar algo extrañísimo. ¿Dónde lo hacen? En las bodegas de los hijos de los señoritos que, a su vez, se revolucionan contra el autoritarismo de sus padres. A su vez, ahí van a parar los primeros disidentes universitarios, a través de un colegio mayor de los jesuitas que se dedicaba a hacer un cine-fórum, donde empiezan a pasar películas existencialistas y de otro tipo; entonces, rompen con la cultura marxista y se pasan a la cultura *hippie* y se encuentran con los marines en el parque María Luisa y empiezan a hacer trapicheos. También van a parar a ese parque los *freaks* americanos, que ya no hacían la mili, sino que se iban para Tánger a ver a Paul Bowles, a Timothy Leary y a toda esta gente que iba a Tánger, porque era un puerto internacional. De todo esto, aparecen tres grupos fundamentales: uno es La Cuadra de Paco Lira, que es el punto de encuentro; otro es los Esperpento, donde estaba Alfonso Guerra [(1940), *dirigente político del PSOE que con Felipe González capitaneó la refundación del viejo partido socialista español en 1974, adaptándolo al contexto que le permitiría capitalizar la transición porfranquista*] (por eso Alfonso Guerra siempre ha sido raro); y luego los Smash, que es de alguna forma el grupo que cambia el rock español y es el padre de la música progresiva del rock catalán, y no al revés. Porque resulta que los Smash tienen que venir a Barcelona, porque Sevilla es una ciudad agraria, y Barcelona industrial, y aquí hay tradición de crear empresas raras. Entonces hay una empresa muy rara que sale de la Cova del Drac que se llama Els Quatre Vents que, aparte de hacer rock catalán, también graban a todo el nuevo rock sevillano. De ahí sale Pau Riba.

Por otra parte, en Barcelona había una emisora extrañísima que todos los estudiantes de secundaria escuchábamos. Esta emisora pasaba todas las *performances* de John Lennon y Yoko Ono, todo lo de Marianne Faithfull,

toda la nueva música; y contaban sobre el verano del amor del 67 en Haight-Ashbury [*barrio de San Francisco que se convirtió en primera Meca del hippismo norteamericano*]. De repente, en Barcelona, un señor que se llama Salvador Pániker lanza, en la editorial Kairós, *California Trip*, un libro que en realidad es un catálogo. Es un libro muy malo pero es un catálogo de todos los movimientos *anti* que habían surgido en Estados Unidos entre el 67 y 68: Woman's Lib, el movimiento de liberación homosexual, los “Black Panthers”, los *yippies* (no confundir con los *hippies*), que fueron los activistas que presentaron un cerdo como candidato a la presidencia de Estados Unidos en las elecciones primarias del partido demócrata. Luego hay un libro que se llama *STP* [*Socialismo: Teoría y Práctica*] que sacó una editorial muy rara y que hacía una crítica muy fuerte a la izquierda americana marxista frente a la izquierda americana no autoritaria. Por ahí entró gran cantidad de información.

En Barcelona pasó lo mismo con los hippies que iban a Formentera y a Ibiza, los que paraban por la calle Escudillers. Y allí vuelve a repetirse el fenómeno: se mezclan con gitanos de Somorrostro [*barrio gitano de Barcelona, destruido en 1966 para la construcción de la primera línea de playa, reconocido por su prodigiosa tradición flamenca*] que, de repente, abren garitos en Escudillers. Todos van a parar a *Jazz Colony* y a *Les Infants Terribles*, que son los dos primeros puntos de reunión. Todo esto hace que, de los estudiantes disconformes, algunos se hagan trotskistas, como Pau Maragall [*hermano del político socialista catalán*], y otros no se sabe qué se hacen, pero rompen con la cultura marxista oficial. Sevilla y Barcelona serán los dos polos de esa nueva cultura, de esta cultura de la ruptura. Los gérmenes aparecen primero en Sevilla y luego en Barcelona. Fijaos en este dato: la participación en el desmantelamiento de la cultura *hippie* de un policía llamado Antonio Juan Creix [*véase el libro de Antoni Batista La carta: historia de un comisario franquista (Madrid, 2010)*]. Resulta que este señor Creix, en el año 66, reprime y desmonta el sindicato universitario. En el 69-70 va a Bilbao y dirige la represión posterior a la muerte de Melitón Manzananas [ (1909-1968), jefe de la Brigada Político-Social de Gikuzcoa y conocido torturador, asesinado por miembros de la banda terrorista vasca ETA (*Euzkadi ta Askatasuna*) en la que sería su primera gran acción contra las autoridades de la dictadura], y detiene a

los que van a ser juzgados en el Proceso de Burgos [*juicio sumarísimo celebrado en 1970 que condenó a muerte a varios activistas de ETA en medio de una ola internacional de protestas*]: yo arrancarí la transición en el proceso de Burgos. Luego lo envían a Sevilla, donde detiene a la cúpula de Comisiones Obreras pero, por otro lado, detiene también al “Lute” [*Eleuterio Sánchez Rodríguez (1942), afamado foragido de la etapa final de la dictadura que se convirtió en leyenda y símbolo de una resistencia popular sin adscripción ideológica contra el régimen*], cargándose de paso todo el *underground* sevillano en 1970 cuando sale la Ley de Peligrosidad Social [*adaptación de la vieja Ley de Vagos y Maleantes heredada de la II República y modificada en 1954, que entró en vigor en 1970 y estuvo vigente hasta los años 80; estaba pensada como instrumento judicial contra nuevas formas de vida y sociabilidad juvenil*]. Después los Smash se vienen aquí, a Barcelona, y Oriol Regàs [(1936-2011), empresario y promotor cultural catalán, hermano de la escritora Rosa Regàs], los comercializa con “El Garrotín” [*tema musical más emblemático de la banda sevillana*], y entonces empieza ya el primer movimiento comercial. Esto provoca que, cuando en el 73 yo estoy dentro de un movimiento poético, me encuentro ya con este territorio de cultura independiente que no sé ni lo que es. Pero sí que en la calle conecto, por ejemplo, con el grupo de Quim Monzó y con el grupo de Toni Puig y [*la compañía de teatro*] Comediants. El teatro en Cataluña, y en España tuvo una gran importancia, que en otros países también la tuvo –Living Theatre, Bread & Puppets, Darío Fo, etc.–, pero que aquí fue muy importante por las dinámicas colectivas fuera de la política directa, fuera de toda esa cultura montada por la izquierda autoritaria, sea del partido que sea, pero que tiene unas directrices muy claras. Que hay mucha gente que se marcha de esto: por ejemplo, Lluís Llach, María del Mar Bonet, frente al Raimon y al Pi de la Serra o los latinoamericanos. Por otro lado, en Barcelona tenías la *gauche divine* pero también tenías la cultura catalana, pero no como nacionalismo sino como movimiento sentimental y de recuperación de una cultura republicana, de ateneos republicanos. Porque en Cataluña existía esa cultura de que las cosas se hacen de abajo arriba, porque la Esquerra Republicana de los años treinta no tiene nada que ver con la que hemos conocido luego, porque aquella

fomentaba la cultura de base, muy pegada a las clases trabajadoras y campesinas, sobre todo en el bajo y alto Empordà y en el Cebrià, zonas en las que fueron muy fuertes.

Toda esta gente se marcha porque no soporta el autoritarismo. Ahí es cuando realmente nace la cultura de la calle. En esa cultura de la calle, el teatro es fundamental: en Cataluña grupos como Comediants y Els Joglars son básicos. Y mucha de esa cultura nacía a través de *Les trobades dels joves* que se hacían en el monasterio de Montserrat por los monjes jóvenes, que luego se salen todos, porque son gays, y se meten a hacer teatro. Entonces, hay toda una *barreja*, como decimos aquí, una mezcla de gente disparatada, que va desde gitanos hasta estudiantes decepcionados, hasta ex-monjes de Montserrat que se ponen a hacer teatro y que recuperan la cultura popular tradicional catalana, pagana, como las fiestas populares de toda España.

Yo hice un reportaje que no llegué a publicar con Maruja Torres [(1943), escritora y periodista que ha publicado columnas regularmente en El País desde mediados de los años noventa hasta 2013 en que abandonó el periódico cuando iba a ser excluída de la sección de Opinión] y Manolo Vázquez (porque después me reconcilié con él). Quisimos hacer un reportaje sobre lo que había pasado con la cultura de lo que ahora se llama Raval, y antes Barrio Chino. Y es que ese es un barrio en el que el franquismo no entró, no pudo entrar. Por putas, por legionarios, por bases americanas y marines... Por muchas razones no entró. Allí no hubo una represión horrible, con lo cual aquello permaneció como una especie de territorio amurallado en el que pasaban muchas cosas, entre otras lo de la grifa de los legionarios, que comentaba Pau Malvido [ (1948-1994), pseudónimo de Pau Maragall Mira, hermano menor del futuro presidente de la Generalitat de Catalunya; poeta, activista y vividor de la Barcelona de los años setenta finales y ochenta, sólo bastante después de su muerte se publicó un libro con algunos de sus textos bajo el título *Nosotros los malditos (Barcelona, 2004)*], porque Barcelona era puerto de mar.

El caso es que todo aquello se mezcla y copa las Ramblas. Entonces aparecen los dibujantes, aparecen todos los colectivos. Colectivos, porque estamos en la era del *nosotros*, no en la del *yo*. Las agencias de publicidad todavía no han lanzado *la era del yo* en Estados Unidos. ¿Qué quiere decir

la era del nosotros? Es lo que diferencia al *Star* [revista emblemática de tendencias culturales juveniles de la época de la transición, editada también en Barcelona] el *Ajoblanco*. Esto va a ser muy importante. Porque dentro de este escenario, de Sevilla, Barcelona, la calle, gitanos, rock, teatro, etcétera, hay dos grupos: los *malditos* y los *utópicos*, o idealistas o ingenuos. Los *malditos* es aquella gente que cree que ya no es posible cambiar nada porque conoce la experiencia americana, conoce la experiencia inglesa, conoce el fracaso del mayo francés perfectamente, y entonces se hacen *malditos*. Es decir, se hacen *pre-punks*. Son los que revientan la noche, los que caen en el mundo de la droga, no como un ritual sino como un reviente, como una búsqueda de hedonismo, cuando realmente la mayoría de la gente no sabía ni lo que era el hedonismo. Porque la liberación sexual, hasta el año 80, consistía en orgías que no existían, con un nerviosismo tremendo, donde nadie se empalmaba, que era más una cultura táctil de búsqueda de encuentro y de mezcla social. En ese ambiente lo que también cambia —y lo he dicho antes— es la necesidad de relacionarte con el de otra clase social, saber qué había detrás. Por ejemplo, vivir en un barrio obrero pero de verdad y ver su problemática. Había una curiosidad tremenda y no te creías ningún medio de comunicación. Los *malditos* ya buscaban el nombre propio: Quim Monzó ya quería ser un artista. Hay una ruptura con la *gauche divine*, ya no existen relaciones entre ésta y un nuevo colectivo que tiene su centro en las Ramblas, que es una mezcla de creadores y artistas inquietos y de curiosos, que va creando y evolucionando.

Entonces los libros ¿cómo te llegaban? O porque el Pániker los editaba — no sé cómo eludía la censura— o porque te llegaban de Sudamérica y estaban en unos estantes secretos del Drugstore y de otras librerías, donde encontrabas a Norman Brown, [Herbert] Marcuse, de todo... Pero el asunto es que no sabías cuándo te los encontrabas, con lo cual tu biblioteca iba creciendo de una forma casi casual: ahora encuentro *Bajo el volcán* [(1947), de Malcolm Lowry, publicada en España en 1964] que me llega de no sé dónde, ahora *Las memorias de Adriano* [(1951), de Marguerite Yourcenar, publicada en castellano en 1955 en Argentina con traducción de Julio Cortázar]... Había mucho caos.

**Ángel Loureiro:** Y leías indiscriminadamente.

*En este escenario, la revista Ajoblanco acaba por convertirse en la metáfora de un mundo. Pero al tiempo es una red de iniciativas, de conexiones personales, de posibilidades, de transmisión de cultura y de lenguaje. El Ajo ofrece un espacio de gran visibilidad para los experimentos culturales que definen este momento. Sirve para ver cómo hablaba esa cultura cuando emerge, cuando explota. Hay otras metáforas para ese mismo mundo. Pero ese mismo mundo tiene sus raíces, sus pilares, en una revolución literaria, artística, en el acceso compulsivo de una y dos generaciones a un volumen de literatura inédito por entonces: la traducción o reedición de una biblioteca que el franquismo había prohibido, había secuestrado, en la que se contaban historias capaces de transformar los actos y el sentido de los actos de muchos ciudadanos en transición*

**PEPE RIBAS:** Todo esto crea una generación que tiene unos cuantos años más que yo, que está más formada, pero que está decepcionada: sólo se apuntarán a la historia del 77 de cambio social. Luego estamos los otros, los de *Ajoblanco*, que creemos que la revolución es posible, que hay que transformar la sociedad y que hay que inventarse un nuevo mundo, con toda la ingenuidad que todo esto significa. Pero si no hubiera habido la traición hubo en el 78, en este momento tendríamos una democracia más parecida a Alemania y no un franquismo de partidos. En la cultura de *Ajoblanco* se hizo todo desde la base. Quiero decir, no sabíamos. Todo el mundo podía editar. Es que no había empresa. Cuando nos animaron a crear una Sociedad Anónima, los que estudiaban derecho nos preguntaron cómo se iba a llamar, y como todo lo decidimos “la noche del ajoblanco”, en la que el colectivo comenzó a tomar forma, y como el ajoblanco es una sopa popular, pues le pusimos ajoblanco. Era todo así.

Yo llegué a inscribir en el primer *Ajoblanco* a unas seis mil personas, en una revista que duró seis años, contando las cartas publicadas. Pero es que las cartas eran lo más importante. Era tan importante que casi que todos los grupos de La Movida de Madrid nacieron de las páginas de “La Cloaca”, que era como llamábamos a la sección de cartas de los lectores, tanto de

*Ajoblanco*, como del *Star*, no de *Ozono* [otra de las revistas señaladas de la cultura juvenil alternativa y underground durante la transición; se publicó entre 1975 y 1979]. Nosotros teníamos muy claro lo de la participación. Ahora bien, *Ajoblanco* iba de utópico, de idealista, porque queríamos cambiar las cosas. Por eso siempre tendimos la mano a mucha gente comunista. A mí la CNT me acusó de que yo había metido a todos los marxistas en *Ajoblanco*, y yo dije “¿Y qué?”. Nosotros éramos libres y publicábamos a quien queríamos.

Hicimos mucha cosa situacionista [el situacionismo se convirtió en una tendencia intelectual y de actitud entre segmentos de la juventud radical europea tras la debacle del Mayo francés de 1968. Reuniendo tradiciones del consejismo, el marxismo y el surrealismo, reclamaba la revolución en la vida cotidiana y proponía generar situaciones que abrieran la posibilidad de socializar nuevas formas de vida mientras se generaban crisis en las instituciones de la democracia liberal capitalista, reuniendo así teoría y praxis]. Luego estaba nuestra obsesión por la regeneración en toda España. Hicimos miles de viajes en coche, con un [Seat] 600, o un 850 cargado de revistas, e íbamos por todos los pueblos. Llegó un momento en que dije: “Oye tú, a mí lo de las ciudades me la suda. Yo quiero ir al Alcázar de San Juan, a Fregenal de la Sierra, al Plan Badajoz, al campo andaluz...” y así me conocí toda España. El ambiente era muy distinto. Pero lo que veías era una efervescencia en los institutos. Yo hice un mitin en Fregeral de la Sierra con tres mil personas, y en el pueblo vivían ocho mil. Y todo eran jóvenes que venían de Villanueva de la Serena, de Don Benito, de los pueblos de alrededor. Eran los hijos de los colonos del Plan Badajoz que decían “¡Fin a las *Siete Hermanas*, a las empresas conserveras!”, algunas controladas por el [Manuel] Fraga [(1922-2012), incombustible político y burócrata del régimen que se fue distanciando de los miembros del llamado “bunker” a comienzos de los años setenta pero sin abandonar nunca la adhesión a los principios del Movimiento en que se fundaba la legitimidad de la dictadura; en la transición fundó el partido Alianza Popular, que ocupaba posiciones ideológicas muy a la derecha, en ocasiones fuera del consenso constitucional, y que es el antecedente directo del actual Partido Popular (PP)]. Entonces los comisarios allí no estaban. Y esto fue la base del partido ecologista que nosotros intentamos

montar cuando fracasó lo libertario.

Era una efervescencia brutal, excepto en Madrid, porque en Madrid la efervescencia fue machacada policialmente: ahí sí que hubo represión. A mí, la gente que habla de la represión en Barcelona me hace un poco de gracia, porque yo viví la represión en Madrid y allí hubo tiros, una represión terrible; había amenazas nocturnas por teléfono a gente de todos los partidos y también del movimiento libertario emergente. Eso era algo que te creaba una auténtica pesadilla, porque te llamaban a las tres de las mañanas, una voz te decía: “¡Te voy a matar!” y colgaba, y aquí esto no pasaba. Luego los Guerrilleros de Cristo Rey [*grupo parapolicial organizado de extrema derecha que jalonó con sus intervenciones callejeras en la segunda mitad de los años setenta la toma ciudadana de las calles reclamando libertades*] aquí quemaron cosas muy puntuales, pero a las Ramblas no fueron nunca. En cambio en Madrid sí estaban todo el rato. Además hubo el bombazo de La Vaquería [*local cultural situado en la calle de la Libertad, en Madrid; sede del movimiento literario que giraba alrededor de la mítica editorial La Banda de Moebius, fue destruido por una bomba imputada a redes fascistas el 8 de junio de 1976*], que es el primer local que no está tomado por la *gauche divine* madrileña, ocupada dando Adonáis y demás premios. Yo nunca entendí cómo el Mariano Antolín [*Rato*] [(1943), *novelista y traductor, responsable de la recepción de la beat generation norteamericana en España y divulgador temprano de la psicodelia*] y Eduardo Haro Ibars [(1948-1988), *exponente destacado del underground transicional, activista, poeta, escritor y personaje legendario, pieza clave para entender la cultura juvenil de los años setenta; Benito Fernández le dedicó una biografía: Eduardo Haro Ibars: los pasos del caído (Barcelona, 2005)*] estaban tan preocupados por ganar premios cuando aquí esto nos daba horror, asco y repugnancia, porque todos los premios estaban controlados. Allí hubo una represión tremenda hasta 1979. Daba miedo ir por la calle. A mí, el permiso para editar *Ajoblanco* me lo dio Pío Cabanillas [(1923-1991), *hombre destacado del régimen, Ministro de Información y Turismo durante el gobierno de Arias Navarro en 1974-76, trató de ampliar la libertad de prensa*] un 18 de julio del 74, que me tuve que quedar en Madrid y, de repente, viví algo que yo no había visto jamás: vi levantar la mano

haciendo el saludo romano. Esto, en Barcelona, yo no lo vi jamás. A mí, desde luego, en el colegio nunca me hicieron levantar la mano y cantar el “Cara al Sol”.

**FERRÁN GALLEGO:** Hay una cosa como elemento previo. Yo estudio en un colegio de escolapios donde, a mí, el mismo cura que me suspende en religión por no demostrar la existencia de Dios, por lo que luego no pude hacer la reválida, es el que me pone discos de Joan Baez. Ese cura, que ahora es un dirigente social antiglobalización, es el mismo que me suspendió por no saber el argumento de San Anselmo. Es cierto que en ese colegio nunca se levantaba el brazo, y que yo nunca tuve que cantar el “Cara al Sol”. A lo mejor en un colegio público sí, pero en ese colegio, desde luego que no. Más bien al contrario, había un ambiente de oposición civil, no política, como si el estado fuera una cosa y la sociedad otra. En Cataluña siempre se ha vivido así esa relación: el estado es otra cosa. Esto tiene sus virtudes pero también produce resultados nefastos, como si parte de la sociedad civil ya fuera progresista por pensar que el estado está en otra parte. Da la impresión de que todos somos lo mismo, de que no hay antagonismo en la sociedad civil.

Yo estudié la carrera entre 1971 y 1976, como comenté antes. Son unos años que yo vivo con una preocupación fundamentalmente política. Lo que pasa es que, para mí, la adquisición de una cultura tradicional era una forma de combate político. Es decir, que para nosotros leer a [T.S.] Eliot, a [Luis] Cernuda, a [Jean Paul] Sartre, el ejercicio individual de leer a Dashiell Hammett con el prólogo de Luis Cernuda en Alianza Editorial, esas cosas que ibas localizando de narrativa americana, poder leer a [John] Steinbeck, esa cosa, que nos puede parecer más tradicional, era la recuperación de toda una trayectoria cultural que parecía que se nos había robado.

**ÁNGEL LOUREIRO:** Es que se nos había robado. [William] Faulkner, [Marcel] Proust, ¿cuándo se publican por primera vez? Incluso [Leopoldo “Alas”] Clarín, ¿cuándo se publica *La Regenta*? No se publicó hasta el año 69-70. Estaba prohibida. Proust exactamente igual, que ya lo había traducido [Pedro] Salinas, el primer volumen, en los años treinta...

**Pepe Ribas:** Yo tenía la poesía de Jaime Gil de Biedma [(1929-1990), *seminal poeta de la llamada generación de los 50 que reintroduce en España tendencias estéticas europeas posbélicas manteniendo siempre un*

*interés por los temas eróticos y un creciente pesimismo hacia la evolución de las costumbres y la política en la España del posfranquismo]* fotocopiada...

**Ángel Loureiro:** Habría que hacer un repaso completo de los libros y películas que habían estado prohibidos y que aparecieron en los años de la transición. El resultado sería a la vez apabullante y tristísimo, apabullante porque la nómina cortaría el aliento, y tristísimo porque triste es que no hubiéramos poder leído antes a [James] Joyce o a Faulkner, o que tuviéramos que ir a Perpignan, o más tarde a Portugal, para empacharse en el fin de semana de todas las películas que no podíamos ver en España...

**Ferrán Gallego:** Esa adquisición puede parecer que no está vinculada a las nuevas formas de expresión cultural, pero lo está. Nosotros teníamos que conseguirnos aquello que no nos habían enseñado en las asignaturas formales de literatura o cine. Lo teníamos que organizar en cine-fóruns, donde veíamos cosas de éstas por vez primera. Podría pensarse que no es una gran ruptura cultural la que se hace por poder leer a Faulkner. Pues sí, en el año 70, leer a Faulkner era hacer una ruptura cultural.

**Ángel Loureiro:** Efectivamente, muchos leíamos todo lo que caía en nuestras manos que sonara a *diferente*, a alternativo y no discriminábamos. Antes decía Pepe Ribas lo de Kairós, que estuvo acompañada de muchas otras editoriales que cumplieron un papel muy importante, ampliando nuestras referencias culturales. Anagrama, aparecida en aquellos años, fue una referencia muy importante. Pero también Seix Barral, que estaba publicando entonces a muchos escritores del boom latinoamericano, que para muchos jóvenes de aquel momento se convirtieron en una referencia importante frente a la literatura española, que en general no se leía con gran interés, a excepción de un [Juan] Goytisolo [(1931), escritor e intelectual de larga trayectoria crítico con la evolución de la cultura española posfranquista, vive desde hace décadas en Marruecos desde donde reflexiona sobre los límites de la interculturalidad en la cultura europea] Goytisolo en aquellos años publica *Señas de identidad* y poco después la *Reivindicación del conde don Julián*, que nos impactó mucho. En aquella época, el mismo Goytisolo recupera a [José] Blanco White [(1775-1840), escritor e intelectual español, uno de los primeros periodistas españoles modernos; curtido en

*la breve etapa de libertad de prensa durante la crisis constitucional de 1808-1814, defendió la tolerancia religiosa y la libre circulación de ideas como medios para la emancipación cultural de los españoles, marchando en 1810 al exilio en Inglaterra, donde se hizo predicador protestante] entonces un maldito, en una antología que para muchos fue una verdadera revelación porque nos mostraba un pasado de resistencia a la intolerancia del que no teníamos ni idea. Y Goytisolo también nos hace ver a algunos que en la literatura española clásica del pasado hay muchas obras que debíamos leer, como *La Celestina*, pero que no leíamos porque muchos asociábamos la literatura española clásica a una sociedad rancia.*

Volviendo a las editoriales, Barral Editores publica el *Antiedipo* de [Gilles] Deleuze y [Felix] Guatari, otro libro que tuvo un impacto importante. Y se recuperan también los libros anteriores de Deleuze que no habían sido traducidos: sus libros sobre [Leopold von Sacher-] Masoch, sobre [Friedrich] Nietzsche, uno de los grandes prohibidos hasta entonces y cuya obra es publicada por Alianza en los años setenta en edición casi completa y que fue leído en aquellos momentos con enorme intensidad e interés. Cuando salieron, yo leí y releí *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*. Hablando de Alianza Editorial, el que no haya vivido su aparición a finales de los años sesenta no creo que pueda entender el enorme impacto que tuvo, pues ofreció una alternativa en libro de bolsillo que era mucho más moderna. Antes estaba la Colección Austral [*de la editorial Espasa-Calpe*], polvorienta, con libros publicados ya en los años cuarenta y cincuenta, y cuyas portadas y tipografía eran pura cultura franquista. Hay que recordar que Alianza publicó a finales de los años sesenta *En busca del tiempo perdido* de Proust y *La Regenta* de Clarín, dos novelas fundamentales y prohibidas durante el franquismo. Y fue memorable también la aparición del *Ulises* de Joyce, creo que en el 76, en [*la editorial*] Lumen, en traducción de [José María] Valverde, que fue otro gran acontecimiento cultural, una novela literariamente revolucionaria prohibida hasta entonces. No sé si habrá hecho algún estudio de todas esas publicaciones y de su recepción, pero ese estudio sería muy revelador a la hora de mostrar la enorme voracidad que había entre los jóvenes por una cultura diferente, por otras ideas, por dejar entrar el aire en aquel ambiente sofocador, por libertad, en suma.

**Pepe:** ¡Y las Jornadas Libertarias! Yo estuve en el 77 en Barcelona, prácticamente en el germen de las Jornadas: te lo puedo contar todo día a día.

*A menudo se habla de la transición como desencanto, aplicando el término específicamente a la cultura juvenil del periodo. Toda esa atmósfera, esa emergencia, ese vértigo cultural que esta entrevista evoca una y otra vez no coincide con la imagen de ningún desencanto. Antes nos recuerda al aire vibrante con el que se evoca la proclamación de la Segunda República, el ambiente de creatividad con el que se inaugura su tiempo. No sabemos hasta qué punto hubo un imaginario republicano en la transición o, si lo hubo, por qué se abandonó tan rápido que funcionase como memoria de experiencias y de lenguajes, o como imaginación de lo que podría llegar a suceder en el futuro. Necesitamos saber cómo la República fluye por debajo de la transición.*

**PEPE RIBAS:** Si la pregunta que uno se hace es si hubo realmente una ruptura en los años setenta, a nivel de la cultura, a nivel de la calle, esto se ve muy claro: evidentemente que hubo una ruptura tremenda y absoluta. Había una gente que era autoritaria y otra que era antiautoritaria, y esto representa un abismo entre dos mundos.

**ÁNGEL LOUREIRO:** Y yo creo que, ahí, el imaginario de la República en el sentido de una época en la que las cosas fueron diferentes y que fue cortada drásticamente, tiene un papel importante en todas las actitudes de resistencia, bajo el franquismo y durante la transición. Entonces, no se trata tanto la idea de que España vuelva a ser una república cuanto de un momento de libertad al que de nuevo se aspira, no necesariamente bajo el mismo signo. Es decir, me parece que es una imagen que alimenta una *resistencia* que es fundamental para poder articular esa resistencia con algún tipo de contenido. Por otra parte, a mi modo de ver eso está muy ligado con una serie de relatos de resistencia que son fundamentales para entender la resistencia al franquismo, no solamente al nivel de la política organizada, sino a un nivel mucho más popular. La idea de que hubo algo que fue frustrado es una forma de resistencia al franquismo y de poder

resistirlo en años muy anteriores a los sesenta, que fueron años realmente muy difíciles.

**FERRÁN GALLEGO:** Claro. Porque lo que se confunde es algo que los monárquicos españoles del siglo XX —y franceses y alemanes de la República de Weimar— tenían muy claro: no estaban hablando de la forma de estado cuando se declaraban monárquicos. El diario *ABC* es lúcido en el año 1931 cuando dice que no se trata de república o monarquía: dice que no pueden ser indiferentes a la forma de estado porque no se está hablando de la forma de estado sino de la esencia de lo que es su proyecto de forma social. Por tanto, la pelea entre *ABC* y [José María] Gil Robles [(1898-1980), destacado político de la Segunda República, fundador de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), partido de corte confesional radical contrario al consenso constitucional de 1931. Fue ministro durante el llamado “Bienio Negro” (1933-1935) y se convirtió en jefe de la oposición tras el triunfo del Frente Popular en 1936. Aunque su deriva pro-fascista era más que manifiesta, siempre negó tener conocimiento sobre la trama del golpe de Estado de Franco] es sobre que no se podía ser *accidentalista* [postura política que resta relevancia a la forma de estado con tal que esta sirva a los intereses del partido o línea ideológica]. La izquierda española en la transición se hace *accidentalista* porque no sitúa el debate en la forma de estado, sino que plantea el debate entre democracia o dictadura. Recuerdo argumentos tan “lúcidos” como aquel que decía que hay repúblicas dictatoriales como la de [Augusto] Pinochet [*en Chile*] y monarquías democráticas como la noruega o sueca. No se trataba de un debate sobre la forma de estado, el enfoque era tremendamente equivocado. El republicanismo de la Segunda República no era un problema de forma de estado era una revolución, y no hacía falta ser de la CNT para decirlo.

Yo creo que en los años setenta hay una situación de esquizofrenia. Porque, por un lado, tenemos los que en aquel momento estamos en el mundo académico estudiando: se tiene razón cuando se dice que nunca hubo tantas tesinas, tanto interés por reconstruir la historia como durante la transición. Se podría leer qué cantidad de memoria se acumula, por ejemplo, a propósito del movimiento obrero. Pero esta reconstrucción de la identidad obrera es académica. Esa memoria la recuperamos codificada,

como algo que tiene que estar en la estantería. En cambio no se afronta el desafío de la reactualización del discurso republicano. La República siempre se cuenta como guerra civil, nunca se cuenta la cotidianeidad republicana. Han tardado mucho en llegar libros como el de Chris Ealham [La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937 (*Madrid, 2005*)]. Por ejemplo, qué es Esquerra Republicana, cómo es ese mundo del populismo catalán. La República se explica siempre en términos de guerra civil. Es como si la izquierda asumiera que, en el momento en que sitúas la Segunda República en el contexto de guerra civil, te estás situando en ese espacio de rechazo *guerracivilista*. Por lo tanto, hemos de superar, no la República sino la República en guerra, la que conecta los temores sociales con una situación de violencia. La propia izquierda ve la República y la sitúa, a veces con entusiasmo, en el escenario de la violencia, de la lucha social, destacando sobre todo lo que desemboca en una guerra civil revolucionaria.

Se dio entonces, y se sigue dando, esa esquizofrenia entre la superabundancia de la reconstrucción social y académica encerrada en un pequeño circuito cerrado de intercambio de ese pasado, y la no actualización a nivel público del debate de lo que la República era realmente, el debate sobre qué elementos de republicanismo introducimos en la movilización por la transición a la democracia. Es decir, la movilización debe ser por la recuperación del republicanismo. Cuando uno dice cultura republicana, debe decir cultura radicalmente democrática, y ese era el debate que entonces no se producía. Es decir, cuando había experiencias de cultura republicana, como las movilizaciones desde abajo, y cuando estas experiencias recuperaban la combinación del mundo vecinal y el mundo sindical que se había dado en los ateneos libertarios en los años veinte —tal y como sucede en enero del 76 en Madrid—, cuando esto se restaura en la transición, se ve como una cosa nueva y se la llama *nuevos movimientos sociales* en lugar de hablar de la *recuperación* de una *memoria en la práctica*, que se correspondería a lo que ha sido la tradición republicana. Pero eso no era considerado parte del debate, que reducía la cuestión a la forma de estado. Lo que ocurre entonces es que en esos momentos hay esa memoria académica que no sirve para demasiado y que, sobre todo, establece la República no como memoria sino como pasado: es

un pasado codificado sobre el cual podemos discutir académicamente. La historia es demasiado seria para dejarla en manos de los historiadores, porque es darle una seriedad *científica* a un tema que se quiere apartar de la perspectiva. O sea que no es un problema de memoria sino de no actualización del lenguaje republicano.

Yo creo que lo que se quería evitar conscientemente era que la República se constituyera en un referente actualizable en la transición, porque rompía los límites de lo que los partidos políticos tenían claro: tú te puedes reivindicar antifascista siempre y cuando estés dispuesto a sentarte a negociar con los que dicen que el franquismo es un estado de derecho. Para poder sentarte con ellos tienes que reducir tu identidad no sólo antifascista, sino también republicana, porque el fascismo en España destruyó la República. Curiosamente, los que más lo pagan son los que más habían luchado contra el fascismo: los comunistas. En cambio, quienes menos lo pagan son aquellos que son capaces de conectar dos cosas: una tradición que la gente tiene de votar al PSOE porque es el partido obrero de toda la vida, es decir, recuperar el voto tradicional del obrero que vota al partido de la época republicana de los años veinte que es el PSOE; y, por otro lado, el que el PCE renuncie a pedir un voto que rompa la lógica de los pactos, porque no lo puede hacer. No puede crear una identidad antifranquista porque está negociando con los franquistas. Por tanto toda reafirmación de identidad antifranquista y de reactualización de la República implicaba no llegar tan lejos en los pactos que se hicieran con quienes siempre habían dicho que no abjurarían del régimen y que establecieron una teoría de la *reforma* del régimen, de una *apertura*, que llega a implicar a los moderados y a la oposición para llegar a un punto de consenso. Este país fue trabajado a fondo durante cuarenta años en el antirrepublicanismo, suscitando con la República el miedo, el miedo a la guerra civil.

**Ángel Loureiro:** Sin tener en mente una memoria de la República, porque la única memoria que se podía tener sobre ese período era oral, volviendo a los años setenta en Barcelona, sobre esa época de la historia de España probablemente el libro de Gabriel Jackson es el primero que aparece, y esto sobre el año 74 [La República española y la Guerra Civil, 1931-1939 (*Barcelona, 1976*)]. Ni siquiera en el campo académico hubo una memoria que no fuera oral. Sí había en la práctica un intento de

republicanismo, en el sentido de creación de una sociedad donde el ciudadano interviene en una serie de cuestiones, incluso al margen de estrategias y disciplinas de partidos. En este sentido de participación ciudadana, de creación de grupos de base que intervienen social y políticamente en todo tipo de cuestiones, creo que en los años de la transición en Barcelona había algo parecido a un republicanismo, que no era institucional, sino que emergía de los ciudadanos que no se veían representados en absoluto por las instituciones políticas o incluso por los partidos de oposición. Pero, como dice Ferrán, en la transición no había memoria de la cotidianidad de la República sino que ésta era un aura, un momento mítico que había sido interrumpido por la guerra civil. Había una memoria que generaba relatos sobre el pasado que eran muy simples pero que alentaban la resistencia al franquismo, aunque creo que hay que tener muy presente que, para muchos jóvenes, el referente fundamental era el franquismo en cuanto a represión cultural y vital, y que más que volver a la República como ejemplo, la juventud, en frentes múltiples y variados, intentaba crear espacios sociales y manifestaciones culturales en los que se podía expresar y ver representada. Entonces volvemos un poco a la discusión inicial. ¿Tú que piensas, Pepe?

**Pepe Ribas:** Yo creo que el franquismo era mayoritario en el 75. La República era un mito, pero todo el mundo sabía que había acabado en una guerra civil. Yo creo que la República fracasó y no creo que triunfara. Franco es la consecuencia de un fracaso: no creo que rompiera la República, porque ya estaba rota. Desgraciadamente, por la falta de clase media.

**Ángel Loureiro:** Eso lo vemos ahora pero en ese entonces no lo veíamos.

**Pepe Ribas:** Yo sí. Lo oí en cantidad de casas en aquella época. Yo creo que la gente tenía terror a otro enfrentamiento. Y un tiempo después de la muerte de Franco había pánico. Con Arias Navarro fue un momento terrible; entonces, cuando ya sale Suárez, todo el mundo cambió porque se vio enseguida que iba a cambiar el gobierno de España, pese a que *Cambio 16* [revista semanal de actualidad política que comenzó a editarse en 1971 y continuó durante la transición y en los años ochenta hasta la actualidad] dijera que era un gobierno de PNNs. Esta jerarquía que nos mandaron hizo su trabajo. La gente como nosotros, fuéramos lo que

fuéramos y pensáramos lo que pensáramos, no tuvo tiempo. Los tres estábamos en un bando, el bando de los débiles, y creo que todos hemos sido consecuentes, de lo contrario no estaríamos aquí. Yo pasé del poder. A mí me ofrecieron direcciones y cargos, y yo los rechacé.

**Ferrán:** A mí nadie me ofreció nada, si no no estaría aquí [risas].

**Pepe:** Pero yo pienso como Ferrán. Ojo, para Madrid es distinto. Nosotros somos catalanes y yo pienso que Cataluña nunca fue republicana. Fuera Esquerra o fuera CNT, no fue República. Yo creo que aquí había terror al comunismo y al autoritarismo por todo lo que pasó. Esto está muy extendido, sobre todo en el mundo rural, donde siempre había dos bares, el de los anarquistas y el de los franquistas, pero no había el bar de los comunistas. La FAI [*Federación Anarquista Ibérica*], *organización de inspiración libertaria fundada en 1927 que mantuvo su actividad en paralelo al sindicato CNT*] es hija de [Severiano] Martínez Anido [(1862-1938), *militar de la época de la crisis de la Restauración, dirigió la represión contra el movimiento anarquista en los años veinte como ministro de Gobernación de la dictadura de Primo de Rivera*], que se cargó a todos los líderes que sabían pactar. Si a ti te descabezan un movimiento como el anarquismo y te meten en la cárcel cuarenta veces en diez años, pues te destruyen el movimiento. Pero cuidado, porque la CNT hizo muchas cosas. En el Bajo Aragón todavía tiene mucho prestigio, al igual que en Figueres, en el Empordà...

**Ferrán Gallego:** En la CNT hay una cosa que cambia mucho. Yo recuerdo cómo, en la propia CNT, dicen que los que están haciendo más daño son los que entraron en el 36. Evidentemente una cosa es la CNT de Salvador Seguí [(1886-1923) *dirigente histórico del anarquismo catalán asesinado por la patronal, heredero de los principios pedagógicos de La Escuela Nueva, comprometido con una idea de la emancipación de los trabajadores a través de la cultura*] y la del Congreso de Sants [*celebrado en 1918, supone la entrada de los maestros en el espacio político de la CNT, y la alianza de política y cultura en el movimiento obrero*], pero otra la de la guerra civil, sobre todo la FAI, aunque yo no creo que sea FAI por un lado y CNT por otro. En la retaguardia republicana el pistolerismo FAI existió. No podemos idealizar. Mi familia es del Empordà, y si estuviera aquí mi madre, que vivió la guerra, te podría explicar el terror.

**Pepe:** ¿Era católica o laica?

**Ferrán:** Era de Esquerra Republicana. A su padre lo fueron a buscar en coche, enviados de Figueres, para meterlo en una cuneta por ser de Esquerra Republicana. Los anarquistas iniciales se fueron a morir al frente de Aragón, mientras que en la retaguardia se quedaban pistoleros. La experiencia libertaria en la Cataluña de retaguardia es una ocupación de espacios de poder y de espacios de negociación desde ese poder.

Es muy importante lo que antes decías, Pepe, sobre lo territorial del Raval. Porque es que ahí nunca entró el franquismo. El movimiento obrero allí tiene territorio, hay un espacio que le es propio. No es la lucha *en* la calle, es la lucha *por* la calle, por conquistar la calle. Eso es lo libertario, no en el sentido exclusivamente anarquista. Es la forma de tener identidad, no tanto de clase, sino casi identidad de pueblo, de los de abajo, de los que trabajamos, frente a —como dice la literatura del momento— los holgazanes, los ociosos. No es siquiera la burguesía: son los *chupasangres*. La Plaza Cataluña establece una especie de barricada moral entre el mundo de la burguesía y lo que es la vida cotidiana del trabajador que lucha en el barrio, ese barrio que es territorio suyo y que, por eso, será escenario de combates durante la guerra civil en la retaguardia. Chris Ealham analiza bien lo que es la conquista del espacio, la lógica de la conquista del espacio en el 36: desde el principio de que “vamos a superar el espacio nuestro”, voluntad que se expresa en esa estética de darle nombre al espacio, poniendo las siglas de la CNT-FAI en las puertas de los coches o una bandera a lo largo de un hotel donde nunca se ha podido entrar, o en la proletarización de los tranvías. Esos actos de poner nombre, más que una proletarización consisten en una *cenetización* de la ciudad.

El salir del barrio propio implica una experiencia de crear una situación nueva que, además, conecta con una tradición que me parece muy importante: la de cómo en Cataluña existe una relación muy inmediata entre cultura y sociedad; cómo lo importante en Cataluña es la sociedad. Lo que se rompe con el franquismo en Cataluña, y lo que no se consigue recuperar y mantener después, lo que se hunde para siempre, es esa cultura de base obrera y popular. Lo que conculca para siempre el franquismo, y sobre todo después destruye la transición, es eso. En la transición no se fue consciente de que lo que parecían nuevos movimientos sociales —por

ejemplo, cuando se ponía en huelga el Bajo Llobregat, junto con la SEAT—, esa continuidad entre movimiento sindical y movimiento vecinal no representaba *nuevos* movimientos sociales, como se empeñaban en definirlos los sociólogos del momento, sino que se trataba, más bien, de desescombrar, de sacar de nuevo a la luz una cultura que ya había existido, y que había sido, precisamente, esa cultura republicana. Eso era la República, no la discusión sobre la forma de estado. La República no era la forma del estado: la República era esa cultura de subjetividad social, que es lo que el franquismo realmente destruye.

**Pepe:** Yo creo que el franquismo no consigue dominar tanto como se piensa que dominó. Jordi Pujol [(1930), *dirigente político catalanista moderado, fue Presidente de la Generalitat entre 1980 y 2003*] dijo el otro día en una entrevista que Cataluña tenía un prestigio que ha perdido. Tenía prestigio porque a un nivel civil, como bien ha dicho Ferrán, hubo resistencia por considerar que el estado era otra cosa. Fue como una vacuna, desde el punto de vista de la burguesía que todavía existía, como un justificante por haber pactado con el franquismo desde el principio. Desde el punto de vista de la cultura popular, fue una cultura de resistencia, y yo creo que esto se mantuvo hasta el 78. Yo creo que Ferrán lo dice muy bien: desempolvar. Cuando después de la muerte de Franco, el emigrante [*andaluz, o extremeño, trabajador en Cataluña*] ve que no pasa nada, se lanza a la acción en plan masivo, movido por una crisis económica y por el desmonte de toda la industria textil de la cuenca del Llobregat, Sabadell, Terrassa, porque todo se va un poco a paseo... Yo creo que el emigrante, de repente, se encuentra integrado, pero integrado en *ese* momento porque en *ese* momento se mezclan muchas cosas. Es decir, hay cultura obrera pero, y lo digo porque *Ajoblanco* y las Ramblas estaban llenos de hijos de obreros y de jóvenes trabajadores, de repente el obrero también puede hacer teatro y relacionarse con Jaime Gil de Biedma, que estaba en las Ramblas, por ser gays, porque en las Ramblas estaban siempre los que tenían dobles vidas. Todo esto crea una cosa que es fundamental y que es una pena que entonces no nos diéramos cuenta de ella, —aunque yo sí, porque lo tengo escrito en el *Ajoblanco* y es mi despedida en enero del 79—, que es cuando, en el año 78, se destruye esta cultura. Y yo creo que lo de las zonas libertarias fue fundamental. Fijaos en la secuencia: hay unas elecciones en el 77, que gana

UCD; en Cataluña viene el PSOE, luego el PSUC, y luego viene UCD; Convergència [*i Unió, coalición de partidos que obtiene la mayoría en las primeras elecciones a la Generalitat de Catalunya en 1980*] es la quinta fuerza política. Entonces, de repente, la CNT hace el primer mitin después de la República: 250.000 personas. Primer enfrentamiento: Enrique Marco [(1921), *tristemente conocido por su condición de falso superviviente del campo de concentración de Mauthausen durante la Segunda Guerra Mundial*], un farsante que había conseguido ser secretario general de la Federación Catalana de la CNT, va contra el [Josep] Peirats [(1908-1989), *dirigente de la CNT de tendencia moderada desde tiempos de la República y durante el exilio*] porque éste defiende los municipios libres y él defiende la autonomía [*regional*], con lo cual ya hay un lío de infiltraciones y otras cosas. Éste es el mitin de la transición al que fueron más personas: Felipe González en Madrid tuvo 50.000; y de 50.000 a 250.000 hay mucha diferencia. Dos semanas después se hacen las Jornadas Libertarias, en el último fin de semana de julio, bajo el gobierno de un alcalde siniestro bajo mi punto de vista, el Josep Maria Socías i Humbert [(1937-2008), *alcalde no electo de Barcelona en los primeros tiempos de la transición, entre 1976 y 1979*], que es el que prepara todo el territorio a Narcís Serra. Entonces, aprovechando este vacío de poder Barcelona se vuelve a convertir en la ciudad rojinegra y 555.000 personas pasan por las jornadas libertarias. Los que están montando la CNT pertenecen a tres generaciones: primero, los muy jóvenes, que es la avalancha, que huyen de Comisiones Obreras por la manipulación que ya están viendo, al haberse parado muchas huelgas y movilizaciones masivas en el Baix Llobregat, aparte de la de Roca, que fue la primera; segundo, los viejos supervivientes, que ya no son nada, porque han pasado muchos años; y está, tercero, la generación que ha luchado en la clandestinidad durante el franquismo, que ha estado toda en la cárcel o exiliada en París, no con la Federica [Montseny (1905-1994), *histórica lideresa de la CNT en la República, el exilio y la transición*], porque hay tres grupos. Estos últimos son los que, de alguna forma, vienen a ocupar cargos en la organización, con poder sobre los jóvenes. Pero en este tercer grupo, donde están Enrique Marco y Luis Andrés Edo [(1925-2009), *militante y activista anarquista durante la dictadura de Franco*], hay gente muy distinta. Se da

un enfrentamiento y, sobre todo, hay muchísimos infiltrados, porque hay muchísima gente que ha estado en la cárcel con los comunes, y hay muchísimos tráficos de todo tipo. Entonces, ¿quién sabe mover todo esto?

*Cuando evocamos la imagen de un mundo que vibra más que el nuestro, al proyectar sobre este presente, ilegible, oscuro, de 2009, de 2011, la imagen de un tiempo agitado, convulso, en el proceso de emanciparse, de atribuirse nombres, sentidos, formas, en el proceso de ampliar el significado de la vida cotidiana, de construir una sociedad más libre y solidaria, una sociedad que no hemos conocido, necesitamos también explicar por qué no estamos allí, explicar qué cosas se rompieron y quiénes las rompieron hasta lograr que nuestro presente no sea heredero de aquel pasado que, repentinamente, sentimos como nuestro y como verdadero. Necesitamos un relato del apocalipsis, una teoría que nos explique dónde están nuestros amigos, en palabras de Roberto Iniesta.*

**PEPE RIBAS:** Durante las jornadas libertarias el poder se queda aterrorizado; y podéis mirarlo en diarios que no sean *La Vanguardia*: en *Mundo Diario* y, sobre todo, en *Catalunya Express*, que fue el periódico que más sacó de esto, porque era gente joven, del nuevo mundo que había en Barcelona. Pero lo de las Jornadas yo creo que fue nefasto porque alarmó al poder, un poder que ya había tenido las primeras elecciones democráticas, que ya estaba intentando controlar y cargarse Comisiones Obreras y la Asamblea de Cataluña. A esto hay que sumar los Pactos de la Moncloa [*acuerdos políticos firmados en 1978 por Suárez con los representantes de los partidos políticos parlamentarios, el apoyo de varios sindicatos, y el rechazo de la CNT, que garantizaba unas líneas maestras en la política económica, de corte conservador, y una serie de garantías sobre la estabilidad del proceso de democratización; míticamente son considerados el final de la posibilidad de una transición más profunda*]. En este momento, vuelve Tarradellas del exilio, y yo creo que es importantísima su relación con Narcís Serra. Ellos, junto con Socías i Humbert, alcalde de Barcelona, llegan a la conclusión de que hay que acabar con ese movimiento social y cultural como sea. Entonces empiezan

a pasar cosas extrañas. Lo primero extraño es que, en noviembre del 77, aparece un grupo en las Ramblas, que se llama PCII, del cual yo creo que 60 por ciento eran policías disfrazados, pero tan bien lo sabemos que Ramón Barnils [(1940-2001), *periodista y activista muy destacado en el mundo cultural ácrata catalán, fue autor del libro La torna de la torna. Salvador Puig Antich i el MIL (Barcelona, 1985) bajo el seudónimo de Carlota Tortosa*], un día de lluvia que iba con gabardina, se resguarda, porque no tenía paraguas, en la segunda portería bajando las Ramblas, a mano derecha, y un señor le mete un sobre con diez mil pesetas en el bolsillo. Ahí delante hubo una gran algarada y rotura de escaparates, se quemaron autobuses, etc.

En una palabra, se acaba con el foro de las Ramblas en dos movimientos. Primer movimiento: todo el mundo huye a los bares de los dos costados, de la Rivera y del Chino y las Ramblas se acaban. Segundo: el “caso Scala” [*proceso judicial desatado por el incendio provocado en la sala de fiestas Scala en enero de 1978, y del que se acusó a miembros de la CNT y la FAI*] para desprestigiar a la CNT, porque ésta necesitaba sólo dos años para consolidarse por un proceso asambleario. Lógico, con todo este lío de gente joven sin ninguna experiencia política en plan aluvión, con una generación que había estado en la cárcel con los comunes, con los que habían estado exiliados, o que eran los restos que habían sobrevivido a la guerra, pues todo necesitaba un tiempo. Entonces se da la primera manifestación contra los Pactos de la Moncloa en octubre, que tenía que ser una manifestación común pero Comisiones Obreras y UGT se rajaron, por lo que la CNT la hace sola. Entonces un señor llamado [*Joaquín*] Gambín, confidente de la policía, coge a cuatro chavales, los mete en un coche y tiran cinco cócteles molotov contra una sala de fiestas que salía todos los sábados en RTVE1, en un programa de variedades. Según el informe de los bomberos, que vi en el segundo juicio, y que desapareció, alguien había puesto fosforita dentro. Con lo cual si tiras un cóctel molotov en un lugar lleno de fosforita se mueren cinco personas: tres operarios *ceneteros* y dos de UGT que estaban trabajando ahí. El desprestigio para la CNT fue total. El 60 por ciento de la militancia honrada se pasa a Comisiones Obreras. He entrevistado a varios de ellos y lo sé perfectamente.

Y finalmente, ya para acabarlo de arreglar, aparece la heroína. Pero no la heroína elitista sobre la que Joaquim Jordà [(1935-2006), *cinesta catalán, miembro de la Escuela de Barcelona, que durante la transición se acercará a los movimientos autónomos y la cultura cívica; suya es una doble película imprescindible para lo que esta entrevista cuenta: “Númax presenta” (1980) y “Veinte años no es nada” (2005), sobre la toma de una fábrica en crisis por los trabajadores y la secuela de sus biografías años más tarde*] estaba haciendo una película, sino la heroína metida en el circuito del *hash* del Polvorín, un barrio gitano al que no entraba nadie, y que ya no existe porque lo han derribado, como para que no quede ni rastro. Entonces, a los atracadores del Polvorín, que también eran traficantes de *hash*, la policía les hacía cambalaches y les decía: “Si te portas bien y en vez de vender esto, vendes esto otro en tal sitio... tal”. Ese fue el gran drama de los ateneos libertarios, sobre todo los de Mataró. Esto lo sé, porque entrevisté a tres o cuatro policías que estuvieron metidos en esto.

Nadie sabía nada porque la información te llegaba fragmentada. Por ejemplo, a nosotros el jefe de la Cruz Roja en el Parc Güell nos avisó de que habían aparecido en el suelo jeringas con heroína, lo que es muy raro, porque nosotros nunca habíamos oído hablar de esto más que por los discos del Lou Reed [(1942-2013), *mítico miembro de la banda Velvet Underground e icono del rock desde los años setenta*] y los libros del [William S.] Burroughs [(1914-1997), *autor norteamericano de literatura sobre la cultura de la heroína, su antropología y su economía política*], pero no como una cosa real. Luego, el 13 de septiembre de 1978 hubo una redada a las tres y media de la mañana entre las Ramblas y el Paralelo. Yo estaba por ahí y me refugié con el Toni Puig en un piso y veíamos cómo tumbaban a todo el mundo en el suelo.

El colmo ya fue en las elecciones municipales, cuando a los pocos líderes vecinales y sociales que estaban disponibles, y que se lo habían preparado, los metieron de lleno en el Àrea de Joventut de todos los ayuntamientos y empezó el trapicheo de dinero que ahora está saliendo a la luz [*el otoño de 2009 fue rico en actuaciones judiciales relacionadas con escándalos de corrupción en el ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat, entre las cuales destacan los vinculados con la gestión del Palau de la Música de Barcelona*]. Esto fue una traición terrible. Además, si lo investigas, ves que

hay un olvido. Del 78 al 82 hay un olvido, un túnel mental. Tú entrevistas al Pau Riba y a todos estos y no saben, y mezclan lo del 82 con lo del 78. Entonces, de repente, aparece un alcalde, que en *Interviú* [número 29, noviembre 1976] hacía declaraciones diciendo que a los homosexuales había que corregirlos con electroshocks —[Enrique] Tierno Galván [(1918-1986), intelectual antifranquista y dirigente del Partido Socialista Popular (PSP) en esas fechas, justo antes de ingresar en el PSOE que le llevará a la alcaldía de Madrid; en dicha entrevista decía que la homosexualidad era una desviación, pero que “no era partidario de castigarla”]—, que promociona los conciertos y concursos de La Villa del Rock de Madrid [conciertos celebrados desde 1981 a los que se atribuye influencia clave sobre la mítica Movidia], como una forma de instrumentalizar un movimiento que había nacido de *Ajoblanco* y, de ellos mismos, del Politécnico y de la revista *Star*, de los del “Rrollo” [nombre con el que se conoció la célula primera del movimiento contracultural madrileño y que sirvió para dar nombre a las prácticas culturales y vitales juveniles a la altura de 1977, según teorizó el crítico musical Jesús Ordovás en su panfleto *De qué va el Rrollo* (Madrid, 1976)], de toda la gente del Rastro..., y vienen estos y lo convierten en un chotis a la madrileña, banalizando todo lo que ha sido social y político del movimiento de Barcelona, e incluso del de Sevilla, y convierten el movimiento en una especie de mascarada generalizada, dominada por los gerentes de las discográficas que estaban en Barcelona y que, en el 78, huyendo del *rock català* al que obligaba la Sala Zeleste [fundada en 1973 y referente durante décadas del rock alternativo en la ciudad] a través del [Terenci] Moix [(1942-2003), escritor estetizante catalán que alcanzó fama en los ochenta con su literatura escapista y a la vez crítica con los lugares comunes del franquismo sociológico], se fueron a Madrid y enseñan a tocar la guitarra a Radio Futura [banda emblemática de pop-rock de La Movidia madrileña, en su versión más intelectual, fundada en 1979 por Santiago Auserón y formada por su hermano Luis y el guitarrista Enrique Sierra] a Alaska [(1963) pertinaz musa de la canción popular culta de varias generaciones de jóvenes, desde finales de los años setenta hasta la actualidad], a la Ana Curra [(1958), miembro de la banda Alaska y los Pegamoides], al [Eduardo] Benavente [(1962-1983), guitarrista de la

*banda Alaska y los Pegamoidces, fundó más adelante la innovadora banda Parálisis Permanente junto con su pareja Ana Curra, hasta su prematura muerte] ... y aparece todo este fenómeno de La Movida de Madrid.*

**FERRÁN GALLEGO:** El Zurdo [ (1957), Fernando Márquez, alias “El Zurdo” estuvo en el meollo de la primera etapa de La Movida madrileña, en bandas como Paraíso y La Mode; activista cultural muy sui generis, llegó a presentarse como candidato a las elecciones generales en los años ochenta en la formación política Falange Española, al tiempo que promovía iniciativas para radiografiar la cultura española posfranquista desde una irredenta posición underground]...

**Pepe Ribas:** El Zurdo montó durante los noventa un *fanzine* estupendo: *Mondo Brutto*. El Zurdo es auténtico.

**Ferrán Gallego:** Y falangista... ¿Y cuando hace el *Corazón del Bosque* [revista cultural, estetizante, que Fernando Márquez impulsó durante los años noventa], por ejemplo, con ese nombre tan heideggeriano? Voy a lo que te quería plantear con esta alusión: ¿no puede haber en el interior de la contracultura un sector de lo que luego será una nueva derecha pagana, de ese tipo de nueva derecha de afirmación esteticista, no postmoderna, de una nueva derecha que quiere crear mediante ese mundo estéticamente alternativo una forma de despolitización, de desmovilización y de permanente *happening*, es decir, me pregunto si una parte de la cultura autónoma de la transición no daría lugar a un movimiento cultural de derecha, que entiende la cultura alternativa como forma de mostrar desinterés por lo colectivo y de afirmarse en la marginalidad? Es que hay, en ellos, una obsesión por los [Emil] Cioran, por los [Yukio] Mishima, por los [Mircea] Eliade... Es, al menos, una cosa más digna que Louis Pauwels y *El retorno de los brujos* [publicada en 1960, esta obra abrió la senda editorial del esoterismo, tras el cual se intuye a menudo una nostalgia del imaginario nazi] que es la primera manifestación en Francia de una especie de neopaganismo de ultraderecha. Ahora encontramos el libro ¿[Cómo] se puede ser pagano? [(Barcelona, 2004)] de Alain de Benoist, uno de los fundadores de la Nueva Derecha Francesa, con un discurso que alimenta a todo ese sector. La revista *Espérides* en España, *Trasgressione* en Italia, *Crisis*, *Nouvelle École*, en Francia, son parte de lo que ellos

mismos se atreven a llamar como “nueva derecha”.

Desde el *Corazón del Bosque*, el Zurdo tiene contacto con gente de las Bases Autónomas de Madrid, un movimiento que se declara anarcofascista y te pone la cruz céltica con la @, y mezcla el 20-N de Durruti con el 20-N de José Antonio [*Primo de Rivera (1903-1936), fundador en 1933 de Falange Española y mártir de la causa fascista durante la guerra civil*]. En las caricaturas de revistas como *Peste Negra*, su órgano de expresión, se ve cómo esta ultraderecha asume el dibujo que se hace de ellos en el 68, cuando se les representa como unas ratas. Entonces pasan ellos mismos a definirse como la peste negra. Esa gente es neofascista.

**Pepe Ribas:** Es que yo lo veo todavía mucho peor que tú. Hay un libro maravilloso que se llama *CIA y Guerra Fría cultural* [*Stonor Saunders, Who Paid the Piper? CIA and the Cultural Cold War (Londres, 1999), editado en castellano en 2001*], un libro básico que además tiene su correspondiente latinoamericano [*María Eugenia Mudrovcic, Mundo Nuevo, cultura y guerra fría en la década del '60 (Rosario, 1997)*]. Lo que explica *CIA y Guerra Fría* es que los Congresos por la Libertad que montaron la CIA y el Departamento de Estado americano a finales de los años cincuenta, primero en Berlín y luego en París, marcan el final de la cultura que piensa y dan lugar a una cultura hedonista. Crearon movimientos artísticos subvencionados por el Departamento de Estado, la Fundación Rockefeller, la Fundación Guggenheim y otras, como forma de crear un arte abstracto y *pop* que, de alguna forma, sirviera para alimentar lo que os he dicho antes: la era del yo.

El final de la sensación de que se podía cambiar Europa, de que era posible una revolución, podemos verlo en el 77-78. Los dos países más rezagados en este movimiento son España e Italia. En las zonas libertarias españolas están *apaches, indios metropolitanos* de Italia [*movimiento contracultural de inspiración libertaria, cultura sesentaiochista y cercanos a la lucha autónoma*], venidos para ver si montaban la CNT en Italia. Punto dos: en el año 78 hay un cambio abismal en España. Hay una persona que es importantísima y una operación que es importantísima: la Operación Gladio [*una red secreta de la OTAN, paramilitar y anticomunista, que estuvo operando en Italia, Grecia y otros países de la Alianza, y que contaba con ramas en terceros países. Estuvo involucrada*

*en la guerra sucia contra el comunismo y en actividades terroristas en los años setenta*]. Fijaos, en el asesinato de [Luis] Carrero Blanco [(1904-1973), presidente del Consejo de Ministros de Franco asesinado por ETA en el golpe terrorista más audaz y frontal contra la legitimidad de la dictadura] hay un policía metido; en la matanza de Atocha [crimen perpetrado por ultraderechistas en enero de 1977 contra un grupo de abogados laboristas que defendían a trabajadores y líderes sindicales acosados por la represión en la etapa final de la dictadura] el mismo policía está metido; y en el “caso Scala” también está metido. En Atocha uno de los que entra es un italiano [supuestamente el ultraderechista Carlo Cicuttini, implicado más tarde en los GAL [Grupos Antiterroristas de Liberación, organización paramilitar amparada y financiada por el Ministerio del Interior en la etapa socialista en los años ochenta]; en lo de la CNT seguro que estuvo Joaquín Gambín. ¿Cuál fue el gran error de los anarquistas? Decir que [Rodolfo] Martín-Villa [(1934), burócrata franquista reciclado como alto funcionario de los gobiernos de Adolfo Suárez durante la transición, era ministro del Interior en 1978] fue el instigador del “caso Scala”, y yo estoy segurísimo de que fue él. Claro. Esto no se podrá saber hasta que lo investigue un equipo de investigadores de verdad. Creo que hay una investigación que está pendiente de hacer: sobre el miembro español metido en la Operación Gladio. El General [José Luis] Cortina [(1938), compañero de la Academia Militar del Rey Juan Carlos I, participó más tarde en la gestación del partido de Manuel Fraga Alianza Popular y en la reestructuración de los servicios de inteligencia de la dictadura que daría lugar al CESID (Centro Superior de Información de la Defensa), la institución de espionaje estatal de la democracia posfranquista] es el que crea los servicios secretos con Carrero Blanco y es un topo sirviendo a los intereses americanos. Por eso dije al principio que la transición podía empezar en el 73, pero no por el asesinato de Carrero Blanco, sino por la guerra de Yom Kipur [en Israel], porque en esta guerra resulta que Siria está ganando, y se crea un puente aéreo de emergencia desde los Estados Unidos, y Carrero Blanco no deja aterrizar a los aviones americanos en las bases españolas porque España es aliada de los árabes y necesita el permiso. Entonces pasan de las Azores a Italia. Ahí es cuando creo que la intervención extranjera en la transición es definitiva.

¿Qué papel juega la Operación Gladio? Para esto, hay que mirar [las revistas] *Cambio 16* e *Interviú*, porque parece que nos hemos olvidado de esto. Fueron importantísimos los créditos que se iban a dar para que España no se viniera abajo. Necesidad de estabilidad y responsabilidad, y de ahí que se cargaran todo lo social. Se cambian valores por dinero. Se compró a la gente en la universidad, en los cargos políticos, etcétera. Lo del hedonismo en esto es fundamental.

**Ferrán Gallego:** Pero esta gente, como el Zurdo, precisamente va en contra del hedonismo. Es gente muy poco hedonista, más combativa, más de afirmación nietzscheana. Por eso El Zurdo, en un número del *Corazón del Bosque*, dice que Alaska tiene que definir si quiere ser una niña pija o alguien que quiere marcar una ruptura. Es decir, se dirige a ella para que se defina. Es curioso ver cómo ese movimiento anarcofascista, que se expresa en *Peste Negra*, también ha intentado crear una contracultura, que no ha interesado a nadie porque se ha dicho “esto es extrema derecha y ya está” pero que, sin embargo, se posiciona frente a la equivalencia posmoderna entre lo artístico y lo provocativo-frívolo que sucede en los ochenta, cuando las propuestas contraculturales se definen por su institucionalización por parte del alcalde más querido de Madrid [*Enrique Tierno Galván, elegido primera alcalde democrático de Madrid en 1979 en las listas del PSOE*], casi el gestor de la provocación desde la Alcaldía...

**Pepe:** Pero lo que estaba justificando ese señor es la corrupción moral de los valores para justificar la corrupción económica del PSOE. Porque La Movida es una marca, y en cambio lo otro éramos nosotros, no había líderes, ni marcas, ni máscaras, ni caras. Yo nunca tuve cara en *Ajoblanco*. Las Jornadas Libertarias se las inventa uno de *Ajoblanco*, el Rafa Poch [(1956), *historiador de formación y periodista experto en Europa del Este*] que ahora es corresponsal de *La Vanguardia* en Berlín. Él y su grupo de afinidad en la Facultad de Filosofía y Letras, de repente, dicen que hay que montar unas jornadas libertarias, y esta propuesta la pasan al Sindicato del Espectáculo. La CNT y CCOO coincidían en una cosa: infiltrarse en el Sindicato Vertical [*nombre común de la Organización Sindical Española (OSE), sistema de encuadramiento obligatorio de los trabajadores establecido en la España de Franco basado en el ideal corporativo de reunión de trabajadores y empleadores en una misma organización por*

*ramos y sectores en lugar de separados de manera horizontal]* y uno de los sindicatos que controlaban totalmente era el del espectáculo, que tenía dinero porque tenía cotizaciones. A este sindicato van a ir a parar los elementos disidentes del sindicato comunista de actores y crean otra asamblea. Entonces va a haber una asamblea comunista y otra anarquista. Este sindicato, con esta asamblea, decide montar las Jornadas y me llaman y me preguntan cuál va a ser la actitud de *Ajoblanco*. Yo respondí que nosotros nos encargaríamos de todo y curraríamos y que tendrían *Ajoblanco* para lo que quisieran, pero que siempre serían ellos los que me dijeran qué había que hacer porque nosotros no íbamos a salir en ningún debate y no íbamos a tener rostro, porque *Ajoblanco* no quería intervenir en las purgas internas de la CNT. *Ajoblanco* era un espacio común y era la libertad. Esto fue así, textualmente. Así que nosotros no nos promocionamos. Entonces no recibimos ni una peseta de dinero público. De hecho, nosotros en la revista no teníamos publicidad, porque si un medio de comunicación tiene publicidad ya está vendido. Yo sé bien lo que quiere decir tener una agencia de publicidad, diciéndote lo que tienes que poner en la portada, gracias a la segunda etapa de *Ajoblanco*, en los ochenta y noventa. Con lo cual, no te puedes creer los medios con publicidad porque se lo inventan todo, porque te imponen lo que es mercado, lo que es producto. ¡En los setenta claro que hubo libertad! Como dije, Suárez ha sido la única persona que ha permitido la libertad de prensa, y si queréis os cuento cómo todos los periodistas comunistas se vendieron en el año 78-79, y cómo pasó.

Pasó en *Interviú*, con el señor [Antonio] Asensio [(1947-2001), director de esta emblemática publicación semanal del Grupo Zeta, empresa que él mismo cofundó en 1976], bajo las presiones terribles de los de la Moncloa —que es cuando empieza fuerte la democracia y los pactos de la Constitución—, cuando le dicen que como siga poniendo la información que pone en la revista lo enchironarán y lo pescarán por donde sea. Entonces él empieza a negociar un dinero con los agentes que salían denunciados. Los artículos que un periodista tipo Eliseo Bayo o Xavier Vinader [(1939) y (1947), respectivamente, destacados cronistas y periodistas de investigación, tuvieron que afrontar juicios y sentencias, incluso el exilio, en la transición] llegan a escribir van a parar a la caja

fuerte del señor Asensio. Este señor negocia con los actores de estos reportajes, con los que denuncian. Entonces sucede como con los GAL, que el periodista es el primero que manipula. Cuando se da cuenta que su artículo no sale, lo primero que hace es recoger mucha información e ir a la persona, sea el ministro del interior, sea agente del CESID, y le dice “no saco la información, ¿cuánto me das? Y tacho esto y esto”, y le dan. Luego, le da este artículo, ya limpiado, a Asensio. Asensio vuelve a negociar y así se acaba la libertad de prensa.

Y no os quiero contar lo que pasó en *El País*, un diario del que eran accionistas desde el Fraga hasta el [Ramón] Tamames [(1933), economista y reconocido miembro de la oposición antifranquista, fue militante del PCE durante la transición], cuando de repente aparece un señor que trafica con libros de texto en repúblicas bananeras de América Latina y se queda con todo: el señor [Jesús de] Polanco [(1929-2007), empresario editorial y de medios de comunicación. Fue miembro del grupo fundador del diario *El País*, del que sería Consejero Delegado y Presidente y fundador de la multinacional mediática Prisa; llegó a ser uno de los hombres más ricos del mundo]. Y de la mano de un ex-falangista —él, no su papá [se refiere a Juan Luis Cebrián (1944), que fue director de *El País* desde su fundación en 1976 hasta 1988, y que había sido director de los servicios informativos de la televisión española en el último gobierno de la dictadura e hijo de un reputado periodista franquista]— que había trabajado en el diario *Ya* y que era hijo de Emilio Romero [(1917-2003), polígrafo y periodista al amparo del régimen, fue director de varios diarios y autor de ensayos best-sellers a fines de la dictadura], un corrupto de cuidado. Entonces, ¿qué es este periódico *El País*? Este periódico va tumbando toda la cultura alternativa barcelonesa. Miraos *El País* del año 78-79 y veréis unas conversaciones brutales con el Nazario [nombre artístico de Nazario Luque (1944), dibujante y vividor de las Ramblas de la Barcelona transicional, conocido en los años setenta y ochenta por su personaje underground de comic *Anarcoma*] aprovechando la libertad. Entonces, cuando se hunde *Ajoblanco*, *Star* y *El Viejo Topo*, *El País* hereda toda esta legitimidad y nos come el coco a todos durante treinta años marcando pautas de comportamiento, pautas de conducta, cánones literarios y políticos y en todos los sectores, para encima

crear un negocio como es el grupo PRISA, que acaba produciendo películas de Almodóvar, controlando todos los museos y CCCB's [*Centre de Cultura Contemporània de Barcelona*] y estas cosas. En fin, esto es lo que ha pasado. Entonces, si has leído *El País* y te lo has creído, con toda esta libertad de prensa tan estupenda que hemos tenido, pues ya me contarás. Pero esto no se dice nunca. ¿Por qué no lo estudian? ¿Qué hace el Colegio de Periodistas de Cataluña, al que me da vergüenza pertenecer? ¿Dónde están los códigos éticos? ¿Qué está pasando con la información que dan? Ya no queda prensa. Porque en el 78 pasó esto, y ya a partir de ahí fue masivo. Hemos estado sometidos durante treinta años, y el 78 es el momento clave, con los Pactos de la Moncloa y la Constitución, y las elecciones municipales del 79; en el 80 desencanto y más desencanto; 81 golpe de estado; y 82, ¡diez millones de votos!, ¡ya nos hemos olvidado de todo!, “¡viva el socialismo!”. Y el socialismo es corrupción, porque es un partido montado para eso. Además, la desgracia de que muchísima gente del ámbito comunista se va en aluvión al PSOE, porque hay pasta y cargos.

*La transición en primer lugar se cuenta a si misma. Y luego no ha dejado de contarse. Se convierte en un fetiche, en un mito. En cada 23-F, como en un singular Día de Difuntos, asistimos al numerito de recordar lo que hacíamos mientras otros hacían lo que hacían, mientras otros no sabemos lo que hacían, mientras los novelistas nos dicen que el secreto es que no hay secreto. Un relato fundacional tiene que ser contado una y otra vez de nuevo, y la democracia española cuenta con profesionales suficientes para poder hacerlo. Eso, que un principio nos habla de su vigor, de su poder hegemónico, de su resistencia, nos habla, al tiempo, de su debilidad. La repetición compulsiva de un relato habla decididamente de su falsedad. La obligación de volverlo a contar, una y otra vez, en singular diálogo de autistas, nos habla, leyendo a contratiempo, de la fragilidad de ese discurso y, por tanto, de la posibilidad de ampliar los sentidos del relato del periodo. Porque necesitamos un relato de la transición de abajo a arriba, ya que la transición que triunfó fue la de arriba a abajo.*

**FERRÁN GALLEGO:** Hay una cosa que me preocupa mucho. Hace poco estuve en un curso del Escorial sobre cómo se construye memoria de la transición a lo largo del mismo proceso de transición. Es decir, sobre cómo vas haciendo las cosas y, en el 78, tienes ya una memoria del 73, y en el 82 una memoria del 78 que legitima los sucesos del 82. Es la culminación de lo que se ha acordado. Viendo esto, me sorprendió una cosa: cómo los más acérrimos defensores del discurso oficial de la transición, que había sido el discurso de UCD, pasan a ser ahora los historiadores del PSOE; cómo la militancia del PSOE está haciendo el mismo discurso que te podía hacer un suarista militante de UCD. Una militancia del PSOE que, hasta el 82, tenía un planteamiento crítico, en ocasiones con posiciones mucho más radicales que los comunistas: por ejemplo cuando hacen la enmienda republicana en el Parlamento. Habiendo escrito un libro que se llama *El mito de la Transición* entiendo que el *mito* es un punto de referencia moral, no un sinónimo de la mentira. Entonces, se ha configurado y codificado un punto de referencia legitimador de la transición, que crea un consenso, y el inicio de la España contemporánea. Fuera de ese proceso sólo existe una realidad virtual. Es curioso observar la idea que compañeros míos de departamento, y de otros, han creado sobre este tema, salvo alguna excepción rápidamente calificada de extravagante, por ejemplo, la del propio Josep Fontana [(1931), conocido historiador social y editor de retórica marxista, con importantes trabajos sobre el liberalismo, la articulación del estado moderno y el franquismo], que dice que perdimos. Pero lo que se está considerando es que la transición no es solamente el resignarse a una correlación de fuerzas adversas, sino que se trata fundamentalmente de una victoria de la izquierda, que la transición se le impuso a la derecha como resultado del impulso de las fuerzas democráticas frente a los proyectos continuistas que impulsaron las élites franquistas.

Aquí se ha creado un consenso que no es sólo académico, sino que rápidamente se convierte en consenso publicitado al conjunto de la sociedad. Es el tema que rápidamente se divulga a través de determinados programas de televisión, como el del 23-F, o a través de libros como el de [Javier] Cercas [Anatomía de un instante (Barcelona, 2009)] que se convierte en libro de *historia*, para que nos explique la transición. Es decir, el novelista que hace un libro de historia, lo que yo creo que es una imagen

preciosa para ver cómo la historia se convierte en ficción. Ese producto, que es medio ficción, medio realidad, un híbrido, seguramente habrá sido el libro más consultado sobre la transición por el público.

A mí lo que me interesa es el esfuerzo que se hizo, porque hasta en las noticias del telediario Ana Blanco [ (1961), *periodista y presentadora de telediarios de TVE1 desde 1991 hasta 2013*], el icono de TVE, dijo que por fin teníamos una explicación de la transición española. Es decir, no son los historiadores sino los creadores de ficción los que nos explican la transición, lo cual no deja de ser una paradoja interesante...

Pero repito lo que decía antes a propósito de mis colegas universitarios: el mínimo común denominador, el consenso que hay entre los historiadores dispone de una idea de la transición que, al menos, ha empeorado con respecto a la que había al principio. Antes se decía que nos resignábamos a una correlación de fuerzas adversa (interpretación, naturalmente, que se daba entre historiadores de izquierda, incluyendo los del PSOE). Ahora lo que se dice es que la transición fue un éxito de las fuerzas democráticas, según historiadores que vienen del PCE o del PSUC; o bien, como he llegado a ver escrito, que la transición es un éxito de la *reforma* promovida por la élite del régimen, según historiadores vinculados al PSOE. La idea es que hubo una reforma y el pueblo estuvo de acuerdo con eso...

De lo que no cabe duda es de que asumimos con demasiado entusiasmo la carencia de *franquistización* de la sociedad española. Porque la corrupción actual se entiende, en buena medida, por hábitos del franquismo mutados en el período de la transición, e incorporados a la forma de entender la organización política y su profesionalización: una forma clientelar y caciquil.

**PEPE RIBAS:** El caciquismo es anterior a Franco. Lo que impone el franquismo es el caciquismo del siglo XIX. Durante el franquismo la corrupción no funcionaba así, porque había muchísima más moral pública. Es decir, lo que está pasando hoy en día es herencia directa del caciquismo.

**Ferrán Gallego:** El tipo de delito de corrupción no es el mismo porque, entre otras cosas, las posibilidades de robar no son las mismas. Pero yo me refiero a que la actitud del país que permite que se haga una transición como la que se hizo porque, a fin de cuentas, *este país es el que es*. De la misma manera, Italia tiene a Berlusconi, al que vota un ciudadano que ha

tenido unos hábitos y educación democráticos que le ha dado Mussolini primero y la democracia-cristiana después.

La forma en que se entiende el poder en España, la forma en la que ese poder se legitima, según la cual el derecho a gobernar viene como algo dado desde arriba, atraviesa todo el siglo XX y se agudiza con el franquismo, que sostiene un discurso explícito de jerarquización. En la costumbre social y política española se manifiesta ese plus de legitimidad de aquel que ya ostenta el poder. Por ejemplo, la aceptación del bipartidismo imperante en España por parte de la gente que va a votar es el resultado del voto expresado con toda libertad de los ciudadanos españoles que votan por una de esas dos opciones...

Yo creo que no ha habido sólo una derrota que se vive en forma de victoria sino que, además, se da la continuidad de una cultura de veneración del poder por la cual se acepta que éste tiene un espacio autónomo de autorrealización que no tiene nada que ver con la sociedad, de forma tal que se acepta la destrucción de la sociedad por su propia representación, que es el estado. Entonces la representación es lo que pasa a tener existencia, mientras que aquello que dio lugar a todo el proceso, la sociedad, deja de existir, al menos como una sociedad que yo entiendo que deba ser una sociedad: no una masa acrítica sin trama alguna, sin conciencia de sí. Esto tiene que ver con una cultura autoritaria de fondo que no se resolvió, porque es algo que no puede arreglarse con una constitución.

**ÁNGEL LOUREIRO:** Representaciones y reconstrucciones de la transición ha habido unas cuantas y seguirá habiendo muchas. Creo que es importante hablar de *transiciones*, en plural, desde transiciones regionales, hasta transiciones de clases sociales, en la universidad, en la sociedad civil, etc. Yo creo que habría que tender hacia esa pluralidad de registros y no hablar exclusivamente de *una* Transición, con mayúsculas, entre otras cosas por los límites cronológicos engañosos que comentábamos.

En relación con la transición, algo que merece una investigación seria tiene que ver con lo que acaba de decir Ferrán. Es decir, cuando hablamos de *transición* en general hablamos de cambio de instituciones políticas, de cambio de gobierno, etcétera. A mí eso me preocupa menos que lo que

pervive de una forma de relación social que ya no se establece solamente entre el poder y el individuo, sino entre individuos, tan pronto en una discusión en una facultad, como en una discusión familiar en torno a un tema político. Este nivel es el que más me interesa y preocupa porque, efectivamente, pervive una posición de intolerancia y autoritarismo. Me parece que el tema más urgente que hay que abordar es la democratización del individuo y de las relaciones, más allá de si en la transición se pactó o no se pactó. A mí me preocupan estas pervivencias silenciosas, inconscientes, pero no en el sentido psicoanalista, de hábitos, actitudes y comportamientos que vienen del franquismo o incluso de antes y que sobreviven en la vida cotidiana durante la transición, y aún hoy en día. Uno de esos hábitos es la falta de participación activa, ciudadana, en todo tipo de problemas, la pasividad del que espera que el estado se ocupe de todo y lo arregle todo, de la falta de democracia en comportamientos sociales, laborales, personales, etcétera. La institucionalización de una democracia más o menos democrática no convierte al ciudadano automáticamente en democrático. Son esas herencias invisibles, cotidianas, a las que habría que prestar más atención.

**Pepe Ribas:** Yo no estoy nada de acuerdo porque ¿cómo puedes estudiar la transición si no hay cultura democrática y, además, si nosotros hablamos y no nos escuchamos? Es decir, lo que acaba de decir Ferrán niega lo que yo estoy diciendo, en el sentido de que aquí hubo una revolución cultural en la calle para cambiar unos patrones caciquiles-franquistas y dogmático-republicanos, y cuando estaba esto en marcha los que dicen que defendían la izquierda se lo cargan. Y así estamos hoy. Yo pedí en la universidad la tesis doctoral de Ramón Barnils y no me la dejaron, y yo estaba estudiando la transición y quería saber una serie de cosas.

En un país en el que no hay una universidad ligada con la gente, y en el que no hay investigación de nada, yo te digo que no va a haber nada serio y sensato hasta que no acabemos con una clase política putrefacta que controla la universidad, la cultura, los medios de comunicación, las subvenciones y el dinero público. Es imposible hacer nada porque no hay colaboración entre la gente, cada uno defiende su territorio, y no hay cultura del diálogo y del crecimiento personal, porque cada uno se empecina en lo suyo, y en lo que ha vivido y siempre quiere tener razón. Así

Con la memoria de una República por venir

no se va a ninguna parte. Esto no va a cambiar hasta que no haya una cultura *republicana* de abajo arriba, y como no cambie, yo creo que este país va, en este momento, y muy claramente, hacia la autodisolución. Yo creo que España dentro de diez años no existirá.

## **OPOSICIÓN ANTIFRANQUISTA Y CULTURA DISIDENTE.**

### **Entrevista a Raúl Morodo, Javier Muñoz Soro y Héctor Romero Ramos**

por *Pablo Sánchez León*

*La transición desde la dictadura de Franco a la democracia fue posible por la creciente desafección de amplios sectores de la población hacia el régimen. El auge y expansión de una cultura de disidencia desempeñó un importante papel en ese proceso ya que, con todas las dificultades, la oposición antifranquista tuvo más posibilidades de manifestarse en el terreno de la cultura que en actos de protesta pública que necesariamente remitían a formas de organización clandestinas.*

*La fractura producida por la Guerra Civil y el exilio hicieron que esa disidencia emergente bajo el franquismo surgiera en gran medida moldeada por los patrones dominantes en la cultura de la dictadura; de hecho, una parte importante de la primera oposición antifranquista fue un producto de la evolución de posturas inicialmente favorables a la dictadura. Existe sin embargo el riesgo de desconectar de partida las nuevas disidencias respecto del pasado anterior a 1936. Pues no fue ese el único tipo de trayectoria posible hacia la militancia antifranquista, existiendo otras biografías intelectuales en las que los vínculos con la experiencia democrática de la Segunda República son mucho más notables.*

*La figura probablemente más destacada de esa oposición desde el terreno cultural que ha de ser permitida por el propio régimen es Enrique Tierno Galván. La notoriedad pública a Tierno Galván como alcalde de*

*Madrid durante las mayorías socialistas de la primera mitad de los años ochenta ha impedido hasta la actualidad recuperar su experiencia como incansable crítico de las formas de legitimación de la dictadura franquista y su creciente orientación hacia una actividad política clandestina. Parece como si la mitificación del Tierno posfranquista se hubiera efectuado a costa de borrar las huellas de su importante producción intelectual que se extiende en su inmensa mayoría a lo largo de las décadas de 1950, 1960 y comienzos de la de 1970. Una obra que hunde a su vez sus raíces en la socialización de Enrique Tierno en valores e ideales de las culturas políticas derrotadas en 1939.*

*Sobre ese sustrato se produciría la evolución intelectual de un personaje tras cuyas gafas de gran miope y unas actitudes de moderación, impenetrabilidad y formal aquiescencia, se esconde el más acabado compromiso con la demolición de los fundamentos ideológicos, no ya del franquismo como orden de dominación, sino de buena parte de toda la modernidad española anterior a la democracia de 1978.*

*Tierno falleció hace ya más de dos décadas, de manera que es ya un personaje histórico del que sólo quienes le conocieron conservan un recuerdo. Lo más cercano a una reconstrucción de su figura que puede hacerse aprovechando los recursos de conocimiento, y no sólo de información, que ofrece la memoria lo tenemos en el testimonio de Raúl Morodo.*

*Raúl Morodo ha sido sin duda el más destacado discípulo y seguidor de Enrique Tierno en una prolongada relación que se retrotrae a mediados de los años cincuenta. Ya sólo eso justifica hacerle una vez más activar su memoria para recuperar esa otra de un peculiar antifranquista que combatió desde las páginas de revistas y libros y desde las aulas universitarias. En este caso además porque aunque posteriormente Raúl Morodo reivindicó la transición, su posición independiente hace que, de su mano, una nueva visita a los años finales del franquismo pueda arrojar luz acerca de los problemas del legado ideológico republicano en la conformación de la oposición política a la dictadura en la crisis de ésta.*

*Aunque su obra tuvo en su día una distribución limitada, Tierno era desde mediados de los años sesenta un referente esencial, por empatía o desencuentro, de toda la generación que haría posteriormente la transición. Sin embargo, las obras completas de Enrique Tierno Galván han visto la luz sólo muy recientemente, de manera que la comprensión de su extensa producción y la adecuada ubicación de su figura en el panorama de la cultura española de la segunda mitad del siglo XX tendrá todavía que esperar. Pero es posible hacer una valoración de conjunto. Para ello tenemos a Héctor Romero Ramos, un joven investigador que ha formado parte del equipo que ha reunido la a menudo dispersa y apócrifa producción, y que trabaja sobre la obra de Enrique Tierno. El interés de ponerle a dialogar con Raúl Morodo acerca de la figura de Tierno Galván entre la dictadura y la democracia tiene un motivo añadido, y es que Héctor Romero era aún apenas un niño de diez años a la muerte del “viejo profesor”, de manera que su “memoria” del personaje está urdida con materiales completamente diferentes a los de quien ante todo le trató personalmente.*

*Un diálogo intergeneracional acerca de la memoria de la disidencia antifranquista necesita incluir también la memoria de un caso más habitual de toma de conciencia crítica a partir de posturas favorables a la dictadura. Pues sigue resultando bastante enigmático cómo se produce el distanciamiento respecto de los valores instituidos por la dictadura de Franco.*

*A diferencia de Tierno Galván, Joaquín Ruiz-Giménez fue inicialmente un hombre del régimen, activamente implicado en la construcción y reproducción de la dictadura de Franco, hasta llegar a ser ministro de Educación a comienzos de los años cincuenta. A partir de su cese, comenzó un proceso de distanciamiento que deja por el camino un rastro tan relevante como es la dirección de la revista Cuadernos para el Diálogo, sin duda el proyecto editorial no clandestino de mayor alcance y proyección para la gestación de disidencia intelectual durante los años sesenta y primeros años setenta.*

*Volver sobre Cuadernos para el Diálogo es relevante además a la hora de recomponer un mapa de la cultura de oposición en la dictadura porque en sus páginas y redacción figuraron personajes posteriormente*

*cruciales para la consolidación de una determinada manera de transitar a la democracia a la muerte de Franco, lo cual indica que las posturas dominantes entre las elites posfranquistas surgieron a partir del marco establecido por revistas como la dirigida por Joaquín Ruiz-Giménez durante la dictadura.*

*En este caso también, la memoria de esa cultura disidente moderada se ha convertido ya en un tema de estudio para historiadores del pensamiento y la cultura. Existe una nueva generación de investigadores que interpreta el sentido de unos textos de los que arranca una parte importante de la cultura posfranquista; y de ella forma parte Javier Muñoz Soro. Javier sin embargo, nació cuando esa cultura de oposición apenas iniciaba su andadura en Cuadernos para el Diálogo, de manera que carece de una memoria directa y personal del tema que estudia; sin embargo, su interés por el tema no es estrictamente profesional o académico, y es precisamente esa tensión entre implicación y distanciamiento lo que da valor a añadido a su participación en el diálogo.*

*La entrevista tuvo lugar en la vivienda particular de Raúl Morodo, tras un buen desayuno ofrecido por éste en el que todo el equipo de grabación se incorporó a una agradable conversación. Y dio comienzo solicitando al principal entrevistado una interpretación sobre cómo en su propia biografía están los trazos de su toma de conciencia como disidente.*

**RAÚL MORODO:** Bueno, yo vivía en Ferrol, un pueblo grande, que en aquel entonces era El Ferrol del Caudillo, una ciudad muy de provincias; no sé si habréis leído a [Gonzalo] Torrente Ballester [(1910-1999), escritor de inicial filiación falangista y creciente distanciamiento del régimen, fue un importante renovador de las técnicas narrativas; nació en una aldea cercana a El Ferrol, y su literatura acoge muchas influencias de la cultura popular gallega tamizadas por sus recuerdos]... En ese tiempo, si se tenía alguna preocupación intelectual antes de llegar a la universidad, había dos vías: la vía católica —tipo Acción Católica [organización de propagandistas católicos civiles inspirada en una denominación genérica de movimientos políticos favorables a la confesionalidad del Estado que proliferan en el mundo occidental desde fines del siglo XIX; la versión

*española fue fundada por la jerarquía eclesiástica en 1926, participando activamente en la movilización de los católicos contra la Segunda República y apoyando el golpe militar de 1936, a cambio de lo cual Franco garantizó su continuidad después de 1939]—, o lo que hubiera de Falange [Española, en referencia al partido de inspiración fascista y nacionalista fundado en 1933 por José Antonio Primo de Rivera, fusionado en 1934 con las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) y refundado en 1937 por Franco, incorporándole las viejas organizaciones carlistas, pasando a denominarse FET (Falange Española Tradicionalista) y de las JONS] en la localidad. Yo no estuve en ninguno de los dos aunque estaba en un colegio de frailes, pero no en los jesuitas, que ya tenían una actividad más política, encubierta o no. Yo estaba con los mercedarios, que era una orden medieval para redimir cautivos y que luego se dedicaron a la enseñanza. No tenían una actitud política ni beligerante.*

En mi época pre-universitaria lo que yo tenía era una curiosidad de lectura, una actividad que no encajaba en ninguna de esas dos estructuras. Yo siempre cuento que mi aproximación al mundo cultural es a través de la “Colección Austral” [de la editorial Espasa-Calpe], que eran libros pequeños de bolsillo y que no eran caros. [Esos libros a]portaban una visión cultural que evidentemente no coincidía con el entorno en que yo vivía. Los frailes, aunque no eran activistas, de vez en cuando hacían unas jornadas, las llamadas “misiones”, o se hacían notar cuando aparecían cosas como la película “Gilda” [estrenada en España en 1948], que provocó manifestaciones en muchas provincias españolas, supongo que en Madrid también; y alguna vez nos incitaban a que fuéramos a asaltar algunas pequeñas capillas de protestantes.

Yo creo que se adquiere una conciencia crítica cuando se llega a la universidad. Ese fue un fenómeno que nos ocurrió a todos. Primero en Santiago [de Compostela], pero menos, al proceder de Ferrol, uno de los polos menos galleguizados de Galicia (en mi casa hablábamos castellano). [Ferrol e]ra una ciudad marítima con tres sectores sociales muy claros: el sector de la marina, comerciantes y obreros. Mi familia pertenecía al segundo. Realmente tenía una vida muy tranquila, pero el idioma era el castellano fundamentalmente, y no sólo en el sector obrero. En Santiago en cambio no, había un gran elemento galleguista, que empezaba a levantar

cabeza culturalmente. Pero yo no pertenecía a ese sector porque venía de otro entorno. De todas maneras en Santiago estuve sólo un año. Por tanto fue en Salamanca donde desperté como antifranquista. No es que me hiciera antifranquista después de haber sido franquista: yo nunca fui franquista; vivía en un ámbito muy aséptico y es en la universidad, en la facultad de Derecho y Letras, en el 52-53, el mismo año que llega Tierno de Murcia, cuando hay una toma de conciencia, lo que resultó fácil en mi caso porque yo no venía del franquismo ni de una posición católica.

**JAVIER MUÑOZ SORO:** En tu casa y en tu familia, ¿hay una memoria de la Guerra? Porque dices que se trataba de un entorno aséptico. ¿Había restos de cultura republicana en El Ferrol?

**RAÚL MORODO:** Mi padre fue azañista por un tiempo y luego aséptico, con miedo. Y yo creo que en vez de mandarme al instituto me mandaron al colegio de los frailes precisamente para compensar. Pero digamos que el suyo era un azañismo y un republicanismo sin beligerancia ni actividad. Por otra parte yo tuve dos tíos, uno que había sido falangista, que lo mataron, y otro socialista, que también lo mataron.

Recuerdo en la adolescencia haber escuchado Radio París, [*emisiones de la Radio Televisión Francesa en castellano durante la dictadura franquista que resumían noticias sobre España y el exilio*] y alguna cosa comentábamos, pero muy poco. Tampoco había una actitud radical en contra, sino una actitud de decir: “Bueno, estamos donde estamos y aquí hay que hacer la vida normal de estudiante”.

**PABLO SÁNCHEZ LEÓN:** Y ahora por vuestro lado, Héctor y Javier. La diferencia de edad con el testigo de época es muy marcada. Ambos tenéis sin embargo un interés en la oposición intelectual al franquismo, es vuestro tema común. ¿De dónde os viene a vosotros eso?

**Raúl Morodo:** Yo nací en el 35. ¿Tú en qué año naciste?

**Javier Muñoz:** Yo en el 65.

**Raúl Morodo:** Treinta años [de diferencia]. ¿Y tú?

**Héctor Romero:** Yo en el 79.

**Raúl Morodo:** Fíjate.

**Pablo Sánchez León:** Precisamente por eso me parece importante que contéis por qué os interesáis por un asunto personas que no tenéis memoria personal de ese tiempo.

**Javier Muñoz:** Bueno, yo sí que tengo un pequeño puente personal y afectivo con mi objeto de estudio. En mi casa estaba la colección de *Cuadernos para el Diálogo*, y yo como adolescente curioso me llamaba la atención esta referencia dominante, no tanto de mi padre, que era un católico bastante ortodoxo, como de mi madre y sus amigos, profesores de instituto, la intelectualidad de un sitio pequeño como es Jaca, donde crecí. Y me llamaba la atención que incluso gente que venía de la derecha también tenía la colección. Siempre lo tuve como algo curioso, y ya en la carrera me planteé la posibilidad de estudiarlo. Es el único nexo con este tema, porque yo era bastante joven. Pero bueno, pude volver a casa, desempolvar los cuadernos y completar la colección.

En realidad, mi interés por Ruiz-Giménez y por el grupo de gente que colabora con él –[Elías] Díaz [(1934), jurista y promotor cultural, fue represaliado en los años sesenta por su implicación política. Contribuyó a la fundación de la revista *Cuadernos para el Diálogo* y desde 1973 ha sido director de la revista *Sistema*, vinculada al PSOE] [Gregorio] Peces-Barba [(1938-2012), jurista y político, fue defensor de represaliados por el régimen y militante del PSOE desde comienzos de los años setenta, participando en la redacción de la Constitución de 1978] –viene por la revista.

**Raúl Morodo:** ¿En qué año salió el primer número?

**Javier Muñoz:** En el 63.

**Raúl Morodo:** En ese número iba a salir un artículo mío y me censuraron. Era sobre partidos políticos. Yo conocía a Ruiz-Giménez de cuando fue profesor mío en el 55.

**Pablo Sánchez León:** Héctor, en tu caso, ¿de dónde procede tu interés, en tu caso por Tierno Galván?

**Héctor Romero:** Cuando muere Tierno Galván en el 86 yo no llego a siete años, así que os podéis hacer idea de que mi interés no viene de ninguna vinculación personal. Realmente el carisma de Tierno ha flotado por Madrid durante muchos años, y el recoger opiniones diversas sobre el Tierno alcalde y referencias más o menos nostálgicas te lleva a preguntarte un poco quién es Tierno. Llego a la universidad a estudiar sociología en la Complutense y tengo como profesor a Manuel [José] Rodríguez Caamaño [(1953-2007), profesor de sociología, publicó textos sobre la influencia de

*Tierno en los orígenes de la sociología académica española*], , que fue muy cercano a Tierno.

**Raúl Morodo:** Sí, era una familia muy cercana a Tierno.

**Héctor Romero:** El padre era del PSP [*Partido Socialista Popular, fundado por Enrique Tierno Galván en 1974 y que obtuvo 5 diputados en las primeras elecciones posfranquistas; acabó integrado en el PSOE en 1978*], su prima hermana era la mujer de José Bono [(1950), político socialdemócrata y católico, fue militante del PSP en los setenta y abogado de una de las víctimas de la matanza de los abogados de Atocha antes de entrar en el PSOE y llegar a pPresidente de la Junta de Castilla-La Mancha entre 1983 y 2004]. En clase habla puntualmente de Tierno, y en una de estas ferias que hay en otoño y otra en primavera de libros viejos allí por Recoletos me compro *La rebelión juvenil y el problema de la universidad* [(Madrid, 1973)]. Lo leo: me interesa; voy a la biblioteca, leo un par de libros más y me encuentro con *Cabos sueltos* [autobiografía de Enrique Tierno (Madrid, 1981)] que me apasiona. Lo leí y me fascinó el personaje, su personalidad. A raíz de esto empiezo a hablar con Manolo Caamaño, que me dirigió la tesis hasta que murió hace un par de años. Tierno me lleva a interesarme por el franquismo, sobre todo por el primer franquismo de los cuarenta y cincuenta. Es a través de Tierno que me empiezo a interesar por la cultura política e intelectual del primer franquismo.

*El primer tema sobre el que conversamos es la trayectoria intelectual de Enrique Tierno Galván. Tierno es un antifranquista convencido desde el principio que, sin embargo, es capaz de mantener sus posiciones desde dentro del marco institucional de la cultura franquista: es profesor universitario hasta su expulsión en 1965, aunque desde mucho antes son conocidas sus inclinaciones ideológicas. Esa supervivencia esconde a su vez una evolución intelectual que conviene sintetizar para ubicarle en el proceso de transmisión de cultura republicana a la oposición antifranquista.*

**RAÚL MORODO:** Los datos de Tierno son conocidos: nace en el [19]18, por tanto tiene 18 años en el 36. Está en el bando republicano en Madrid, viene la victoria franquista, está unos cuantos meses en un pequeño campo de concentración, porque él no estuvo en el frente al ser ya muy miope desde joven. Gran parte de los intelectuales vencidos marchan fuera, como es lógico, y en las generaciones que empiezan aquí, los que habían militado en un partido político no derechista, lo que definirá su cultura política y existencial será el *miedo*. La historia del franquismo es la historia del miedo de los vencidos o de los que van a estar en contra del sistema.

La complejidad de Tierno es que es un gran intelectual que hace política. Siempre tuvo la idea de hacer política, pero sólo da ese salto a partir de un momento; primero se preocupa por subsistir, lo cual no era fácil. Él no tenía patrimonio ni estaba dentro de ninguna de las estructuras del régimen. No estaba en el ámbito católico ni en el financiero ni en Falange. Era un [personaje] aislado completamente. Para integrarse en un país donde no había sociedad de mercado tenía que intentar vivir de clases particulares, porque tampoco podía hacer traducciones que implicaban tener ya un status y un reconocimiento. Así que malvive de pequeñas academias sinistras. Es en el Ateneo [*de Madrid, centro cultural de raigambre liberal fundado en el siglo XIX*] y en la Biblioteca Nacional donde lee. Lee muchísimo, era una persona que tenía una cultura enorme. Y su lado político digamos que lo deja en espera hasta que se pueda hacer algo.

Como sabéis estudió Letras y Derecho e intentó hacer alguna oposición para profesor de instituto pero que no salió porque ahí controlaban mucho más. Curiosamente, en la universidad había mucha más apertura que en la enseñanza media, que fue muy castigada y donde dominaba el sector católico. Entonces era muy difícil para él [*entrar*] porque él ya aparecía como el ateo y rojo.

Visto así, la matización que quería hacer es que no es que él estuviera jugando en plan *tacitista* [*la obra del autor de la Antigüedad clásica Tácito fue recuperada para la cultura política hispánica desde el siglo XVI y a lo largo del XVII como medio para adecuar la recepción del lenguaje maquiaveliano de la política a la Monarquía Católica de los Austrias. Enrique Tierno escribió sobre esta corriente en los años cuarenta del siglo XX, contribuyendo a acuñar ese término “tacitismo” y haciendo de paso*

*un uso estratégico del concepto en el contexto de la cultura política del franquismo*], como decía [Juan] Marichal [(1922-2010), intelectual e historiador exiliado desde la guerra civil en México, y versado en la cultura española del siglo XX], sino que se aprovechaba de la situación, lo que en términos comunistas entonces se decía que era hacer *entrismo* individual. La vida en Murcia no permitía nada, a lo sumo [dio] algunos cursos, porque impartió al menos uno sobre Marx; luego daría otro en Salamanca.

Es en Salamanca, ya en el 53, cuando él ve que se puede hacer algo con los estudiantes universitarios. En ese entonces la categoría de catedrático tenía más repercusión social, no estaba devaluada como ahora. Había otra conexión que era importante para Tierno: la relación con gente de clase media-alta que le viene de preparar diplomáticos. Ahí empieza a ver que hay alguna posibilidad de comenzar a hacer algo con cuidado. Él nunca fue audaz, era una persona prudente. Y como le pasa a los prudentes, a veces se pasan de audaces, como cuando dio una conferencia en el propio Instituto de Estudios Políticos, que era el centro ideológico falangista, haciendo una crítica a la dictadura. Eso sólo lo puede hacer una persona excesivamente prudente cuando se desmadra. A raíz de eso lo expulsaron del instituto.

Pero yo creo que fue Salamanca, tanto en el caso de Tierno como en el mío, aunque yo era más joven. Él también era joven, pero yo le puse el nombre de *viejo profesor* allí en Salamanca en los años cincuenta, cuando tenía menos de cuarenta años, porque usaba chaleco, el mismo traje cruzado de siempre y al principio con sombrero; recordaréis esa campaña de que los rojos no usaban sombrero, con lo cual todo el mundo que había sido rojo se ponía el sombrero.

En Salamanca el tema que va a permitir aparecer una oposición es el de Europa. Lo de *Cuadernos para el diálogo* ya es posterior. Cuando viene Joaquín Ruiz-Giménez a Salamanca coincide allí con Tierno. Tienen una relación ambivalente. Yo a su vez conozco a Elías [Díaz] en Salamanca. Él jugaba con los dos, con Tierno y con Ruiz-Giménez, sobre todo en el seminario de Ruiz-Giménez, pero también venía a algunas cosas nuestras.

**HÉCTOR ROMERO:** A mí me da un poco de pudor hablar de Tierno estando de delante de Raúl Morodo. Lo que yo sé de Tierno es casi todo de

leer sus libros. A través de ellos lo que puedo decir es que no creo sin embargo que se viese a sí mismo siendo lo que luego fue. Desde luego como alcalde creo que no se vio nunca, pero sí es verdad que teniendo las posturas intelectuales que tenía, incluso por las posturas políticas que llegó a tener, siempre fue un hombre muy pragmático, tuvo bastante sentido de la realidad, de lo que se podía hacer, de lo que se debía hacer, sin hacer demasiado gestos ociosos, me da la sensación.

Creo que desde el principio intentó hacer lo que buenamente podía. En la práctica eso hace que esté en todas, porque cuando empieza el tema de la salida monárquica [*para la dictadura franquista*] Tierno está muy temprano ahí declarándose socialista. Aunque el tema del marxismo de Tierno creo que es posterior.

La evolución intelectual de Tierno está muy vinculada con su trayectoria política. Él siempre ha dicho que desde su juventud más o menos anarquista o filo-anarquista tiene unas ideas socialistas que mantiene desde el principio. Yo creo que el discurso socialista marxista que tiene en los años sesenta y setenta no lo tiene en los cincuenta. Intelectualmente él no es marxista ni practica un método marxista. Creo que es un hijo intelectual de su época, entendiendo ésta como los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil: intelectualmente germanófilo al estilo *Revista de Occidente* [*revista creada en 1923 por el filósofo José Ortega y Gasset y referente de la alta cultura española durante parte del siglo XX*] con formación en sociología y ciencia política alemana, es decir, lo que están leyendo tanto unos como otros antes de la Guerra Civil, las mismas traducciones, Ortega por encima de todos, etc.

Y aunque se ha periodizado bastante la trayectoria de Tierno, yo la dividiría fundamentalmente en dos: por un lado un Tierno *modernizador* con la modernización intelectual de España como su obsesión intelectual en la inmediata posguerra, muy crítico con la cultura intelectual de la dictadura pero también con la cultura de preguerra. El es muy anti-régimen y muy antifascista, pero también es muy crítico con el regeneracionismo, con el krausismo, con el institucionismo [*tres corrientes de pensamiento laico y reformista surgidos y desarrollados en el pacato ambiente cultural de la Restauración y su crisis (1875-1931), que marcaron la experiencia intelectual y el horizonte de expectativas de varias generaciones de*

*españoles cultos independientemente de su adscripción ideológica*], con la República, con muchos de los líderes republicanos, e incluso es consciente de que hay un cierto caldo de cultivo intelectual que también estaba en la izquierda y que devino en lo que devino. Entonces él se acerca a la cultura anglosajona, a la filosofía analítica, a la sociología empírica norteamericana. Quiere modernizar y desideologizar la cultura española porque cree que es excesivamente abstracta.

Y hay un segundo Tierno más *marxista* —y éstas son periodizaciones que hacemos para apañárnoslas, porque tampoco hay una línea de fractura muy clara— cuando España se empieza a modernizar que surge de ese marxismo ético, esa idea de marxismo como moral, que también tiene [*José Luis López*] Aranguren [(1909-1996), *intelectual y ensayista formado en filosofía durante la Segunda República. Aunque se vinculó a la Falange durante la Guerra Civil, pasó con el tiempo a formar parte de un grupo de intelectuales crecientemente distanciados del rumbo del régimen de Franco, siendo expulsado de la universidad en 1965 y marchando a ejercer la docencia al extranjero; su obra se centra en los problemas del humanismo católico ante el despliegue de la modernidad*], sin ser religiosa. Y empieza a ser muy crítico con la modernidad, con la cultura del *desarrollismo*, con el bienestar que él llama “mutilado”; esto habiendo sido un apologista de la modernización, del bienestar, de la técnica, etc. Si modernización es esto, ojo, porque hay una cierta pérdida espiritual. Su posición tiene ahora ese aroma de fondo de la crítica a la modernidad capitalista: él, que nunca fue anti-técnica. En su primera etapa aborda sus tres grandes temas: Europa, la técnica y las masas.

**Raúl Morodo:** Yo coincido con el análisis que haces, pero yo agregaría una etapa anterior. Con los clásicos siempre se buscan periodizaciones y cada uno tiene la suya. Pero hay una etapa previa, del final de la guerra hasta los cincuenta, que es la etapa que podríamos llamar *barroca*, muy generalizable en esa época en el ámbito de la historia de las ideas políticas. Él se hace un gran experto en el barroco. Y en los clásicos. Siempre le gustó la lectura de los clásicos del derecho público y de la filosofía: Spinoza, Hobbes, más tarde Marx, y los clásicos españoles. Es un gran conocedor del barroco, lo que le permite hacer un intento de crítica del barroco, muy moderada y prudente, diferente a la dominante. La cultura barroca le

permite ir iniciando una crítica solapada y críptica a la que él llamaba “cultura de hibernación”.

Luego viene la otra etapa de la modernización, y el barroco ya no lo va a volver a tocar. Encuentra el neopositivismo. Él traduce a Wittgenstein. ¿Qué significaba el neopositivismo en aquel momento traducido al ámbito político? Significaba la crítica a las concepciones absolutas, al catolicismo dominante. El neopositivismo significaba la secularización. Luego viene la modernización, el bienestar, etc., donde le influye la sociología norteamericana, que no será por mucho tiempo pero sí una etapa. En ella escribe las *Doce tesis sobre el funcionalismo europeo* [(1955)] que sirvió de base a una asociación que montamos y que duró muy poco tiempo, antes que nos metieran en la cárcel.

Él preconiza entonces hay que abandonar el absoluto, crear una tecnocracia secularizada. Esto antes de los tecnócratas. Cuando hace la crítica a la tecnocracia es porque ésta se ha vuelto conservadora.

**Pablo:** Cuando la asume el régimen de Franco....

**Raúl:** Exacto, con el Opus Dei. Pero en una primera etapa se trataba de secularizar y de luchar contra las concepciones teológicas del mundo. El daba clases en los ámbitos eclesiales progresistas, y curiosamente un curso informal con los dominicos en el convento de San Esteban. Era un agnóstico que se dejaba ver por el discurso, porque él no iba diciendo públicamente que era agnóstico. Eran muy divertidas las preguntas que le hacían estos frailes, miembros de una orden que se ha caracterizado por controlar la Inquisición. Había un fraile que criticaba mucho a Tierno y escribió un artículo feroz. En el colegio había otro también dominico que parecía sacado del barroco: en el ámbito personal era muy agradable, como el subdirector, que era el típico médico positivista, chico joven, y siempre teníamos unas discusiones feroces con o sin Tierno. Y él nos decía al médico y a mí: “Os salváis porque no estamos en el siglo XVI y XVII, porque yo os condenaba por la Inquisición”; y le decíamos: “¿Nos mandarías a la hoguera?”, y él respondía: “Yo os condenaba, pero como sois amigos os dejaría que os marchaseis a Portugal”.

En el franquismo había muchas contradicciones. El nazismo no tenía nada que ver con el franquismo. Las contradicciones aquí eran muy grandes, lo que permitía que te metieran en la cárcel y que luego pudieras salir y hacer

oposiciones, con dificultad, pero al final las sacabas. Yo tardé un poco más en sacar la cátedra porque además estaba en una especialidad en la que estaban [Manuel] Fraga, [Luis] Sánchez Agesta [(1914-1997), *jurista e historiador vinculado a sectores monárquicos durante la dictadura; fue el primer rector de la Universidad Autónoma de Madrid en 1972, y posteriormente elegido senador de designación regia en el parlamento de 1977*], Torcuato Fernández Miranda [(1915-1980), *político del período franquista perteneciente al Movimiento pero no vinculado a las principales “familias” del régimen, mentor del joven Juan Carlos cuando era Príncipe de Asturias y presidente de las Cortes que abrieron paso al referéndum sobre el cambio político en 1976, de cuya Ley de Reforma Política fue autor*]. No tuve mucha suerte en la especialidad. Pero por ponerte otro ejemplo: en el año 69, en que nos confinaron a mí y a otros, podías estar confinado en un pueblo al tiempo que te seguían pagando en la universidad. Digamos que era un totalitarismo, al menos, flexible.

**Héctor Romero:** Un totalitarismo suavizado por el incumplimiento generalizado de las leyes.

**Raúl Morodo:** Era discrecional, porque el propio sistema no era coherente, lo cual dejaba muchas posibilidades. También dependía del nivel social donde estabas instalado.

**Javier Muñoz:** Sí, lo que acabas de decir ahora de la contradicción y la complejidad es esencial. Es difícil estudiar a Tierno (y a Ruiz-Giménez) como podrías hacerlo con intelectuales semejantes en Europa bajo regímenes democrático-liberales. Y es que en España en veinte años confluyen una cantidad de vértices y procesos muy elevada. Lo estabais diciendo ahora sobre Tierno, que en muy poco tiempo pasa de defender el funcionalismo y la modernización, y cuando el régimen empieza a recibir y, en parte, a aplicar estas doctrinas funcionalistas, él evoluciona en poquísimos tiempo. Son biografías difíciles. El paso del intelectualismo a la militancia política fue muy complejo. Tierno tenía un sentido de la política muy intelectual, como les pasaba a muchos de ellos. Elías [Díaz] dice que fuiste tú, Raúl, el que construyó al Tierno Galván político en el sentido más actual del término.

**Raúl Morodo:** Santiago Carrillo también sostiene eso. En parte es cierto. Yo creo que Tierno siempre tuvo una finalidad política. Pero una cosa era

tener objetivo político y otra capacidad de articular. Eso Tierno no lo tenía, porque era ácrata. Cuando hablaba de marxismo hablaba de una utopización libertaria del marxismo. Él era fundamentalmente libertario.

**Javier Muñoz:** Pero es justo la contradicción que llevaba [*implícita*] el defender algo. En el ambiente dominado por el neotomismo escolástico, hablar de Wittgenstein era una revolución. Y todo esto en España tiene lugar como un proceso muy acelerado y muy contradictorio, porque estaban luchando contra cosa distintas: contra la dictadura que sobrevive del fascismo, y luego contra la dictadura que se va a modernizar hablando del fin de las ideologías. Es una acusación que se ha hecho a menudo a Tierno y a muchos otros. Pero una dictadura de casi cuarenta años crea estos itinerarios muy de frontera, muy complicados. Tú dices que él era muy prudente, pero era un republicano, y yo he visto informes de la oficina de [*Manuel*] Fraga en los años sesenta diciendo que era republicano: no se olvidaban de su origen. Uno se sorprende de cómo se coló en las oposiciones. Él mismo hacía esa comparación con [*Dionisio*] Ridruejo [*(1912-1975), miembro de Falange Española desde su fundación en 1933 y Director General de Propaganda en el bando franquista durante la Guerra Civil. Voluntario en la División Azul e identificado con posiciones filonazis, evolucionó rápido hacia un enfrentamiento con las autoridades de la dictadura, desvinculándose de Falange y comenzando una actividad opositora que le llevó a la cárcel y el exilio, donde tomó contacto con la oposición izquierdista y promonárquica*] que son dos personalidades completamente distintas y opuestas.

*Pasamos así a hablar de otras modalidades de toma de conciencia antifranquista que no son como la de Tierno Galván. Y al mismo tiempo a subrayar que en un momento de sus evoluciones éstos intelectuales se encuentran unos con otros y tienen algo que decirse.*

**RAÚL MORODO:** Se encuentran en la cárcel. Yo conozco a Dionisio en la cárcel en el 57, y creo que Tierno también. Porque Dionisio ya no estaba en el ambiente universitario aunque en el 56 estuvo en las acciones [*de oposición estudiantil al régimen*]. Eran compartimentos bastante estancos. En Carabanchel comienza una relación que no siempre fue fácil,

pero Tierno siempre le tuvo gran simpatía personal, aunque siempre lo consideraba como el poeta. Y Dionisio siempre tuvo sus susceptibilidades con Tierno y con Ruiz-Giménez. Y es que los talentos de los tres son muy distintos.

Eso explicaría el que aparecieran otros opositores intelectuales que tenían un origen bastante distinto al de Tierno, lo que nos acerca un poco al origen de *Cuadernos para el diálogo*. Hay dos figuras relevantes a este respecto, y una de ellas no tiene que ver con *Cuadernos* pero que es la que más literatura ha recibido, que es Ridruejo.

**JAVIER MUÑOZ:** Las dictaduras producen estas disidencias internas; intentan no generarlas pero las terminan generando inevitablemente. Esto pasa en el franquismo como pasa en el fascismo italiano. Además, se produce el caso curioso de que quienes con más ímpetu participan y se creen el propio discurso, como en el caso de Ridruejo, luego van a ser protagonistas de rupturas más intensas y menos paradójicas de lo que parece. Ridruejo iba a tener que chocar tarde o temprano con un régimen tan prosaico y con una componente tan anti-intelectual como es el franquismo. A Ruiz-Giménez le pasa de manera mucho más tácita y prudente, como es él, pero le acaba pasando igual, porque el franquismo tiene una retórica movilizadora, pero luego sabemos que el régimen prescribe precisamente lo contrario. Quienes quieren autenticar lo que dice el propio discurso franquista, antes o después, aunque sean pocos, romperán con el fascismo.

**Raúl Morodo:** Es que la característica fundamental de Dionisio es su carisma, que le venía dado porque era una persona muy valiente, una persona que ya en el 42 se atreve a enviar una carta muy dura a Franco. Y cuando todo el país tenía miedo, unos por vencidos y otros, los vencedores, por miedo al poder, él no tenía miedo.

**Javier Muñoz:** Sí, él arriesga hasta el extremo, no lo hace nadie de su grupo. No lo van a hacer Aranguren ni [Pedro] Laín [*Entralgo (1908-2001), intelectual fundador en 1941 de la revista Escorial junto con Dionisio Ridruejo y rector de la Universidad Complutense cuando Joaquín Ruiz-Giménez era ministro de Educación, abandonó el cargo tras la protesta estudiantil de 1956 para evolucionar hacia posturas crecientemente opuestas al régimen*] ni [Antonio] Tovar [(1911-1985),

*dirigente de la prorrepública Federación Universitaria de Estudiantes (FUE) en los años veinte, se adscribió después a Falange. Favorable al golpe de Franco, fue responsable de Radio Nacional de España y reputado filonazi; radicado en Salamanca, de cuya universidad fue rector, se fue alejando del régimen hasta salir exiliado en 1963], que sólo lo harán luego en los sesenta.*

**Raúl:** Laín en cambio era muy cobarde.

**Javier:** Y no lo hace Ruiz-Giménez. Ni Tierno ni los que vienen del exilio, como [Jesús] Prados Arrarte [(1909-1983), intelectual y economista que luchó en el bando republicano durante la Guerra Civil alcanzando el rango de capitán. Exiliado tras la victoria franquista, regresó a España en 1954, obteniendo una cátedra en la Universidad Central, si bien después tuvo que volver a exiliarse entre 1962 y 1964, conservando su cátedra en parte gracias a las protestas estudiantiles de apoyo]. He visto informes en los que decían que ellos, los del régimen, habían consentido a Prados Arrarte volver del exilio y tener una posición pero para que estuviera callado, y no lo estaba respetando; y eso no lo dice un fascista, lo dice [Alfredo] Sánchez Bella [(1916-1999), abogado y propagandista franquista, fue ministro de Información y Turismo entre 1969 y 1973] que es un católico. Les permiten volver pero sin dar un paso más allá, y eso Tierno lo sabe. Ridruejo no. Él arriesga sin miedo cuando es fascista todavía en los años cuarenta e incluso en los cincuenta. Yo creo que él se hace demócrata en el año 56.

**Raúl Morodo:** A Ruiz-Giménez no lo puedes calificar de antifranquista en los años cincuenta. A Dionisio sí. Aparte de que el catolicismo de Ridruejo no tiene nada que ver con el de Ruiz-Giménez.

**Pablo Sánchez León:** Sin embargo, pese a las diferencias, parece que ambos hacen una operación intelectual un poco análoga y común, porque lo que contabais antes de la recepción del funcionalismo y del neopositivismo por Tierno también es la manera en la que Ruiz-Giménez se enfrenta como católico a la mitificación de la idiosincrasia de España y los españoles. El argumento del franquismo era que aquí no puede haber democracia porque la española es una cultura *sui generis* que se basa en cosas tan absolutas que están por encima de la modernidad.

**Raúl:** Él cambia en Roma.

**Javier:** Es el origen de una ruptura muy lenta.

**Raúl Morodo:** En parte por el respeto que le tenía a Franco. Al revés que Dionisio, que le tenía un desprecio enorme a Franco. Al principio no, porque lo veía como un instrumento. Dionisio fue uno de los que montó toda la mitificación de Franco, que fue muy rápida y estuvo muy bien hecha, con un esquema muy nazi, con la diferencia de que Hitler tenía un carisma mucho mayor que Franco, que no tenía ninguno. Además de que intelectual y políticamente Hitler tenía algo más, no hay que infravalorarlo. Franco en cambio despreciaba a todo intelectual y todo lo intelectual. Ruiz-Giménez no le tenía miedo, sino respeto.

Por su parte, la relación [*de Tierno*] con Ruiz-Giménez fue siempre muy amable, cariñosa, evitando la discusión. Su función [*de Ruiz-Giménez*] en la vida era ser un intermediario entre el cielo y la tierra, y luego entre los humanos. Recordaréis que cuando Ruiz-Giménez dejó la embajada en el Vaticano, el Papa dijo: “Por fin podré ser el primer católico *della città*”, porque él era *el* católico y Tierno era *el* agnóstico, o ateo. Creo que siempre fue ateo pero en aquel momento en la vida social ateo sonaba un poco duro.

*Hablamos a continuación de cómo interpretamos en el presente esos cambios y posicionamientos. Volverse antifranquista o alejarse del franquismo tendemos en seguida a identificarlo con dos términos: demócrata y liberal. Y de hecho hoy en día se ha vuelto convencional decir que el régimen franquista incubó una generación de falangistas liberales. En principio parece difícil que de posiciones fascistas se vaya evolucionando hacia el liberalismo. Se entiende mejor que se adopten posturas favorables a la democracia, que es lo que hace un Ridruejo.*

**RAÚL MORODO:** Yo tampoco tengo claro que la etiqueta de falangista-liberal sea correcta. Yo diría más bien que son falangistas que evolucionan hacia posiciones liberales, lo que es distinto. Yo creo que el caso de Tovar es claro. Yo creo que él, en el fondo, siguió siendo fascista mucho tiempo, no política pero sí culturalmente. En el año 56 seguía siendo fascista, eso lo tengo clarísimo. Incluso en años posteriores. Intelectualmente, porque políticamente ya estaba fuera del régimen.

Por tanto, falangistas que *evolucionan*. Pero eso ocurrió en todos los países.

En Italia un gran sector del Partido Liberal habían sido fascistas en su momento. Del falangismo también salieron muchos comunistas. El último, Adolfo Suárez, procede no ya del falangismo como tal, sino del “Movimiento”, que es más amplio. Y es que en el falangismo falangista, no en el católico ni el carlista, había una concepción liberal. Al menos en el ámbito intelectual sí. Por ejemplo, en el Instituto de Estudios Políticos, del que me echó [Manuel] Fraga en su momento, estaban Elías Díaz y casi todos los que estábamos en ciencias sociales en ese tiempo. Este Instituto, que era de Falange, permitía que otra parte del derecho público y administrativo fuera creando escuelas: la *Revista de Administración Pública*, la *Revista de Estudios Políticos*... Entonces, ese falangismo era un poco liberal en el sentido de aceptar a jóvenes profesores y recién graduados. Yo no podía publicar artículos o notas, sólo recensiones: era todo muy clasista, pero te dejaban poder entrar. Tierno no podía firmar con su nombre, así que gran parte de las recensiones que hacía las firmaba como *Toa*. Se permitía estar allí porque en algún lado tenías que estar para poder vivir y para ser catedrático.

**HÉCTOR ROMERO:** Además, antes de que firmara con seudónimo, desde finales de los años cuarenta tiene un hueco en la *Revista de Estudios Políticos* y publica artículos. Y [Manuel] García Pelayo [(1909-1991), *depurado por combatiente a favor del bando republicano durante la Guerra Civil, y destacado impulsor del derecho constitucional comparado, optó en 1951 por el exilio. Tras su regreso a España ocupó a comienzos de los años ochenta la presidencia del Tribunal Constitucional*] también.

**Raúl Morodo:** Entonces, ¿se puede considerar eso liberal? Yo creo que en un sentido muy intelectual sí, pero no en el sentido político.

**JAVIER MUÑOZ:** Yo incluso diría que, más que en el sentido intelectual, en el talante personal. En el caso de [Francisco Javier] Conde [(1908-1974), *catedrático de derecho Político de filiación falangista, director del Instituto de Estudios Políticos durante los años cincuenta y sesenta, fue introductor y promotor de las ideas del intelectual e ideólogo del nazismo Carl Schmitt en España*] yo creo que se trata de una cuestión de respeto intelectual. Complejizaría aún más la etiqueta de falangismo liberal en el sentido de que muchos a los que se ha calificado de falangistas liberales

vienen de formarse en el liberalismo orteguiano de preguerra, y el antiliberalismo falangista es ante todo una superación del liberalismo en una síntesis superior. Está allí dentro, aunque sea como negación y superación.

**Raúl Morodo:** En los años cuarenta, en la *Revista de Estudios Políticos* todavía había artículos, notas, reseñas y reseñas por sectores intelectuales, y uno de los sectores estaba interesado todavía por “la cuestión judía”, y se incluían todos los índices de las revistas nazis o paranazis sobre el tema judío. Yo leí algún artículo de Carl Schmitt, un tipo excepcional pero nazi con carnet. Pese a ello Tierno le tenía mucha admiración, incluso llegó a publicar un artículo sobre él en un libro-homenaje que se hizo.

**Javier Muñoz:** El mundo intelectual de la época es muy reducido. A veces cuesta entender qué sucedía, especialmente cuando ves la coincidencia de nombres. Los estudiantes universitarios de toda España en los cincuenta no pasan de sesenta mil, los que quieren hacer el doctorado tienen que pasar por Madrid, los catedráticos lo eran dentro de una jerarquía, etc. Eran pocos. Ahora con todas las universidades que tenemos y con un millón y medio de estudiantes es muy difícil entender lo que era la Complutense de [la calle] San Bernardo y esta coincidencia de nombres tan dispares en los mismos lugares.

Respecto al falangismo liberal, Santos Juliá [ (1940), *historiador y formador de opinión desde posiciones socialdemócrata-liberales, es probablemente el experto más influyente hacia dentro de la profesión y en la producción del discurso hegemónico sobre el pasado de la democracia posfranquista*] ha escrito muy bien sobre el tema: fue la evolución tras el fracaso de su proyecto totalitario. Y habla de esta idea que dices tú sobre el salto del fascismo o del nacional-catolicismo a la democracia sin pasar por el liberalismo, un fenómeno típico de los jóvenes formados en el SEU [*Sindicato Español Universitario, instituido por el régimen de Franco*] y en el CEU [*Centro de Estudios Universitarios, fundado por la Asociación Católica de Propagandistas en 1933, es una institución de enseñanza superior de abierta filiación dogmática católica y decana de las universidades privadas españolas*]. Algunos dan el salto al vacío, como el caso de los [Javier] Pradera [(1934-2011), *hijo y nieto de destacados*

*políticos carlistas, desde joven se identificó con posturas de oposición antifranquista, participando en la revuelta estudiantil de 1956 y más tarde militando temporalmente en el Partido Comunista clandestino. Ya en la transición fue uno de los fundadores del diario El País en 1976], [Enrique] Múgica [(1932), uno de los dirigentes más destacados de la protesta estudiantil de 1956 y después militante del Partido Comunista clandestino durante más de una década hasta afiliarse al PSOE, en cuyo congreso de refundación de 1974 en Suresnes participó; desde la transición ha sido varias veces diputado por el PSOE, ministro y Defensor del Pueblo] y compañía. Ridruejo en el 56 es precisamente el que escribe la palabra *Democracia* con mayúscula y el que enseguida quiere que la gente en España se defina, crítica que hace tanto a Tierno como a Ruiz-Giménez, a uno por analítico y a otro por papista. Él quería que la gente se definiera ya por una de las alternativas políticas que había en Europa, y él mismo muy pronto se va a declarar socialdemócrata, es decir, socialista para la época. Y sin embargo él es muy liberal, los demás no tanto, porque Tierno luego va a evolucionar hacia el marxismo.*

**Héctor Romero:** Sí, pero por eso yo hago una distinción entre la vocación política, la posición intelectual y el talante personal, y su talante personal [*de Tierno y de Ridruejo*] es de *reconciliación*.

**Javier:** Estoy de acuerdo contigo; yo estoy hablando de liberalismo político.

**Héctor:** Es que esa es la clave, lo que les une es el talante personal.

**Javier Muñoz:** La interpretación de Santos a lo mejor falla un poco en eso, en que no sólo hay un liberalismo político, [*son*] que es un fenómeno más complejo. Por eso hay jóvenes que son muy revolucionarios y antiliberales en los sesenta, pero que tienen de maestros a gentes como [Luis] Díez del Corral [(1911-1998), *jurista y literato conocido por su contribución a la historia del pensamiento por la obra El liberalismo doctrinario (1945), que recupera un siglo XIX denostado por las autoridades franquistas*] y [José Antonio] Maravall [ (1911-1986), *historiador del pensamiento y de la política, de inicial sensibilidad filonazi y autor de importantes obras de historia cultural, fue más tarde introductor de los métodos de la escuela francesa de los “Annales” en España y maestro de varias generaciones de sociólogos y politólogos*],

que recuperan entonces el liberalismo europeo, aunque hayan sido falangistas.

Y luego está el liberalismo del proyecto *comprensivo* que es el de Ruiz-Giménez, que no tiene nada de liberal pero que quiere abrirse a los vencidos e integrarlos en un proyecto nacional. Incluso los más franquistas como Conde y el grupo de falangistas que está con Ruiz-Giménez en el Ministerio de Educación van a ver que ese proyecto relegitimador de la dictadura fracasa en el año 56, lo que es clave en la evolución de Ruíz-Giménez. Luego llega también muy fuerte la llamada desde Roma de [l Papa] Juan XXIII con la [encíclica] *Pacem in terris*.

**Héctor Romero:** Uno de los elementos claves del falangismo liberal es que ese sector llamado falangismo comprensivo tiene dos derrotas grandes que explican en buena medida una evolución personal. No es solamente una cuestión de cómo uno evoluciona moral e intelectualmente desde unas posiciones a otras, sino que [ese grupo] tiene un proyecto político y personal que además fracasa porque el franquismo lo hace fracasar. Porque sobre todo ese sector duro de Falange tiene la intención seria de hacerse con la educación en España, que fue entregada a la Iglesia. Es decir, que en las luchas de poder dentro del régimen primero pierden con la Iglesia y después con el Opus [Dei]. Las dos veces salen seriamente trasquilados, lo que significa que se tienen que mover.

**Raúl Morodo:** Quisiera hacer un matización sobre el concepto de “liberal”. Recordando un poco aquella época, y en términos coloquiales, se podía aplicar, pongamos por caso, a una persona de Acción Católica o de alguna de estas estructuras diciendo: “Sí, es muy cerrado, pero es *liberal*”. La connotación era de talante. Se aplicaba lo mismos a los falangistas. Es decir, el concepto de liberal tiene su trayectoria histórica, desde el Siglo de Oro cuando surge el término, y luego se aplica ya con más sentido político en las Cortes de Cádiz, pero tradicionalmente el concepto de liberal se refiere al talante, a una persona de personalidad abierta.

Curiosamente, el único sector en el que el término liberal no entra porque da un salto mucho más grande es en el carlismo, porque la memoria histórica de los carlistas, y yo soy amigo de Carlos Hugo [de Borbón-Parma] y [su hermana] María Teresa, para ellos su sentido identitario es...

**Pablo Sánchez León:** ...contrario a lo liberal en cualquiera de sus formas, que por lo que se caracteriza es por ser dialogante, por dar reconocimiento al otro.

**Raúl Morodo:** Exacto. Pero en todas las demás ramas, incluyendo al Opus, que ya tiene un contenido liberal económico, como el [Rafael] Calvo Serer de la segunda y tercera etapa.

**Javier Muñoz:** De este denuesto de la democracia liberal del primer franquismo quedan muchos. Una cosa es el talante liberal, que se expresa en la idea de la memoria y resistencia silenciosa de Jordi Gracia [*en referencia al ensayo homónimo de este autor, La resistencia silenciosa (Barcelona, 2004)*] y que parece contradictorio —aunque yo no creo que tanto— con la tesis expuesta por Santos [Juliá]. Claro que dentro de Falange hay una serie de actividades que rompen, aunque no tengan nada de políticas, [*y que van*] de la pintura abstracta a las lecturas. Son rupturas con un ambiente cultural dominante que harán que, aunque sea denostando el liberalismo político, todos esos jóvenes van a evolucionar al marxismo socialista y comunista. En los años sesenta a veces es difícil defender la democracia y los derechos humanos cuando a muchos les parece que la democracia liberal está superada y que hay que evolucionar hacia la democracia social. Ahí hay toda una polémica sobre el concepto de democracia. Todavía en los años de la transición, Tierno y Ruiz-Giménez hablan de que tendría que haber un parlamento *sindical*. Les parece que la transición a una mera democracia liberal es una equivocación. En los debates sobre la constitución en el 77 Tierno tiene la idea, que también expresa Ruiz-Giménez, y que habían tenido muchos dentro del franquismo y del republicanismo como [Salvador de] Madariaga [(1886-1978), *intelectual e historiador republicano moderado que fue ministro durante la Segunda República; se exilió en Inglaterra tras la Guerra Civil, desde donde escribió textos contra la dictadura, participando en la organización de actos de oposición internacional como la reunión de Múnich de 1962*] de tener una cámara social, y hablan de un senado sindical para cuestiones del trabajo. Es un debate en parte europeo en esa época.

**Raúl Morodo:** Madariaga siempre fue un liberal, pero un liberal muy corporativista: por ejemplo, no creía en el sufragio universal. Él no se considera un demócrata, y lo dice. Él es liberal. Lo que pasa es que esta

concepción de liberal en estricto sentido político tenía su legitimación histórica —estaba en el exilio— y además él era un antifranquista total. El contenido ideológico de la obra de Madariaga, que se conoce poco, es súper reaccionario, corporativista, con una concepción medievalista [*de la representación*].

*La conversación avanza hacia cómo una vez creado un espacio cultural de oposición, ésta fue saltando al terreno de la política. Sorprende en ese sentido la coincidencia entre todas las familias opositoras acerca del valor de la forma partido para organizar la oposición. Es una opción que tendría consecuencias importantes para el tipo de transición a la democracia que tendría lugar tras la muerte de Franco. Pedimos a nuestros entrevistados que hablen de por qué esa preferencia por la forma partido y de la función asignada entonces a lo que hoy llamamos movimientos sociales en la posible salida del régimen. En suma, la visión de esa cultura opositora acerca de la política de masas y la partitocracia.*

**RAÚL MORODO:** El concepto de partido. Está por una parte “El Partido”, que se transformó en Movimiento de ámbito oficial. Ese era el régimen. La otra visión del partido está muy vinculada al Partido Comunista. Primero, porque los comunistas siempre hablaban así, como los falangistas. Siempre hablaban de “El Partido”. Nosotros en los primeros años cincuenta el primer conato de partido que hacemos es una Asociación por la Unidad Funcional de Europa. Fue en el año 53. Era muy heterogénea, la ideología no estaba clara. Entonces lo que surgen son los grupos políticos, sobre todo a partir del desencadenante que fue el año 56, que tiene mucha importancia porque fue una movilización estudiantil. Había sectores obreros pero fue fundamentalmente la universidad. De ahí empieza a verse que había mentalidades o ideologías emergentes y diferenciadas: había sectores que más o menos se identificaban más con posiciones socialistas, otros demócrata-cristianas, monárquicas; republicanos muy pocos. En el 57, cuando nos detienen, sí que hay un republicano, de cuyo nombre no me acuerdo. No había republicanos, pero la República era una fuente de legitimación. Por eso las cosas que se hacían aquí se intentaban conectar con los republicanos de París, primero, y luego

con los de México. Dionisio tendrá siempre esa preocupación. Necesitará la legitimidad interna, que ya la tenía por la cárcel y demás. Entonces, ¿cómo se legitimaba uno como referencia para poder montar un partido político? En la cárcel. El que estaba en la cárcel se entendía que era antifranquista y que tenía poder de convocatoria o de legitimación. Es decir, con Tierno nos legitimamos —en el sentido de poder decir que “tiene un grupo”— cuando estuvo en la cárcel.

De esta manera, el concepto de partido se entendía todavía como muy prepotente por razones puramente numéricas. Eran más bien grupos políticos. No había un grupo estrictamente republicano con actividad conocida. Entonces el partido dominante era el Partido Comunista, era la *clandestinidad*. Los demás grupos éramos ilegales pero no éramos clandestinos. Entonces comienza el juego político, desde una base ideológica más o menos delimitada y emergente, para crear un grupo político. Además eran grupos políticos que estaban muy personalizados porque la referencia, al no haber ni radio ni televisión, era decir “fulanito de tal”. El grupo de Jiménez Fernández era él y unos cuantos otros; en Salamanca estábamos nosotros; Ruiz-Giménez, [José María] Gil Robles y Dionisio [Ridruejo] eran puntos de referencia. Estamos hablando de finales de los cincuenta. Y luego estaba el Partido Comunista, que tenía sus liberados aquí y en París: Carrillo, la Pasionaria, etc. Luego habrá otros grupos que irán surgiendo en este período del 54 al 58. En esos cuatro años empiezan a surgir grupos políticos; a partir de ahí se dividen, se extienden más o menos, y son una serie de personas las que van canalizando como punto de referencia.

**JAVIER MUÑOZ:** Estamos hablando ya de los sesenta, claro que en los sesenta se habló mucho de todo. Evidentemente, como acabas de decir, al surgir una oposición política en estos círculos intelectuales reducidos, en Madrid o en capitales de provincia, era lógico que surgiera la forma de partido. Los movimientos sociales iban por otro lado. Los únicos que tendrán importancia hasta finales de los sesenta son el estudiantil y el obrero. Hay una desconexión muy evidente que llega casi hasta finales de los sesenta entre esta “conspiración” política y el movimiento obrero. Es inevitable, como ha pasado en Europa con las dictaduras: cuesta mucho conseguir conexión con los movimientos sociales que empiezan a surgir,

cosa que sólo conseguirá el PCE con Comisiones Obreras. Sí va a haber, y esto se ve en *Cuadernos*, mucha simpatía, desde el propio director, que tendrá relaciones con [Marcelino] Camacho, [Julián] Ariza [(1918-2010) y (1934), respectivamente, fundadores de la organización de trabajadores Comisiones Obreras (CC.OO.) durante el franquismo] y compañía. En *Cuadernos* hay muchísima atención a todos los movimientos que surgen en la segunda mitad de los sesenta: vecinales, feministas, etc.

Estoy de acuerdo contigo en que luego en la transición parece como si hubiera otra vez una ruptura debido a esa concepción muy estrictamente política y estatal, de que el Estado patrocine desde arriba a la sociedad. Me imagino que gran parte de eso es consecuencia del franquismo, de todos los años de represión y de la ausencia de continuidad de una base social, incluso en el catolicismo. La única base social que logra crear el franquismo por primera vez en la historia de España es la base de Acción Católica a la italiana. En Italia, toda la clase política demócrata-cristiana surge de las organizaciones católicas de base, universitarias u obreras, y desde [Aldo] Moro o [Giulio] Andreotti hasta hoy en día surge de ahí. Es la única base que crea el franquismo y él mismo se la carga a mediados de los años sesenta destituyendo a todos los cuadros.

El proceso culmina en los primeros setenta. Es cierto que luego en la transición muchos de los que llegáis al poder curiosamente recuperáis un cierto espíritu tecnocrático, con esa visión del Estado patrocinador y paternalista, también en lo cultural, y con cierta desconfianza hacia los movimientos vecinales, sociales y ciudadanos. En parte debe ser consecuencia de la manera en que se hizo la oposición: muy de pequeños grupos, muy personalista.

**PABLO SÁNCHEZ LEÓN:** Mi idea es que la idea de partido era entonces un tanto metapolítica. En el exilio hay partidos, la gente está organizada en partidos, que son los partidos que vienen de la República. Dentro, la oposición, para darse una cierta legitimidad, y también unos aires de distinción, se organiza en forma de partido, quitando el *Felipe* [nombre común del Frente de Liberación Popular (FLP) organización política clandestina nutrida sobre todo por estudiantes universitarios que estuvo activa entre 1958 y 1969 y que se caracterizó por incorporar sensibilidades de corte socialista antisoviética] que dice ser un frente. Pero

la forma de la oposición no tenía por qué haber sido la de partidos; y sin embargo, el hecho de que se adopte parece que sí tiene unas consecuencias: es la idea de que los movimientos sociales dependen también de los partidos, que es un poco la lógica del PCE.

**Javier Muñoz:** El *Felipe* evita queriendo la palabra partido. Quiere ser un frente al estilo de los frentes de liberación nacional del modelo tercermundista.

**Raúl Morodo:** Quien era muy crítico era Dionisio [*Ridruejo*]. Yo lo de *Felipe* lo veía como una cosa muy utópica cristiana. No veía realizable una revolución en los términos cristianos que planteaban. Yo soy demasiado laico. Tenía y tengo muchos amigos del antiguo Felipe. Sin embargo, la mayoría de los del Felipe se han pasado ahora a la superderecha. Uno de los últimos de izquierda que quedaban era Jesús Ibáñez [(1928-1992), *sociólogo pionero de los métodos cualitativos en España, fue un activista estudiantil ya en la revuelta de 1962, siendo represaliado y organizando en los años sesenta experiencias docentes radicales y alternativas*].

**Javier:** Otro fue Aranguren. Me acuerdo artículos de Aranguren en los que decía: “Basta de partidos ¡Movimientos!”. Yo era un niño y me decía: “No, basta de movimientos, ya tenemos cuarenta años de Movimiento [franquista]”. [*Risas*]

**Raúl Morodo:** Con respecto a tu pregunta, la idea estaba clara: tenía que ser con partidos. La democracia significaba pluralismo político y, por tanto, partidos. Pero para los partidos se necesitaba una organización, lo cual era muy complicado. Por ejemplo, los carnets. La idea de tener un papelito de un partido cuando los partidos estaban prohibidos era que te podían meter en la cárcel, obviamente. Las adhesiones eran verbales.

**Pablo Sánchez León:** Pero a pesar de eso podía tener un efecto que creo que en tus memorias se ve claro, y es que sí servía como un sistema clasificatorio entre la oposición: esto son carlistas, estos son socialistas, estos son comunistas, a pesar de que no hubiera un estructura jerárquica, ni burocrática. Sin embargo, servía para hacerse mapas cognitivos y para hacer pelea a través de ellos.

**Raúl Morodo:** Es que era así. Lo que había era liberados. El PCE tuvo liberados, el *Felipe* tuvo alguno, y luego algún otro grupo podía tener, Dionisio tenía un liberado. El resto no teníamos ninguno. Lo que había era

muchos activistas pero en grupos muy reducidos. El grupo de Gil Robles tenía tres o cuatro que eran los que se movían. Ruiz-Giménez ya más tarde lo mismo. O en el caso de Joaquín Satrústegui [(1909-1992), *político monárquico que participó en la Guerra Civil en el bando franquista pero terminó enfrentándose a Franco. Fundó en 1957 la Unión Española, una organización de tendencia liberal, y participó en la reunión de la oposición en Múnich en 1962*] era él, [Jaime] Miralles [*colaborador de Satrústegui*] y dos o tres más. Lo que sí había eran muchos simpatizantes. Entonces uno sabía que fulanito estaba con Gil Robles, menganito con Dionisio, el otro con Tierno... Era un poco así y era lógico porque en una dictadura en la cual no puedes organizarte era lógico que fuera así.

**Javier Muñoz:** Yo insisto en la pequeñez del mundo cultural, al menos hasta que no haya una explosión cultural y se abra el mundo de las editoriales. Es que hasta la segunda mitad de los sesenta aquél es un mundo muy reducido y sociológicamente determinado. Ahora no lo es tanto, ni muchísimo menos, pero en ese entonces el origen familiar pesa mucho: las burguesías de Madrid, las burguesías de provincia que enviaban a sus hijos a estudiar a Madrid donde todos se conocían, y son las buenas familias las que entran a *Cuadernos*. Como Ruiz-Giménez, que es de buenísima familia: su padre que había sido ministro de la monarquía y alcalde de Madrid. Esto marca a estos jóvenes universitarios, que son poquísimos, que vienen de las clases medias de provincias y que tienen que pasar por Madrid a la fuerza, y es un mundo muy pequeño, con muchas amistades y enemistades muy personalizadas.

*Otro rasgo común compartido es la aceptación de una forma de estado monárquica como salida de la dictadura. En el caso de Tierno, un opositor con la presencia simbólica que empieza a tener desde comienzos de los sesenta, y que sin embargo plantea desde el principio que no cabía una salida republicana... ¿por qué hay ese consenso compartido que puede implicar un alto precio en términos de memoria histórica? ¿Hay en esa oposición tendencias republicanas?*

**HÉCTOR ROMERO RAMOS:** Tierno es un republicano que busca la salida monárquica desde el pragmatismo. Entiende que una salida republicana no es viable, ya está. En ese sentido son muy pragmáticos, junto con la experiencia de la guerra, que marca mucho. El recuerdo de la Guerra Civil en esa generación es definitorio. Entonces ven que [*la monarquía*] era la posibilidad de estabilidad, de concordia y de salida. Además, Tierno insistió mucho en esa distinción de la que Raúl nos puede hablar ahora: la monarquía como *salida* y la monarquía como *solución*, distinción que en su día tuvo su historia. La de Tierno es una posición puramente pragmática. No ve que, después de la Guerra Civil y de la experiencia de la Segunda República, una derrota de la dictadura y una reinstauración de la República sea viable.

**JAVIER MUÑOZ:** Yo he mirado mucha documentación sobre este asunto y, claro, nunca puedes llegar a saber todo ni saber hasta qué punto generalizas o no, pero te sorprende la importancia de la memoria traumática de la guerra. Te sorprende cómo todos, y me he ido a los FRAP [*Frente Revolucionario Antifascista y Patriota*], organización terrorista creada por miembros del Partido Comunista de España (marxista-leninista) escindido del PCE y que estuvo activo en los años finales de la dictadura, siendo duramente represaliado por las autoridades del régimen], los GRAPO [*Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre*], otra organización de corte terrorista surgida de escisiones en la extrema izquierda marxista que opera desde mediados de los años setenta] a buscar esta continuidad. Y nada: la continuidad sólo existe en ETA, la excepción vasca, con el antifascismo de los treinta, con los *gudaris*, por supuesto idealizados, como sucede con todo el terrorismo italiano que reivindica el antifascismo, y que en España es esta herida abierta que aún supura. Elías Díaz dice entonces: “Que el pasado no haga imposible un futuro democrático”. Y está la dictadura que, por mucho que hablara de realizaciones y fin de las ideologías, se sigue legitimando en la guerra. Sorprende hasta qué nivel se llega a eludir esta continuidad, incluso hasta en la extrema izquierda. Otra cosa es la cultura. Ahí está *Cuadernos para el diálogo*, en la que hay una recuperación [*de los años treinta*] pero muy marcada por este recuerdo traumático. Primero el regeneracionismo; luego la generación del 14, Ortega y demás; luego el krausismo. También el

régimen de la censura marca. Pero no sólo por la censura de [Manuel] Fraga. Son unos tiempos autónomos que los marca el propio antifranquismo en revistas como *Triunfo* o *Cuadernos*, que favorece una recuperación muy cultural, buscando posiciones de acuerdo. Es decir, se recupera a [Julián] Besteiro [(1870-1940), político socialista de tendencia moderada, fue Presidente de las Cortes Constituyentes de la Segunda República y se implicó en la reconstrucción del Madrid sitiado durante la Guerra Civil; favorable al entendimiento con el bando franquista, colaboró en la rendición de la capital a las tropas de Franco, quien le hizo condenar a muerte y ejecutar] pero a nadie se le ocurre recuperar a [Juan] Negrín [(1892-1956), médico y político socialista, fue presidente del gobierno de la República entre 1937 y 1939, defendiendo una postura de resistencia a ultranza durante la Guerra Civil; acusado de facilitar la infiltración del PCE y el espionaje soviético, fue expulsado del PSOE en el que militaba en 1946].

**Raúl Morodo:** Memoria republicana. Yo creo que la gente se definía en sentido negativo. Se decía: “Yo no soy monárquico”. Eso lo decía Dionisio o el propio Gil Robles, con matices, porque se había enfadado con Don Juan [de Borbón (1913-1993), hijo del rey Alfonso XIII y Jefe de la Casa Real de España entre 1941 y 1977, apoyó el levantamiento de Franco aunque mantuvo la pretensión al trono de España durante la dictadura, implicándose en la oposición al régimen y aceptando finalmente la sucesión en su hijo Juan Carlos I]. O sea que nadie decía: “Vamos a establecer una monarquía”. La excepción ahí fue Tierno, con una ambivalencia significativa. El primer acto monárquico “liberal” fue en el año 57 en el [hotel] Menfis [de Madrid].

**Javier:** En el 59. La cena del Menfis es en el 59.

**Raúl Morodo:** 59, sí. Tierno lanza aquello de la monarquía como salida. Cubriéndose siempre diciendo que era republicano. Se decía que lo que realmente importaba no era tanto la forma de gobierno, que lo que importaba era la democracia, cómo salir de la dictadura. Yo creo que ese era el esquema general. El PCE hasta muy tarde estuvo siempre en posición republicana, pero también con conciencia, como se vio después cuando asumió la monarquía.

Entonces la pregunta era cómo se podía salir de esta historia a la que no se le veía fin. La esperanza internacional se disolvió en seguida, en el 53, con la legalización internacional [*del régimen de Franco*] por el Vaticano y Estados Unidos. Esto quedó planchado del 53 al 56, en que resurge un poco [*la oposición*]. Entonces se busca Europa, y se convierte en el gran mito. De repente todo el mundo se agarra a Europa. En el 62 está lo de Múnich, el llamado “*contubernio*”. Todos los grupos emergentes de repente somos europeístas. La asociación de aquí que llevaba [*Fernando*] Álvarez de Miranda [(1924), destacado miembro de la oposición democristiana y monárquica al régimen de Franco, militante de la organización Izquierda Democrática y posteriormente ya en la transición encuadrado en uno de los partidos de la coalición UCD de Adolfo Suárez], en Zaragoza había otro grupo, en Sevilla otro, muchos catalanes, sobre todo democristianos. Entonces todo el mundo estaba con Europa. El 62 fue el intento. Pero ahí no pudo entrar todavía el PCE por oposición tanto de Gil Robles como de [*Rodolfo*] Llopis [(1895-1983), secretario general del PSOE en el exilio hasta 1974 y de la UGT hasta 1971], porque los socialistas fuera eran muy anticomunistas por el tema de la Guerra Civil.

Entonces, la memoria histórica de la República... se veía como una legitimidad, pero no se veía que fuera posible. Es decir, era difícil sacar a Franco y era difícil restablecer la constitución republicana del 31. Eso nadie lo veía. Desde diferentes posiciones los unos y los otros, la idea común era cómo salir de este sistema.

El otro elemento que mencionabas tú es el *miedo*. El miedo define el franquismo. Y la transición es resultado del miedo. La transición se hace porque los sectores de gobierno tienen miedo porque no saben lo que hay en la oposición, y la oposición tiene miedo por la represión. La historia del franquismo es la historia del miedo, y estudiar las distintas etapas es estudiar etapas de mayor o menor miedo. Primero miedo ante el terror, porque primero hubo terror; y luego hubo presión mayor o menor, pero el miedo siempre existió.

**Pablo:** Entonces la cultura de oposición también es una cultura del miedo.

**Raúl Morodo:** También, y la transición es el resultado de una transacción porque hay miedo. Todo el mundo esperando que no vinieran de pronto los militares, y con bastante razón, porque en el 81 tenemos ya otro intento.

**Javier Muñoz:** El discurso central es la reconciliación, no la forma de gobierno, y esto en *Cuadernos* se habla y se repite hasta la saciedad. ¿Cómo ibas a ser republicano en España si tenías a todos los falangistas super-republicanos y antimonárquicos? Estabas en una dictadura y había habido una república antes, y los falangistas luego se van a acabar convirtiendo al monarquismo, muchos con pasión, pero en los años sesenta son totalmente antimonárquicos y republicanos y meten unas pullas increíbles al *ABC*. Entonces no es una cuestión prioritaria. La prioridad, y volvemos al discurso de la guerra, es la reconciliación dentro de España y en el exilio, en este caso con otros tiempos, pero en el exilio en los cincuenta la idea de reconciliación es ya mayoritaria. También en un exilio atormentado por sus propias responsabilidades en lo ocurrido, y donde ya ha habido conversaciones entre Gil Robles y [Indalecio] Prieto [(1883-1962), *dirigente socialista moderado que alcanzó cargos de ministro durante la Segunda República y la Guerra Civil, siendo después miembro del gobierno republicano en el exilio*] en el año 48 hablando de la salida monárquica. De esto ya se habla muy pronto en el exilio.

**Raúl Morodo:** Y costó, porque el exilio se fue cerrando también. En el interior estábamos encerrados en una jaula pero en el exilio también estaban en un sistema cerrado. Para que Dionisio fuese reconocido fuera le costó mucho trabajo por su pasado falangista. Mucha gente decía: “Yo no me siento con un falangista”. Si Dionisio no hubiese estado en la cárcel no se hubiese legitimado nunca.

**Javier:** Ruiz-Giménez quería que lo detuvieran y nunca lo conseguía. [Risas]

**Raúl Morodo:** Todo era muy difícil porque, claro, si uno estaba adentro y no le pasaba nada es que era confidente. Todos los grupos teníamos, o se decía que teníamos, confidentes.

**Javier:** Tú tuviste una polémica sobre ese tema.

**Raúl Morodo:** Sí. Es que era algo muy fácil. La policía metía confidentes en el propio PCE, también en los demás grupos. Esto era debido a que no era una sociedad abierta pero era permisiva en algunos casos. Además, la policía era un grupo político más que tenía sus peleas. Estando aquí no sabías nada, y fuera mucho menos. Era muy complejo, casi literario, se podrían hacer novelas sobre todo esto. Yo estaba convencido que en

nuestro grupo había un confidente, y los demás también lo sabían. Seguridad no había.

*Pasamos a continuación a hablar de un tercer concepto fundamental, junto con democracia y monarquía, en esa cultura de oposición que se crea en el franquismo: el de reconciliación. Interesa por un lado apreciar hasta qué punto hay en la oposición antifranquista posturas distintas sobre este asunto. Y por otro valorar la influencia del consenso acerca de la reconciliación en el tipo de transición a la democracia que tiene lugar tras la muerte de Franco, y en la cultura política española posfranquista en general.*

**RAÚL MORODO:** Lo fundamental es que aquí no hubo juicio al franquismo en la transición. La reconciliación implicaba, si no el abandono, el apartamiento. Por varias razones. Primero, porque no hubo una ruptura. En los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial se hizo: en Alemania, Núremberg, en la Francia de Vichy... En Portugal prácticamente no hicieron nada pero fue ruptura también. Aquí no. Aquí hubo una ruptura *pactada*. La reconciliación significaba superar la Guerra Civil. Esto implicaba el no replanteamiento de los temas y crear un futuro nuevo, entre otras razones por una figura central: el monarca. El monarca es hecho por Franco. Esto implicaba juicio a la monarquía o un referéndum sobre la misma, como pasó en Italia. Entonces, aceptar la reconciliación es no aceptar prácticamente nada. En la amnistía se implicaba a todo el mundo.

Esa fue la filosofía política de la transición. Que esto haya sido positivo o negativo es otro tema pero, de forma explícita o implícita, la idea convergente de aceptar la monarquía y la bandera fue un pacto general. La transición fue una transacción en base a una reconciliación, al abandono de la Guerra Civil como elemento legitimador y el olvido de ella, ni vencedores ni vencidos, y buscar un pacto en la Constitución, que como casi todas las constituciones después de estos períodos, son de conciliación, incluyendo el Título VIII sobre las comunidades autónomas que sigue siendo polémico hoy en día.

**PABLO SÁNCHEZ LEÓN:** Antes de que vosotros, Héctor y Javier, deis una opinión, yo quería preguntarte, Raúl, cómo veías esto en el 77, porque esto que me cuentas es lo que ves hoy.

**Raúl Morodo:** Igual. Veía que no podíamos hacer otra cosa. Creíamos que íbamos a llevar a cabo un proceso constituyente, pero no apareció una constituyente como tal. No olvidemos que esto fue un proceso en el que desde la legalidad franquista se pasó a la legalidad democrática. Fue desde las leyes franquistas, lo que es un caso muy atípico, como lo es la Ley de Reforma Política. Como sabéis, había dos estructuras: primero la Junta, en la que estábamos nosotros, y luego la Convergencia y la Convención de los Nueve, en cuyas reuniones apareció Carrillo por primera vez sin peluca. La gente decía: “Vamos a pactar y vamos a buscar un sistema democrático cediendo unos y cediendo otros”. Se veía como inevitable lo más pragmático, y que tal vez podía resultar.

**JAVIER MUÑOZ:** Hombre, hay un metalenguaje sobre la transición desde muy temprano. Sin embargo, no comparto esta idea de la transición como origen de muchos males del presente, aunque de algunos sí. [Josep María] Colomer, en 1980 en [su libro] *El modelo español*, ya avisaba con mucha inteligencia que lo que se veía como virtudes de la transición en el futuro se verían como defectos. Y tiene razón. Ahora estoy trabajando en un artículo sobre los intelectuales en la transición y estoy vaciando prensa de entre el 77 y el 82, y leí un artículo tuyo, Raúl, en el que haces un balance absolutamente positivo de la transición. Ahora tu mirada ha cambiado, no sólo [lo ha hecho] la mirada del nieto. Cuántos amigos míos del PCE ahora tienen una mirada tan crítica, y les tengo que decir: “Perdona, tú en el año 77 estabas ahí haciendo esto y defendiéndolo”. Como dice Colomer, ahí entran en juego mecanismos psicológicos y políticos. Era normal: era una transacción. No se partía de un consenso, como sostiene este mito creado.

**Raúl Morodo:** No habíamos ganado. Franco se muere en la cama; Franco nombra sucesor; los militares están ahí. Muere Franco y la iniciativa es del sistema. Esto no fue como en Italia, que vienen los marines, o como en Francia. No, aquí Franco muere en la cama tranquilamente y no se le cuelga como a Mussolini, no se suicida, ni muere como Oliveira Salazar que se murió creyendo que era dictador cuando ya no lo era.

**Javier Muñoz:** A diferencia de los otros, él ha ganado su guerra, y el ejército le apoya. Tampoco hacen falta grandes explicaciones. Si hubiese perdido la guerra se hubiese encontrado en un embolado igual; o si el ejército del Sáhara se hubiera levantado contra él como en Portugal hubiera acabado igual. Está claro que los pequeños partidos no hubieran acabado con sus dictadores en ninguna parte. Si no pudieron en España, que es donde la oposición tuvo más fuerza durante la Guerra [Civil]...

**Pablo Sánchez León:** Pero hay una variable de tiempo que lo hace diferente. Aquí hay cuarenta años en los que hay posibilidades institucionales para transformar un orden social entero, y eso modula el tipo de oposición que va a tener el antifranquismo de una forma que ya le hubiese gustado tener a Mussolini o incluso a Hitler, porque ellos fueron muy contundentes pero tuvieron poco tiempo. Aquí hay cuarenta años durante los cuales se genera un tipo de sociedad entera que comparte unos valores, tanto los que son del régimen como los que están contra él a la altura del año 75. Eso es lo que hace que Franco pueda morir en la cama, no tanto la debilidad o fuerza estratégica de la oposición como que la oposición asume unos límites, entre otras cosas por el miedo. Es decir, modula los límites con los que se piensa a sí misma la propia oposición.

**Raúl Morodo:** Es que son dos cosas. Tú preguntas cómo se vivía. Otra cosa es el juicio crítico que se puede hacer. Cómo se vivía es como yo te digo: se veía como la oportunidad de crear una reconciliación y una paz social, unas instituciones homologadas con Europa, es la exigencia internacional. Luego está la Junta Democrática, que estaba en otra posición, en una oposición de ruptura, mientras que la Convergencia estaba más por la reforma. Ten en cuenta que la Junta se hace antes de la muerte de Franco, después viene la Plataforma y luego ya la *Platajunta* [denominación popular de la Coordinadora Democrática creada en marzo de 1976 tras la muerte de Franco como fusión de la Junta Democrática de España auspiciada por el PCE y la Plataforma de Convergencia Democrática organizada en torno al PSOE, con el fin de unificar el frente político de transición a la democracia]. Son tres etapas en donde ya hay presiones internacionales. Entonces, si ahí hubiese habido un partido como el PCE que no hubiese aceptado ese estado de cosas probablemente la película sería distinta. Pero es que realmente, salvo

pequeños grupos, como el Movimiento Comunista [(MC)] o el Partido de los Trabajadores [(PTE), *ambas formaciones de extrema izquierda y referencia maoísta surgidas de las cenizas del Mayo del 68 y en oposición a la línea y principios organizativos del PCE*], el resto estaban dentro del juego. Por alguna razón sería. Y la razón era que éramos débiles, por lo que era necesario buscar asentamientos. Yo creo que la decisión de Carrillo fue acertada, en el sentido de que lo que le interesaba era la legalización. Eso fue el trueque.

**Javier Muñoz:** La amnistía en Italia la hace [*Palmiro*] Togliatti, con todas las distinciones de tiempo que hace el PCI, que no es débil, precisamente. La ruptura institucional en Italia es muy fuerte, pero tú vas a Italia y todavía te encuentras con un montón de leyes fascistas en vigor. En España hubiese sido inadmisibile una continuidad legal del fascismo como la que hubo en la Italia republicana. Hay que tener cuidado con las continuidades.

**Raúl Morodo:** La oposición en los años setenta, cuando se entra a la transición propiamente dicha, podía haber forzado más, y hubiese ganado más si lo hubiese hecho y no haber cedido. Eso es una pregunta que yo creo que *Pepín* [*José*] Vidal [*Beneyto (1927-2010), sociólogo y activista antifranquista, socio fundador del periódico El País que siempre mantuvo una mirada crítica sobre la transición a la democracia en España*] te diría que sí, que había más fuerza. Yo creo que no teníamos tanta fuerza o, en todo caso, no veíamos la fuerza que se pudiera tener. Yo le daba más valor al miedo.

Recuerdo que una noche cenando con [*Manuel*] Azcárate del PCE yo le decía que estaba bien lo de la reconciliación porque habíamos luchado por eso, pero que creía que había que hacer algo más porque era necesario no cerrar todo. Yo defendía esa tesis en el 77. Incluso en el preámbulo de la Constitución, que lo redactamos Tierno y yo junto con otros amigos, poníamos unas cláusulas de reconciliación pero, ojo, haciendo referencia a los cuarenta años sin libertades. Pero los comunistas eran los que no querían. Bueno, empleo el término “comunistas” en general pero es incorrecto. Cuando yo discutía esa noche cenando con Azcárate decía: “Algo hay que hacer”. Yo no hablaba de empezar a hacer juicios porque había habido una amnistía, pero simbólicamente había que hacer algo. Pero él era más cauto porque tenía miedo.

**HÉCTOR ROMERO:** Yo he revisado los debates parlamentarios de Tierno en relación con el preámbulo y hay un debate con [*Manuel*] Fraga en torno a esas cláusulas de la memoria del franquismo. Es decir, la fórmula de la transición, la de olvidar sin olvidar que estamos olvidando, es un poco la que está ahí.

**Raúl Morodo:** A nosotros no nos aceptaron estar en la ponencia aunque Tierno y yo éramos catedráticos de constitucional. Fue por el PSOE, la democracia es así. Pero se olvidaron del preámbulo. El preámbulo sale porque se le olvidó a la ponencia. Entonces planteamos un proyecto de preámbulo que luego fue modificado en algunos puntos, y esos puntos eran precisamente en los que se hacía hincapié en lo que había significado el franquismo. Eso lo suprimieron el PSOE y UCD. Eso que queríamos poner no implicaba un replanteamiento total pero tampoco dejarlo en un silencio absoluto.

**Javier Muñoz:** En las tribunas de prensa hay artículos en los años 77 y 78 sobre el tema del antifranquismo y la represión, y en contra del pacto para dejar esos temas fuera del debate.

**Héctor Romero:** Hay sin embargo una dimensión en tu pregunta que creo que estamos dejando de lado. Es decir, con independencia del análisis histórico y de la estrategia política que desemboca en la transición, creo que una de las cosas que giran en torno al debate que querías plantear es el de la cultura política.

Cuando hablas de la cultura política del antifranquismo y de la transición —por recoger tu expresión de “de aquellos polvos, estos lodos”— creo que sí hay una cosa que se nos está escapando ahora que volvemos, como es lógico, sobre las cuestiones de memoria, teniendo en cuenta que somos muy pocos los que lo hacemos y que no es un debate nacional. Mirar al siglo XX da mucho miedo, es anteaer.

Yo no creo que, en términos de cultura política de los españoles, los polvos estén en la transición; están en el franquismo. La cultura política antifranquista es, obviamente, cultura política *franquista*. Es decir, es socialización política y aprendizaje político de una o más generaciones en el franquismo, en un contexto de falta de libertades, de falta de pluralismo, de predominio del dogmatismo, etc. La educación política de algunas generaciones es en el franquismo, la de los antifranquistas también, y

cuando hoy hablamos de déficit de cultura política democrática en España, vienen de ahí. Porque, además, el aprendizaje político y la socialización política no se forjan desde eventos —la transición tal y como la vemos es un evento puntual, o una serie de eventos circunscritos a un período histórico muy concreto— sino que se forjan en períodos más largos de tiempo. La cultura política democrática de los españoles aún hoy es débil.

**Raúl Morodo:** Hombre, no creo. Compara con Italia. Son treinta años de diferencia de democracia en Italia y en cuanto a los niveles de cultura política entre Italia y España estamos mejor nosotros. No estoy de acuerdo. Lo que pasa es que aquí tenemos unas contradicciones distintas que no tienen los italianos. El tema del Título VIII, el problema de España o las Españas, no es un problema de ahora, viene de siempre. Yo he trabajado con la constitución de Bayona, y leyendo las actas, ya en 1808 con una invasión francesa y con una carta otorgada que pone Napoleón, hay representantes vascos que no pueden aceptarla si no son ellos los que voten en los distintos señoríos. Es decir, el tema de la diversidad española viene de largo, y la prueba está en que tenemos al Tribunal Constitucional discutiendo la semántica del concepto de nación. Pero en cuanto la cultura política democrática yo creo que estamos bastante asentados.

Está, en efecto, el tema de la República, que quizás sí pueda ser una asignatura pendiente en cuanto a la cultura política. Ha tardado mucho pero poco a poco empieza a plantearse. Es algo que irá surgiendo. Siempre ha habido tres grandes temas en España: el problema de la diversidad — federalismo, antifederalismo, centralismo, etc.— para el que se buscó la fórmula ambigua del Título VIII pero que es mayor [*la autonomía que permite*] de lo que correspondía a la Segunda República; el tema de la forma de gobierno; y el tema de la Iglesia católica, que siempre ha tenido mucha fuerza, y a pesar de toda la secularización la tensión se mantiene porque el poder político que sigue teniendo la Iglesia en España es fuerte, y todavía no existe una separación estricta, ni hay una revisión del Concordato. Son tres temas que hemos tenido históricamente y que en gran parte se han resuelto, pero el de la República repuntará, dependiendo de los grupos políticos y de la sociedad civil.

**Javier Muñoz:** Yo no soy sociólogo, y siempre he sido un poco escéptico hacia los estudios de cultura política, creo que hay culturas políticas en

plural. No creo que el franquismo no tenga cultura política y no socialice pero, con todo, luego en la transición hay una ruptura. No creo que sea este proceso tan a largo plazo como dices tú. Todo el debate de los desencantos y del fin de los movimientos es porque hay una ruptura con las culturas políticas del antifranquismo, que nacen, se desarrollan y mueren en un cortísimo espacio de tiempo, y la gente se encuentra en los ochenta con el PSOE en el poder y con unas culturas políticas que se están deshaciendo por varios motivos, y ahí viene el desencanto. Luego está el tema de la cultura política, en singular, pero yo creo que respecto a esto tenemos que hacer un esfuerzo: todavía utilizamos el concepto de Amando de Miguel del *franquismo sociológico* [en referencia a su obra *Sociología del franquismo* (Madrid, 1975), que contribuyó a acuñar esa categoría tan publicitada como escasamente rellena de contenido]. ¿Qué es esto?

**Pablo Sánchez León:** Pero la manera en la que creo que Héctor lo plantea, y yo también, es que hay rasgos que no afectan a un grupo sino al conjunto de la sociedad. Hay unos dejes de deferencia, de poca comprensión de lo que es el imaginario cívico, la participación como un valor en sí. Por ejemplo, en Italia tú puedes tener mucha corrupción pero, a la vez, una cultura cívica muy fuerte. Esa es la paradoja de un país como Italia. En España puedes tener menor corrupción [el diálogo tuvo lugar en 2008, antes de que se desatasen los notorios escándalos de corrupción de la clase política, la financiación ilegal y la Familia Real] y, sin embargo, muy poca valoración de lo que implica ser un ciudadano. Y esto es un derivado de la cultura franquista que afecta a la propia médula de la oposición antifranquista, no sólo del 56, sino sobre todo la de la del 68 español y sus herederos.

**Javier Muñoz:** Bueno, que es un país sin asociaciones y sin sociedad civil, como dice [el sociólogo Mariano] Torcal y otros autores. Hombre, evidente, lo sabemos. ¿Que hay muchas más en Italia? ¿Y qué? En Italia, en los pueblos y ciudades juegan al fútbol porque la parroquia les monta el campo de fútbol, y si te lo monta la parroquia y luego no vas a catequesis te quedas sin jugar al fútbol. Aquí tenemos un Estado que funciona mejor. Además en cuanto a la riqueza de la sociedad civil italiana tendríamos que remontarnos a los tiempos de Maquiavelo, pero eso ha redundado en un debilitamiento del Estado. Si el Estado no te limpia las calles y la cancha de

fútbol te la tiene que construir la parroquia, pues te mueves. Cuando aquí, con todos los peros, hasta la Comunidad de Madrid te monta algunas cosas decentemente y los niños pueden jugar al fútbol sin tener que ir a catequesis. Pero eso no quita que tengamos en España una cultura política favorable a la corrupción.

**Héctor Romero:** Un sociedad civil ni pobre ni rica: es la que hay. Y siempre hay una o varias. Cuando antes me refería a la debilidad de la cultura política democrática, por supuesto que tenemos una democracia perfectamente asentada, unas instituciones democráticas perfectamente asentadas, con unos niveles de secularización muy grandes y una sociedad civil más o menos dinámica aunque menos dinámica que otras. Pero yo sí pienso que el respeto por el adversario político es poco; lo enconado del debate político es mucho; la idea de que de vez en cuando gobiernen los que no piensan como tú, y de que de hecho eso es deseable, en España no existe. La diferencia entre el enemigo y el adversario político no existe.

*La última pregunta nos acerca a la relación entre el pasado dramático y la actualidad. Los españoles nos pasamos el día hablando de los años treinta y de los años setenta para discutir sobre hoy. Cuando se trata cualquier tema de actualidad, se termina hablando de la transición posfranquista, y de ahí se puede con facilidad saltar a la Guerra Civil. Es como si no se saliera nunca del siglo XX.*

**JAVIER MUÑOZ:** Es normal.

**HÉCTOR ROMERO:** Volverá a ser dentro de unos años una asignatura pendiente. Como decía antes, mirar al siglo XX da mucho miedo.

**RAÚL MORODO:** Mira los alemanes y los franceses.

**Héctor Romero:** Y volveremos y volveremos sobre estos temas porque creemos que todavía tenemos mucho que aprender sobre nosotros mismos y de lo que ha sido el siglo XX, que ha sido un siglo terrible.

**Raúl Morodo:** Y hemos elegido [*hablar de*] una etapa más abierta. Estamos hablando de la legalización internacional, una situación de los cincuenta avanzados. Pero todo el período de guerra y postguerra hasta los años cincuenta sí que es mucho más siniestro. Después de eso hay detenciones y demás, pero ya a unos ciertos niveles. Se pasó del *terror* al

miedo.

**Héctor Romero:** Cada vez que pienso en las condiciones de miseria material y moral en que vivieron mis abuelos prefiero no imaginármelo. Mis padres, desde luego, vivieron, crecieron y pasaron sus primeros años de juventud en un contexto de falta de oportunidades, gris y espeso. Pero mis abuelos en un contexto de miseria material y moral.

**Pablo Sánchez León:** Tenemos ahí esa herencia que tú antes criticabas, una cultura política que tiene esos aires de familia independientemente del posicionamiento ideológico de quien sea, y que asume que lo que vino después del 62 es muchísimo mejor de lo que vino antes. Las comparaciones son odiosas: ¿qué tiene que ver que lo de antes fuera muy malo para seguir hablando de los problemas que hemos heredado de los sesenta en adelante?

**Héctor Romero:** Las comparaciones son odiosas pero para lo que nos ocupa son imprescindibles. Desde luego, yo pienso en la vida que he llevado yo y echo [*la mirada*] para atrás, el progreso prácticamente en todos los sentidos me parece que es incuestionable.

**Pablo Sánchez León:** Claro, pero ese progreso no puede ser un progreso neutral: se hace bajo, durante y [*modulado*] por el propio franquismo. Ahí es donde están esos polvos de algunos lodos que no vemos, o nos cuesta mucho ver.

**Javier:** El desarrollo se hubiera hecho mejor sin franquismo.

**Raúl Morodo:** Una dictadura puede hacer desarrollo, como se hizo aquí. Uno de los sectores del Opus, el *tecnocrático*, que hace los planes de desarrollo, puede hacer mucho con complacencia externa, por haber jugado en un sentido moderno. Pero sin conflictividad laboral y con capacidad de control ese desarrollo se puede explicar.

**Javier Muñoz:** Yo creo que ha habido continuidad con el franquismo en eso de lo tecnocrático. Es decir, un socialismo que mira a Europa y acaba con los fastos del 92, y que hace del Estado —el Estado cultural y económico— su instrumento con muy poca atención a las bases; y una derecha que vagó desconcertada hasta los noventa. Ahí, en el fenómeno de la derecha española, el franquismo sí que es fundamental.

## **PASADOS REIVINDICATIVOS DEL HUMOR GRÁFICO.**

### **Conversando con Azagra y Eneko**

Por *Miguel Mutis y Ariel Jerez*

*Se sabe que es lo primero, incluso a veces lo fundamental, que muchos lectores miran de un periódico para tomarle el pulso a la realidad y a los montajes del poder. Y sin embargo, el sustantivo que tal vez mejor define el mundo de la historieta, la ilustración gráfica, lo que hoy englobamos en la categoría de cómic, ha sido y es el de reducto. Seguramente en parte es algo constitutivo de este medio cultural que siempre aparece, en efecto, en un lugar reducido o circunscrito en las publicaciones que tratan la actualidad. La historieta, el chiste gráfico, la tira, condensan o expresan esa opinión que no cabe con facilidad en la argumentación y la reflexión pero que parece inseparable de la conciencia crítica del ciudadano, donde lo escatológico e inferior, lo bajo, lo indecible o repugnante, se combinan con otros mecanismos de simbolización que favorecen el distanciamiento, la ironía, hasta desembocar en la risa. Sin por ello tener que perder el filo cortante de la mordacidad, la censura, hasta el repudio.*

*Tal vez por ello el de la historieta y el humor gráfico ha sido uno de los espacios desde los que la disidencia y la oposición política han podido mantenerse con mayor autonomía desde que existe un derecho de libertad de imprenta, incluso —¿o especialmente?— cuando éste se ve amenazado o coartado por las leyes. Se dice que la Revolución francesa fue posible en parte gracias al ambiente de crítica moral creado por una literatura*

*satírica y pornográfica proscrita pero incontrolable dirigida contra la aristocracia cortesana y las personas de los reyes. Más tarde, ya en el siglo XIX, pudo ser vehículo de encuentro entre una cultura plebeya de la que bebían todos los que por falta de ingresos o cultura carecían de reconocimiento como miembros de pleno derecho de la comunidad política, y una oposición política radical que reaccionaba contra la corrupción y la tiranía recurrentes en el orden de la monarquía liberal; así lo ejemplifican piezas como Los Borbones en pelota de los hermanos Bécquer entre otras menos notorias pero en su día clave para reproducir sentimientos comunes de rechazo al estatus quo.*

*Ya en el siglo XX, el de la Segunda República resultó ser ambiente propicio para una definitiva difusión del dibujo como vehículo de concienciación no sólo política sino social, con ejemplos señalados como Castelao, a lo que añadió un nuevo atributo como espacio de experimentación de estéticas vinculadas a ideologías movilizadoras sobre todo en forma de carteles. En la medida en que la coalición extremista que afianzó el golpe militar de Franco se aprovechó de algunos de estos desarrollos, las secuelas de la Guerra Civil no pudieron borrar completamente esta herencia de la cultura democrática de los años treinta. La constreñida esfera pública de la dictadura permitió a los tebeos y revistas de humor preservar desde su condición de reducto a la vez marginal y autocensurado un espacio desde el que podía hacerse, no oposición, pero sí política, aunque desde unos parámetros que por la censura debían sortear los límites convencionales de lo político. Fueron publicaciones como La Codorniz las que durante tiempo sirvieron de catalizador de una incipiente desafección entre mayorías silenciosas y de vehículo para la divulgación de morales disidentes.*

*Esta tendencia no termina sin embargo con el fin de la dictadura. En la transición a la democracia el cómic se consolidó como un elemento fundamental dentro de una emergente contracultura juvenil ajena y alternativa al consenso de la cultura posfranquista en todas sus dimensiones —morales, sociales—, pudiendo el chiste gráfico al mismo tiempo pasar al primer plano de la actualidad política con sus ácidas radiografías de las contradicciones de un período de grandes ilusiones y no menores desencantos, posición excepcional que subrayó la extrema*

*derecha al intentar contra la revista satírica El Papus. De alguna manera esta situación continuó siendo así al menos en los años ochenta, en los que el cómic underground se mantuvo como un espacio de difícil hegemonización, aunque intentos de desactivar su componente radical no faltaron una vez instituida una nueva norma cultural con las mayorías socialdemócratas. Aun así, el mundo de la ilustración y el humor gráfico tampoco podía quedar completamente inmune a las tendencias culturales de fondo de la democracia posfranquista.*

*Con esta trayectoria, el problema hoy no es que falte aún una historia de calidad de la historieta política, sino que hasta la fecha se ha hecho difícil incorporar la contribución del humor gráfico crítico a las Grandes Narrativas sobre la modernidad española. Se trata de un hecho difícilmente justificable, pues en las viñetas queda sintetizada la realidad social de un determinado contexto histórico, los avatares de una época. La ventaja de la situación es que permite evitar de cara al futuro un vicio habitual en los estudios históricos: no contar con la voz de los protagonistas de ese pasado que se quiere reconstruir, en este caso los ilustradores y dibujantes cuya memoria ha de ser tenida como componente indispensable de todo estudio.*

*Un ejemplo de ello puede ser el tema que aborda esta conversación, que es uno concreto dentro de los muchos que aún aguardan ser tratados en relación con el pasado del cómic y su contribución a una cultura ciudadana en España. Pues los dibujantes no sólo reflejan en su obra la política y la sociedad de un tiempo sino que también ellos mismos se implican social y políticamente, no sólo como ciudadanos sino también como profesionales. La política de la historieta es inseparable de la reivindicación política y asociativa de los ilustradores y dibujantes, pero es poco lo que sabemos acerca de la relación entre los altibajos de la implicación organizativa y reivindicativa colectiva y los contextos de grandes cambios y esperanzas para el conjunto de la población. En tiempos como los actuales, en los que la disyuntiva entre Estado y [M]ercado como fuentes excluyentes de la producción cultural se mantiene firme pero crecientemente cuestionada, la memoria sobre la autoorganización de los dibujantes ofrece una ventana alternativa y sugerente a un pasado que tal vez contiene los trazos de otro futuro*

*distinto al que solemos dar por necesario. El repaso a esas experiencias permite revisar la trayectoria del cómic de las últimas décadas y sus relaciones con las lógicas del poder.*

*Este diálogo convoca a dos autores de cómic e ilustración con socializaciones y estéticas diferentes pero una común orientación hacia la viñeta comprometida. [Carlos] Azagra (1957) es un autor vinculado desde casi sus primeros pasos al universo del cómic underground de la transición, y en una de sus principales capitales, Barcelona; consolidó su posición dentro de la historieta a lo largo de los años ochenta en publicaciones marginales como Makoki, pasando después a formar parte de la nómina de firmas habituales de El Jueves. Su ideario expresa y expresivamente libertario y sus personajes, algunos autobiográficos, lo convierten en un buen ejemplo de carrera de fondo resistente a la mercantilización y de tradición de estética underground.*

*Eneko (1963) es más bien un dibujante de una generación siguiente, ya que nació y comenzó su trabajo en Venezuela. Su reconocimiento le ha venido en un tiempo más cercano, con sus viñetas en prensa de gran tirada como 20 minutos tanto como en otra más definida ideológicamente, como Diagonal. El estilo conceptual de Eneko ha logrado trascender públicos sin perder por el ello el carácter revulsivo y reflexivo.*

**MIGUEL MUTIS:** Podríamos empezar por hablar del humor gráfico en la prensa republicana a partir de 1931, donde está el germen de todo lo demás: *La Torracha, Pocholo, Papito*, muchas publicaciones infantiles también. Casi todas las páginas de los periódicos incluían dibujos. Hubo toda una generación de dibujantes, muchos de ellos catalanes y valencianos que venían del dibujo publicitario pero también hacían dibujo de opinión, y que durante el período de la guerra realizaron carteles, etiquetas, viñetas, etc.

**AZAGRA:** Fue una eclosión. Todo empezó ahí. Es que la gente leía. Y compraba, que es lo más importante. Eran tochos con texto y letra pequeña, y la gente se los leía, algo que ahora es imposible. En Cataluña estaba lo de las “aucas”. En castellano se llaman *aleluyas*, pero yo nunca he escuchado que se las llame así. Eran viñetas con un poquito de texto, no había bocadillos, muy anteriores a la República. Tienen que ver con la

propaganda. Eran historietas gigantes que se leían en público, señalando con el palo y la gente a cambio daba algunos duros; son muy anteriores a la República. Hoy en día ya no se hace. Se imprimen ediciones, la gente las compra y se las lleva a su casa. Antes estaba más socializado. La gente lo comentaba todo, en los bares y en los cafés. Ahora sólo se comentan los periódicos deportivos y cómo quedó el Madrid-Espanyol.

**MUTIS:** En los periódicos deportivos también había dibujantes que hacían la viñeta con la noticia deportiva del momento. Es algo que no conozco mucho pero sé que existían. Por ejemplo, Jaime Juez, el dibujante que luego hizo *Jaimito* [*revista juvenil de historietas que se editó entre 1944 y 1985, máximo exponente de la escuela valenciana de historieta cómica, dirigida por José Soriano Izquierdo*] de muy jovencillo hacía cosas de estas.

**AZAGRA:** El que hacía *Jaimito* se llamaba [*José*] Palop [ (1922-1993), *historietista y una de las principales figuras de la escuela valenciana junto con Karpa, Licerias o Sanchís. En 1946 creó para la revista Jaimito la serie que le dio mayor popularidad y que mantuvo viva durante la mayor parte de su carrera, “Bartolo, as de los vagos”*]. Cuando estaba en Valencia me encontré a un montón de vejetes. Uno de ellos era el que dibujaba el soldadito calvo éste, inmediatamente después de la guerra, ¿cómo se llamaba?... *Jaimito* salió en los años cincuenta, pero ellos ya habían dibujado por ahí en algún sitio. Como Escobar, que era dibujante de la UGT. Ocultó toda la vida que había estado en la UGT hasta poco antes de morir. Después, como todos, tuvo que ocultarlo para sobrevivir y se dedicó a hacer ilustraciones de cine. El hombre que diseñó el toro de Osborne era un preso del PCE.

**ENEKO:** Manuel Prieto.

**Azagra:** Eso. Si hubiese registrado la figura del toro se hubiera forrado.

**Mutis:** Manuel Prieto era dibujante del V Regimiento [*cuerpo militar de voluntarios de la Segunda República durante los primeros meses de la Guerra Civil Española, que se formó por iniciativa del PCE y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y se convirtió en el germen del Ejército Popular Republicano*] en la revista *Milicia Popular*. La cabecera es un fusil que pone: “Milicia Popular”. El toro es un emblema de la España franquista.

**Azagra:** Y hoy sigue lo sigue siendo del españolismo. En Cataluña no lo quieren ni ver. Hay uno en Igualada que lo están tirando y poniendo todo el tiempo. Es un pulso entre Osborne y los independentistas. A veces lo pintan de blanco con topitos rojos, o lo derriban y lo ponen para arriba; es un culebrón.

*En la historia del compromiso político de los dibujantes hay dos momentos importantes: uno durante la guerra y otro en la transición. Durante la guerra toda una generación de dibujantes se agrupa y autogestiona su actividad profesional. Es una época en la que están mucho más activos, porque hay que producir mucho por necesidades del momento, pero lo interesante es que los dibujantes, que además son miles, están sindicados. En Barcelona está el SDP, el Sindicato de Dibujantes Profesionales en Barcelona, y en Madrid la UDE, la Unión de Dibujantes Españoles en Madrid, de UGT, algo más minoritaria. También se organizan durante la transición.*

**Azagra:** De la transición me acuerdo yo. En 1977 en las asambleas participaban un montón de dibujantes. En una ocasión, estaban en la mesa Carlos Giménez [(1941), uno de los más importantes historietistas españoles del comic adulto desde la transición, se ha significado además por su militancia política en el PSUC y su activismo en defensa de los derechos de dibujantes y guionistas], Raúl Funsedo... Me sorprendió la cantidad que había: gente de [la revista] *Butifarra*, de *Interviú*, de periódicos. Me acuerdo que en mi misma fila se levanta uno y dice: “Nosotros estamos en desacuerdo con lo que dice la mesa y os animamos a afiliaros a nuestro sindicato, el Sindicato de Dibujantes de la CNT”. Eran chavalitos jóvenes que tenían un local pequeñito al lado de Las Ramblas, el local del Sindicato de Artistas de los pintores de las Ramblas y tal, y dentro de eso estaban estos chavales jóvenes. Era una época en la que todo el mundo planteaba reivindicaciones. El sindicato de la UGT era más reformista y duró lo que duró. Había dibujantes profesionales, como Jaume Marzal que dibujan para La Caixa pósters de Cataluña y tal, que pedían seguridad social y una tarifa única de precio. Aquello fue la debacle porque, claro, exigir un precio único... Siempre había alguno que cobraba

la mitad. Además llegaron los dibujantes chilenos y argentinos que reventaron los precios. Hubo un montón de dibujantes argentinos que montaron la revista *Humor* en Barcelona, que editaba Amaika.

**Eneko:** ¿En Barcelona montaron *Humor*? Porque yo la conozco pero como la revista argentina.

**ARIEL JEREZ:** Son exiliados de allí, ¿no?

**Azagra:** Claro, la dictadura los obligó a venir a Barcelona, pero reventaron los precios.

**Eneko:** Pero eso es normal. Yo he estado en Caracas en asociaciones de dibujantes, y lo cierto es que los estudiantes que estaban más establecidos pedían unas tarifas pero porque ellos eran capaces de negociarlas, y los dibujantes que estábamos empezando es que no podíamos, lo que era negarte la posibilidad absoluta de entrar. El tema de las tarifas es complicado cuando hay dibujantes que tienen un caché y dibujantes que empiezan porque.... No digo que no haya que tener unas tarifas comunes para todos.

**Azagra:** Mínimos y máximos. Lo que pasaba es que se acababa aquello de dibujar gratis. Lo que se exigía era un mínimo: mil o dos mil pesetas. Cualquier dibujante puede dibujar gratis pero el de la imprenta siempre cobra algo. Por ejemplo, *Diagonal* me hace gracia: todo el mundo lo hace gratis, pero los de la imprenta cobran.

**Eneko:** Sí, pero cuando hay un esfuerzo colectivo como en *Diagonal* para sacar un periódico quincenal, coño, tú le puedes hacer todas las críticas que quieras pero cuánto tiempo lleva *Diagonal* sacando un periódico, el único periódico de esas características que hay en España. Tú no puedes exigirles una determinada lógica. Ellos no están compitiendo en el mercado de la publicidad.

**Ariel:** El ideal de *Diagonal* sería que cobrara el fotógrafo, el articulista, etc.

**Azagra:** Ahora no existe un sindicato de dibujantes si no asociaciones, porque no hay sujeto. Lo único que existe ahora son asociaciones gremiales. Es el sálvese quien pueda. El único intento serio fue el HHISD, Historietistas, Humoristas e Ilustradores Sindicados. Eso era cosa del Carlos Giménez, y aún lo sigue manteniendo, cuidado. Reivindica al Ministerio de Cultura para que dé un premio a un dibujante de cómics y estas cosas. Pero ya se acabó que la gente apoye esas cosas.

**Ariel:** Respecto a la transición, e incluso a los años previos, me gustaría saber algo sobre el espacio que llega a ocupar el humor gráfico en un contexto de prohibición de otro tipo de editoriales, como una vía de escape de una libertad de expresión que se está esperando y negociando. El atractor político que significaba ese espacio de libertad.

**Eneko:** *Hermano Lobo* [revista satírica que se publicó entre 1972 y 1976, y que reunió a un grupo de dibujantes y autores literarios que después lograron reconocimiento independiente, convirtiéndose en referente de la cultura de oposición antifranquista en las postrimerías de la dictadura] lo hacían cuatro: Chumy Chúmez, Forges, Perich y Summers. Luego había dibujantes ocasionales, pero la base eran estos cuatro que se tiraban el *Hermano Lobo* por delante.

**Azagra:** La función del dibujante estaba muy pegada a la realidad social. Y la ilusión de poder retratar todo eso.

**Eneko:** También porque había cierto apoyo económico que interesaba a los que querían salir del franquismo.

**Azagra:** Vamos a ver, las empresas siempre se benefician, pero entonces había empresas que financiaban revistas de humor como *El Papus* [subtitulada Revista satírica y neurasténica, fue un semanario de humor que se publicó entre 1973 y 1986 caracterizada por un humor duro y una estética gráfica informal, fue suspendida en varias ocasiones en 1975 y 1976; el 20 de septiembre de 1977 el grupo armado de ideología fascista Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista) atentó con un paquete explosivo contra la sede de la revista], *Balalaika*...

**Eneko:** A lo mejor a cierta burguesía sí le interesaba de alguna manera salir del franquismo.

**Azagra:** Sí, el director de *Papus* era de derechas y jugaba a ser batasuno. [Xavier de] Etxarri [director de Ediciones Amaika, editorial barcelonesa activa desde 1973-1984; además de *El Papus*, de Etxarri editó *Barrabás*, revista satírica dedicada al deporte, *El Cuervo* (1977), y semanarios como *Hara-Kiri* (1980), *Humor Sexy* (1981), *El Puro* (1982) y *Balalaika* (1982)] jugaba a ser muy radical pero era un tío de derechas con pasta.

**Eneko:** Pero hoy por hoy, un grupo de dibujantes “antisistema”, por simplificar, ¿qué apoyo económico tiene? Ninguno. En aquel momento curiosamente sí que había una burguesía que apoyaba estos proyectos. En

*Hermano Lobo* había dinero para sacar una revista así.

**Azagra:** Y se vendían. Porque ninguna empresa apuesta por nada. Las empresas estas apoyaban a las revistas porque la gente las compraba, no como ahora que la gente ya no compra tanto.

**Eneko:** Claro, ¿pero tú crees que hubiera salido *Hermano Lobo* sólo con ventas? Yo no lo sé.

**Azagra:** *Hermano Lobo* no tenía publicidad, se financiaba de las ventas.

**Eneko:** ¿Y tú crees que daba para sacar ese producto?

**Mutis:** Aquel era un momento de gran riqueza y eclosión de actividad política, de partidos. Incluso hubo atentados contra alguna de estas revistas. Contra *El Papus* concretamente se produjo un atentado.

**Azagra:** Joan Peñalver era el conserje que llevó el paquete bomba y le explotó. Eso afectó mucho a la gente. De ahí salió el *El Jueves* [revista satírica de larga presencia en los kioscos españoles, se edita desde 1977] de un sector de gente que no quería ser tan radical y jugarse la vida por *El Papus*. *El Jueves* ha sido más blando que *El Papus*, que por eso se ganó la antipatía de la extrema derecha. A lo mejor por eso *El Jueves* todavía dura.

**Eneko:** Bueno, pero también porque ellos han ido evolucionando y adaptándose.

**Azagra:** A lo mejor la nuestra es una sociedad blanda y *El Jueves* es el reflejo de esa sociedad. El éxito de cualquier revista es estar acorde con su tiempo. *Hermano Lobo* y el resto de revistas estaban de acuerdo con su tiempo.

**Eneko:** Es que en ese momento había un enemigo muy claro, muy poco difuso, que era el franquismo. Entonces era muy fácil agruparse en torno a esa idea porque era bastante sencilla.

**Azagra:** Pero estas revistas empiezan a surgir después de Franco.

**Eneko:** *Hermano Lobo* de antes.

**Ariel Jerez:** Es la época en que se está discutiendo todo el tema de las asociaciones políticas, si iba a haber o no partidos, justo en el año 1973-1974. Has comentado una cosa que me parece muy importante sobre *Butifarra* y cómo es un proyecto vinculado un poco a esos tejidos vecinales. Y luego por otra parte está la cultura *underground*, menos vinculada a la “política” en un sentido clásico pero con un fuerte componente transgresor de la vida cotidiana.

**Azagra:** Cuando yo me fui de Zaragoza a Barcelona me puse en seguida en contacto con los de *Butifarra*. Al principio era una revista de barrio. Los conflictos y luchas vecinales salían en ella. Luego se convirtió en una revista editada por *El Viejo Topo* [revista y después editorial fundada en 1976 por jóvenes que abogaban por abrir debates desde la izquierda desde una perspectiva de ruptura con la dictadura e incorporando tendencias culturales r5adicales y de crítica a la vida cotidiana]. Pero aparte de eso también hacía trabajos de agitación, carteles, pegatinas, directamente relacionados con las asociaciones de vecinos que eran quienes pedían los trabajos. Un montón de dibujantes pasaron por ahí: Alfonso López, Ventura Nieto, Carlos Giménez.... También había dibujantes de Madrid, no sólo de Barcelona. El Cubri estaba también.

**Eneko:** El Cubri era un colectivo.

**Azagra:** Sí, eran tres [el guionista Felipe Hernández Cava y los dibujantes Saturio Alonso y Pedro Arjona]. Y *Butifarra* pagaba, se cobraba por los trabajos, no se hacía por amor a la causa. *El Viejo Topo* apostó por *Butifarra*: cobrábamos, poquito pero cobrábamos. Y las asociaciones de vecinos también pagaban. Como éramos tan reivindicativos exigíamos que las asociaciones de vecinos también pagasen. No éramos hermanitas de la caridad, lo cual no quiere decir que en un momento determinado de inicio del conflicto no hiciéramos algún dibujito gratis.

**Mutis:** El cómic *underground* está parejo en esa época que es cuando empiezan a llegar la revista *Star* y demás.

**Azagra:** El grupo este de dibujantes con Nazario, o Juanjo Fernández, que sacó el *Bésame mucho*. Fue una época efervescente.

**Mutis:** Pero además es diferente, porque ya no es cómic, es otra cosa. Algo que luego convive en *El Jueves*.

**Azagra:** Además este sector *underground* era muy antipolítico en el sentido de que ya no hay nada de crítica política, no así Carlos Giménez. Pero esta gente huía de la política en general y escribía sobre vivencias, follar y todas estas cosas. Era la época del rock and roll, de las Jornadas Libertarias.

**Mutis:** Pero todo eso era una forma de libertad. La práctica de la libertad pero sin discurso.

**Azagra:** Sí. Es que el *underground* era un poco eso, vivir esas experiencias. Eso duró poco. De golpe y porrazo se acabó.

**Mutis:** ¿Pero todo eso sobrevivió en [la revista] *El Víbora* o no?

**Azagra:** Sí, claro. *El Víbora* recogió todos esos escritos. En un principio iba a llamarse *Goma-3* pero lo tuvieron que cambiar porque sonaba a terrorista. El que apostó por esto fue Josep Toutain que era editor de [la revista] *Tótem*. La crisis de *El Víbora* fue que se equivocó porque al final lo que hacían para llamar al público era poner tías en bolas en las portadas, y queriendo pillar ese público perdió al que le gustaba el *underground*, al que le gustaba el Gustavo, el Anarcoma, todos estos personajes, el Niñato, el *Makoki*, que acabó dando nombre a otra revista. Fue un poco la culminación del *underground*. Ahora el *underground* que hay es el *Kiss*, que la gente compra bajo mano. El cómic porno y todas estas cosas. Tú compras un cómic porno y lo metes debajo de *El País* para que nadie se entere. Pero eso sigue siendo *underground* porque esta mal visto.

**Mutis:** En esa época parece que había un espacio para el humor gráfico en revistas que ya no eran específicamente de humor, como *Ajoblanco*, *Bicicleta* donde tenían cabida los dibujantes.

**Azagra:** No, realmente no había espacio, en todo caso sí para las ilustraciones, pero para el humor como tal no había espacio. La gente no concedía importancia al humor, lo despachaban. Ahora ni eso, ¿qué es lo que queda? Esas alternativas eran como muy serias, muy sesudas. Los del *Viejo Topo* eran más sosos. Ahora queda *El Jueves*, que no sabe hacer crítica contra los que mandan que, a fin de cuentas, es el PSOE. *El Jueves* sabe hacer crítica contra el PP, pero el PP no manda [la entrevista tuvo lugar en 2009, cuando gobernaba José Luis Rodríguez Zapatero, del PSOE]. ¿Qué pasa? ¿No hay gente que dé caña? Lo que se hace ahora en *El Jueves* es mucho costumbrismo social, pero no político. Los friquis, las chicas y tal. Eso yo lo veo un poco blando pero igual por eso mismo se vende. Yo ahí tengo mi espacio, nadie se mete conmigo y voy a mi bola. *El Jueves* va por ese camino y yo voy en mi isla. ¿Por qué vende tanto el *Hola* o el *Lecturas*? Porque son una mierda de revistas y eso vende, la gente compra mierda. Yo estoy seguro que si yo pudiera hacer una revista como a mí me gusta no vendería nada. Sería tan radical que solamente lo comprarían los radicales.

**Ariel:** Existe también una línea de radicalidad ideológica en determinado tipo de fanzines, mucho más marginales, con un espacio muy reducido.

**Eneko:** Efectivamente. Es gente que apuesta por otro tipo de cosas más radicales pero que se tiene que conformar con ser marginales.

**Azagra:** Hombre, el *underground* sigue estando vivo en los *fanzines*, o los *fanzines* por internet que son otra cosa. Pero en pdf ya no es lo mismo que una revista que puedas tocar. Además tienes que tener un soporte y ADSL para descargarte veinte megas de una vez.

*Las características, en cambio, del momento actual son muy distintas. Los grandes grupos mediáticos como PRISA o Zeta controlan y acaparan los canales de distribución a kioscos. Ello deja muy poco espacio para las publicaciones independientes, lo cual se traduce en una falta de pluralidad.*

**ENEKO:** Vicenç Navarro [(1937), economista experto en políticas públicas, se ha convertido en referente del pensamiento crítico con la trayectoria de la España posfranquista] hablaba precisamente de la falta de pluralidad que hay en la prensa española, incluso respecto a otros países europeos. Una falta de pluralidad absoluta.

**AZAGRA:** Un kiosco es una manera de manejar la política. Un kiosco te pone en la lista y te deja de vender. Hay revistas como *El Triangle* que ni llegan a abrir el paquete, las dejan ahí tiradas.

**Eneko:** Claro, eso es en la distribución, pero incluso en la prensa en sí podría haber más pluralidad. Justamente este [Vicenç Navarro] autor señala que esa falta de pluralidad viene de no haber hecho una transición en condiciones, donde la derecha controló espacios de poder que había que arrebatárselos en ese momento.

**Azagra:** La derecha. Es que los grupos editoriales siempre han sido de derecha.

**ARIEL JEREZ:** No es baladí que Vicenç Navarro sea alguien que ha vivido en el exterior y veía lo que sucedía en otros sitios. Tú también, Eneko, como descendiente de exiliados en Venezuela también tienes una mirada externa.

**Eneko:** En Venezuela el esquema es el mismo, controlado por la derecha.

**Ariel Jerez:** Pero yo creo que hay una cosa que tiene que ver con el proceso de institucionalización y de mercantilización que desde las condiciones de partida que se dan aquí ha generado un mercado alternativo muy limitado. ¿Cómo acaba el *underground*, en el caso madrileño? En *La Movida*. Almodóvar también ha sido representante del *underground*. Un compañero, el profesor [Víctor] Sampedro, habla de este tema, que es increíble que casi haya pasado desapercibida la muerte de Iván Zulueta, [(1943- 2009), *director de cine, decorador y cartelista reputado sobre todo por su película “Arrebato” (1979), obra de culto y casi maldita en la que se une una reflexión sobre la creación artística y las drogas con el retrato de encrucijadas identitarias de una generación de jóvenes de la transición socializada de manera muy diferente a la del 68*], un señor que hizo un cine radical y que debería ser el [Rainer Werner] Fassbinder español.

**MUTIS:** Es que sólo hizo una película.

**Ariel:** Pero de todas maneras, con la película que hizo debería haber tenido recorrido, y, sin embargo, en este país quedó encajonado, y todo ese imaginario que manejaba quedó livianamente tratado en el campo de Almodóvar, que encima hace un reciclaje del imaginario católico franquista sin cuestionamiento de ningún tipo, y lo presenta como nuestro sin ningún tipo de confrontación. En el campo del cine político podemos ver lo que pasa en otros países. Mira a Costa-Gavras que dio mucha caña, y aquí no tenemos ningún autor. Y eso tiene que ver con estrategias que hubo en la transición.

**Eneko:** Por ejemplo, tú, Mutis, conoces la realidad francesa de dibujantes. ¿No está más vivo el espacio de los dibujantes políticos?

**Mutis:** Los españoles somos unos paletos, esto hay que decirlo ya con mayúsculas, porque aquí los que leen cómics no leen literatura ni ensayo ni nada, y los que leen todo eso no leen cómics. Esto es un gran error. En Francia es una cosa muy corriente que la misma gente que lee ensayos filosóficos también lea cómics, y no necesariamente en el retrete. Los lee con naturalidad y sin esconderlos, incluso los pornográficos. No hay ningún problema. La gente lee de todo. Aquí no. Aquí tenemos guetos. No sé si esto tiene relación con la desaparición de los cómics en los kioscos o si se debe a otras razones. Pero en aquellos años había una gran cantidad de cómics y

los dibujantes podían más o menos vivir de aquello y eso ha desaparecido.

**Eneko:** Lo que está desapareciendo es el dibujo político que ya sólo persiste en los diarios, por lo tanto ajustado, quieras que no, a medios de comunicación que ya son casi todos ultraconservadores.

**Azagra:** En Estados Unidos no hay revistas críticas de humor político. Está *Mad* pero ahí está prohibido hablar de política. Hacen humor costumbrista y ya está. El humor político está solamente en los periódicos, no pude salir en revistas.

**Mutis:** Ahí entramos en un tema que a mí me interesa especialmente. ¿Es el humor gráfico un reducto, un último espacio de libertad dentro de los periódicos? ¿Hasta qué punto hay autocensura por parte de los dibujantes porque la continuidad laboral peligra?

**Azagra:** Bueno, hay que saber que lo primero que ve la gente en un periódico es el chiste. Más que a un artículo va directo al chiste. La gente quiere una imagen graciosa, o que te haga pensar, como El Roto [*pseudónimo de Andrés Rábago García (1947), reputado viñetista gráfico de presencia cotidiana en diarios como El País*].

**Eneko:** Yo creo que el dibujo tiene algunas ventajas sobre el artículo de opinión, que tiene otras. Yo sí creo que la capacidad de argumentación en un artículo de opinión es mil veces mayor, pero la capacidad de impacto de un dibujo es muchísimo mayor.

**Azagra:** Es que estamos en una sociedad que va muy de prisa. Entonces cuando coges un periódico en el metro o en un bar primero vas al chiste porque es lo más fácil de leer.

**Eneko:** Claro, tiene más impacto, pero luego el artículo de opinión es importante.

**Azagra:** A ver, primero: el periódico ya no me lo leo, me lo hojeo como un tebeo y me fijo en las fotos impactantes y en los dibujos y ya está.

**Mutis:** También hay unas directrices de opinión dentro de lo que es la línea editorial del periódico...

**Eneko:** De mi experiencia personal en prensa cada vez creo menos en la prensa como algo liberador. Obviamente hablo de las circunstancias en las que vivo. Y de verdad que cada vez lo veo más como un instrumento de manipulación social. Lo siento sobre todo con algunos temas personales. Por ejemplo, cómo se trata aquí todo el tema de América Latina. Ahí es

donde se nota la falta de pluralidad de los medios. La totalidad de la prensa y de la televisión y la radio es un bombardeo de mentiras y manipulaciones. Es alucinante.

A mí lo que me preocupa como dibujante político en prensa es hasta qué punto uno no está haciéndoles el juego. Porque por lo menos yo siento con mucha claridad la censura, que la he vivido en muchas y distintas ocasiones. Esto te hace caer inevitablemente en la *autocensura*, porque de lo contrario te conviertes en un suicida. Si tú no te autocensuras en un medio que te censura al final te echan. Y es bastante triste porque uno se tiene que ganar la vida. En esta sociedad el gran poder de censura es que a ti te pagan por hacer las cosas, y si no te conviertes en un auténtico marginal.

**Azagra:** Y menos mal que aún pagan.

**Eneko:** Sí, vale, pero uno tiene que vivir con unas contradicciones muy potentes. Cómo resolver eso es un gran dilema para mí, de verdad te lo digo.

**Azagra:** A mí ya me ha pasado varias veces que haces un chiste en que sale Telefónica o Movistar, y me llaman de *El Jueves* diciendo que no salga Telefónica. Vale, pongo *tipex* y lo quito y vuelvo a poner “Timofónica”, a ver si cuela, y otra vez *tipex*. Entonces ya te cansas de poner *tipex* y te autocensuras. Pero yo no sufro por eso.

**Eneko:** Yo sí, pero porque luego veo que hay tal manipulación de la realidad, tal imposición de pensamiento y al final uno se pregunta: “Coño, ¿qué hago yo ahí?”. Yo no sé si esto ha sido así siempre, pero la deriva de los medios de comunicación en general es tremenda.

**Mutis:** El caciquismo funciona todavía en los medios de comunicación, como en todos los otros sectores. Es decir, aquí manda fulano aunque no tenga idea. Pero como decide él se hace lo que él dice y no hay nada más que discutir. Si tú dices que morado y el que rosa, pues se hace rosa y ese señor no tiene ni preparación, ni conocimientos gráficos ni nada, pero él manda y decide. Entonces es lo tomas o lo dejas.

**Eneko:** Es una falta de democratización en los ámbitos de la vida cotidiana. Una falta de cultura democrática.

**Mutis:** Entonces, si el espacio de la prensa es un espacio en el que el dibujante se autocensura, en el que sabe que, o se acopla de alguna manera o se autoexcluye, ¿dónde se refugian los dibujantes políticos? ¿Adónde

van?

**Eneko:** Yo ahí vería bien el asociacionismo en torno a ciertas ideas. Pero es muy difícil porque, por otra parte, el ritmo de nuestras sociedades nos tiene trabajando un huevo en mil historias, por lo menos en mi caso. Esto rompe la capacidad de asociarte en torno a otros proyectos, sea hacer revistas o webs. Lo cierto es que no se termina de dar eso. El problema es que la sociedad en su conjunto está muy dormida en cuanto a movilizarse. Por eso si en un momento dado haces el esfuerzo de formar un colectivo que haga algún tipo de revista que luego tampoco recibe una acogida social implica que la gente termina quemándose. Cuando haces un esfuerzo no remunerado económicamente cuesta mucho mantenerlo en el tiempo. Claro que hay intentos de dibujantes de hacer cosas pero se mueren, y normalmente bastante rápido.

**Azagra:** De hambre, se mueren de hambre. Lo que pasa siempre. Igual habría que volver a leer entre líneas, a jugar con la ironía. Antes con Franco se jugaba con las dobles lecturas. Yo tuve que ir a juicio porque dibujé a un obrero haciéndole una mamada detrás del escritorio al presidente del Citibank. En el juicio tuve que explicar que no le estaba haciendo ninguna mamada, sino que le estaba atando los zapatos. Qué mal pensado el señor fiscal. Pero hay que ocultar: en un periódico no puedes poner al rey Juan Carlos con una polla enorme, pero lo puedes poner de otra manera que la gente lo vea, se ría del rey, pero que no sea tan explícito.

**Eneko:** Por supuesto que esa es la ventaja que tiene el humor, que puedes utilizar el doble lenguaje; pero entonces, ¿dónde estamos? Estamos como en los tiempos de Franco.

**Azagra:** Igual estamos como en los tiempos de Franco. Hay dos tipos de dictadura: la dictadura y la democracia. Podemos votar cada cuatro años, ¿y qué?

**Eneko:** Si, bueno, está bien que volvamos a eso porque no queda más remedio pero también reivindicando la posibilidad de hacer el dibujo directo porque tendríamos que intentar hacer coherente el discurso de que vivimos en democracia.

**Mutis:** ¿El dibujante es un agitador de alguna manera?

**Azagra:** Es un francotirador. Un agitador de conciencias a fin de cuentas. Un dibujante crítico tiene que agitar un poco las conciencias, tiene que

soltar la verdad desnuda, con gracia, hacer reír a la gente, hacer reflexionar. Es lo de siempre. El humor siempre ha sido, sobre todo, antifascista. Los fachas nunca han tenido sentido del humor. Es una cosa que les jode y hay que aprovecharla. Pienso yo... Estoy hecho un mitinero.

**Ariel:** Desde la perspectiva de haber mantenido este imaginario crítico sobre la dimensión trágica del franquismo, creo que la obra de Carlos Giménez es claramente central. De hecho es uno de los pocos recursos que utilizan los pocos profesores que intentan dinamizar una reflexión en torno a esto en las escuelas: *Paracuellos* [obra gráfica de Giménez sobre la infancia en los asilos infantiles de la posguerra], buena parte de viñetas de los años de la transición... Vemos que hay una síntesis de época en las viñetas. El paso a la democracia desde el franquismo se dio desde unas determinadas condiciones...

**Azagra:** Es que no fue solamente Carlos Giménez. Lo que él hizo fue recopilación de cosas que salían en *El Papus*, y ahí había más gente haciendo cosas y dibujando mejor o peor. La fortuna ha sido para Carlos Giménez, que ha sabido recopilarlos. La gracia fue la revista en sí. Carlos Giménez quedará en el recuerdo pero no hay que olvidar de dónde salía.

**Mutis:** Pero en esos álbumes del Auxilio Social de Carlos Giménez hay un retrato cotidiano de lo que era el franquismo, del comportamiento del franquismo con aquellos niños en el orfanato. Probablemente el lector de cómics no habría sabido nada de todo eso de no haber sido por esos álbumes. Es decir, esa información le llega a un público que no estaba predispuesto a esa información. Es un discurso político, pero que no viene por el lado político, sino por el lado del cómic. Eso es lo interesante.

**Azagra:** Por ejemplo, en *El Jueves* a veces reeditan portadas desde los ochenta hasta nuestros días y tú ves lo que ha pasado desde entonces tan sólo por las portadas: la OTAN, Gorbachov, la caída del muro de Berlín... Leyendo esas portadas te enteras de cómo han sido esas décadas. De hecho, cuando pasen equis siglos y vengan los marcianos, se enterarán de lo que ha pasado en este país leyendo las portadas de *El Jueves*.

**Eneko:** Yo creo que en España hay un cierto adormecimiento. Hay un sistema en torno al cual hay mucho consenso, o al menos un consenso sobre la no actividad. Hay muy poca lucha por las ideas, contra el sistema. Todo esto tiene que ver con que se hizo una transición donde se dejó a una

derecha con demasiado poder, y el PSOE podría haberse aliado con la izquierda y haber tratado de ganar más espacios de poder real. Todo eso ha ido derivando en un adormecimiento social. Tú dices de *El Jueves* que no saben luchar contra el PSOE cuando éste representa casi lo mismo que el PP. A nivel económico es prácticamente lo mismo. Son gestores de un mismo sistema socioeconómico, con pequeñas variaciones, no lo voy a negar. Hasta se meten en las mismas guerras, aunque las llamen de una manera distinta. Es verdad que cuando gobernaba Aznar *El Jueves* se hace más de izquierda y recupera una voz popular, que sí existe en realidad pero que no encuentra una representación.

Yo espero que esta crisis, que creo que es profunda, despierte conciencias, cierto sentido de lucha. Ahí estamos los dibujantes para ver si podemos articularnos y dar respuesta a todo este tinglado. A lo mejor lo haremos, o no. No lo sé.

**Ariel Jerez:** En cuanto a la memoria, ¿tiene algún papel futuro que jugar el humor político?

**Eneko:** Para mí es clave. Considero que es absolutamente indigno que una sociedad arme algo como La “Movida madrileña” con cien mil personas enterradas debajo de la tierra sin nombre, sin nada. Vivimos una sensación de libertad pero es una indignidad. En treinta años no se ha movido nada. A mí me parece una vaina alucinante. No la puedo entender.

**Azagra:** Bueno, se trata de darle a la gente la ilusión de ser protagonistas del futuro. Evidentemente no interesa que la gente vuelva a levantar banderas, o pedir que vuelva la República. Nos obligan a pensar que esto es así porque sí.

**Eneko:** Yo sí creo que una cosa básica es empezar ajustando las cuentas. Yo no digo que vayamos a pasar por las armas a nadie. Pero sí que hay que ajustar bien las cuentas históricas. Es una vaina básica para empezar a reconstruir algo de verdad. Está bien que en la transición en su momento se hayan transado cosas para poder echar para adelante, pero no se puede olvidar esa vaina durante treinta años y que a la gente que quiere mover algo se lo echen para atrás. A mí directamente no me cabe en la cabeza. No sé qué tienen en la cabeza los que echan para atrás cuestiones en torno a desenterrar a la gente y de ajustar algunas cuentas de tipo histórico.

**Azagra:** En este país ha cambiado todo. La izquierda ha cambiado totalmente, ya no es la izquierda que había antes. Lo único que sigue en pie como tal es la derecha y la Iglesia. Y de paso la monarquía. Ya no sé qué diferencia puede haber entre izquierda y derecha si parecen primos hermanos.

**Eneko:** Yo no soy tan pesimista. Creo que pueden surgir movimientos sociales o partidos políticos que pueden articular algún cambio. Y los dibujantes estaríamos ahí, como en la República.

**Azagra:** Pero ese movimiento era real.

**Eneko:** Pero puede existir de nuevo.

**Azagra:** Pero si no hay movimiento no es culpa de los dibujantes.

**Ariel Jerez:** Tú has dicho que la izquierda ha cambiado y que lo único que se mantiene igual es la derecha. Creo que parte de esa reflexión sobre la crisis de la izquierda pasa por analizarla. Entre todos esos elementos una de las tesis que intento ver si tiene a algo de verdad o no es el haber renunciado al patrimonio cultural de la memoria. La memoria en el sentido de que tú vienes de esas luchas y que, en última instancia, tendrás que estar conectado a esas luchas de alguna manera. Esa desvinculación tan grande creo que tiene que ver con el haber abandonado toda esa discusión. Y, sin embargo, en los años 2000 la generación de los nietos de los republicanos después de treinta años de democracia ha vuelto a perder el miedo. Es una cosa que en términos antropológicos sucede en todas las sociedades: en una sociedad traumatizada por una represión hace falta que pasen dos generaciones para que se pueda hablar del trauma. De hecho, pasan dos generaciones y los nietos son los que vuelven a sacar este tema. ¿Tiene algún impacto en el sentido de que, por lo menos, obligan a la derecha a renovar su discurso, aunque lo haga en los mismos términos que se hacía en el franquismo? Según las encuestas del CIS [*Centro de Investigaciones Sociológicas, entidad pública encargada de los sondeos de opinión*] la mayoría de la población considera que se tendría que tener derecho a enterrar a los familiares. A todo el mundo le parece de cajón. Pese a ello, en término de gestión política sigue habiendo este consenso terrible.

**Mutis:** Pero hay otro ejemplo: [*Manuel*] Fraga. Una persona que fue ministro del franquismo, que firmó penas de muerte y que sigue ahí vivo y coleando llenándosele la boca de democracia [*la entrevista tuvo lugar*

*unos meses antes de la muerte del político gallego*]. ¿Cómo es posible que no haya toda una artillería de dibujantes atacándole a diario? ¿Por qué los nietos de hoy no están ahí siendo Fraga el ejemplo vivo de eso?

**Eneko:** Hay una cosa que como dibujante de humor político me pasa. Yo trabajo en medios de comunicación “oficiales”. Entonces, si toco temas alejados de la actualidad política, no entran. Necesito tener ese enganche. Aunque tú tengas una visión muy radical estás en un entorno donde todas las noticias que se venden dicen lo contrario, con lo cual te dejan en una posición muy aislada como dibujante. Es muy difícil en la prensa oficial hacer un dibujo *radical*. Por ejemplo, con la información que se da sobre América Latina, ¿cómo vas a ir y decir lo contrario? Así te descalificas, porque tú como dibujante no das información, das opinión. Necesitas información real alrededor. No puedes dar en tu dibujo un artículo de opinión argumentando por qué haces ese dibujo. Tienes que contar con que el lector comparte contigo una realidad, pero si la realidad que tiene está absolutamente deformada, ¿qué haces tú como dibujante?

**Mutis:** Pero ahí entra la capacidad de criterio del lector. Es decir, cuando el lector ve que el titular de la primera página no es información sino que es un artículo de opinión, en [*los diarios conservadores*] *El Mundo* o en *La Razón*, tiene que darse cuenta de que ya es tendencioso. ¿Es que el lector ha perdido la capacidad crítica?

**Eneko:** Es que hay un bombardeo tan brutal. Si la radio, y la televisión y todos los titulares de todos los periódicos dicen lo mismo, ¿qué contrapones a eso?

**Mutis:** Volvemos a la sociedad adormecida de la que hablabas antes.

## **EL DISCRETO ENCANTO DE LA MEMORIA CINEMATOGRAFICA.**

### **Un diálogo entre Basilio Martín Patino y Romá Gubern**

por Antonio Girón Serrano (con la participación de Ariel Jerez)

*Madrid, mediados de Mayo del año 2011. Durante el apogeo de las protestas del 15-M en Madrid, un veterano cineasta de 81 años siente la necesidad de salir a la calle y filmar lo que se traen entre manos esos hombres y mujeres indignados, en su mayoría jóvenes, dispuestos a permanecer atrincherados en la Puerta del Sol al grito de “lo llaman democracia y no lo es”. Observando en silencio o haciendo preguntas, dispuesto a intentar comprender aquello que le rodea e íntimamente unido a la indignación general, el veterano cineasta se llama Basilio Martín Patino y es autor de películas como “Nueva cartas a Berta”, “Caudillo”, “Queridísimos verdugos” o “Canciones para después de una guerra”, algunas de las piezas más reconocidas y recomendables de la personalísima obra de este cineasta que ocupa, cuanto menos, un lugar singular en la historia del cine español, en una trayectoria marcada, en sus propias palabras, “por el deseo de romper certezas como espejos (...) Del cine nos valemos para atisbar convencionalmente lo invisible que aletea fuera de la imagen...”*

*Una apuesta al margen de las convenciones la de este filósofo y cineasta, en los márgenes de la cultura de masas pero con una interesantísima obra televisiva, siempre fascinado por la naturaleza artificiosa de lo cinematográfico, por las utopías y las identidades colectivas frente al desasosiego y la soledad de cuarenta años de derrotas y aislamientos. Hijo de una familia conservadora y católica de*

*Salamanca, con un hermano sacerdote y secretario personal de un protagonista de la transición política española del alcance del Cardenal Tarancón, Basilio Martín Patino estudia Filosofía y Letras en la ciudad del Tormes para después trasladarse a Madrid, donde comienza una peripecia filmica marcada por una indagación constante en torno a la libertad: “la libertad en el cine consiste en confiar en la inteligencia y en la sensibilidad solidaria del espectador” —escribe— “allá él, para que se interese o se abstenga del juego, participe en la propuesta, acepte la complicidad o la rechace. Desde mi relativa experiencia sé que el cine resultará tanto más gratificante, y no sólo para el espectador, cuanto más se atreva a olvidarse de toda preceptiva sobre lo que se deba hacer.”*

*Finales de la década de 1950. Basilio Martín Patino se licencia en Dirección y Realización por la recientemente renovada Escuela Oficial de Cine de Madrid, donde comparte aulas con Camus, Borau, Saura. Para esos mismos años, Romá Gubern se licencia en Derecho y funda el Cine-Club Universitario de Barcelona, uno de los muchos puntos de encuentro e irradiación de las inquietudes de los jóvenes de la burguesía catalana ilustrada, una generación de posguerra que empieza a tomar la iniciativa en el somnoliento campo cultural de la dictadura. Transgrediendo la represión y la censura del régimen, pero también desorientando a la heterodoxia militante en la clandestinidad o el exterior, a finales de 1970 todo el mundo hablará con inquietud de la presencia de una “gauche divine” provocadora y hedonista, capaz de poner de moda los lugares más “chic” de Barcelona, como la discoteca Bocaccio de L’Eixample, inaugurada en 1967 al ritmo de The Beatles y por la que desfilan desde Charles Aznavour a las figuras emergentes de la Nova Cançó. Entre mucho terciopelo y bajo sus lámparas modernistas de cristal emplomado se encuentran, según cuenta Luis Racionero, José Agustín Goytisolo, Josep María Carandell, el cronista Permanyer o la modelo Teresa Gimpera. “En Bocaccio también se reunían los arquitectos Milà, Correa, Tusquets, Bofill, los fotógrafos Maspons y Miserachs, los cineastas de la Escuela de Barcelona Jacinto Esteva y Pere Portabella, los poetas Jaime Gil de Biedma, Barral, Juan Marsé, incluso Gabo y el joven Terenci Moix”.*

*En el encierro de Montserrat, en el ayuno-protesta del club de amigos de la ONU y en muchos otros acontecimientos de los agitados*

*primeros 70, con los últimos y violentos coletazos de la dictadura fascista más longeva de Europa como telón de fondo, para sorpresa o escarnio de sus padres, los hijos e hijas de muchos burgueses y burócratas del régimen se declaran abiertamente antifranquistas. “El renacimiento cultural burgués español es evidente en Madrid y Barcelona” escribe entonces Manuel Vázquez Montalbán “propiciado por una situación económica favorable, en parte, pero fundamentalmente por una necesidad voluntarista de superar tantos años de mediocridad cultural y vivencial.”*

*Gonzalo Suárez, Joaquim Jordá o Ricardo Franco formarán parte de la primera generación de cineastas de la Escuela de Barcelona, mientras que Romá Gubern estudia insaciablemente cine e historia y participa de cientos de películas y guiones. Escribe más de sesenta libros, investiga en el célebre MIT, el Massachusetts Institute of Technology, y dicta clases en la University of Southern California. Es también catedrático de comunicación audiovisual de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona, lo que le lleva a convertirse, en la actualidad, en uno de los referentes en el mundo académico de habla hispana en teoría de la imagen, al publicar textos absolutamente pioneros en materias como el cine, la televisión o el cómic.*

*Un “charme discret” el de la cinematografía, fascinación que ha marcado la experiencia de Romá Gubern y Basilio Martín Patino, tanto en lo referente a su historia y su lenguaje como a su función social o su posibilidad transgresora. Por eso vamos a intentar componer con ellos un esquemático “retrato-robot” de la heterodoxia fílmica española frente al laberinto de su convulso siglo XX.*

## **Una edad de oro**

**ROMÁ GUBERN:** El cine sonoro español nace con la II República de 1931, *grosso modo*. Concretamente, la primera película sonora que se rueda en España se hace en mayo del 32, con la República ya proclamada. El cine sonoro llega tarde a España, que no era una potencia del cine como Francia, Inglaterra o Alemania en esos años. Yo no lo he vivido personalmente, aunque en mi infancia, en la primerísima posguerra, año 39 o 40, aún vi pases de “Nobleza baturra” [(1935), dirigida por Florián

*Rey*]. O sea, en la posguerra, por la falta de material, se pasaban películas de tiempos de la República.

Pero ocurría que los primeros años del cine republicano la tecnología era muy precaria, por lo que el cine era un instrumento muy torpe. De todas maneras, el cine republicano tiene una serie de películas con mucha frescura. Cuando ves el cine español de esa época, películas como “La verbena de la Paloma” [(1934), *dirigida por Benito Perojo*] o “Morena Clara” [(1936), *dirigida por Florián Rey*] notas una frescura, una espontaneidad, una alegría, algo que se pierde con el cine de la dictadura. Las mejores películas de Florián Rey –“Morena Clara”, “Nobleza baturra”– son películas que vibran. Un crítico catalán de la época tiene un artículo en [*la revista*] *Destino* que se llama “La edad de oro del cine español”. Quizás porque fue el único momento en que el cine español fue de verdad popular. Algunas películas tenían más público que las americanas. Es verdad que las americanas se exhibían siempre en versión original con subtítulos y había mucho público analfabeto en España, por lo que la gente iba a ver cine español por esa razón. Pero ha sido la única época del cine español en la que ha habido películas como “Morena clara”, “Nobleza baturra”, “La verbena de la paloma”, “Es mi hombre”, etc., que tenían más público que las americanas.

Además, fue un cine popular, ciertamente. [*La productora*] CIFESA, que era el ala derecha del cine republicano, era una empresa católica conservadora que luego toma partido por Franco. Luego estaba [*la productora*] Filmófono, que Buñuel dirigía en la sombra y que era el ala liberal y laica del cine español. Recientemente he trabajado mucho con estas películas de Filmófono, que Buñuel produjo y supervisó, para un libro en el que trabajo que se titula *Los años rojos de Luis Buñuel*. Además, el verdadero *star system* del cine español nace con la II República: Imperio Argentina, Antoñita Colomer, Ricardo Núñez, Rosita Díaz Gimeno. Con el cine mudo había un *star system* pero era tan precario que Carmen Yance, estrella del cine mudo español, nunca abandonó su puesto de secretaria en el Congreso de Diputados. Había otro actor que se hacía llamar Balarón de Cardi, que cuando no rodaba películas, se ganaba la vida yendo por los pueblos bautizando bañeras. Si esto es un *star system* que baje Dios y lo vea.

De modo que la comunión del pueblo con su cine se produce con el sonoro, el cual coincide con la Segunda República. Yo no lo he vivido pero lo he estudiado y, efectivamente, es un cine de gran interés.

**ANTONIO GIRÓN:** En “Canciones para después de una guerra” [(1971), *dirigida por Basilio Martín Patino*] hay un homenaje a “Morena clara”. ¿Qué significa para ti, Basilio, esta película?

**BASILIO MARTÍN PATINO:** “Morena clara” es este mundo que yo viví cuando empecé con el cine. “Morena clara” es una mujer extraordinaria, Imperio Argentina [(1910-2003), *actriz, cantante y bailarina que alcanzó fama en la República y el primer franquismo*]. Yo la conocí, me entrevisté con ella cuando hizo un papel en “Ojos verdes”. Estaba encantadora, estupenda, madura, muy inteligente. Fue muy agradable.

**Romá Gubern:** Imperio Argentina. Es curioso porque ella era la imagen de la mujer del honor femenino, de la virginidad, ese mito “satánico” de la sexualidad católica española. Pero en realidad ella tuvo una vida sexual muy libre. Yo la conocí en los años ochenta, ya muerto Franco, y me acuerdo que un día cenando con ella me dijo una cosa que me dejó absolutamente sorprendido. Le hacían un homenaje en El Escorial y en la mesa estaba la sexóloga Elena Ochoa. Y le preguntó por qué la había invitado a la mesa y me dice: “Chico, porque tengo un amor, y a mi edad y a la de él, la sexualidad no es igual, por eso quiero hablar con Elena para que me informe”.

Era arrebatadora su imagen en “Nobleza baturra” y “Morena clara”. Es conocido que Hitler era un gran fan suyo. Cuando estalla la guerra, ella está con Florián Rey en La Habana y reciben un telegrama de Goebbels a través de la embajada alemana invitándolos a Berlín. Llegaron a Bremen donde les esperaba una alfombra roja, los llevaron a Berlín en un vagón de lujo y les dijeron que Hitler quería conocerla personalmente. Entonces ella, que no sabía alemán, memorizó un párrafo para hablar con Hitler. Y llegó a ver al *Führer* y le soltó su párrafo en alemán. Por lo visto Hitler creyó que ella sabía alemán y le contestó efusivamente, con lo que quedó todo en evidencia al ver que ella en realidad no tenía ni idea. Goebbels les propuso enseguida rodar una biografía de Lola Montes, española que había sido amante de Luis de Baviera, un idilio hispano-alemán que tenía sus

evidentes lecturas políticas. Pero Florián Rey se dio cuenta de la intención de Goebbels y se negó a entrar en ese juego. Entonces fue cuando hicieron “Carmen”. Finalmente, Imperio Argentina abandona Berlín en el 38, después de la *Noche de los cristales rotos*. Yo la entrevisté y era una mujer encantadora, pese incluso a que había sido falangista. Ha sido una de las grandes estrellas del cine español, lo que creo que utilizas muy bien en tu filmografía...

**Basilio Martín Patino:** Bueno, Imperio Argentina era uno de los mitos de mi niñez. Un hermano mayor mío, que ahora es cura, era muy aficionado a ella y estaba siempre cantando sus canciones. Yo las canciones me las sé de esos momentos de la infancia y en “Canciones para después de una guerra” usamos dos o tres canciones de ella. Fue un mito.

**Romá Gubern:** De ti y de varias generaciones.

**Antonio Girón:** Hay otro elemento que entra en escena en la Segunda República y que me gustaría que comentárais: las Misiones Pedagógicas...

**Romá Gubern:** Las Misiones Pedagógicas se crean en mayo del 31, al mes siguiente de haberse aprobado la República. Realmente es sorprendente la rapidez con que se organizan. La República era un proyecto ilustrado, y la mejor prueba de ello es este proyecto de las Misiones Pedagógicas, lo que significó desplegar por España grupos de teatro, reproducciones del Museo del Prado, obras del cine y la fotografía. Hay una película que se llama “Estampas de España” que es una especie de *digest* donde se ve la cotidianeidad de las Misiones. Es muy llamativo porque ves a los señoritos intelectuales de Madrid encorbatados por las montañas. Hoy en día la gente se pone botas o un jersey, pero ahí los ves con corbata yendo por los riscos. Muchos pueblos españoles no tenían luz eléctrica y no habían visto nunca el cine. Al principio, las Misiones proyectaban documentales de la casa Kodak, la cual filmaba cosas que luego iba a la Biblioteca Etnográfica de la Kodak, hasta el punto de que habría que ir a Manchester e investigar si ahí hay material español. Entonces, esperaban a que anocheciera y conectaban una batería o un equipo electrógeno y proyectaban de noche al aire libre, o en la iglesia del pueblo, o en la alcaldía, o en la escuela. Una sesión estándar tenía tres piezas: un documental, un dibujo animado del Gato Félix y una pieza de Charlot que se acompañaba con música de gramófono. Los informes que tenemos de las misiones cuentan que con lo

que la gente más reía y se alborozaba era con el Gato Félix; no podían entender un gato caminando a dos patas, y a saber si era un gato, y de vez en cuando de la cabeza le salía una cosa rara, un signo de interrogación, que tampoco sabían muy bien qué era. Parece que la gente alucinaba con el dinamismo de las imágenes de animación, las persecuciones y las caídas del gato Félix...

Y es curioso también que [Luis] Buñuel hiciera “[*Las Hurdes*] Tierra sin pan” [(1932)] en oposición a las Misiones, en contrapunto. Como su nombre indica, las Misiones consisten en misioneros de actitud progresista que se dedican a ilustrar al pueblo. En cambio Buñuel, que ingresa en el Partido Comunista finales del 31, hace “Tierra sin pan” en las Hurdes para atacar al gobierno republicano por no haber resuelto el problema atávico de miseria heredado de la monarquía. Lo que ocurre es que esta película, originalmente una pieza comunista para desacreditar a la República, acaba siendo, cuando se sonoriza en París, una película a favor de la República y en contra de la sublevación fascista. Se le pone banda sonora y al final una voz que dice que lo que se ha visto no es una miseria sin remedio y que el Frente Popular va a solucionarlo. Pero en su origen Buñuel no participa de las misiones porque él es comunista y está contra la república burguesa y a favor de la república bolchevique, proletaria. Esto hasta que en el 35 los frentes populares crean alianzas antifascistas contra el nazismo.

**Basilio Martín Patino:** Yo les tengo una fascinación especial porque creo que han sido nuestro referente. Para los que hemos vivido en el mundo franquista y católico, las Misiones Pedagógicas eran cosas “de rojos.” Yo las descubrí ya muy tarde, aquí en Madrid. [José] Val del Omar [(1904-1982), *director e inventor de tecnología cinematográfica que participó en la Misiones Pedagógicas de la Segunda República*] me enseñó muchas cosas cuando llegué al Colegio Mayor Guadalupe. Fue conocer algo que nos liberaba de una pesadilla. Luego tuve mucha amistad con Gonzalo Menéndez Pidal [(1911-2008), *original cineasta, fotógrafo, archivero e historiador*], uno de los responsables centrales de los registros fílmicos de las Misiones. En el Colegio Mayor Guadalupe empezamos a descubrir todo esto. Recuperábamos lo que podíamos, siempre con una cierta vacilación porque venían los Guerrilleros de Cristo Rey a pegarte y tenías que salir corriendo por la otra puerta. Ahí puse “Tierra sin pan” por primera vez.

**Romá Gubern:** El “Tierra sin pan” que yo te envié. Nuestro primer punto en común entre tú y yo fue...

**Martín Patino:** ...que éramos rojos.

**Romá Gubern:** Bueno, aparte de ser rojos, fue el *cinclubismo*. Yo importé de Francia clandestinamente, de una distribuidora que se llamaba Filmoffice, “El acorazado Potemkin” [(1925), de *Sergei M. Eisentein*], “Tierra sin pan” y “Éxtasis” [(1933), de *Gustav Machatý*], una variada oferta: una erótica, una política y un documental de Buñuel. Y me acuerdo que tú me pediste estrenar “Tierra sin pan” en el circuito de Salamanca por razones geográficas obvias.

**Martín Patino:** Fue en el Guadalupe, porque ya vivía en Madrid. Además recuerdo ese detalle de que me avisaron de que me iban a pegar por pasar la película...

**Romá Gubern:** Esa película, hecha trizas, recorrió todos los círculos de España. Entonces el primer nexo entre Basilio y yo es el *cinclubismo*, que era una barricada ideológica contra el régimen, y dentro del propio SEU, que en teoría era un aparato falangista. Pero el jefe del SEU [*de entonces*] era militante del PCE y era el responsable de los círculos del SEU. Eran las contradicciones del Sindicato de Estudiantes.

**Martín Patino:** Bueno, éramos conscientes, no podemos engañar a nadie.

**Romá Gubern:** Es verdad, éramos conscientes de ser rojos trabajando dentro del sistema. Eso lo teníamos muy claro. [*Jorge*] Semprún [(1923-2011), *exiliado, combatiente de la Resistencia en la Segunda República y superviviente del campo de concentración de Buchenwald, antes de convertirse en un reconocido autor europeo de novela reflexiva sobre la memoria desde los años sesenta, fue un crucial enlace entre la organización clandestina del PCE y la dirección política en el exilio*] me contó que cuando fracasa la guerrilla antifranquista en el 47-48, Pasionaria, Carrillo y un tercero fueron a ver a Stalin porque vieron que no había manera. Entonces Stalin les dijo, “Bueno, camaradas, ¿Qué hicimos los bolcheviques ante el fracaso de la revolución de 1905? Pues infiltrarnos en los aparatos de Estado, en las universidades, en los sindicatos, en las organizaciones gubernamentales”. Yo empecé a militar en el PCE mucho más tarde pero sabía cuál era la consigna. ¿Te acuerdas de las revistas del SEU? Alcalá, Bardem, Lahora.... Todos escribíamos en las revistas del SEU.

Era una plataforma de infiltración que luego nos costó algún tirón de orejas.

**Martín Patino:** Y alguna cárcel en algunos casos.

### **Roman Karmen y la memorias rescatadas**

**ANTONIO GIRÓN:** ¿Cuándo conocéis a Roman Karmen [(1906-1978)], el reportero de guerra y cineasta ruso que será uno de los padres del cine documental y que filmó la Guerra Civil en España?

**BASILIO MARTÍN PATINO:** Montamos “Caudillo” [(1974)] con mucho del material filmado por Roman Karmen durante la Guerra Civil española, todo esto, en la clandestinidad de un sótano de Fuencarral. Tapiamos la ventana para que no nos vieran los vecinos y armamos una sala de montaje totalmente clandestina. Allí montamos dos o tres películas, era maravilloso. Recuerdo una vez que estábamos ahí encerrados y llamaron a la puerta. Abrimos y vimos que eran guardias civiles diciéndonos que los teníamos que acompañar al juzgado de Fuencarral. Entonces fui para allá atravesando todo Fuencarral rodeado de guardias civiles. Me encuentro con un juez encantador que me saluda muy amablemente. Resultaba que todo se trataba de una tontería de tráfico, una multa o algo así. Cuando volví y les conté a mis compañeros no se lo podían creer.

Muchos años después, Karmen estuvo un momento en mi casa y le enseñé las imágenes y nuestro trabajo con ellas. Recuerdo que se emocionó mucho. Siempre me he asombrado de que aquello pudiera pasar. Le recuerdo como muy vivaz y muy atento a todo.

**ROMÁ GUBERN:** Y era buenísimo.

**Basilio Martín Patino:** Era un hombre encantador. Yo conocí su libro de la Guerra Civil que, por cierto, era un libro maldito.

**Romá Gubern:** Son sus diarios de rodaje...

**Basilio Martín Patino:** Traer a España todo ese material filmado por Karmen era casi como una utopía. Creo que estaba rodando “Caudillo” cuando surgió el viaje a Lisboa. De un momento a otro cogimos el coche y nos largamos. En Portugal era el momento de la Revolución de los Claveles y había una euforia maravillosa. Fuimos a los estudios donde nos habían dicho se almacenaba el material de Karmen y nos encontramos con que

estaban cerrados. Tuvimos que buscar la llave en la euforia de Lisboa y la gente que la tenía nos la facilitó después de insistir un poco. En los estudios había un plató con un salón enorme, con materiales de construcción de decorados de películas tirado por ahí. No sabían qué hacer con todo eso y estaban deseando deshacerse de todo. Esa misma noche —porque nos dejaban trabajar durante la noche— comenzamos a abrir las latas de las cintas de película y nos pusimos a ver cosas, iban apareciendo maravillas una detrás de otra. No cabíamos de la emoción. Queríamos ver todas de corrido porque aquel era material que nos sonaba de la literatura política, pero que jamás habíamos visto. Había una moviola que, por cierto, tenía recortes de una película que estaba montando [*Eduardo García*] Maroto [(1903-1989), *director, guionista, montador y productor de cine*] ¿Era Maroto?

**Romá Gubern:** Cuando estalla la guerra envían a Maroto a Lisboa para contar las primeras cosas.

**Martín Patino:** Para unos españolitos como nosotros empezar a encontrarnos con ese material, añorado durante tiempo y del que sólo habíamos oído hablar de una forma muy literaria, fue una experiencia maravillosa. Lo primero con lo que dimos fue con unas latas donde se mostraba el desfile en la plaza de Salamanca llena de esvásticas por todas partes. Estaba Franco, con todos sus ministros.

**Romá Gubern:** Fue para el embajador alemán.

**Martín Patino:** Aquello era increíble. Ese material era una especie de locura. De repente era encontrarte con una realidad de la que has oído hablar mucho en nuestro mundo de entonces, y lo teníamos ahí frente a nosotros. Fue una de las experiencias más increíbles que he vivido. Estuvimos dos días en Lisboa en los que nos pasaron cosas muy interesantes.

En realidad, había mucho material y había que elegir porque no había mucho tiempo. Entonces, veíamos un poquito y elegíamos. Fue maravilloso e irrepetible. Por el día íbamos a ver cómo salían los presos de la cárcel, la ciudad era una fiesta. Pasaban los camiones llenos de soldados con claveles en los fusiles y la gente los vitoreaba. Recuerdo que nos metíamos por todas partes y que fuimos a dar a un barrio de clase alta donde estaba el chalet de Don Juan de Borbón. Era el día de San Juan, su santo. Y agarrados a la

verja viendo a todos los nobles españoles que iban a rendir pleitesía a Don Juan. Había una cola enorme. Entonces a mí me vio [*Luis María*] Ansón [(1934), *periodista y directivo de medios de estentórea y prolongada pleitesía promonárquica*] no sé cómo y nos invita a pasar.

**Romá Gubern:** ¿Qué hacía Ansón en ese lugar?

**Martín Patino:** Organizaba la fiesta. Cuando pasamos era una especie de vergüenza y de curiosidad morbosa. Y nos pusimos a recorrer el chalet, lleno de Vírgenes y de Santos por todas partes. Por una parte te entraba risa pero también había que estar serios porque estaban todas las autoridades conocidas y por conocer.

Por la noche, nos íbamos al estudio a seleccionar el material. Pudimos llevarnos bastantes cosas y regresamos a España felices porque habíamos dejado más material para que nos lo enviaran después. El problema era cómo enviarlo porque aquí todavía estaba Franco. Entonces teníamos alquilado un pisito e ideamos que viniera un camión con material de Lisboa, concretamente bidones de gasolina. Estuvimos esperándolo hasta las cuatro de la mañana. Y por fin cuando llega nos ponemos a descargar en la madrugada todo ese material *rojo*. Y ahí nos pusimos a trabajar y salieron cosas que pudimos usar para “Caudillo”.

**Romá Gubern:** Todo este material ya está en la Filmoteca y se puede consultar fácilmente. Pero para contextualizar esto hay que entender que en la Filmoteca Española, en la Filmoteca Nacional, como se llamaba entonces, todo el material de la Guerra Civil estaba en nitrato, por tanto inflamable, en dos bloques: las películas, documentales y noticiarios republicanos en latas pintadas de color rojo, y las latas de las películas del bando franquista pintadas de azul. Yo lo sé porque con Jaime Camino [(1936), *director y guionista que ha abordado cuestiones sobre memoria de la Segunda República y la Guerra Civil desde su primera filmografía*] escribí el guión de “España otra vez” [(1969)] donde teníamos que poner fragmentos de documentales y materiales de la guerra. Entonces Jaime llegó a la Filmoteca y se encontró dos estantes con latas rojas y con latas azules. Esto era lo que había. Debo decir que mucho del material de Roman Karmen es buenísimo. Hay cosas publicadas en DVD que se pueden consultar fácilmente.

**Martín Patino:** La Filmoteca en ese entonces estaba cerca de la Ciudad Universitaria, pegada a la Escuela de Cine.

**Romá Gubern:** Cerca de la Carretera de la Coruña. En la Dehesa de la Villa.

**Martín Patino:** El director en ese entonces era Florentino Soria [(1917), guionista y actor, antes de dirigir la Filmoteca Nacional fue Subdirector General de Cinematografía y Teatro en el período aperturista entre 1962 y 1967], que acababa de suceder a [Carlos] Fernández-Cuenca [(1904-1977), periodista y crítico de cine vinculado al régimen, fue el primer director de la Filmoteca Nacional, entre 1953 y 1970]. Entonces le escribí una carta diciéndole que había traído un material clandestinamente y que lo ponía a disposición de la Filmoteca. Y Florentino se vio en tal apuro que me contestó: “Hombre, sí, pero esas cosas que dices, claro que más adelante”. Y esperamos y, efectivamente, cuando vino la pluralidad, le volví a escribir una carta recordándole que ya no había problema para recibir el material. Y lo hicimos mal, porque yo no tomé nota del material que está ahí.

**Romá Gubern:** Hasta después de la muerte de Franco... no quería mojarse.

**Martín Patino:** Alguna vez se lo he recordado. Este tipo de cosas es indicativo de cómo era el franquismo.

**Romá Gubern:** Te hacían ver que no se enteraban del tesoro que había aquí para no recibir material rojo en la Filmoteca.

**Martín Patino:** Yo también recuerdo que, efectivamente, en la Dehesa de la Villa las latas estaban pintadas de rojo y azul. Pero había una furgoneta que salía un día a la semana con una persona, cuyo nombre no recuerdo, que se dedicaba a ir a la calle Fuencarral a quemar este material.

**Romá Gubern:** Coño.

**Martín Patino:** Como te lo cuento. Iba la furgoneta cargada material de que no tenían dinero para pasar a material normal. Me acuerdo perfectísimamente.

**Romá Gubern:** Bueno, hay que decir una cosa. Cuando Franco gana la guerra se produce una incautación masiva de material soviético, republicano, en fin, de todo el cine disidente, maloliente y enemigo. Y todo este material incautado se deposita en laboratorios Riera de Madrid. Y en

agosto del 45 —i coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial!— se produce un extraño incendio en esos laboratorios en el cual se destruye gran parte de ese material sin que se dé ninguna explicación oficial. No se dijo que fue una colilla, ni un cortocircuito, ni nada. Con Florentino he hablado de esto y él me decía: “Hombre, Román, no eran tan bárbaros como para hacer eso”.

**Martín Patino:** Eran bárbaros y más.

**Romá Gubern:** El fatídico incendio destruye la inmensa mayoría del patrimonio fílmico conservado del cine antifascista.

**Martín Patino:** Destruyeron Alfil, Fotofilm, Riera... No quedó ni uno.

**Romá Gubern:** Luego ha habido que ir buscando copias en Francia, en Berlín, en Moscú... Pero ese incendio fue devastador. Se suele calcular, grosso modo, que del cine español anterior a la Guerra Civil se conserva aproximadamente el 10 por ciento, sobre todo por esta devastación. Y luego hay que tener en cuenta que las Filmotecas en Europa y Estados Unidos se crean en los primeros años treinta y aún se puede rescatar algo de cine mudo que corría por los circuitos rurales o salas periféricas. Pero es que en España la Filmoteca se abrió en el 53. Luego recuperar el pasado ya era fiarte de filmotecas extranjeras.

## Las disidencias y el cine durante la dictadura

**ROMÁ GUBERN:** La disidencia. La disidencia empieza cuando acaba la Guerra Civil. No tenemos edad de recordarla personalmente, pero creo que Bardem ingresa en el PCE en el 42. O sea que hay una disidencia muy temprana. Y en las revistas del SEU en las que criticábamos el cine americano, capitalista, procurábamos pequeños guiños como podíamos. Y en la Escuela de Cine, tú lo sabes muy bien, teníamos un gueto en el cual se podía ver cine soviético. Cosas que la censura no permitía ver al público normal se podían ver en la escuela de cine. Luego hubo la famosa Semana del Cine de Madrid del 51 que fue una revelación para Bardem, [*Luis García*] Berlanga [(1910-2010), *emblemático director y guionista español cuyo estilo ha marcado la historia del cine español desde mediados de los años cincuenta*], [*Ricardo*] Muñoz Suay [(1917-1997), *militante comunista desde la Segunda República, permaneció escondido en un zulo durante*

*cinco años tras la Guerra Civil y fue represaliado antes de dedicarse a la producción y divulgación del cine como arma cultural contra la dictadura]*... Por tanto, hubo una disidencia política cultural muy temprana, desde los años cuarenta. En los años cincuenta, con la revista del SEU se puede empezar ya a infiltrarte en los aparatos del Estado.

**BASILIO MARTÍN PATINO:** Rabanal fue fundamental.

**Romá Gubern:** [*Manuel*] Rabanal [*Taylor*], miembro del PCE, se convierte en director general de los cineclubs del SEU. Y, claro, había una complicidad absoluta. Yo programé por lo menos tres o cuatro películas soviéticas y la única que prohibieron el día anterior fue “El acorazado Potemkin” por ser demasiado conocida.

**Basilio Martín Patino:** Me acuerdo también que cuando se abrió el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca fuimos con unos amigos a conocerlo. Estaba Larrau, que era muy buena persona, y nos dejó verlo. Había un patio donde había un material de todos los archivos de la Generalitat puestos como si los fueran a quemar. Y recordé lo de Lisboa. Bueno, y mientras los otros estaban hablando con Larrau arriba, yo me despisté y empecé a brujulear y le di con un pie a una caja y de repente veo salir un trozo de película. Resulta que abrí para ver lo que era y era “Los Marineros de Kronstadt” [(1936), dirigida por Efim Dzigan]. Entonces voy arriba y les digo que hay una película de nitrato, y Larrau me dice que no hay ninguna película, que qué película. Y bajamos, escarbamos y encontramos la película entera. Yo no sé si lo hacían por cinismo o porque realmente no sabían que allí había películas.

**Romá Gubern:** Déjame que te cuente una cosa interesante. Los cineclubs se expandieron espectacularmente, y hubo en Madrid unas reuniones para crear una federación de cineclubs. Yo asistí a una de ellas en las cuales el último día fuimos a llevar las conclusiones al Director General de Cine, [*Manuel*] Torres López se llamaba, al Ministerio de Información y Turismo. Al acabar, Rabanal Taylor dice: “Queríamos pedirle un favor, y es que para coronar la clausura de estas jornadas de estudio de la Federación de Cineclubs queríamos hacer un pase privado de una película que se conserva en la Filmoteca”; “Ah, ¿sí? ¿Qué quieren ver?”; “Queremos ver una película que se llama “El Desertor” [(1933), de Vsevolod Pudovkin, a no confundir con la homónima francesa de 1966 dirigida por Raoul Lévy,

*que trata sobre espionaje soviético*]. Entonces Torres López llamó por un timbre a Alfredo Timermans [*Díaz, director general de Cinematografía y Teatro en los años sesenta*], que era un señor que sabía todo de la casa, y le dice: “Mire, estos jóvenes me piden ver una película que se llama “El Desertor”, ¿la tenemos?”. Entonces Timermans dice: “Ah, pero es una película rusa”. Conmoción en la sala. Entonces Rabanal Taylor que era muy listo le dijo: “Sí, claro, la Unión Soviética a la que admiraba mucho José Primo de Rivera; entre sus películas preferidas figuraban “Tiempos modernos” [(1936), dirigida por Charles Chaplin] —que me parece que es cierto— y “El desertor” que trata de una huelga en un puerto de Hamburgo”; “Ah, bueno, muy bien, pues en el edificio del No-Do pasaremos la película”. Entonces vamos a la hora acordada, nos sentamos en la sala, se apagan las luces y nos proyectan “España heroica” de Joaquín Reig [(1938), narración de la Segunda República y Guerra Civil de inspiración franquista] como aperitivo, preámbulo y antídoto. Y a continuación, nos pasan “El desertor”.

**Basilio Martín Patino:** Es bonito recordar cómo estábamos mezclados. Yo nunca fui comunista, siempre tuve veleidades anarquistas, pero lo vivimos todo. Rabanal Taylor era el director de los cineclubs del SEU, pero no sé si estaba dentro del PCE.

**Romá Gubern:** Sí, era militante del partido. Está por escribir la disidencia dentro de los aparatos franquistas. El tema de la famosa infiltración. Muchos fuimos infiltrados.

**Martín Patino:** Fueron tres, cuatro o cinco años importantes de infiltración. Y lo mismo estábamos en la cárcel que fuera.

**Romá Gubern:** Yo creo que eso culminó con aquel episodio de Javier Pradera y [*Rafael*] Sánchez Mazas [(1894-1966), fundador de Falange Española con José Antonio Primo de Rivera en 1933, se le atribuye el slogan “¡Arriba España!” y algunos de los versos del “Cara al sol”, si bien fue distanciándose de la política y la persona de Franco; Javier Pradera se casó con una de su hija Gabriela], aquel tiroteo de falangistas.

**Martín Patino:** Se cortó todo. Destituyeron a [*Pedro*] Laín Entralgo, a Ruíz Jiménez y no quedó más nadie ya.

**Romá Gubern:** Es verdad, ahí se acabó la película.

**Martín Patino:** Fue cuando el famoso encuentro en bulevares, que por un lado veníamos la masa y por otro los falangistas cantando el “Cara al sol”. Y nos teníamos que encontrar en algún punto necesariamente. Y cuando nos encontramos sonó un tiro y cayó aquel chaval malherido. Vi cómo lo recogían sangrando y lo metían en el callejón del cine.

**Romá Gubern:** Hubo estado de sitio.

**Martín Patino:** Se hicieron listas de gente que iban a fusilar. Fue una noche terrible.

**Romá Gubern:** Ahí se acabó el tema de la infiltración. En todo caso, vigilaron más.

**Martín Patino:** Yo me acuerdo cuando estaba en el Guadalupe que me metí en el bar del [Colegio Mayor] José Antonio y allí estaban los diez falangistas reunidos haciendo listas de la gente que se iban a cargar. Es terrible, contamos cosas que parecen surrealistas pero que eran verdad.

**Romá Gubern:** Es que además detuvieron a Sánchez Mazas, a [Ramón] Tamames, a [Fernando] Sánchez Dragó [(1936), escritor y opinador que participó en la revuelta estudiantil antifranquista de 1956, con una trayectoria posterior como literato ajeno a la política y cada vez en posiciones de derecha extrema], etc. toda la *intelligentsia* disidente fue detenida, entre los que había hijos de próceres que habían ganado la guerra. Ese fue el escándalo. Hizo temblar los cimientos.

**Martín Patino:** A partir de ahí se acabó la fiesta. Yo me acuerdo que tenía un proyecto para la Universidad de Salamanca, patrocinado por Tovar, de hacer una cátedra de cine. Y ese día se acabó todo. Despidieron a Tovar también.

## Las imágenes y la memoria

*Durante esta primera parte del diálogo entre Basilio Martín Patino y Romá Gubern nos ha acompañado Ariel Jerez Novara, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense y coordinador de este proyecto de entrevistas, que se une a partir de ahora a nuestra conversación.*

**ARIEL JEREZ:** A mí me gustaría recordar una cuestión que habéis dejado un poquito en el aire en relación a la censura: ¿en qué medida pudo haber imágenes de la represión de la posguerra entre el material destruido? De hecho, en la literatura y cine argentinos de hoy, está siempre la posibilidad de encontrar las imágenes probatorias de la represión.

**ROMÁ GUBERN:** Bueno, con los archivos de la Generalitat, incautados por Franco, lo que hicieron fue despiezar los documentales y noticiarios, por lo que hoy en día se conservan muchos de ellos, pero desmontados. Desguazaban los noticiarios para hacer archivos personales inculpatorios policiales, como en el caso de [Lluís] Companys [(1882-1940), *Presidente de la Generalitat de Catalunya desde 1934 a 1940, capturado tras la Guerra Civil por la Gestapo en Francia y entregado a las autoridades franquistas, que lo fusilaron tras un consejo de guerra*] lo que significó deshacerse de todo aquel patrimonio.

**BASILIO MARTÍN PATINO:** También en Barcelona había algo que llevaba Mateo Santos [(1891-1964)].

**Romá Gubern:** Mateo Santos fue el que dirigió el reportaje sobre el movimiento revolucionario en Barcelona.

**Basilio Martín Patino:** Murió en México.

**Romá Gubern:** Sí, murió en el exilio. Mateo Santos es un periodista anarquista director de la revista *Popular Films* que tenía un pie en lo fílmico y un pie en lo político. Era muy curioso porque tenía fotos de desnudos pero también editoriales muy buenos. Era una revista interesante que se interrumpió en el 37 por la guerra.

Cuando estalla la guerra, con las primeras tomas de la calle, monta el primer documental republicano, que se llama “Reportaje sobre el movimiento revolucionario en Barcelona”. Lo que ocurre es que este documental es tan inflamado, tan panfletario, tan anticlerical y tan rojo, que sirvió a los propósitos del bando franquista.

**Martín Patino:** Él montó material espantoso con la salida de cadáveres de los conventos.

**Romá Gubern:** Y así parte de ese documental fue utilizado por la propaganda franquista diciendo: “Los rojos bárbaros profanan las iglesias”. La verdad que hizo un flaco favor.

**Martín Patino:** Parte de ese material yo lo encontré en Lisboa, pero

también lo recordaba de haber visto esas imágenes en la propaganda franquista. Y esto lo utilizaban como material para dar miedo.

**Romá Gubern:** Sí, “qué malos son los rojos”. Yo creo que el material audiovisual que hizo más daño a la República fueron las imágenes de frailes de momias y monjas que dieron la vuelta al mundo, que usó Mateo Santos en su documental, de efecto devastador entre la comunidad católica; y los fusilamientos de la estatua del Corazón de Jesús del Cerro de los Ángeles. Parece ser, y no estoy seguro y me gustaría saberlo, que fue una escenificación de un reportero francés que cogió a unos camarógrafos y unos milicianos, quería hacer una noticia impactante y le dijo a los milicianos que fusilaran al Cristo. Esa bromita tuvo en efecto devastador. Y te lo digo porque en mi infancia mi familia estaba dividida en dos. Para mi familia católica esta imagen fue un fantasma desde mi infancia, los rojos fusilando a Cristo. El daño que esto hizo en la opinión pública católica republicana fue devastador. Y aquí entraría el tema de las imágenes fabricadas y manipuladas, la reutilización de las imágenes con voz en *off* distinta, lo cual es todo otro capítulo.

*Entramos así en el tema de que la imagen documental no es lo real sino una reproducción de lo real. Tampoco el cine, aunque trabaje sobre la materia histórica, es la misma historia, sino una cierta reflexión, una discursividad sobre la misma. Algunas ideas, en definitiva, que aparecen en el cine de Basilio y que aparecen también en los escritos de Gubern.*

**BASILIO MARTÍN PATINO:** Hay que tener cuidado con los límites históricos. Yo soy un fantaseador de imágenes y un manipulador de imágenes. Y lo hago constar y me responsabilizo de esa manipulación. El de los historiadores es otro terreno, igualmente discutible, porque los historiadores también tienen fantasías e intereses humanos y particulares, lo mismo que los cineastas.

**ROMÁ GUBERN:** Eso está muy estudiado. Además, en el caso de la Guerra Civil, los republicanos compraban en el mercado internacional metraje fascista para utilizarlo en sus películas, como los fascistas compraban material republicano para reutilizarlo intencionadamente en sus películas. Las imágenes son autónomas, pero cuando las pones en un

contexto sintáctico cambian de sentido y de niveles de lectura. Por ejemplo, hay imágenes de bombardeos franquistas que éstos reutilizaron poniéndose ellos mismos como víctimas. Un documental es un constructo con imágenes genéricas de un avión y de unas bombas que caen, y una es de la toma de Guadalajara y otra de Jaén, y las pones juntas y parece que se refieren a lo mismo.

La guerra de España fue el banco de pruebas del cine bélico moderno porque, además, fue la primera guerra cubierta por el cine sonoro con lo cual se introduce un nuevo elemento para manipular. Antes hablábamos de Mateo Santos. La banda sonora de su documental es pura dinamita.

**Basilio Martín Patino:** Trabajando con este material es cuando me di cuenta de que no podemos ser hipócritas. Yo he falseado y manipulado material todo lo que he querido hasta llegar a inventarme yo la historia.

**Romá Gubern:** Falso documental.

**Basilio Martín Patino:** Claro, y manipulo la historia todo lo que me da la gana. Por supuesto diciendo que la estoy manipulando. Cuando hice “Casasviejas” [(1996)] no encontraba material sobre [los sucesos de] Casas Viejas [(Cádiz), en 1933, cuando una insurrección popular en torno de la oleada de huelgas auspiciada por la CNT terminó en una matanza de civiles con el consentimiento de las autoridades republicanas] y lo rodé yo, y lo rodé hasta el punto de que había que demostrar a la gente que era mentira, que eran ellos, había que decirles que no fueran ingenuos. Yo tuve problemas con gente que se cabreaba al enterarse de que era mentira. Me ocurrió en el [Centro] Pompidou [de Arte de París] una vez que me llevaron para hablar de estas cosas. Estaba en plena conferencia cuando un matrimonio español de clase media se levantó enfurecido y salió dignamente porque no consentían que se les tomara el pelo y que se les engañara. Y no les estábamos engañando, estábamos haciendo cine que es una cosa lúdica para ser conscientes de que estamos manipulando, sin esta cosa tan paternalista de vender gato por liebre. Había que decir que nosotros estábamos manipulando material de una forma consciente y que eso era un juego.

**Romá Gubern:** Yo recuerdo que hay un número de *Ciudadano Universitario*, un monográfico sobre Jordi Silens, cuando yo era un joven cinéfilo en ciernes, y me escandalizo leer una entrevista en el que él decía:

“Si usted no estaba allí cuando pasó aquello y no pudo grabarlo no se preocupe. Usted lo reconstruye, mueve un poco la cámara así, lo desenfoca un pelín y lo pone usted tranquilamente. Me acuerdo cuando leí esto en el año 58 –yo tenía veinticuatro años– que me escandalizó. Luego con los años uno se va dando cuenta. ¡Si “Nanook el esquimal” [(1922)] de [Robert] Flaherty está hecho así!

**Martín Patino:** En Estados Unidos, durante la Guerra de Cuba, de un charquito te hacen dos buques. Yo tengo un texto precioso sobre ello. Incluso hacían el humo de los barcos con cigarrillos. Hasta ese punto era de elemental. Luego iban los discípulos de Edison llevándolo por todo el mundo.

**Romá Gubern:** Ya en [los hermanos] Lumière había cosas puestas en escena. Tú ves a dos fumadores de opio en Tailandia y ves como se pasan la pipa mirando al operador que les da instrucciones. Ya [en los] Lumière en 1897.

**Martín Patino:** Si quitamos este encanto lúdico al cine, ¿qué queda? Yo siempre he dicho: cuidado, que no soy un historiador, sino que soy un manipulador de imágenes. Además, manipulo para gente de mi edad o de mis conocimientos, pero esto tiene que estar claro.

*Hay algo que aparece entonces, que es la relación con el pasado. En el caso español muchas veces nos encontramos con ciertos discursos que dicen: “Vaya, otra maldita película sobre la guerra civil”. ¿Por qué los autores se preocupan de indagar y de reflexionar sobre lo que son las raíces culturales e históricas de su sociedad?*

**BASILIO MARTÍN PATINO:** Naturalmente en la época de Franco había que manipular las imágenes porque de lo contrario te la cargabas. Llega un punto en que ya somos todos mayores de edad y, ¿a qué estamos jugando? Somos todos ya mayorcitos. [Pier Paolo] Passolini tiene unos textos muy bonitos sobre lo estúpido que es esto de volver a la historia y darla por buena. Es un poco como los niños jugando al tren con las sillas, es ese encanto, que de mayores no admitimos porque nos da vergüenza ser niños.

**ROMÁ GUBERN:** Lo más importante que ha pasado en nuestra vida pública es la dictadura. El trauma del franquismo, porque fue un trauma.

Yo he chupado dictadura de arriba a abajo. Es verdad que conseguí escaparme y estuve viviendo en París un año, luego en Estados Unidos, pero en fin... del 39 al 75 mi vida ha sido bajo la dictadura. Por tanto, mi trauma fundacional y el forúnculo más grande que tengo en mi alma –siempre utilizo esta metáfora– es la dictadura. Es una obsesión. Yo cuando veo unas memorias de un ministro voy y me hago con ellas. Hay una búsqueda obsesiva de material para autoexplicarte, para comprender tu época y tu vida. Lo que ocurre es que con chicos de veinte años –y hablo como profesor– hablarles de Franco es como que me hablen a mí de la Guerra de Cuba. Qué vejesterios. Hay una brecha generacional muy importante. Claro que se han hecho películas de la guerra pero tampoco tantas. Del 75 para acá se habrán hecho un centenar como mucho, que tampoco es un disparate.

**Basilio Martín Patino:** Y con Franco las películas de la guerra eran totalmente maniqueas.

**Romá Gubern:** Claro. Lo que ocurre es que cuando muere Franco las películas reivindicativas de la República no pueden ser triunfalistas porque la República perdió la guerra. Entonces son melancólicas, autexplicativas y no pueden ser triunfalistas de ningún modo. Las de ellos sí que eran triunfalistas y de palo al vencido. Las que se han hecho desde entonces para acá son películas melancólicas o de legitimación ideológica o de explicación.

**ARIEL JEREZ:** Realmente a mí me llama la atención, porque tengo la pata fuera –soy argentino de nacimiento– ver cómo hay un tratamiento del franquismo en las películas que se hacen en la transición y en la democracia fundamentalmente en clave de comedia. En mi memoria política personal recuerdo el impacto que me causó la llegada de “Tierra y libertad” [(1995)], de Ken Loach. Es decir, fue el momento en que se volvió a tocar un contenido de cuestiones ideológicas que el cine español había ignorado muy activamente durante todo este periodo. En ese sentido, con la llegada de esa “normalidad democrática” se da una situación curiosa. Concretamente, yo tengo en mente unas película que hemos trabajado bastante en el campo de la recuperación de la memoria que se llama “Rocío” [(1980)], de Fernando Vergara. No sé si la tenéis presente. En esta película se hace una reflexión antropológica impresionante sobre el Rocío.

Esto es en el año 80, y a este señor lo crucifican en términos de censura, de meterle juicios, y el tema que él toca en esa película no se puede abordar. Con la película de los hermanos [*Cecilia y Juan José*] Bartolomé, “Después de...” [(1981)], hecha al calor de la experiencia chilena de Patricio Guzmán, pasa un poco lo mismo. Son dos documentales interesantísimos que desmienten la mirada tan armoniosa de esta transición de jugada de pizarra de unas élites que lograron llevarnos a buen puerto. Estas películas fueron premiadas internacionalmente y, sin embargo, nunca llegaron a ser proyectada en unas condiciones mínimamente dignas.

**Romá Gubern:** Tengo que decir varias cosas. Primero, que es falso que la mayor parte de las películas hechas sobre el franquismo fuesen comedias. Las comedias de la Guerra Civil son una pequeña minoría, y recuerdo que cuando se estrenó “La vaquilla” [(1985), *dirigida por Luis García Berlanga*] una parte de la crítica fue muy reticente. Yo mismo que consideró que Berlanga es un buen director y la película me gustó, pero reconozco que la vi con cierta incomodidad por esta broma de la Guerra Civil que no es ninguna broma. La única explicación de que haya sido en ese momento la película más taquillera del cine español es porque había una nueva generación de espectadores que no había vivido la Guerra Civil, que la veía con ojos desprejuiciados. Por tanto, desmiento que la mayor parte fueran comedias. Ha habido comedias pero pocas.

Y yo creo, además, que en el cine español se ha hecho una crítica a la dictadura, claro que se ha hecho. Tú has mencionado “Después de...” También a la Iglesia en “Réquiem por un campesino español” [(1985), *dirigida por Francesc Betriu*]. Por tanto, yo creo que el cine español no ha escondido nada.

**Martín Patino:** Sí que había una dificultad. Es tremendo hablar de ese asunto. A mí me cuesta trabajo porque yo lo padecía y soy fruto de esa contradicción. Yo soy de una familia católica, mi padre era carlista. En esa infancia viví la contradicción de que en mi pueblo, Umbrales, mi padre tuvo que hacer un comedor para los hijos de los fusilados del pueblo, lo cual estaba muy mal visto. Y cuando mi padre se fue de viaje a Italia, a mi madre, que no era católica sino beata, había que protegerla de los falangistas que querían vengarse, siendo como éramos el colmo del catolicismo. Había esa contradicción de una cierta exaltación falangista que ahora se empieza a

reconocer pero que entonces eran los más nacionales, los más católicos, los más cristianos y los más protegidos por la Iglesia. Recuerdo que mi padre, director de la Escuela Normal de Salamanca y católico de los más católicos, hablaba regular de Franco, pero lo consideraba mejor que José Antonio. Y era duro, eran unas contradicciones terribles para unas gentes elementales que tenían una libertad muy relativa y que tenían que estar siempre haciendo de católicos o de españoles ejemplares. Creo que esa contradicción está por estudiar.

**Romá Gubern:** Claro. Mi abuelo paterno fue el primer presidente del Tribunal Supremo de Cataluña con la República, amigo de Companys. Por la rama materna, sin embargo, mis abuelos eran todos banqueros y fachas. Esto lo viví en carne propia. Está claro que esta contradicción fue demasiado habitual en España. Lo que pasa es que ganó la familia de mi madre; mi abuelo se fue al exilio y mi padre también, aunque luego volvió más tarde. Esta división fue el pan nuestro de cada día.

**Martín Patino:** Es que hay cosas que a mí hoy en día me siguen chocando. ¿Cómo no se daban cuenta? El primer recuerdo que tengo yo de la Guerra Civil es de siendo yo muy niño, pero es una escena de mi pueblo que la conoce todo el mundo de ahí, que es la llegada de un camión de falangistas valerosos que pararon exactamente delante de mi casa, se bajaron, hicieron levantar el brazo a todo el mundo y cantar el “Cara al sol”. Había una violencia enorme. Fueron a la Casa del Pueblo y vi salir a dos obreros con las manos en alto que se los llevaron por un camino y al poco tiempo se escucharon unas detonaciones, y luego volvieron los falangistas, se subieron al camión y se fueron cantando el “Cara al sol”. Y ahí murieron quince o veinte. Terrible cómo el cura, mi padre, las gentes buenas no protestaron por eso, pero luego tenían que mantener la apariencia de buenos católicos y de españoles ejemplares. Eso no se ha estudiado y daría para una película muy terrible.

**Romá Gubern:** Sobre la Iglesia hay un libro preciso de un confesor aragonés que hacía las confesiones a los que mataban en el bando franquista. De todas formas, seamos serios. De la Guerra Civil hay mucha literatura: una cosa es que la gente en general esté mal informada, que no sepa quién era [*el general Emilio*] Mola o [*el general Gonzalo*] Queipo de Llano [(1887-1937) y (1875-1951), militares golpistas que apoyaron la

*suiblevación de Franco y se encargaron respectivamente de la represión militar de civiles en Navarra y Andalucía], esto es evidente. Pero en términos de investigación académica hay un corpus de investigaciones sobre el tema muy grande.*

**Martín Patino:** Coño, yo recuerdo que en Salamanca, la ciudad de [Miguel de] Unamuno [(1864-1936), filósofo y polígrafo moralista de la crisis del liberalismo español catedrático en la Universidad de Salamanca, se enfrentó a la Dictadura de Primo de Rivera y tuvo tiempo de asistir al levantamiento de Franco, quien le hizo confinar en su vivienda particular hasta su muerte], un amigo de él daba las clases sobre los puntos de la Falange y yo tuve que examinarme de eso. Recuerdo que este señor, al que había visto siempre en las fotos con Unamuno, iba con camisa azul.

**Romá Gubern:** A ver, lo que has contado sobre los falangistas es un dato interesantísimo. La memoria personal es irremplazable, y en ningún libro debe figurar esa expedición punitiva franquista [*en la*] que matan a los obreros. Eso es un dato fundamental, como el del pastor que te cuenta cómo vio a los falangistas cortándole los huevos a Fulano. Esos testimonios son valiosísimos y la historia se hace con ellos. Pero lo que quiero decir es que me parece una falacia decir que se ha borrado la memoria histórica de la Guerra Civil. Oiga, si hay miles de libro sobre la Guerra Civil y, documentos y documentales, y hemos dicho que por lo menos se han hecho cien películas en España desde el 75. Otra cosa es que sea poco conocido o que a las jóvenes generaciones no les interese.

**Martín Patino:** Yo hasta que fui a la universidad no pude leer libros de Unamuno, y aún así tenía que pedir un permiso especial.

**Romá Gubern:** Ya lo sé, pero estoy hablando de después de la muerte de Franco. Después de eso ha habido una avalancha bibliográfica de información y creo que estaremos de acuerdo en este punto.

**Ariel Jerez:** Yo querría puntualizar un poco esto intentándolo reelaborar desde una perspectiva más amplia. Los que intentamos editar este libro somos de la generación posterior, somos los hermanos menores de la transición, no somos los protagonistas. Yo tengo la hipótesis de que somos presas del propio éxito de la transición en el sentido de que la hemos vendido tanto al exterior que somos incapaces de mantener una reflexión

crítica de lo que pasó en ese tiempo y de los resultados de haber jugado como se jugó la partida; y, ojo, yo no quiero decir que se podría haber jugado de otra forma, pero por lo menos tener la reflexión crítica de lo que implicó.

En el campo de las políticas de memoria claramente se ha podido investigar pero ahí yo disiento. Ha habido un gran debate, muy interesante, entre Santos Juliá y Francisco Espinosa, un historiador más crítico. Por ejemplo, la investigación historiográfica sobre represión ha sido muy difícil de hacer, el acceso a los archivos sigue siendo muy difícil todavía.

**Romá Gubern:** De acuerdo.

**Ariel Jerez:** Luego, en términos de política de memoria, en términos de qué hemos hecho en cuanto a los gastos de nuestras políticas culturales para reelaborar lo que tú has definido como un trauma. En España pasaron tres generaciones socializadas en el autoritarismo más feroz y no hemos hecho la más mínima reflexión humanista seria.

**Romá Gubern:** Bueno, otra cosa es que no haya llegado al pueblo llano, de acuerdo, pero reflexión se ha hecho. No me digas que no hay novelas y libros sobre eso.

**Martín Patino:** Bueno, el pueblo llano es testigo de lo que fue aquello. Otra cosa es que no se haya reflexionado sobre ello. En el caso de mi padre, no es que transigiera, pero al mismo tiempo montaba un comedor para los niños de los comunistas fusilados porque nadie se ocupaba de ellos. Yo conocí a los niños y había que tratarlos de una forma especial. Mi padre los iba a buscar y los llevaba a mi casa. Es terrible, pero ni el cura ni los falangistas lo apoyaban. Y eso es una época relativamente reciente. Y yo tenía que darles clases particulares a estos niños porque si no se quedaban fuera de la escuela porque no se les admitía. Yo recuerdo que con mis hermanos íbamos a la tarea de repartir el pan en el comedor. Y de esto nunca se ha hablado, de la historia de la gente viva.

**Romá Gubern:** Sí, de la microhistoria siempre habrá cosas que no se habrán contado. Siempre habrá cosas por contar.

**Martín Patino:** El hecho de que fusilaran a cien, a ciento cincuenta y nadie dijera nada. Por supuesto que está estudiado, pero en aquel momento el pánico y el terror hacían que nadie dijera nada.

**Romá Gubern:** Pero estamos hablando más de la transición.

## La transición política en el cine

**ARIEL JEREZ:** Yo también creo que habría que entrarle más a la transición. Cuando entran los setenta, Basilio comienza a hacer un cine que hace un ajuste de cuentas con el franquismo: “Queridísimos verdugos” [(1977)], “Caudillo”, etc...

**BASILIO MARTÍN PATINO:** Era más bien una necesidad interna.

**Ariel Jerez:** Y tú también, Román.

**ROMÁ GUBERN:** Sí, libros sobre la censura, sobre la Segunda República, el libro sobre [la película] “Raza”, el guión de “Franco”, de “Espérame en el cielo”, de “Dragón Rapide”, de “Los niños de Rusia”...

**Basilio Martín Patino:** Es que con “Queridísimos verdugos” no es que yo sea un sádico, sino que de esa forma *me libero*. Pero nadie había dicho nada, había un silencio total hasta entonces...

**ANTONIO GIRÓN:** Quizás un punto de ajuste entre el tema de la transición política y el tema de la represión política del franquismo es el olvido como pacto de gobernabilidad, de equilibrio de fuerzas. Es decir, sí que parecería que uno de los lemas centrales de la transición política española es el olvido, el “mejor nos irá mirando hacia adelante”, un cierto consenso de que es mejor dejar a un lado cualquier discusión sobre los errores y horrores del pasado bajo la dictadura. No hay ningún problema en que en el ámbito de la producción cultural o académica haya novelas, que se produzcan ensayos, estudios o películas, pero en el ámbito del conocimiento y la comprensión social de lo sucedido, para una sociedad que se ha enfrentado a treinta y pico de años de dictadura y sus represiones...

**Romá Gubern:** Déjame que te diga lo que pienso. Nunca se sabrá lo suficiente de todo, siempre habrá episodios de microhistoria que no se han contado, siempre habrá cosas por descubrir y siempre se sabrá menos de lo que debiéramos. Esta es la premisa número uno, pese a que, insisto, ha habido una *avalancha* de investigación académica muy notable, y lo esencial se sabe. Otra cosa, repito, es que esto no haya calado en el pueblo llano o en las generaciones jóvenes que están de vuelta, que están con otros problemas, que para ellos lo más importante es ganarse la vida.

Ya sé que hay un debate larguísimo sobre si la transición fue una traición o no fue una traición, si debimos o no debimos amnistiar a los verdugos. Bueno, este debate lo conoceréis. Yo creo que la transición se hizo como se pudo. Y si aún siendo tan benévola con los verdugos y siendo tan cautelosa como fue, provocó el golpe de estado del 81. Dime tú qué otra cosa se podría haber hecho: ¿íbamos a salir a las barricadas a quemar a los policías de la brigada político-social? ¿me comprendes? Si aun sucedió esto siendo tan cautelosa como muchos sostenéis, yo creo que se hizo lo que se pudo. Marrulleramente, las masas en las calles, los políticos de altura intrigando, los franceses y los americanos presionando... y de ese batiburrillo salió lo que salió. Si aun siendo tan cautelosa provocó el golpe del 81; las teorías maximalistas no tienen razón de ser.

**Martín Patino:** Hubo momentos de tensión y de encuentro. Yo creo que el entierro de los [*abogados*] laboristas [*tras el atentado de extrema derecha de enero de 1977*] de Atocha fue fundamental.

**Romá Gubern:** Sí señor.

**Martín Patino:** Aquel entierro fue una de las cosas más emocionantes que yo he visto. En aquel entierro estaba Carrillo pero con peluca. Y a partir de entonces la gente ya se desmelenó. Los peligros eran de cárcel fuerte y de sometimientos que no eran inventados.

**Ariel Jerez:** Para mí no hay ningún cuestionamiento respecto a que la transición fue como fue y que se hizo lo que se pudo. Pero desde una perspectiva más estratégica de las fuerzas progresistas, para mí hay un imaginario que todavía está sin abordar que es la idea de un analista cultural bastante e maldito en España, Eduardo Subirats, cuando dice que este país ha pasado de la premodernidad a la posmodernidad [*en referencia a su obra Intransiciones. Crítica de la cultura española (Madrid, 2002)*]. Ojo, no deja de ser una realidad histórica que la función de los elementos claves de la modernidad nos los perdemos.

**Romá Gubern:** No está mal.

**Ariel Jerez:** En ese sentido, deberíamos preguntarnos si no nos quedan algunos temas pendientes.

**Romá Gubern:** Claro que quedan.

**Martín Patino:** La agresividad fue terrible. No hace mucho, cuando murió mi madre, revisando la cómoda me encontré con un periódico con

un titular de Franco haciendo un acto en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde hay un discurso de mi padre pidiéndole a Franco piedad para los maestros por ser de izquierdas, por no ir a misa y por cosas de estas. Yo tuve ocasión de ver una lista de cuatrocientos maestros fusilados y los grandes caballeros cristianos permitían esto. Mi padre fue muy valiente porque denunció esto. Mi padre iba todos los días a la escuela a recoger a un niño lisiado hijo de comunistas mientras en el pueblo lo miraba mal, y todo esto se ha callado. Joder, los escozores y los *traumas* que debió crear en la buena agente este tipo de cosas de las que les ha costado liberarse. Y a mí mismo hasta que no fui a la universidad y empecé a leer, porque la educación siempre había sido eso, y para salirse de eso hacía falta muy buena voluntad y muchas energías.

**Romá Gubern:** Eso que tú cuentas, y que yo también he vivido porque soy de tu quinta, la represión sexual, política, ideológica, eso se lo cuentas a un chava de veinte años y te mira como si fueras un marciano. Te lo digo porque tengo alumnos de esa edad, y cuando les digo que cortaban los besos en las películas, te miran como diciendo: “¿De qué mundo me está hablando este hombre?”. Hay un *gap* generacional evidente donde hay cosas intransmisibles o difícilmente entendibles.

**Ariel Jerez:** La pregunta para mí, Romá, en si no se ha hecho el esfuerzo necesario para superar eso. Ojo, sociedades más traumatizadas que esta lo han logrado hacer.

**Romá Gubern:** En Alemania tampoco han purgado mucho. Cuando acaba la guerra todos los estudios de opinión en Alemania dicen que el pueblo alemán no se sentía culpable por haber elegido a Hitler. Yo no soy experto en la historia alemana pero esto está en los libros.

**Ariel Jerez:** Pero las culturas antifascistas en estos países tienen un espacio cultural que referencian algunas cosas. De hecho, vamos a una cuestión que nos está pasando mucho en la ARMH [*Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, constituida en 2000, pionera en la reclamación de otra estructura de la memoria pública y la más implicada en las exhumaciones de civiles asesinados durante la Guerra Civil y la posguerra*]: tenemos más interés de doctorandos alemanes, holandeses e irlandeses y de medios de comunicación extranjeros por el tema de exhumaciones que doctorandos españoles y medios españoles.

**Romá Gubern:** Pero esos doctorandos significan el 0,001 [por ciento] de la población. Esa pequeña élite existe también aquí.

*Con todo, por diferentes razones, los discursos públicos sobre el fascismo y sobre lo que significa la memoria y la experiencia histórica del fascismo son muy diferentes en nuestras coordenadas respecto a, por ejemplo, Italia, con sus partisanos, o Francia, con sus resistentes, no digamos Hollywood y sus imaginarios; es decir, ¿carecemos de un consenso antifascista, nos han separado de las memorias emancipatorias, de las luchas contra lo que representó, sin duda, la peor “película” española del siglo XX?*

**ROMÁ GUBERN:** Vale, el gendarme, el super-ego de Franco sigue vivo en este aspecto, estoy de acuerdo.

**ARIEL JEREZ:** ¿Y la idea de que no te metas en política que recomendó Franco? Es terrible, pero es así y nos habla de la destrucción de la cultura de ciudadanía...

**BASILIO MARTÍN PATINO:** Lo que pasa es que esta superación ha sido cosa de muy pocos años. Esto lo puedo unir con mis recuerdos en la universidad. Allí pasé cinco años y conocí mucho a Tovar. Tovar era el gran nazi, y daba cursos muy influyentes, hasta que Franco lo tuvo que quitar del medio porque era demasiado nazi. Yo lo conocí de rector y seguía siendo un nazi, le teníamos miedo. Lo que pasa es que era un hombre encantador. Le conocí y le quise mucho, y era un hombre bueno. Cuando entré en la universidad, él seguía con el nazismo, pero cuando salí ya había evolucionado y se había escapado a Tubinga porque le obligaron a hacer un homenaje a Franco en Salamanca. Y de repente, se hizo no ya un *rojo* o un comunista, pero sí un humanista. Eso lo vi yo porque hablábamos mucho. Y fue todo en cinco años que se abrió. Pasó algo en España que este señor murió siendo enemigo cerril del régimen de Franco habiendo sido rector de su primera universidad. Eso es significativo de cómo evolucionó esto, de que no era monolítico...

**Romá Gubern:** Como Aranguren, como García Calvo...

**Basilio Martín Patino:** Eso explica cómo es posible que hoy nos digamos que cómo es posible que descubran una tumba de un pueblo donde fusilaron a ciento y pico creando un trauma terrible. Sin embargo, fue así, son cientos de miles los que están enterrados y ahora nos vamos enterando de que fueron tantos. Qué barbaridad. ¿Y lo que aguantaron los hombres de bien en aquella época? Esto mis padres lo vivieron y se debieron horrorizar de cómo mataban a maestros que eran buenas personas, incluso católicos.

**Romá Gubern:** En este aspecto de la microhistoria queda mucho por hacer. Respecto a los fascismos hay una cosa que es evidente y que no hemos dicho y que hay que decirla porque si no no tiene sentido la conversación: Hitler muere pegándose un tiro, y Mussolini colgado boca abajo. En cambio, Franco muere en la cama con todos los aparatos del poder del fascismo intactos. Esto es de una relevancia fundamental. Eso fuerza una transición *peculiar*, de chalaneo, de te doy y tú me das, de te amnistió y tú me amnistías, y la de medios de comunicación fue lo que fue, porque los aparatos de poder franquista están intactos. Esa es la diferencia cualitativa con Italia y con Alemania.

**Martín Patino:** Hombre, y se ha pasado de hablar de una falange gloriosa y triunfal a una de gentuza despiadada. En ese aspecto creo que ha habido avances importantes.

**Romá Gubern:** Hay unos estudios de una socióloga, Paloma...

**Ariel Jerez:** ...Aguilar.

**Romá Gubern:** Paloma Aguilar [*autora del pionero estudio Memoria y olvido de la Guerra Civil española (Madrid, 1996)*]. Yo eso no lo he investigado, pero los estudios de opinión que ella expone indican que al pueblo español del año 75-76 lo que más le importaba era orden, paz civil y evitar la guerra. Si esto es así no es extraño que la de medios de comunicación se hiciese como se hizo. No fue revanchista, fue pactista, fue de acuerdos, porque si no hubiera sido terrible.

**Ariel Jerez:** Yo creo que de esa expresión “la sabiduría del pueblo español”, en relación al juego electoral y eligiendo a determinadas opciones, no cabe ninguna duda. Lo que pasa es que desde la perspectiva más estratégica, desde las élites políticas, la gente de los partidos y la que estaba pensando en el futuro, no podemos olvidar que toda esa situación se

da trufada de 246 muertos. Tenemos lo de la catedral de Vitoria, los abogados de Atocha, etc. Es decir, aquí hay un disciplinamiento muy claro de la oposición durante esa transición ejemplar.

**Romá Gubern:** Claro, las fuerzas franquistas estaban vivas.

**Ariel Jerez:** Sí, vivas y se hicieron demócratas.

**Romá Gubern:** Una parte de ellas.

**Ariel Jerez:** Una parte, por supuesto, pero a lo que me refiero es que la democracia española se normalizó rápidamente. Sin lugar a dudas, el cambio de estos veinte años, como decía Alfonso Guerra no lo reconoce ni la madre que lo parió, no cabe duda de que este país se ha transformado, pero tenemos una serie de elementos en el campo de las subjetividades que tiene que ver con lo que planteas tú respecto a tus alumnos. Y es lo mismo en la facultad de Ciencias Políticas. No es que sean despolitizados, tienen in-conciencia histórica, el proceso histórico no va con ellos. Un escritor de Barcelona, Jordi Soler –que tiene una novela sobre un abuelo exiliado que iba a fabricar una bomba para ponérsela a Franco [*se refiere a su obra Los rojos de ultramar (Madrid, 2004)*]– ha recorrido buena parte de Francia, Alemania y España y te comenta cómo en Alemania y en Francia se conoce más la historia española que en los institutos españoles, cosa que él ha comentado en varias entrevistas. Yo me sorprendo del nivel de ignorancia de la figura de Franco.

**Romá Gubern:** Yo te entiendo, intelectualmente te entiendo. Yo fui estudiante de derecho en los años cincuenta en Barcelona. Me habían hablado de todas las maldades del general Miguel Primo de Rivera [(1870-1930), *militar y político golpista que gobernó suprimiendo las garantías constitucionales durante los años veinte en España; su hijo José Antonio fue fundador de Falange Española en 1933*]. Para mí había sido un dato empírico que no había conmovido mis fibras íntimas. Pero, en términos estadísticos, ¿qué le preocupa a un joven de veinte años?: el trabajo, el sueldo, la hipoteca, etc. Te puede gustar o disgustar, ¿pero qué pretendes? ¿Qué medida social quieres hacer para cambiar esta realidad social empírica?...

## **El tejido contemporáneo y la emergencia de la recuperación de la memoria histórica**

**ARIEL JEREZ:** Ahí podríamos entrar en vuestra valoración del movimiento por la memoria que han abierto los nietos de represaliados republicanos y que han forzado una ley como la Ley de Memoria Histórica [de 2006]...

**ROMÁ GUBERN:** Punto uno, yo me siento republicano. Juan Carlos es un mal menor que hemos tenido que asumir. Mi sensibilidad es republicana. Yo admiro a Manuel Azaña [(1880-1940), *intelectual y político español, efectuó una acabada destilación de la tradición republicana y la adaptó al contexto de la crisis del liberalismo, convirtiéndose en el principal inspirador de la experiencia de la Segunda República, en la que fue Presidente del Gobierno entre 1931 y 1933 y Presidente de la República desde abril de 1936 hasta el final de la Guerra Civil*] y mi sintonía afectiva está con el mundo de la República. A mí la monarquía no me despierta mi simpatía afectiva ni emocional porque yo me siento heredero de aquel mundo y de aquella gente de los años treinta que intentaron la aventura de hacer una España ilustrada, modernizada, etc. Pero tampoco voy a empezar a poner bombas, como comprenderás. Punto dos, la Ley de Memoria Histórica. Esta ley es fruto de un forcejeo parlamentario y se aprueba como se aprueba. A mí me parece absolutamente imperativo que se rinda tributo a las víctimas del fascismo. Esto me parece el abecé elemental, que hasta ahora no se ha hecho o se ha hecho poco, porque, como hemos hablado, se hizo esa transición con las fuerzas de Franco vivas. Por eso, evidentemente, aunque se hicieron libros y películas y volvieron los exiliados no se pudo rendir un suficiente homenaje a las víctimas injustas de aquella represión bárbara.

**BASILIO MARTÍN PATINO:** Es que no fueron conscientes de estas diferencias entonces. Recuerdo que mi madre, que era muy católica, se lamentaba continuamente de que compañeras suyas de la Normal de Maestras, que eran igual de católicas e igual de buena gente, estaban en la cárcel. Pongo el caso concreto de los Ruipérez, que han sido catedráticos, librerías, que han creado editoriales... Todos estuvieron en la cárcel. Y los padres de ellos eran igual de religiosos que mi madre, igual de beatos, pero con un matiz diferente en lo político, pero ese no era motivo suficiente para que se les odiara o para que viniera alguien como Franco y los metiera en

la cárcel. Hoy día creo que somos más liberales, que lo hemos superado. A mí me hacía daño cuando mi madre se preguntaba qué sería de esa mujer cuando la sacaran de la cárcel, porque la sacaron muy tarde. Sin embargo, vino *el generalito* a poner veneno de por medio y se crearon las dos Españas terribles. ¿De dónde salió esa furia terrible de la noche a la mañana, en tan poco tiempo? Hoy día estamos vacunados o más civilizados.

**Romá Gubern:** Yo recuerdo un decano que tuve en la facultad, que era jesuita e historiador, que me dijo en los años ochenta una frase que me quedó grabada. Me dijo: “Mira, Román, es la primera vez en la historia de estos tres últimos siglos en que España no tiene exiliados políticos”. Chico, yo creo que hemos progresado.

**Basilio Martín Patino:** Coño, lo que pasó en mi pueblo, que a la mitad los fusilaron o los metieron en la cárcel, son cambios históricos que hoy nos serían difíciles de entender, que nos harían daño. Sin embargo, han hecho daño y eso se ha callado. Tenemos cientos de miles de enterrados, y yo me di cuenta en mi juventud.

**Romá Gubern:** Y es verdad: la frase de Subirats de que hemos pasado de la premodernidad a la posmodernidad, es una frase brillante. ¿Hay que darse golpes en el pecho por esto y ponerse cenizas en la cabeza por haber pasado de la premodernidad a la posmodernidad? Chico, la historia tiene su lógica, sus mecanismos, puede entristecer, pero...

**Ariel Jerez:** No tiene fin.

## **EL LARGO EXILIO DE LAS CULTURAS JURÍDICAS DEMOCRÁTICAS EN ESPAÑA.**

**Un encuentro con José Antonio Martín Pallín y Eugenio Raúl Zaffaroni**

por *Matías Bailone*

*El proceso de mundialización de la cultura de los derechos humanos se muestra imparable: comisiones de la verdad, juicios reparadores, tribunales garantistas de ámbito transnacional, informes a cargo de ONGs independientes en materia de derechos civiles... La calidad de las democracias empieza a medirse por indicadores sobre derechos humanos que niegan cada vez más justificaciones idiosincráticas y reclamos de excepcionalidad. Especialmente en democracias recién estrenadas, la apelación a normas de validez y jurisdicción universal es el mecanismo ya convencional para hacer frente al legado de agravios y abusos de regímenes dictatoriales. Con él adquieren legitimidad nuevos relatos y voces silenciadas, al tiempo que se desvelan horrores ocultos y en ocasiones se efectúan reparaciones que, incluso si son meramente simbólicas, dejan su huella en la conciencia colectiva de los ciudadanos.*

*Todo esto está alterando las relaciones del poder judicial con el conjunto de la sociedad. Hay en ello, desde luego, algo de tendencia de*

*larga duración. En realidad, la cultura moderna es desde la Revolución francesa en una parte importante un producto de juristas y abogados. En el siglo XX esa influencia se ha exacerbado al concederse a los tribunales de expertos juristas la capacidad de dirimir las encrucijadas constitucionales, que es como decir las grandes disyuntivas de las sociedades democráticas. Se ha hablado de judicialización de la política, en tiempos en los que a su vez las instituciones que han de velar por el bien común se ven presionadas como nunca antes por poderosos intereses particulares y ejercicios arbitrarios de poder.*

*Con todo, a día de hoy existen culturas jurídicas muy diferentes entre sí, dependiendo de trayectorias históricas según los países: ejemplos como el de la Italia de comienzos de los noventa o los países del cono sur en América Latina a comienzos del siglo XXI muestran que el estatus del poder judicial varía en función de tradiciones y contextos políticos más amplios. Pues en última instancia los magistrados son también y en primer lugar ciudadanos sometidos al mismo imperio de la ley que ellos elaboran, aplican o interpretan; a ellos compete pues la complicada actividad de enjuiciar conflictos y situaciones sobre los que también tienen necesariamente una opinión. Se dice que el correlato de la judicialización de la política es la creciente politización de la justicia, pero esta frase encierra dos lógicas muy diferentes entre sí: la influencia de la política, con sus consensos y disensos, sobre la justicia se produce a menudo en detrimento de la calidad de las democracias; ahora bien, sin jueces implicados en valores cívicos y en la cultura de los derechos humanos, puede haber imperio de la ley pero es imposible que haya justicia democrática.*

*En el caso de España, la cultura jurídica es bastante desconocida, no ya por los ciudadanos sino incluso por los académicos. Tanto que no contamos con estudios que evalúen hasta qué punto se encuentra marcada por un pasado cercano y necesariamente traumático como lo está el conjunto de la sociedad en el siglo XX. Ahora que la recuperación de la memoria histórica se ha convertido en un asunto que motiva a propios y extraños, conviene recordar que también los jueces y magistrados de la democracia trabajan en el interior de un cuerpo profesional que tiene sus inercias deontológicas, sus herencias culturales*

*y sus secuelas de otros procesos históricos más amplios. Algunas de todas éstas proceden de una larga dictadura, pero otras nos retrotraen incluso a la etapa anterior al franquismo y la Guerra Civil. En el estado actual de conocimiento, se impone un acercamiento que casi sólo puede ser desde la memoria.*

*La Constitución republicana de 1931, que vino a resituar a España en una senda de rigor jurídico abandonado por la mayoría de las constituciones del siglo XIX, debió mucho a una generación de juristas que después se vio obligada a exiliarse a menudo por el resto de su vida. El magisterio de los expertos españoles exiliados en sus respectivos lugares de acogida contribuyó a conformar la cultura jurídica de países de América Latina que después han sido pioneros en la elaboración de los fundamentos de lo que se conoce como Justicia Transicional. En la recuperación de esta memoria de la cultura jurídica democrática de los años treinta se ventilan por tanto cuestiones de gran calado más allá de la reivindicación de una parcela importante de la experiencia del exilio. Pues la paradoja tal vez mayor de toda la polémica española sobre la impunidad del franquismo es que el sistema judicial español posfranquista se ve crecientemente presionado por la autoridad que ha ido generando una justicia transicional que a su vez se ha nutrido de generaciones de juristas que recibieron el magisterio de expertos españoles exiliados tras la Guerra Civil.*

*Para escuchar y leer acerca de estas cuestiones y sus influencias sobre el presente de la cultura jurídica española, reunimos a José Antonio Martín Pallín y Eugenio Raúl Zaffaroni, dos juristas de prestigio internacional. José Antonio Martín Pallín es uno de los juristas españoles de mayor proyección dentro y fuera de España. Miembro del Tribunal Supremo, en el que se mantiene como emérito tras su jubilación, su trayectoria profesional está vinculada al compromiso con la extensión de la jurisprudencia de derechos humanos. Presidente de la Asociación Pro Derechos Humanos de España, ha participado en comisiones organizadas por Amnistía Internacional en numerosos países, lo que le valió el Premio Nacional de Derechos Humanos en 2006. Ha participado además en las principales iniciativas de organización colectiva de la judicatura desde antes incluso de la llegada de la democracia, siendo*

*presidente de la Unión Progresista de Fiscales y portavoz de la asociación Jueces para la Democracia.*

*Raúl Zaffaroni es ministro de la Corte Suprema de Justicia de Argentina, cargo que ostenta desde 2003 tras haber sido diputado nacional por Buenos Aires y presidente de la comisión de redacción de la Constitución argentina actualmente en vigor. Al igual que Martín Pallín, su prestigio internacional procede de su implicación en la justicia transicional: ha sido Director General del Instituto Latinoamericano de Prevención del Delito de las Naciones Unidas y Vicepresidente de la Asociación Internacional de Derecho Penal, desde donde ha contribuido a la reforma de los códigos penales de diversos países de América Latina tras la superación de períodos dictatoriales. Doctor “honoris causa” por varias universidades, en 2009 recibió el Premio Estocolmo en Criminología por su aportación teórica a la ciencia penal particularmente en el estudio de crímenes masivos contra la humanidad a partir del caso de la Argentina de fines de los años setenta del siglo XX.*

*Lo primero que les pedimos es que nos hablen de la influencia que ha tenido en sus vidas el ideario republicano español de la Segunda República, ya sea por influencia personal directa de muchos de aquellos exiliados, aquellos transterrados que encontraron en América Latina una tierra de promisión, o por los ideales de la Segunda República que quedaron truncados en suelo español.*

**MATÍAS BAILONE:** José Antonio: usted cuenta en alguno de sus artículos que fue un niño de los vencedores de la Guerra Civil.

**JOSÉ ANTONIO MARTÍN PALLÍN:** Sí, el artículo se titula “Nacido en el 36”, por tanto ya tengo una cierta edad. Y realmente mi padre se unió al golpe militar, viví con los vencedores desconociendo lo que pasaba a mi alrededor. Mi padre, como militar, vivió en muchos lugares de España y yo nunca me di cuenta. Era un mundo también muy endogámico, los militares se relacionan entre sí, y ciertamente no tenía ninguna percepción de la tragedia que estaban viviendo los vencidos. Ya no solamente por su persecución, sino por su silencio, por tener que abjurar de sus ideas. Y es ya por los años 1972-1973, cuando me incorporé al Movimiento de Justicia Democrática [*organización clandestina de jueces y juristas y abogados*]

*fundada en 1970 con el objetivo de promover la democratización de las estructuras judiciales de la dictadura franquista; disuelta tras la entrada en vigor de la Constitución de 1978, fue el germen de organizaciones progresistas y pro derechos humanos entre los letrados españoles], y ahí ya empecé a contactar con compañeros, algunos eran hijos de republicanos, otros tenían el proyecto de democratizar España e incluso de una Tercera República. Pero curiosamente lo que más me impresionó al tomar contacto, digamos, académico con ese mundo fue el proyecto, que no llegó a ser texto, de la Constitución republicana de la Primera República en el año 1873. Es verdaderamente maravilloso.*

**RAÚL ZAFFARONI:** La de los krausistas...

**José Antonio Martín Pallín.:** Yo creo que sería la solución ideal para la España de este momento: una república federal. Muchos hablan ahora de que si somos un Estado federal, federalizante, asimétrico; déjese usted de tonterías y vea esa Constitución, que es maravillosa. Y con el exilio pues no, no tuve mucho contacto la verdad, hasta que se producen las primeras elecciones y empieza a regresar gente que había estado en el exilio. Entre ellos conocí a Wenceslao Roces [(1987-1992), *jurista e historiador, miembro del PCE y traductor de El manifiesto comunista de Marx y Engels, exiliado desde el final de la Guerra Civil hasta la transición*], famosísimo catedrático de derecho romano. Uno de los libros prohibidos que en España teníamos que adquirir clandestinamente era el [Luis] Jiménez de Asúa [(1889-1970) *destacado jurista, presidente de la comisión parlamentaria encargada de la redacción de la Constitución de 1931, y vicepresidente del parlamento tras la victoria del Frente Popular en 1936; Socialista moderado, fue representante del gobierno de la República en la Sociedad de Naciones durante la Guerra Civil, exiliándose en 1939 en Argentina, donde fue profesor y director del Instituto de Derecho Penal y Criminología hasta fines de los años 60*]. Dentro de la carrera judicial te fichaban si habías solicitado el Jiménez de Asúa. Fíjate qué tiempos.

**Raúl Zaffaroni:** Mi historia con la República fue completamente distinta, por supuesto. Nací en la Argentina con posterioridad a la Guerra Civil. Pero toda la formación penalística, digamos, se la debo en gran parte a penalistas republicanos: por supuesto, Jiménez de Asúa, que es del que más se habla,

pero hubo otros. Conocí durante casi cuarenta años a Manuel de Rivacoba y Rivacoba [(1925-2000), *jurista destacado en el exilio tras haber huido de España en 1957 después de pasar diez años en las cárceles franquistas por su actividad opositora; fundó la Asociación Republicada Democrática Española (ARDE) y fue ministro del gobierno de la República en el exilio, además de catedrático de derecho penal en Argentina y Chile y asesor de gobiernos latinoamericanos en materia penal*], que, por cierto, no había vivido la Guerra Civil, pero con posterioridad, en el año 1955 o en 1951, creo que es cuando regresa [José] Ortega [y Gasset, (1883-1955), *el filósofo de mayor renombre internacional y referencialidad entre los intelectuales españoles del siglo XX, apostó por la República durante la guerra pero su moderación le facilitó el regreso a España bajo Franco, donde mantuvo una muy discreta actividad pública*] al país, ponen un petardo o no sé qué cosa en el aula y lo condenan a treinta años de prisión; de modo que se graduó de abogado, se licenció y se doctoró en filosofía en la cárcel. Luego la madre también fue a parar a Buenos Aires, y Rivacoba después se va a Chile donde permanece hasta su muerte. Logra que le conmuten la pena; entonces lo mandan a África a hacer el servicio militar, y volviendo de África a la península, con asistencia pasa los Pirineos y se interna en Francia y de ahí va a parar a la Argentina. Y ahí va a la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, donde yo hice el doctorado. Era el año 1963 cuando lo conocí, y mantuvimos una profunda amistad hasta que murió en 2000. Rivacoba ejerció sobre mí una influencia muy importante: me vinculó a la causa de los republicanos, a su ideario, etc.

Otra persona a la que recuerdo muy afectuosamente fue Francisco Blasco y Fernández de Moreda [(1903-1973), *jurista profesor de la Universidad Central en tiempos de la República, combatió en la Guerra Civil en defensa de la República y se exilió, primero en México y después en Argentina, hasta su muerte*]. Blasco sí vivió la Guerra Civil, y luchó en la contienda porque ya estaba incorporado en el ejército. Finalmente, salió de España con la caída del último baluarte republicano. Hay una anécdota de la salida de Blasco que él relataba siempre: que por las deserciones acaba siendo Fiscal General de la República, porque no quedaba nadie. Estaba por caer el último pueblo y el comandante militar le dice: “Bueno, hay que evacuar, porque ya no podemos resistir más, de modo que salga usted para

Francia”. Llegaron con un grupo de soldados que lo acompañaron hasta la frontera y un momento antes de cruzarla le dicen: “Bueno, si quiere usted entregarnos el arma para no desarmarse ante un oficial francés”. Blasco les entrega el arma y estos hacen un movimiento raro y él se preguntó si no matarían. Y no, era que le presentaban armas para que saliera como Procurador General de la República. Y Blasco no quiso volver nunca más a España hasta que muriera Franco, cosa que acontece dos años después del fallecimiento de Blasco.

Él, la madre y un gato estaban en el famoso barco donde iba el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora [(1877-1949), *jurista y político conservador y de abierta confesionalidad católica, fue Presidente de la República entre 1931 y 1936; la Guerra Civil le sorprendió fuera de España, a la que ya no pudo regresar*] que no le daban puerto: iba dando vueltas por todos los puertos. Hasta que, finalmente, el presidente Lázaro Cárdenas les da puerto en Veracruz, México. México siempre reconoció la República, no reconocía al Gobierno de Franco.

La intimidad con Blasco yo la tenía porque habíamos recorrido lugares juntos en distintas épocas, y conocido distintas personas. Blasco deja una obra muy desordenada, muy desperdigada en artículos, que ahora estamos tratando de recopilar a ver si podemos hacer una edición de su obra completa. Pero es una obra muy desordenada. No tiene un libro, una obra orgánica. Su cátedra más prolongada será la de filosofía del derecho en la Universidad Nacional del Nordeste en Corrientes.

Bien, volviendo a la narración de las peripecias de Blasco. Van a dar a México, publica cosas allí; después vuelve a Europa, a Francia. Fue embajador de la República en la UNESCO hasta que Naciones Unidas reconoció al gobierno de Franco; entonces ya cesó en esa función. Fue a dar como asesor a la biblioteca de la cancillería en Buenos Aires, y luego también hace algunas cosas: tiene una introducción a alguna obra histórica enorme, una historia universal, y luego pasa a ser catedrático de filosofía del derecho y de derecho penal en la Universidad Nacional del Nordeste en Corrientes que está en la frontera con Paraguay, y que era una universidad nueva en ese momento. Se había casado; la esposa era francesa. Queda un hijo que está trabajando todavía en esa universidad.

Blasco y Rivacoba eran gente que compartía la mesa familiar en mi casa, de

modo que, aparte de la cosa que podía ser académica, la convivencia con la idea republicana, las anécdotas republicanas, todo esto se había vuelto casi familiar.

**Martín Pallín:** En el curso de tu intervención has hablado de Lázaro Cárdenas que fue un personaje que, fíjate tú ahora, muy recientemente, hará cuatro o cinco años, no sé, tengo un poco perdida la perspectiva, le concedieron acá una plaza a su nombre que se llamaba anteriormente Plaza de los Emperadores Delirantes y ahora le cambiaron el nombre y se llama Lázaro Cárdenas. Pero para muchas generaciones de españoles, los que habían seguido mi peripecia vital, era absolutamente desconocido. Nos contaban cosas de la República, como por ejemplo que Manolete [(1917-1947), *afamado torero considerado uno de los grandes matadores de todos los tiempos, cuya muerte por una cogida en la plaza lo convirtió en mito en la primera posguerra*] había toreado en la monumental de México y había obligado a que cambiasen la bandera republicana porque dijo que si no no toreaba. Todo eso era pura fantasía. Dicen también que había un palco con la bandera republicana y que se acercó. Posteriormente nos empezamos a alimentar, además de la edición que comenté antes de Jiménez de Asúa, también de las publicaciones de la editorial Fondo de Cultura Económica. Era lo que nos unía. Algunos libros se vendían junto con novelas, como se decía muy púdicamente aquí, “subidas de tono”. Y ese era el vehículo que teníamos.

**Zaffaroni:** Otro personaje interesante fue Santiago Sentís Melendo.

**Martín Pallín:** Sí, un procesalista.

**Raúl Zaffaroni:** Era realmente un procesalista, no un penalista, un procesalista más bien civil, pero realmente fue el traductor de toda la escuela procesal italiana: Chiovenda, Carnelutti, Mazzini, y tuvo un éxito comercial, puso una editorial en Buenos Aires que después cerró –Gea–, y se dedicó a la distribución. Pero realmente lo hizo con bastante éxito. A mí me lo presentó Rivacoba. Recuerdo hasta el día de hoy cuando tuve que editar mi primer libro en la Argentina – *La teoría del delito* (Buenos Aires, 1973)– lo fui a ver a don Santiago, y me dijo: “yo ya no me encargo de esto”, y me mandó a Ediar que es la editorial con la que sigo publicando a día de hoy después de tres generaciones.

**Martín Pallín:** Recuerdo que Sentís era una persona que, quizás a través de lo que tú decías de la traducción de los italianos, tuvo bastante influencia y no creaba grandes rechazos. Es decir, puesto que Luis Jiménez de Asúa era el *súmmum*, pero ya no solamente el *súmmum*...

**Zaffaroni:** Era una figura de la República.

**Martín Pallín:** Era una figura jurídica y de la República. Además tuvo un atentado de los falangistas [*en 1936, cuando era Vicepresidente de las Cortes de la Segunda República tras el triunfo del Frente Popular*], como sabes, y se convirtió en una especie de ser maligno. Era, vamos, el compendio de todos los males sin mezcla de bien alguno. Yo comencé a estudiar derecho en 1953 con un plan que todavía sigue en la Universidad Autónoma [*de Madrid*]. Además en una época y en una ciudad tan destacadamente fascista como Valladolid, claro. Era una ciudad rara porque había una mezcla curiosa de una minoría silenciosa, por supuesto, de republicanos que, al pasar el tiempo, te dabas cuenta de que lo eran y decías: “claro, es que yo no captaba lo que decían”. Por ejemplo, entre ellos un catedrático de Derecho Político, Teodoro González, que lo avaló su hermano que era de la carrera judicial y fiscal franquista. Mucha gente no sabe que en el original y los facsímiles de la Constitución de la República figura como Secretario General de las Cortes. Teodoro González era el Secretario General. Y su hermano Vicente le salvó la vida e incluso permitió —era un hombre muy irónico de formación inglesa— que me diese clase de Derecho Político a mí.

**Matías Bailone:** Así, todos estos españoles *transterrados*, estos “vigorosos injertos” —como había dicho Héctor Fix Zamudio [(1924), *jurista mexicano*]—, han desarrollado una importantísima labor en la doctrina y la legislación de los países latinoamericanos. Podríamos completar la lista de estos grandes personajes del exilio con el nombre de Victoria Kent [(1898-1987), *abogada y política, diputada por el Partido Socialista Radical, fue directora general de prisiones durante la Segunda República, cargo desde el que promovió una profunda reforma del sistema carcelario. Se exilió tras la Guerra Civil, primero en Francia y después en México, donde fundó la Escuela para la Capacitación del Personal de Prisiones*], que creó en 1949 la primera escuela de capacitación para personal penitenciario en México, en la UNAM, hasta pasar a

Naciones Unidas como experta en prisiones; fue la primera iniciativa que se emprendió en el continente para personal de cárceles. Manuel López-Rey y Arrojo [(1903-1987), destacado penalista y criminólogo que durante la Segunda República fue director general de prisiones; condenado a muerte por el régimen franquista, se exilió en diversos países de América Latina, donde fue profesor de derecho penal hasta su regreso a España a fines de los años setenta, jubilándose como profesor en el Instituto de Criminología de la Universidad Complutense de Madrid], que había sido colaborador de Asúa en la embajada de la República en Praga durante la guerra, hizo el Proyecto Oficial de Código Penal de Bolivia de 1943. Constancio Bernaldo de Quirós [(1873-1959), reputado criminólogo vinculado a la Institución Libre de Enseñanza y promotor de enfoques sociológicos en el estudio del derecho; tras la Guerra Civil se exilió primero en Francia hasta que gracias a los fondos de ayuda a refugiados pudo trasladarse con su familia hasta Santo Domingo, donde trabajó como catedrático de Criminología y Derecho Penal Comparado, y México, donde siguió ejerciendo de profesor autor hasta su muerte], que tras un breve paso por República Dominicana se asienta definitivamente en México, donde ejerció una destacada influencia magistral en toda la región. También redactó el Anteproyecto de Código Penal de Honduras. Blasco había recibido el encargo por parte del estado mexicano de Veracruz de preparar un Código Penal de la Minoridad. Rivacoba había redactado durante la presidencia de Illia en la provincia argentina de Entre Ríos, el Código de Faltas local y, junto a Zaffaroni, el Anteproyecto de Código Penal de Ecuador.

**Zaffaroni:** Bueno, Victoria Kent y Manuel López-Rey y Arrojo sí tuvieron una larga trayectoria. López-Rey sobre todo en Naciones Unidas. Fue el fundador de la rama que en aquel entonces se llamó *de defensa social*, por influencia francesa quizás, que es la actual rama de prevención del delito y tratamiento del delincuente de Naciones Unidas. El proyecto boliviano de Código Penal fue muy famoso en la época y desató toda la polémica sobre la imputabilidad del indio, con Medrano Ossio.

**Matías Bailone:** Después está la influencia de Asúa con la Ley republicana de Vagos y Maleantes de 1933 [*legislación de control social promulgada durante la Segunda República y mantenida por el régimen*

*de Franco hasta su sustitución en 1970 por una nueva Ley de Peligrosidad Social, parcialmente en vigor hasta bien entrada la democracia]* que se fue extendiendo a muchos países de América Latina, a Uruguay, Venezuela, Chile y a El Salvador (en este país redactada por [*Mariano*] Ruiz-Funes), e intentó hacerlo –antes aún de la sanción española– en Argentina con el Presidente [*Hipólito*] Yrigoyen [(1928-1930)]. En muchos de estos países, republicanos españoles también tuvieron influencia política, no sólo en el ámbito legislativo, sino además en las luchas políticas contra las dictaduras autóctonas en América Latina. Por ejemplo, Manuel de Rivacoba siempre decía verse empujado por todas las dictaduras, porque estando en Argentina llegó la dictadura de [*Juan Carlos*] Onganía [(1966-1970)] y se fue a Chile, y allí le esperaba en gestación la dictadura pinochetista. Bueno, y lo mismo con muchos otros republicanos que tomaron partido por la lucha del Estado de Derecho. A excepción de Jiménez de Asúa, que se pliega al golpe de Estado de 1955 en Argentina, junto a Sebastián Soler.

**Martín Pallín:** Bueno, es que fíjate que, por ejemplo, aquí siempre que tratas de hablar de cualquier tema de Derecho Penal Internacional o retroactividad de la norma penal, sale el tema de Asúa, porque Asúa fue muy crítico con el proceso de Núremberg en cuanto que rompía eso. Pero lo primero que le echan en cara es [*ser el autor de*] la Ley de Vagos y Maleantes. Hay que colocar a Asúa y a sus escritos en su tiempo: es que tratar de extrapolar a Asúa al presente es como fosilizarlo, porque Asúa hubiera evolucionado y encajado perfectamente, estoy convencido de que era un demócrata.

**Zaffaroni:** A Constancio Bernaldo de Quirós y a Mariano Ruiz Funes no los llegué a conocer. Cuando llegué a México ellos ya habían fallecido.

**Matías Bailone:** Pero su legado estaba vivo en México, ¿no? Ruiz-Funes, que fue catedrático en Murcia y ministro de Agricultura de Azaña y [*Santiago*] Casares Quiroga [(1884-1950), *presidente del Gobierno de la Segunda República entre mayo y julio de 1936, hasta el golpe de Estado de Franco*], tras unos años en Cuba, también llega a México, donde desarrollará la mayoría de su producción bibliográfica y académica.

**Zaffaroni:** Bueno, yo fui discípulo de Quiróz Cuarón, de Alfonso Quiróz Cuarón. Él sí se había formado con ellos, fundamentalmente con don Mariano Ruiz-Funes. Quiróz Cuarón fue el criminólogo más conocido en

México en ese momento, el que había identificado al asesino de Trotsky, a [Ramón] Mercader. A este Mercader lo condenan como Jacques Monard, lo condenan con un nombre de invención, y con una nacionalidad supuestamente belga. Fue la primera vez que habían aplicado el detector de mentiras en América. Quiróz era discípulo directo de don Constancio y más todavía de don Mariano Ruiz Funes.

**Matías Bailone:** Bernaldo de Quirós y [Ruiz-]Funes tuvieron mucha influencia en la criminología, pero [Mariano] Jiménez Huertas en México, en la dogmática, donde publicó la parte especial de su tratado en cinco tomos.

**Zaffaroni:** Jiménez Huerta fue el más prolífico de los penalistas españoles en México. Además era un abogado practicante de gran éxito. Sí, Mariano Jiménez Huertas pertenece a los fundadores de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; la época de José Ángel Ceniceros, de Raúl Carrancá y Trujillo, en fin, la época de oro de la Academia Mexicana de Ciencias Penales cuando comienza a aparecer la famosa revista *Criminalia*.

**Martín Pallín:** Uniendo todo lo que cuenta Raúl llegas a la conclusión de lo que siempre hemos hablado. Nos hemos centrado, claro, en nuestros conocimientos de la rama del derecho, pero, bueno, también están la historia, la medicina, muchísimas ciencias. Cómo fue el expolio cultural que realizó el franquismo, no en el sentido de expoliar, sino de expulsar de España a unos científicos que hubieran contribuido decisivamente al lanzamiento de España al mundo civilizado mucho antes de lo que sucedió con la muerte de este señor en su lecho. Pero, en fin, las cosas son así.

**Zaffaroni:** Son problemas de *descabezamiento generacional* que después se tarda en recuperar. Se tarda mucho en recuperar eso porque queda un hiato que hay que llenar y se llena de mediocridad, ese es el problema.

**Martín Pallín:** Claro, es que es un mundo sin valores. Es más, el que tiene valores corre serio riesgo en un fascismo. Y ahora me doy cuenta, cuando estoy cercano a estos temas de la memoria histórica, del vacío, del desierto que crearon los cuarenta años de dictadura. Pero no solamente en el sentido ideológico, sino en el sentido cívico, ético, educativo, en todo... Es una rémora que nos va a costar mucho trabajo remontar.

*En ese corto pero fecundísimo período que se abrió con la proclamación de la república en 1931, se dictó una Constitución moderna y altamente garantista, en clave democrática. Además de declarar a España como una República de trabajadores de toda clase, se proclaman por primera vez en la historia española una serie de derechos y libertades ciudadanas que ponen la proa en dirección al Estado social y democrático de derecho, además de reconocerse el derecho internacional como plenamente operativo. En suma, la república se propuso incorporar a España al conjunto de las naciones civilizadas y desterrar años de atraso y regresión. En comparación con ella la dictadura franquista significó una auténtica regresión cultural y política. Pero lo realmente extraño es que todo ese legado haya permanecido en un segundo plano, cuando no olvidado, negado, desde la muerte de Franco.*

**RAÚL ZAFFARONI:** Hay una anécdota que le he oído contar a Jiménez de Asúa de que, bueno, obviamente no había ordenadores en aquel momento; se ve que en las comisiones: manuscribían las cosas. Y se olvidó el maletín en un taxi, un taxi madrileño, y movilizaron a toda la policía, hasta que el taxista apareció espontáneamente entregando la Constitución Republicana de 1931.

**JOSÉ ANTONIO MARTÍN PALLÍN:** Yo siempre hago el análisis comparativo de la *historia del constitucionalismo español*, y nos remontamos a la Constitución de Bayona, después a la de Cádiz, el 1808 y el 1812, después pasamos por todas las que queramos. Pero resulta que la única constitución, y la primera, que establece que la soberanía radica en el Pueblo español es la republicana. La de la Segunda República. Hasta entonces no se había dicho. Y después, pues sí, en el artículo 7, creo que es, se hace reconocimiento del derecho internacional, que en aquella época no había ninguna constitución en el derecho comparado que recogiese esos avances. Por ejemplo, algo casi idéntico avanzó el artículo que regula la jurisdicción militar reducida. Aquí ahora la llamamos castrense pero allí decía lo disciplinario.

Yo creo que aquello fue un milagro que no sé de dónde salió, cómo confluyeron todos esos factores para redactar una constitución que creó el Tribunal de Garantías Constitucionales. Ahora estamos hablando de *garantismo*. Se anticiparon en años. En fin, fue una cosa verdaderamente

inexplicable viniendo de donde veníamos, de una dictadura de Primo de Rivera y de una corrupción endémica de la política española, con la alternancia de poderes, etcétera. Aquel fue el origen, y la verdad es que tuvo un recorrido muy corto como para llegar a producir efectos. Yo pienso que ahora se ha reencarnado en cierto modo en la Constitución de 1978.

**MATÍAS BAILONE:** Usted decía que esta Constitución es la venganza de los vencidos. Dijo que en ella está la voz de aquellos que han quedado en las fosas... Pero, ¿cómo puede construirse un Estado constitucional y social de derecho sobre tanta impunidad y cadáveres insepultos? Actualmente en Chile la Constitución Política del Estado es la de 1980, la herencia directa de Pinochet, y en ese atavismo jurídico se puede rastrear la mayoría de las injusticias sociales que hoy se ven en aquel país.

**Martín Pallín:** Yo no sé si es la venganza, pero es la voz de los vencidos. Quien quiera ignorar que esa gente en gran parte está ahí por haber defendido esas cosas que ahora dice nuestra constitución, la verdad que se sitúa fuera de la realidad. Yo observo con preocupación un retroceso en esto: la Guerra Civil española ocupa, si la ocupa, una página o una página y media en los libros de enseñanza. Yo he llegado a la conclusión de que quizás sea una tarea imposible que consigamos un texto de consenso, y entonces he propuesto sustituirlo por algo que seguramente conoces y que en Alemania fue obligatorio, yo creo que hasta los años sesenta, en todas las escuelas. Se trata de un montaje que hicieron de los noticieros nazis y un material que habían tomado a las SS, precisamente Willy Brandt, en un operativo guerrillero en Noruega, que se titulaba “Mein Kampf”. Yo creo que hay que sustituir la literatura para que los chicos vean. Incluso el No-Do oficial de la época del franquismo, películas franquistas como “El Alcázar no se rinde” o “Raza”. Que vean todo y que valoren en conjunto.

**Matías Bailone:** Sí, incluso en los libros de texto a veces se habla de la dictadura de Franco como el “período de Franco”, con mucho edulcoramiento.

**Martín Pallín:** Y “el anterior jefe del Estado”, se decía también.

**Matías Bailone:** Sí, exactamente. Pero además, también me gustaría que pudiéramos encontrar alguna similitud, alguna analogía con lo que en Argentina se denominó la “teoría de los dos demonios”, es decir, cómo en la España de la transición, los *transicionólogos* (siempre que pienso en

transicionólogos pienso en alguien como Santos Juliá que comenzaron a hablar del “milagro español”, de la “democracia a la española”, y vendían al exterior un modelo de diálogo político que llamaban progresista), defendían la amnistía para ambos bandos como si ambos bandos representaran dos demonios de igual magnitud, además de postular que la inaudita violencia de la Guerra Civil y del posterior franquismo era una reacción a la supuesta violencia del bando republicano, contribuyendo al nefasto ideario que inspiró la famosa “Causa General” [*instruida por el Ministerio Fiscal tras la Guerra Civil con objeto de hacer un juicio sumario y exhaustivo por la supuesta “dominación roja en España”*].

Es decir, el intento de colocar en el pasado culpas antagónicas y perfectamente divisibles, y a la Guerra y los cuarenta años de dictadura como una mera coyuntura histórica reactiva a la violencia de dos Españas divididas, recuerda mucho a la tristemente célebre teoría de los dos demonios de Argentina. Esta teoría fue la que impidió y aún impide rescatar de la memoria del pasado los grandes pasos para la historia de España que se escribieron en la Segunda República. La transición creo que es heredera de tal lectura maniquea del pasado, y aún España se encuentra atrapada en esa lógica del olvido y de la memoria selectiva. ¿Cómo se puede superar esta imagen tan distorsionada del pasado reciente?

**Martín Pallín:** Eso que me acabas de preguntar es una cosa curiosa que yo he vivido intensamente estos días, en un seminario en El Escorial y después en otro curso en Galicia, hablando de la memoria histórica. En primer lugar, para mí lo que hubo aquí fue una transacción y no una transición. Una transacción que los políticos de aquel momento a lo mejor no podían hacer otra cosa excesivamente crítica. Ahora, jurídicamente se podría haber hecho más, se podría haber hecho una ruptura mucho más fuerte. Jurídica. Sociológicamente era difícil porque cuarenta años de dictadura son muchos años. Pero, en fin, están tan contentos. Yo recuerdo la primera vez que fui a Buenos Aires: estaban anunciados [*Adolfo*] Suárez, [*Raúl*] Morodo que eran como una especie de compañía de teatro que iba hablando por todos los sitios y predicando la transición española, vendiéndola como un modelo casi de marketing y de marca registrada. Creo que eso ya se está poniendo bastante en cuestión. Y Santos Juliá es uno de esos. Creo que Santos Juliá ahora ya no es creyente, pero si no correría

riesgos con [el Papa] Ratzinger por el relativismo que intenta mantener respecto de la República y el golpe de los militares que salieron al paso de una revolución que se anunciaba de los anarquistas, de los agraristas, etc. Eso me preocupa mucho. También esta segunda equiparación. Si ves los textos, que conocéis mejor tú y Raúl, de [Jorge] Videla y todos esos hablando de la fe y de la esencia de la patria y la erradicación de lo que aquí llamaban la anti-España, no sé allí cómo se llamaba...

**Zaffaroni:** La anti-patria.

**José Antonio Martín Pallín:** Y después, por ejemplo, en los decretos que desarrollan la Ley de Memoria Histórica se fijan unas indemnizaciones de 135.000 euros para personas que murieron desde el 68 o hasta el 68 por violencia, y curiosamente a uno de los cinco últimos ejecutados, que fue en septiembre de 1975, del FRAP, se le niega porque el decreto dice que será solamente para aquellos que lucharon contra la dictadura *pacíficamente*, sin emplear las armas. Utilizar las armas contra una dictadura es legítimo. Y esto hay que decirlo con claridad y muy alto; no creo que nadie se escandalice.

**Zaffaroni:** Hay que leer un texto con mucha atención, que es la *Teoría del partisano* [(1963)] de Carl Schmitt, que fue una conferencia pronunciada en una universidad acá en la época de Franco, en donde en una nota reivindica el régimen de Franco, entre otras cosas. La teoría de los dos demonios sale de ahí: “Si ellos son sucios al luchar yo no puedo ser limpio porque pierdo; entonces tengo que ser tan sucio como ellos”. Ese es el criterio.

No creo en una justicia transicional. Creo que hay situaciones políticas transicionales; eso sí lo hay. Hay que salir de una dictadura, hay que terminar con un genocidio, hay que sentarse a negociar con el genocida. Bueno, si hay que negociar hay que negociar para evitar que mate un millón de personas más. Es una situación política, no una situación de justicia. Creo que no hay justicia transicional. Pasada esa situación política, lo que hay que determinar es si se cometieron delitos o no se cometieron delitos, y si esos delitos fueron contra la humanidad son imprescriptibles; si no fueron contra la humanidad estarán prescritos. Punto. No hay justicia transicional: hay situaciones políticas transicionales que, bueno, hay que respetarlas. Y el juicio histórico sobre quién las protagoniza, cada cual lo

hará...

**Martín Pallín:** Esto que acabas de decir, lo conocerás perfectamente, es el auto del juez [Baltasar] Garzón [*para investigar las desapariciones de civiles y otros crímenes durante la Guerra Civil*].

**Zaffaroni:** Sí.

**Martín Pallín:** Es una pieza en la que explica más menos esto, y fíjate que le han saltado a la yugular, como decimos acá. En la Fiscalía General del Estado y después en la Sala a la que pertenezco, la cual, lamentablemente, ha dado pábulo a una pandilla de facinerosos, ni siquiera fascistas, que se dedican a chantajear a la gente con la acción popular. Y ahí lo tienes, que un día de estos tendrá que declarar sobre este tema y será un espectáculo público número uno. Y espero que no vaya a más [*la entrevista se efectuó antes de que el juez Garzón fuera juzgado en 2010 por abrir la causa por las desapariciones durante la Guerra Civil y fuera suspendido cautelarmente como juez*]. Pero es patético que te argumenten con el fiscal que en el caso hipotético de que Franco hubiera cometido un delito contra la forma de gobierno por haber derribado el sistema tal, sería aforado porque tendría la categoría de Jefe de Estado. ¿Los militares se dedican a dar golpes de Estado? ¿Es su función? Profesión: *golpista*. Es una cosa increíble.

*Entre las influencias cruzadas de España a América y de América a España, también está la exportación de los elementos claves del fascismo. La España franquista fue un modelo para dictaduras como la de Pinochet, por su visceral anticomunismo. Pero hay más. Están las teorías del psiquiatra Vallejo-Nágera y Lobón en su etapa como jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares durante la Guerra Civil, en las que, sobre su hipótesis de que los “rojos” son irrecuperables y no deben educar a sus hijos, avala prácticas como el robo de bebés, que fueron después llevadas a cabo de forma masiva en la dictadura argentina.*

**RAÚL ZAFFARONI:** Yo no estoy seguro, pero hay una analogía con el secuestro de niños y todo el delito contra la identidad. Hay una cosa muy rara: obviamente los nazis mataban a los niños. A los niños, a los viejos, a

todos. El racismo de ellos era reduccionismo biologicista, spenceriano. Con el integrismo católico eso no se podía sostener.

**JOSÉ ANTONIO MARTÍN PALLÍN:** Para salvar el alma tienes que salvar el cuerpo.

**Zaffaroni:** Claro. Entonces surge una cosa que está teorizada en [Antonio] Vallejo-Nágera [*Lobón (1889-1960), psiquiatra de la primetra hornada académica de los años 20 de filiación pro-nazi que amparó en la España del primer franquismo estudios sobre el izquierdismo como enfermedad mental*]. Yo no lo vi teorizado en la Argentina pero proviene de los lamarquianos. Predica que todo lo hace la sociedad: el sujeto es una tabula rasa y se transmiten los caracteres adquiridos. En función de eso pueden salvar al bebé que es hijo de los rojos o de los anti-patria o de los subversivos si lo educan en una familia honesta, occidental y cristiana, y entonces el niño se convierte en un hombre occidental y cristiano. No tiene nada que ver la herencia biológica. Yo no sé si llegó Vallejo-Nágera a la Argentina o qué pasó. El fenómeno es distinto pero son los dos únicos fenómenos que conozco, muy original en la Argentina –siempre nos destacamos por nuestra originalidad perversa–, de desaparición de bebés, de robo de bebés. Es cierto, en la Argentina no hay muchos bebés para dar en adopción, y en consecuencia hay un mercado negro muy combativo en este momento, que lo estamos luchando bastante, pero no podemos ignorar que en algún momento un bebé blanco, sobre todo si es rubio, tiene un valor de mercado negro para inscribirlo como hijo propio falseando la identidad. Bueno, fue eso lo que pasó, pero pasó en un número considerable de casos; casos que son dramáticos y terribles y para juzgarlo ahora tenemos nosotros un problema de conciencia. ¿Qué hacemos hoy con una persona de treinta años que dice “yo no quiero hacerme la prueba sanguínea”? No estoy hablando de un niño de diez años, estoy hablando de un hombre o de una mujer. Las consecuencias de esto son terribles. ¿Cuál es el otro régimen que adopta un criterio lamarquiano? El estalinismo. Que le hace perder a Stalin cuatro cosechas [*agrícolas, en referencia a la política de reestructuración del campo en la URSS auspiciada por la colectivización forzosa y que supuso desde 1929 el acoso y exterminio de los campesinos grandes propietarios y poseedores que contrataban mano de obra*], en definitiva. Esta era la doctrina oficial de la Academia de

Biología de la URSS. Hay que hacer el hombre nuevo, entonces...

**Zaffaroni:** Es difícil saber si realmente hubo alguien que estudió con Vallejo-Nágera y que llevó [*a Argentina*] estas ideas, o si surgió allá de forma independiente. Pero sí hay una cosa que es bastante simétrica, no en el procedimiento pero sí en el fondo.

**MATÍAS BAILONE:** Era una cuestión religiosa. La iglesia estaba de por medio aquí y también en Argentina.

**Martín Pallín:** Sí, era una cuestión religiosa.

**Zaffaroni:** La participación de la Iglesia en el robo de niños no está probada en la Argentina. El secuestro de niños en la Argentina llegaba a producir cosas aberrantes como el caso de la nieta de [*l poeta argentino*] Juan Gelman, una cosa que superó todo lo imaginable. Desaparecen el hijo de Juan y la nuera en Buenos Aires, no tenían absolutamente nada que ver con el Uruguay. En el *operativo Cóndor* [*coordinación de cúpulas de regímenes dictatoriales del Cono Sur con la CIA desarrollada en la década de 1970 con el fin de combatir conjuntamente de modo paralegal la oposición política*] hay oficiales de las Fuerzas Armadas uruguayas en Buenos Aires y les regalan a la nuera embarazada para que alumbre en Uruguay en cautiverio, y luego la matan y se quedan con el bebé. Es una perversión que no conoce límite. En el fondo, de esta cosa tan perversa, porque son límites de perversión, está la cuestión lamarquiana: el niño inocente que hay que salvar.

**Martín Pallín:** En este paralelismo del que estamos hablando, creo recordar, aunque la memoria me puede jugar una mala pasada, la página del diario *El País* en que hacen una entrevista al gobernador militar de la provincia de Buenos Aires. Le preguntaban sobre los desaparecidos y por qué no habían hecho en Argentina como hizo Franco con los consejos de guerra. Y el hombre con un gran realismo responde con desparpajo: “Hombre, no íbamos a dejar huellas”. Lo dijo con esa crudeza y realismo, sin sonrojo. Aprendieron que no se podía dejar huellas.

**Zaffaroni:** Había frases que repetían y que se le oía a alguno en aquel momento: “los tontos van a Núremberg”.

**Matías Bailone:** La Escuela de las Américas [*escuela de formación militar norteamericana situada en Panamá hasta 1984 donde fueron entrenadas varias generaciones de torturadores, cuadros paramilitares*

*y asesinos de activistas y políticos]* en toda América Latina funcionó de maravilla, quizás ahí pueda estar la influencia franquista.

**Zaffaroni:** No, la influencia nuestra es francesa directamente. Nosotros recibimos la doctrina de seguridad nacional y la técnica de guerra sucia directamente de Francia: el modelo argelino, el modelo indochino. Desde el año 1957 en nuestro Ministerio de Defensa hubo una comisión permanente de militares franceses que publicaron artículos. La prueba está en que los artículos están publicados en la revista de la Academia Nacional de Guerra. Artículos de guerra táctica, guerra de guerrilla, todo ese tipo de cosas, desde el año 1958-1960. De modo que en 1976 nosotros no recibimos eso a través de la versión simplificada que difundieron los norteamericanos por la Escuela de Panamá, por ejemplo, la Escuela de las Américas. Como siempre somos originales en estas cosas, lo recibimos directamente de la versión original francesa.

**Martín Pallín:** Es curioso, a lo mejor es una de mis muchas carencias, pero toda la bibliografía antifranquista acusa a Franco de torturar, de encarcelar, de perseguir ideológicamente, de coartar las libertades, de ejecuciones sumarísimas, etc., pero no está entre las reivindicaciones y reclamamos el secuestro de niños. Esto surge, parece ser, de un profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, Miguel Ángel Rodríguez Arias... que con su tesis doctoral ha puesto esto sobre la mesa [*en referencia a la investigación que dio lugar a su obra El caso de los niños perdidos del franquismo: crimen contra la humanidad (Valencia, 2008)*]. Pero aquí incluso los que estábamos muy en el antifranquismo sabíamos lo de los niños de la guerra, los que salieron para la Unión Soviética y que algunos regresaron y esto fue un acontecimiento para el régimen, etc. Pero a todas estas oscuras maniobras de librarlos de las garras del ateísmo y del marxismo no se les daba mucha relevancia.

**Matías Bailone:** Y, por supuesto, judicialmente nunca fue tratado.

**Zaffaroni:** Sobre el problema del niño al que se le roba la identidad no hay discusión posible sobre la judicialización porque el delito se sigue cometiendo mientras se mantiene el estado consumativo. Se sigue cometiendo hoy.

**Matías Bailone:** El problema es cuando no hay víctima.

**Martín Pallín:** Pero no, no se inicia nada, y yo creo que una de las cosas

que más ha desconcertado [*en el caso de España*], y se nota en el informe del fiscal es que el fiscal tenía muy preparada toda su artillería para el tema de Franco y el delito contra la forma de gobierno, y para los temas posteriores de delitos de lesa humanidad más o menos dentro de un conglomerado genérico internacional. Pero se ve que le pilló a contrapié la inclusión de los niños y no sabe qué decir.

**Zaffaroni:** Es delito permanente. Lo mismo pasó en Argentina. El delito de secuestro de niños estaba al margen de las leyes que obstaculizaron el progreso de la acción penal. Había quedado expresamente al margen de las leyes pero independientemente de eso no podía estar porque no se puede estar amnistiando para el futuro.

**Martín Pallín:** Inicialmente a la Junta no se la juzgó por eso.

**Matías Bailone:** Y finalmente fue por lo que Videla terminó preso en los noventa.

**Martín Pallín:** Pero, claro, no estaba en el juicio a la Junta de entonces. Sin embargo, ha sido uno de los temas que se manejaron bien en Argentina no sólo judicialmente, sino además socialmente con toda la labor de Abuelas de Plaza de Mayo [*organización pro-derechos humanos argentina dedicada a denunciar el secuestro y la desaparición de niños robados a mujeres represaliadas durante la dictadura militar (1976-1983)*].

*La labor de las Abuelas de Plaza de Mayo ha sido titánica en la sociedad argentina. Hoy hay más de noventa niños recuperados. Es una labor extraordinaria, reconocida a nivel internacional, de recuperación de cada niño. Y va más allá de la cuestión judicial: tiene que ver con la cuestión de los juicios como narración de la verdad, o la obtención de la verdad sin justicia. Nada de esto se podría haber hecho sin embargo sin recurrir en cualquier caso a los juzgados, que fue lo que se inició en La Plata: esas narraciones judiciales de la verdad han sido las que han cambiado la visión en todo el mundo de lo que es la represión en una dictadura. Esto es justo lo que en España sin embargo se ha impedido de partida al negarse la apertura de diligencias por la represión franquista...*

**RAÚL ZAFFARONI:** Sí. Evidentemente, cuando se ha cometido un crimen contra la humanidad y los autores del crimen están muertos, ¿qué objetivo tiene una acción penal? El objetivo que puede tener es satisfacer derechos violados que se están violando hoy. Es decir, si hay víctimas, si hay deudos que no pueden cerrar su historia, que no saben qué le pasó a su padre, a su tío o a su hermano o a su marido..., ahí hay un derecho a la verdad. Ese derecho a la verdad no hay otra forma de establecerlo que a través de un proceso.

**JOSÉ ANTONIO MARTÍN PALLÍN:** Con respecto a Garzón, una de las imputaciones que le hace la Sala Penal en la que yo ejerzo es que, en un error jurídico bastante bochornoso, olvida que en el artículo 115 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal se dice, literalmente, que la muerte del culpable extingue la acción penal. Pero eso no impide el abrir una causa. Para extinguirla hay que extinguirla dentro de un proceso penal. No se puede extinguir en el vacío, en la estratosfera. Esos son los reproches. Yo se lo he comentado sibilinaamente a mis colegas: “¿Vosotros estáis seguros de lo que habéis dicho?”. Es una cosa que jurídicamente no se tiene en pié. Ponía el ejemplo de un asesino en serie que haya ocultado a sus víctimas y de repente se arrepiente, se suicida y deja una nota diciendo que ha matado a dieciocho mujeres que están enterradas hace un año. Según esta tesis, no se podría abrir ninguna causa penal porque el culpable ya ha muerto.

**MATÍAS BAILONE:** Hay un gran déficit en el conocimiento de la verdad en estos casos de crímenes de lesa humanidad. Generalmente siempre pasa esto. Pero aquí no es solamente que los juzgados no han tomado el conocimiento de la verdad, de la narración de la verdad como un tema de obligación judicial, sino que el Estado tampoco lo ha hecho en términos genéricos. En otros países, en otras situaciones, por ejemplo Chile, [*el presidente*] Patricio Aylwin pidió perdón delante de las cámaras en nombre del Estado por todas las atrocidades cometidas. Lo mismo hicieron en Sudáfrica. [*El presidente Raúl*] Alfonsín hizo lo mismo en Argentina. Es decir, el hecho de pedir perdón, el hecho de reconocer históricamente una atrocidad cometida por el Estado, nunca pasó en España. Esto no lo hizo la monarquía que, como todos sabemos, es heredera del franquismo; y tampoco ninguno de los diversos gobiernos, algunos de ellos usando siglas

pre-Guerra Civil.

Ahora hay una Ley de Memoria Histórica que dice en su preámbulo que la memoria es un derecho de las familias y de los deudos solamente, y excluye a la sociedad del conocimiento de la verdad, de la obligación y del derecho a la memoria. Usted es muy crítico con esta ley. He publicado un libro, una compilación en la cual varios profesores analizan diversos aspectos de la memoria histórica. ¿Considera usted que esta ley, por lo menos como está ahora es un paso antes que nada o, como dicen otros, como el comunicado de MEDEL [*Magistrados Europeos Por la Democracia y las Libertades*], asociación fundada en 1985 y que reúne a miles de juristas de distintos estados de la UE; en 2009 difundió un comunicado en el que señalaban que la Ley de la Memoria no se hace cargo suficientemente de reclamaciones de justicia como la de los niños desaparecidos y robados por las autoridades franquistas] la ley viola el Convenio Europeo de Derecho Humanos?.

**MARTÍN PALLÍN:** Yo comparto esa percepción. Además lo he vivido muy de cerca, por razones coyunturales. El actual ministro de Justicia, Francisco Caamaño [*en 2009, del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero*], era el secretario de Estado de relaciones con las Cortes, era el coordinador con la Vicepresidencia y era el encargado de sacar la ley adelante. Yo comprendo políticamente, y se lo he dicho muchas veces a él, que el voto en contra del Partido Popular, que es casi la mitad del arco parlamentario, lo iban a tener hiciesen lo que hiciesen. Daba lo mismo que fuese esta ley u otra más edulcorada, lo iban a tener en contra. Tenían una preocupación, que a mí me parecía lógica políticamente, me la transmitía él, de que fuera del Partido Popular querían que todos los demás, sobre todo los nacionalistas vascos y catalanes, la votasen. Entonces todo se hizo para tratar de obtener su voto. Pero al mismo tiempo también con una idea que a mí me parecía aberrante jurídicamente. Decían que declarar la nulidad de los juicios franquistas atentaba contra la seguridad jurídica. Y yo le decía: “Oye, Fran, políticamente podéis hacer lo que queráis, pero por favor no maltratéis los principios jurídicos. Que decís que políticamente no es conveniente anular los juicios, incluso que es complicado, incluso que es caro... podéis decir lo que queráis, pero por favor no me digáis que atenta contra la seguridad jurídica porque eso es una aberración. Tú eres

catedrático de Derecho Constitucional”. Estuvimos manejando todos esos conciertos y, claro, con tantos miedos, tantas precauciones, al final sale una ley que el gobierno estaba deseando como esas parturientas que llegan a término diciendo “bueno, a ver si cierro esto y punto final”. Es una *ley de punto final*.

La apertura de fosas es espeluznante. Hay una en Málaga que salió hace poco en el diario con veinte, treinta o cuarenta restos con las manos atadas a la espalda con alambre y agujeros de tiros de gracia en el cráneo. Entonces llamo al fiscal de Málaga que es amigo y le digo: “Antonio, ¿habéis hecho algo?”. Y responde: “No, aquí no se ha hecho nada”. Los jueces dicen que con la Ley de Memoria Histórica la apertura de las fosas es un acto administrativo y, por tanto, está regulado en los artículos 15 y 16, me parece, dos artículos en la ley que dicen “apertura de fosas”; y se regulan como si fuese una excavación arqueológica. Yo lo comparaba siempre con el hombre de Atapuerca. Es que esto es el colmo de la indignidad: se obliga a los familiares a pedir una autorización administrativa. Además, bajo su responsabilidad y costo, porque la Administración Pública no está obligada a subvencionar los costos de la exhumación. Pero por otro lado, yo les he dicho a todos los familiares que pongan querellas contra los jueces porque todavía está vigente un artículo de la Ley de Enjuiciamiento Criminal que dice que en los casos de muerte violenta o sospechosa de criminalidad, el juez tiene que ir con el forense al sitio, abrir unas diligencias penales e, incuestionablemente, si el forense le dice que data de hace setenta años y no se conoce a nadie, pues se archiva por autor desconocido y no hay más problema. Pero no, aquí los jueces dicen que no, que eso es administrativo. Ya puede tener el cráneo agujereado veinte veces que es una cosa administrativa.

Eso es lo que les desmontó Garzón y de ahí vino la reacción virulenta del Gobierno, sobre todo del fiscal general del Estado contra Garzón. El Gobierno sale diciendo que son las víctimas las que no quieren, etc. Pero la cuestión es que la ley hay que cumplirla.

Yo estoy de acuerdo con los magistrados de MEDEL en que es una ley que tiene serios problemas de equiparación con el Convenio Europeo, con el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; tenemos el problema de la amnistía.

**MATÍAS BAILONE:** Una *auto-amnistía*.

**Martín Pallín:** Bueno, ellos dicen que es una auto-amnistía porque es de las primeras Cortes democráticas y entonces estaban las dos partes, los dos famosos bandos. ¿Que fue un acto de generosidad por parte de la izquierda? Yo políticamente lo admito, pero vuelvo otra vez a lo jurídico: jurídicamente es inaceptable. Yo a lo mejor si hubiese sido parlamentario en el 77 hubiera votado a favor de la Ley de Amnistía. Pero eso no quiere decir que yo diga que eso es jurídicamente convalidable en el ámbito internacional.

*Hablar de la Ley de Memoria nos remite así directamente a aquella otra ley, la de Amnistía de 1977, votada y aprobada por el primer parlamento tras la muerte de Franco, aunque cuando en condiciones singulares, dadas las restricciones al ejercicio del derecho al voto por la prohibición a partidos republicanos, y en cualquier caso una ley que es anterior a la Constitución de 1978. En referencia a una y a otra, la pregunta es la misma: ¿se podría haber hecho algo mejor, entonces, en los años setenta y ahora?*

**JOSÉ ANTONIO MARTÍN PALLÍN:** Infinitamente mejor. Pero los políticos son muy conservadores. Yo creo que esta es una herencia que dejó Franco. Siempre cuentan que fue uno a decirle que quería ser ministro y le dijo: “haga como yo y nunca se meta en política”. Y ahora tenemos el gran debate sobre el aborto. En el año ochenta y tantos todos los penalistas de por aquí, Paco Muñoz Conde, Luis Arroyo Zapatero, etc., les dijimos, por activa y por pasiva, que tampoco era tan descabellada la Ley de Plazos. “Ah, es que la sociedad no está preparada”, decían, y ahora tenemos, a veinte años vista, un debate otra vez con la Iglesia cuando se pudo haber hecho antes. A mí me parecía mucho más difícil sacar el matrimonio de personas del mismo sexo. Y se hizo y no pasó nada, no pasó absolutamente nada porque se quiso hacer, había voluntad política. Y aquí no hay voluntad política porque me imagino que sacaron la calculadora para decir: “pues esto nos cuesta 600.000 o un millón de votos”. Y esa es la única razón que yo veo.

**MATÍAS BAILONE:** Entonces no hubo voluntad política para hacer algo mejor, pero hay voluntad política para ir en contrasentido. En este momento la derogación del principio de jurisdicción universal. Joan Garcés lo ha dicho en varias entrevistas: se quiere exportar impunidad [*en referencia a entre otras a las conclusiones de su obra Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles (Madrid, 2012)*]. Debido a la cerrazón interna a investigar nuestros propios crímenes de lesa humanidad, también coherentemente cerramos la posibilidad de que ante la Audiencia Nacional –por otro lado, triste heredera del Tribunal de Orden Público [*rama de la justicia franquista especializada en delitos considerados políticos. Se estableció en 1963 y siguió operando hasta 1977*] del franquismo– pueda acusarse a los criminales de lesa humanidad de otras latitudes. En Argentina la tenemos reconocida en la Constitución de 1853: el principio de jurisdicción universal en una Constitución del siglo XIX.

**RAÚL ZAFFARONI:** Bueno, el principio de jurisdicción universal es un principio que viene del siglo XVIII, incluso de más atrás en Estados Unidos. Digo positivamente. Doctrinariamente se pueden encontrar antecedentes más antiguos. Desde nuestra Constitución de 1853 está la norma vigente desde hace 156 años, donde se establece la competencia federal para los casos en los que Argentina tiene que juzgar delitos conforme al derecho de gentes.

**Martín Pallín:** ¿Por qué no se anima algún juez argentino a abrir una causa aquí? A mí me parecería muy lógico y coherente.

**Zaffaroni:** La invocación del principio de jurisdicción universal y las causas que se abrieron en España fue sobre lo que fundé mi voto en la Corte, sobre la base de un hecho nuevo. El principio de jurisdicción universal ya no era una hipótesis, sino que estaba funcionando: nos estaban pidiendo la extradición de dieciséis personas. Una Constitución se supone que es una distribución de poder para ejercer la soberanía; la jurisdicción es una emanación de la soberanía, y no puedo interpretar la Constitución en el sentido de mandar ejercer la soberanía a España. Tampoco puedo salirme del orden jurídico nacional e internacional. De modo que habría que armonizar todo. O me salgo del orden jurídico y tomo una decisión antijurídica y me convierto en una tribu, o de lo contrario recupero la

soberanía y ejerzo la jurisdicción como emanación de esa soberanía.

**Martín Pallín:** Pero fíjate que acá hay un sector de la academia que está dispuesta a admitir que en el franquismo se cometieron crímenes de lesa humanidad, pero no los admiten a partir del 1 de abril de 1939 porque sostienen a ultranza que solamente pueden ser considerados como tales en el contexto de una confrontación *armada*. Claro, te quedas pasmado porque yo no veo al ejército judío luchando contra el ejército nazi.

**Zaffaroni:** Además, la Guerra Civil un día se termina. ¿Después de la Guerra Civil los muertos ya no cuentan? Independientemente de si en la guerra se cometieron crímenes de guerra o no, la guerra se termina en un determinado momento.

**Matías Bailone:** Y el terrorismo de Estado comienza ese día.

**Martín Pallín:** Para volver un poco al principio, a través de Santos Juliá y esta gente, ahora se está intentando recuperar el argumento de que a [*l general*] Mola, uno de los protagonistas del alzamiento de Franco, lo llama el presidente de las Cortes y Grande Oriente de la Logia Masónica, Diego Martínez Barrios [ (1883-1962), *fue presidente del gobierno de la Segunda República apenas unas horas el 19 de julio de 1936*], el mismo día 17 [*de Julio del 36*] por la tarde para ofrecerle la cartera de gobernación y arreglar lo que se pensaba que era un problema de alteración del orden público. Mola dice que esto no es un problema de orden público, sino que es una cuestión de salvar a la patria, de extirpar de raíz el miembro maligno, siempre la metáfora del cáncer. Y lo dice con toda claridad al igual que [*el general*] Queipo de Llano, que toma Sevilla. En cambio la República pone serias objeciones a sus propios excesos. Ahí están los textos de las conversaciones de Azaña con [*Indalecio*] Prieto, con [*Manuel de*] Irujo, [(1891-1981), *político navarro dirigente del Partido Nacionalista Vasco (PNV), fue ministro en el gobierno de la Segunda República durante la Guerra Civil*] con una de las paradojas más geniales de nuestra historia política, Juan García Oliver [(1901-1980), *activista anarquista radical que entró en el gobierno de la Segunda República durante la Guerra Civil como ministro de Justicia*]; yo creo que es el único país en el que un anarquista es ministro, y además ministro de justicia. Tú ves esos textos y dices, bueno, enséñeme uno en el que Franco o alguno pida perdón, o diga: “Oiga, se están ustedes pasando”. Los únicos que lo dicen, curiosamente,

son el Conde Galeazzo Ciano cuando viene de visita a Barcelona, y [Heinrich] Himmler cuando viene de visita a Madrid. Les dicen que están matando a la mano de obra. Y los propios terratenientes andaluces también les dicen lo mismo, que hay que recoger la cosecha y que no se van a poner ellos a recogerla. Son los que pagan un poco la sangría porque aquí dentro estaban dispuestos a exterminar el miembro podrido, que diría San Agustín, sin ninguna contemplación.

*La pregunta que surge al hilo de todo este diálogo es si en el Poder judicial español ha habido transición o no. La pregunta surge al observar que incluso Jueces por la Democracia está dividida en cuanto a la apreciación de la Ley de Memoria.*

**JOSÉ ANTONIO MARTÍN PALLÍN:** Mayoritariamente está la postura de MEDEL, pero hay gente que está, efectivamente, con la postura del Gobierno. Yo creo que a la justicia le sería de aplicación una cosa que nos enseñaban en el catecismo sobre la concepción de la Virgen, que fue concebida como cuando un rayo de sol pasa por un cristal, sin romperlo ni mancharlo. Entonces el rayo de sol del arsenal jurídico que teníamos, que era la Ley de Enjuiciamiento Criminal y Civil del siglo XIX, un Código Penal que aplicábamos exclusivamente en las figuras básicas de homicidio, violación, robo, hurto, etc.... pues todo eso pasó sin romperlo ni mancharlo. Lo que costó más trabajo fue asimilar el garantismo, el juzgar por intuición como hacían los franquistas. Esto costó bastante trabajo. Ahora ya tenemos jueces y juezas que han estudiado de otra manera, pero yo soy pesimista en cuanto al *sentido autoritario*. Hoy veía en una estadística del Consejo del Poder Judicial que ha aumentado el número de quejas, lo cual no es extraño, de 14.000 a 16.000. Pero lo que ha aumentado un 16 por ciento son las quejas del maltrato del juez o la jueza al que va a su oficina. Los jueces franquistas tenían muchos defectos, pero la mayoría tenía una relación con el abogado o con la persona mucho más humana, por decirlo de alguna manera, que muchos chicos y chicas de ahora, y eso me preocupa bastante. Tienen un sentido autoritario que es incompatible con lo que teóricamente tendrían que haber escuchado en la Escuela Judicial. Pero no

lo parece.

Aunque sea esto anecdótico y lo extienda un poco, recuerdo que una de las veces que he ido a la Escuela Judicial se debatía el tema de la entrada de las cámaras en los palacios de justicia, lo cual es un tema gordo, tiene sentido discutirlo. Pero, claro, se podía discutir todo menos lo que me dijo una chica. Me dijo: “Mire usted, yo no estoy de acuerdo con lo que usted ha dicho porque en mi juzgado mando yo y ahí no entra nadie”; y yo le dije en broma: “Señorita, ¿es que ha comprado usted el juzgado? Le recuerdo que eso es un edificio público, que es del Estado”. Esto pasó hace cuatro o cinco años en la Escuela Judicial.

**RAÚL ZAFFORONI:** Bueno, es una opción entre un modelo burocrático de formación y un modelo político. A lo mejor los del modelo político resultan más dúctiles a cierto trato humano. Es verdad, el modelo burocrático a veces forma personas mucho más rígidas, eso es cierto.

**Martín Pallín:** Se convierten en funcionarios, y los funcionarios son los que maltratan, ya lo decía Larra. Uno es consciente cuando está allí que la gente te necesita para las cosas más banales, para enterarse si han dado traslado a la otra parte de tu escrito, etc. Entonces eso genera un poder en el que tiene las claves de la información. Y ese poder hay gente que lo administra bien y hay gente que lo ejerce de forma prepotente.

*Para terminar, queremos hacer un homenaje a todos los argentinos que apoyaron a la República y se pusieron del lado republicano durante la Guerra Civil. En Argentina se vivió la tensión de la Guerra Civil española en toda su magnitud y tragedia. El Comité Antifascista Argentino, dirigido por el penalista José Peco, no reconoció el golpe de Estado fascista de 1936, y brindó todo tipo de ayuda –junto al periódico Crítica y a su director Natalio Botana– al bando republicano y a los exiliados luego.*

**RAÚL ZAFFORONI:** A [José] Peco le valió que lo echaran de la Universidad de la Plata. Después terminó de rector en ella y embajador en Austria, muriendo ahí. Cuando lo echaron de la universidad lo defendió Alfredo [Lorenzo] Palacios [(1878-1965), jurista y político socialista

*argentino influyente en la elaboración de la justicia social y laboral]* .

**MATÍAS BAILONE:** La Confederación General de Trabajadores de Argentina crea una comisión de ayuda al proletariado español, y fija una cuota mensual destinada a ayudar a la República Española puesta en jaque. Mientras los grandes diarios argentinos, propiedad de las oligarquías rurales y unidos al gobierno militar de entonces –como *La Nación*, *La Prensa* y *La Razón*–, proclaman una neutralidad que poco a poco se traduce en un apoyo explícito a los sublevados, muchas asociaciones y agrupaciones sociales del país acuden en ayuda del pueblo español y de la República. Muchos argentinos se unen a las Brigadas Internacionales, a los Costureros Populares, y a organizaciones españolas en suelo argentino.

Desde la sublevación militar en la península, el antifascismo argentino cuenta con un órgano de difusión propio y estable: el periódico *Unidad por la defensa de la cultura*, publicado por la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores. Otras revistas locales, también vinculadas al ámbito artístico e intelectual, brindan un apoyo incondicional a la causa republicana, como la revista *Sur* o *Proa*.

Sería interesante dialogar sobre estas reacciones que se dieron en América Latina en apoyo de la Segunda República Española.

**Zaffaroni:** Con el curso de los años yo llegué a conocer el Centro Republicano Español que estaba cerca de la Avenida de Mayo en Buenos Aires. Un departamentito que tenía una gente muy mayor. Rivacoba me llevó alguna vez ahí.

**Matías Bailone:** Unas últimas reflexiones, ya para ir terminando...

**JOSÉ ANTONIO MARTÍN PALLÍN:** Comentaba ayer alguien fuera de la Cámara que la Ley de Memoria Histórica no contiene ni en el prólogo, ni en el preámbulo, ni en ningún artículo ni la más mínima referencia a la República como institución. Se habla de la dictadura, muchas veces, de Guerra Civil. Dictadura y Guerra Civil: *la República no existe*. Pero llega ya al paroxismo de que hay un artículo que concede la nacionalidad a los brigadistas internacionales. Y bueno, ¿los brigadistas a qué vinieron acá? Porque no se sabe a qué vinieron...y por qué les dan la nacionalidad. Se podría haber puesto que vinieron a luchar por la República sin causar ningún destrozo ideológico. Y ni eso. Hoy un chico de dieciséis o diecisiete años lee este texto y diría: “Oye, papá, los brigadistas internacionales,

¿quiénes eran? ¿a qué vinieron?”. Pensará en algo parecido a Ronaldo o algún futbolista de los que vienen acá. Es una cosa verdaderamente enfermiza.

**Matías Bailone:** Bueno, uno de los objetivos de la teoría de los dos demonios no es solamente equiparar en males a dos bandos que, por supuesto, no son iguales como dijimos, sino además despolitizar la lucha armada o la resistencia al poder autoritario.

**Martín Pallín:** Se aprobó la ley de bandolerismo para los maquis. Pues tampoco se nombra para nada a los maquis en esta ley. Sin embargo, los carabineros sí. Debían tener mala conciencia con los carabineros. Y los militares de la UMD [*Unión Militar Democrática*], *organización clandestina creada en 1974 con la aspiración de derrocar a la dictadura*. Que para los panegiristas de la ley de amnistía, aparte de lo que hemos hablado sobre su inviabilidad jurídica, en el preámbulo se dice que no alcanza a los militares de la Unión Militar Democrática, que fueron los homólogos de los portugueses, de los capitanes de abril, porque eso podría “minar la moral de los ejércitos”. Octubre de 1977. Eso ya está ahí y no hay quien lo corrija. Está en el Boletín Oficial del Estado.

**Matías Bailone:** Tampoco hay dentro del PSOE ningún interés por abrir el debate.

**Martín Pallín:** No, ningún interés.

## **LOS HISTORIADORES, LA MEMORIA Y LA CULTURA DEMOCRÁTICA.**

### **Una conversación con Ricard Vinyes y Manuel Pérez Ledesma**

por *Pablo Sánchez León*

*El creciente interés por rescatar experiencias ciudadanas anteriores en el tiempo a la actual democracia, y por visitar sus dramáticos desenlaces, especialmente la Guerra Civil de los años treinta, así como por aquilatar hasta qué punto la larga dictadura franquista ha dejado huellas en la cultura española que llegan hasta la actualidad, son asuntos que, desde la opinión pública, han terminado influyendo también sobre el trabajo de los expertos en el conocimiento del pasado, los historiadores.*

*La irrupción de la llamada “memoria histórica” ha consistido sobre todo en un fenómeno de reapropiación social de la capacidad de narrar desde muy diversas perspectivas y soportes aspectos de un pasado que reclama de nuevo atención o que parece estar todavía pegado al presente, aquí. Tras una década de auténtico florecimiento de narrativas sobre el pasado reciente, no puede decirse que la investigación académica ostente ya el monopolio de su conocimiento, menos aún sobre determinadas parcelas de un pasado traumático del que todos los ciudadanos estamos de alguna manera en la necesidad o la sana disposición de tener una opinión libre. Esto sitúa a los historiadores en una encrucijada singular, en la que como expertos necesitan hacerse eco en sus líneas de*

*investigación de la demanda de nuevos enfoques y nichos temáticos sobre el pasado reciente, mientras que como ciudadanos es difícil que carezcan de una opinión acerca del valor que el pasado dramático tiene para la convivencia democrática en el siglo XXI.*

*Siendo su participación altamente relevante, crucial, para la construcción colectiva del pasado, la actitud predominante entre los historiadores ha estado y sigue estando lejos de fomentar el diálogo entre el conocimiento experto y la opinión pública. La reacción de los especialistas en la historia española del siglo XX, especialmente de algunos con sobrada capacidad mediática, ha sido bastante poco edificante en términos de contribución cívica, llegando a producir un cierto estupor entre los ciudadanos: sigue siendo habitual que el historiador que opina comience afirmando una supuesta distinción excluyente entre historia y memoria, y que en lugar de dar su opinión sobre el tema en discusión apele a una pretendida capacidad de conocimiento objetivo de la realidad que sin embargo no viene avalada por un método incontrovertible.*

*Ello vuelve especialmente sospechosas las declaraciones enfáticas de objetividad y neutralidad, que son más expresivas del desdén ante la proliferación de otras fuentes narrativas y de conocimiento acerca del pasado. Una actitud a menudo cerrada, en general excesivamente corporativa, perjudica la calidad del debate público sobre temas que son de enorme relevancia para la reproducción de una cultura política democrática en España capaz de hacer frente a los retos de cómo construir colectivamente marcos para la representación del pasado que puedan convivir entre sí.*

*Esto vuelve ya de por sí interesante convocar a dos profesionales procedentes de la historia académica que se muestran dispuestos a dialogar acerca de una serie de temas relacionados con la memoria del pasado predemocrático y de la elaboración de políticas públicas sobre memoria en las democracias; pero el asunto quizá cobra mayor relevancia aún cuando se trata de dos historiadores que, con un perfil bastante diferente por edad y por orientación profesional, comparten un interés por la reflexión teórica poco habitual en el gremio y, por encima de todo, una clara disposición al debate sobre temas que les incumben en*

*primer lugar como ciudadanos.*

*Manuel Pérez Ledesma es un historiador de la generación de la transición que destaca por la amplitud y la exigencia crítica en su actividad profesional. Pionero de la historia del movimiento obrero y en general de la historia social en todas sus vertientes, no ha dejado de mantenerse al día en las corrientes y tendencias de la historiografía de dentro y fuera de España. Se ha convertido así en un receptor en España de líneas de investigación renovadas, manteniendo a lo largo de su larga trayectoria un nivel de exigencia crítica que le ha convertido en referente obligado para cualquier historiador de la época contemporánea española. Ello ha sido así tal vez a costa de no elaborar obras descriptivas susceptibles de darle un mayor renombre público, de manera que lo mejor de su actividad se encuentra en la experiencia de las muchas cohortes de estudiantes que han asistido a sus clases en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha terminado también escribiendo sobre la Guerra Civil y el franquismo, tal y como suele hacerlo, desde la reflexión crítica acerca de lo escrito por sus colegas sobre esos asuntos.*

*Pero además Manuel Pérez Ledesma fue un estudiante y profesor activamente implicado en la oposición antifranquista a comienzos de los años setenta, lo cual le costó la expulsión de la universidad, a la que no pudo regresar hasta avanzada la transición democrática. Su memoria es no obstante también singular en este terreno, pues representa a quienes tras la lucha contra la dictadura no han compartido el rumbo que terminó adoptando la consolidación de la democracia.*

*Ricard Vinyes pertenece en cambio a una generación de investigadores sobre el pasado que acceden más tarde a la universidad en calidad de docentes, ya en los años ochenta, inicialmente a menudo continuando líneas y problemas planteados por la generación anterior. Aunque sus estudios universitarios coinciden con la transición a la democracia, su actividad investigadora se inicia ya bajo las mayorías absolutas del partido socialista, un tiempo en el que la Guerra Civil y todo lo que la rodea, sus antecedentes y consecuencias directas y secuelas de largo plazo prácticamente dejan de ser asunto tratado en la escena política y pública. Este espíritu de los tiempos se va contagiando también a los propios historiadores: de forma emblemática, el cincuentenario del*

*golpe militar de 1936 celebrado en 1986 dio pie desde dentro y fuera de la universidad a numerosas declaraciones que daban por zanjado también en el terreno académico las polémicas principales sobre el significado y la comprensión de lo fundamental acerca de ese tiempo y que recomendaban el paso a nuevos temas de investigación. En realidad fue a partir de esa fecha cuando el número de tesis doctorales aumentó de manera exponencial, si bien en general seguían un enfoque teórico y metodológico convencional que terminó dando argumentos a quienes se quejaban de que había saturación con el tema.*

*Desde entonces hasta ahora, las investigaciones acerca del pasado anterior a la muerte de Franco no han parado de incrementarse, pero por el camino el vínculo inicialmente existente entre la actividad profesional de los historiadores expertos en el pasado reciente y la conciencia colectiva de su función social en una democracia atravesada por debates públicos sobre el pasado traumático se ha desdibujado de manera sustancial. Ha correspondido a personas como Ricard Vinyes hacer un tanto de pioneros en la reincorporación del mundo académico a las polémicas públicas sobre la memoria, ejerciendo de contrapunto a la excesiva presencia mediática de colegas que han venido ofreciendo una opinión poco plural sobre estos temas.*

*A diferencia de Manuel Pérez Ledesma, Ricard Vinyes se ha especializado en la reflexión acerca de los procesos sociales de construcción de la memoria en sus múltiples expresiones y manifestaciones en culturas políticas democráticas y transicionales. Además de ayudar a la adecuada recepción en España de la abundante reflexión sobre la memoria como fenómeno social y como vehículo de conocimiento, ha abierto temas de investigación de actualidad como el robo de recién nacidos durante la dictadura.*

*Su presencia pública es notable al haber formado parte de la comisión encargada de elaborar las directrices del Memorial Democrático de Cataluña, un proyecto de repositorio de memorias de resistencia y lucha antifranquista y prodemocrática auspiciado por el gobierno tripartito de la Generalitat en la primera década del siglo XXI.*

*La entrevista tuvo lugar en una sala de la Facultad de Geografía e Historia de de la Universidad de Barcelona, donde Ricard Vinyes es*

*profesor. Manuel Pérez Ledesma y el entrevistador viajan desde Madrid y cuentan con apenas un par de horas largas para dialogar acerca de los problemas de la memoria y el conocimiento del pasado traumático, pero también acerca de qué recuerdos han de ser instituidos en una democracia pluralista y atravesada por pautas de memoria a menudo excluyentes, incluso confrontadas.*

*Comenzamos, sin embargo, dándoles la palabra para que hablen de su propia memoria personal, y los vínculos entre su biografía y el interés por temas llamados a incidir y perdurar en la cultura política española.*

**MANUEL PÉREZ LEDESMA:** Yo fui estudiante de [José Luis López] Aranguren y cuando lo echaron en aquella gran manifestación del 65 nos echaron también a unos cuantos estudiantes que habíamos estado con él. Esa fue mi primera expulsión de la universidad. Esto pasó en Madrid, así que me fui a Salamanca, donde pasé de estudiar filosofía a estudiar historia. La segunda expulsión fue estando en Salamanca: se nos ocurrió tratar de organizar Comisiones Obreras en una ciudad en la que realmente no había una población obrera relevante. Inmediatamente nos encontró la policía y nos echaron de la universidad. La tercera fue ya en la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 73, cuando Julio Rodríguez [(1928-1979), ministro de Educación y Ciencia en la etapa final de la dictadura de Franco, entre junio de 1973 y enero de 1974, notorio por sus decisiones y prácticas arbitrarias, como cambiar el calendario docente universitario para hacerlo coincidir con el año natural, lo cual provocó el rechazo generalizado entre los estamentos de la comunidad universitaria] hizo una purga de profesores universitarios después de aquella huelga de exámenes que habían hecho los estudiantes y con los que nos habíamos solidarizado algunos profesores.

**PABLO SÁNCHEZ LEÓN:** ¿Cómo podía ser que te expulsasen de una universidad y te aceptasen en otra? ¿No había un seguimiento de tu expediente?

**Manuel Pérez Ledesma:** Creo que una de las cosas que no se han contado del franquismo, o se ha contado poco, es que el franquismo era profundamente *ineficaz*. Entonces te echaban de un sitio y caías en otro. A

mí me echaron de la Autónoma pero caí en Ciencias Políticas de la Complutense. Y en aquellos años finales del franquismo había un cierto respaldo por parte de algunos catedráticos –en mi caso [Miguel] Artola [(1923), *historiador referente de la renovación de estudios sobre España contemporánea para varias generaciones de historiadores políticos y sociales; ha sido catedrático en la Universidad Autónoma de Madrid desde su fundación en 1969 y es miembro de la Real Academia de la Historia desde 1981*] me apoyó en diversas ocasiones, y cuando me echaron de la Autónoma, [José Antonio] Maravall me acogió en Ciencias Políticas. Me parece que la policía franquista era bastante poco hábil para detectar los recorridos. De las anécdotas que recuerdo una fue ver mi ficha policial con un policía que me contaba las cosas que yo había hecho, y que estaban completamente equivocadas.

**Pablo Sánchez León:** Después de haber sido un activista antifranquista, llega la transición a la democracia y tu actividad política desciende. ¿Qué es lo que pasa para que vayas abandonando la militancia?

**Manuel Pérez Ledesma:** Supongo que hay un corte entre el antifranquismo y la transición. Quienes hacen la transición no son, en muchos casos, los más destacados antifranquistas que yo conocí. El antifranquismo no sé si llamarlo una opción moral o una opción política muy *sui generis* que, bajo el paraguas del PCE o del *Felipe* integró a gente que no tenía necesariamente vocación política. Y lo que la transición introduce es gente con esa vocación.

**Pablo Sánchez León:** ¿Quieres decir que no te sientes identificado con ellos?

**Manuel Pérez Ledesma:** No, no me siento identificado con ellos, lo cual no quita para que durante algunos años siga estando en grupos cada vez más pequeños y menos activos. El último es el Grupo Radical de Madrid, que no llega a constituirse del todo como un Partido Radical pero que se pone en marcha bajo el paraguas de los radicales italianos, que en aquellos momentos tenían bastante éxito y bastante acogida en España, en un momento en el que quizás todos nos sentíamos un poco decepcionados por los partidos de la izquierda tradicional. Aparece así como una posible solución, una posible salida para una actividad menos intensa y más discontinua de la que habíamos tenido durante el franquismo.

**Pablo Sánchez León:** ¿Qué es lo que os ofrece el Partido Radical que os llama la atención y lo distingue de otras opciones que entonces te resultan decepcionantes?

**Manuel Pérez Ledesma:** Resumiendo, el Partido Radical ofrece dos cosas: una, acciones concretas ante problemas concretos en lugar de construcciones ideológicas; la otra, resultados. El Partido Radical en Italia había conseguido éxitos en los referéndums del divorcio o el aborto, resultados en el terreno de las luchas por las libertades civiles. En el momento en que creamos el grupo radical en Madrid estaba esa batalla de la lucha contra el hambre en el mundo, lo que parecía un tema suficientemente importante y atractivo para que pudiéramos dedicarle energías. Pero también para quienes habíamos pasados por partidos de la izquierda marxista, el Partido Radical tenía ese cierto tono *entre liberal y libertario* que resultaba muy atractivo.

**Pablo Sánchez León:** ¿Cómo articulasteis en esa nueva militancia el interés por la República?

**Manuel Pérez Ledesma:** No fue algo pacífico. El grupo era de aluvión: en él había de todo, desde gente que estaba a favor de la autonomía obrera, o alguna fórmula similar, hasta gente que se podía definir como liberal o libertaria. Fundamentalmente lo formábamos un grupo de profesores universitarios ya no muy activos, cansados de la actividad política de los años anteriores, y lo que hacíamos era discutir. En esas discusiones la República y la misma imagen de la bandera republicana dio lugar a mucho debate porque había quien pensaba que un partido como el radical no tenía por qué definir un signo político determinado, no tenía que definirse como monárquico ni como republicano, sino que lo que tenía que hacer era una campaña detrás de otra sin plantearse un objetivo de forma de régimen, mientras que otros pensábamos que eso podía enlazarse con una cierta tradición republicana. Publicamos un libro —casi fue de las únicas actividades que hicimos, porque el grupo duró poco— titulado *La alternativa radical [(Madrid, 1981), con textos de Marco Pannella y F. Alburquerque entre otros]* que tenía sobre la portada la bandera republicana, lo que dio lugar a una fuerte discusión en el grupo.

**Pablo Sánchez León:** O sea que en aquel momento tú pensabas que había una tradición que se podía recuperar y formabas parte de una

sensibilidad que estaba dispuesta a hablar de los años treinta.

**Manuel Pérez Ledesma:** Había que pensar en algo distinto a esa especie de continuidad que implicaba la monarquía. Yo nunca he sido de los críticos radicales de la transición, ni mucho menos, pero sí que en aquellos momentos me parecía que frente a una cierta dosis de continuidad y de respeto a la institución monárquica convenía sacar, aunque fuera como un cierto ideal utópico, la República a colación.

**Pablo Sánchez León:** La República española de los años treinta.

**Manuel Pérez Ledesma:** Sí, la República española de los años treinta. Y enlazar un poco con ella.

**Pablo Sánchez León:** Estamos hablando del año 80.

**Manuel Pérez Ledesma:** Del 81 y el 82, antes de que tuviera lugar lo que yuguló aquel grupo, que fue el golpe [*de Estado de Tejero*].

**Pablo Sánchez León:** Conozco menos tu historia personal, Ricard, pero creo que tendrás una respuesta a la pregunta que le he hecho a Manuel: ¿de dónde arranca biográficamente tu interés por la memoria?

**RICARD VINYES:** Yo el tema de la memoria no lo he vivido como vinculado a mi biografía, sino más bien algo que va surgiendo a lo largo de las investigaciones. Pero cuando comienza como un interés profesional, y también como un interés con motivaciones políticas, es a partir del momento, a fines de los noventa, en que por el tipo de investigación que hago me encuentro, no con unos vacíos de memoria sino con la emergencia de una *reivindicación memorial*. Especialmente, luego ya en el 2004, cuando recibo el encargo por parte del nuevo gobierno de la Generalitat de presidir una comisión para elaborar una política pública de memoria. Entonces es cuando más me dedico a eso, poniendo en el centro de la investigación lo que son las políticas públicas de memoria y presidiendo durante un tiempo aquella comisión que hizo un poco de observatorio de las políticas públicas tanto en Europa como en América. A partir de ahí comencé a profundizar en el tema. Hay antecedentes de eso, porque si no supongo que nunca me hubieran encargado esa cuestión.

A su vez el origen de que yo acabe en esa comisión es un libro mío que se llama *El soldat de Pandora* [*(Barcelona, 1998)*]. No se trataba de un libro de fuentes orales pero sí en el que la oralidad tenía una presencia importante. Me interesó hacer un ejercicio historiográfico que consistía en

intentar operar de la misma forma en que lo hace la memoria y, por tanto, buscando una estructura literaria. A partir de ahí me comencé a hacer algunas preguntas acerca de cuáles eran las realidades memoriales en Europa y en nuestro país. Curiosamente, cuando me puse a buscar mis propios antecedentes en artículos en los que hubiese hablado sobre el tema me encontré artículos míos en los que hablaba de ese tema diecisiete años atrás. El subconsciente.

*Pasamos a continuación a hablar sobre la situación de la llamada “memoria histórica” en España, y hasta qué punto se trata de un fenómeno que muestra una cierta lentitud o retraso en la incorporación de y hasta qué punto obliga a replantear parcelas de la historia reciente, en particular la transición a la democracia.*

**RICARD VINYES:** En general, en los profesionales que hemos tenido como temas ámbitos relativamente contemporáneos, la República o la dictadura, o incluso el siglo XIX con sus conexiones con el XX, el tema de la memoria aparecía. Sin embargo, aquí ha habido siempre un problema, y es que cuando querías profundizar más, te encontrabas con que en nuestro país no hay una tradición intelectual de reflexión y de análisis sobre la memoria o sobre políticas públicas de memoria. Claro que hay cosas, pero me refiero a que si uno mira la literatura alemana, o incluso la británica, y muy especialmente la estadounidense, la francesa y la latinoamericana, te das cuenta que allí hay una tradición intelectual sobre esos temas. En nuestro país no existe, y no solamente no existe sino que yo creo que la historiografía ha sido siempre un poco reacia a tenerlo en consideración, y así lo muestra el hecho de que la mayoría de los de nuestro oficio se ha obsesionado en los últimos años por establecer una dicotomía entre historia y memoria. Estoy harto de los artículos que empiezan diciendo: “La historia no es lo mismo que la memoria, la memoria no es lo mismo que la historia”. Eso es una obviedad, que está bien oírla en determinados lugares, pero verlo en uno y otro sitio resulta aburrido; eso ya lo sabemos. Yo creo que esto es fruto de esa falta de tradición intelectual que sólo ahora está comenzando. Sólo ahora está empezando a haber aportaciones interesantes, probablemente fruto de la historia de nuestro país. Pues en

definitiva la historiografía, como otras disciplinas, es fruto de las coyunturas y tradiciones culturales que tenemos.

**Manuel Pérez Ledesma:** Sin duda, el relato de nuestros vacíos es largo. Hay un vacío de referencias sobre la memoria. Yo pienso que, por otro lado, aunque es algo que no conozco tan bien, tampoco en muchos países europeos la memoria ha sido un tema relevante hasta las últimas décadas. Por citar una cosa que puede ser tónica: [Maurice] Halbwachs [(1877-1945) *fue un reputado sociólogo del primer tercio del siglo XX, autor de la obra La memoria colectiva, aún hoy día referente obligado en los estudios sobre memoria*] quedó olvidado durante cincuenta años. Y eso que en Francia sí que había una tradición: había una tradición de psicología social y de sociología sobre el tema; y, sin embargo, la reflexión sobre la memoria quedó muy olvidada. A mi no me sorprende que eso ocurra en España porque psicología social, sociología y análisis de ese mismo estilo no han sido muy frecuentes en la tradición intelectual de nuestro país.

**Pablo Sánchez León:** Pero da la impresión de que lo que cuenta Ricard es que aquí cuando ha llegado toda esta polémica ha pillado con el pie cambiado a más de uno.

**Ricard Vinyes:** No sé si con el pie cambiado. En todo caso, cuando yo hablaba de países con esta tradición intelectual estaba pensando en los países que habitualmente tenemos por referencia. Incluso en Francia, a pesar de lo que dice Manuel sobre Halbwachs después de la Segunda Guerra Mundial, precisamente por la naturaleza transversal que tiene el tema [*de la memoria*] e incluso no desde un punto de vista disciplinar sino autobiográfico, se iban poniendo encima de la mesa ideas, puntos de referencia para discusiones posteriores, etc. Creo que en nuestro país tenemos diferentes vacíos, como dice Manuel, unos más importantes y otros menos. Yo creo que el tema de la memoria está muy vinculado a la historia propia de nuestro país. Es decir, con cuarenta años de dictadura, ¿cómo vas a reflexionar sobre memoria? ¿Sobre qué tipo de memoria? Lo tienes todo muy acotado, aparte de la misma miseria cultural impuesta. Por lo tanto, es muy difícil estar a la altura de no sólo una determinada literatura disciplinar, sino también de las temáticas, de los problemas. Incluso en el tardofranquismo y a pesar de que hay grandes esfuerzos. Para mí la cuestión está más bien en que debido a la evolución política, a

los distintos juegos de hegemonías culturales que se van produciendo ya desde fines de los sesenta y en los años de cambio institucional, del 75 al 77, e incluso en las primeras décadas de la democracia, lo que sucede es que ése no es el tema. Es decir, este tema *no preocupa* a nuestra disciplina. Entonces a mí de una manera directa no me preocupa. Y tampoco a la gente de mi generación, los que salimos de la universidad entre el 75 y el 77 y que presentamos tesis doctorales a lo largo de los años ochenta. Mira el catalogo de lo publicado durante aquellos años y verás una obsesión por reconstruir de una forma disciplinar lo que ha sido la República. Ni siquiera lo que ha sido la dictadura. Los estudios sobre la dictadura vendrán luego, más tarde.

Se ha estado en unos lugares, se ha participado del antifranquismo; el antifranquismo ha sido complejo y al mismo tiempo importante, el antifranquismo ha constituido los valores básicos de la Constitución del 78, con todas sus contradicciones. Pero es que eso era lo que era el antifranquismo. Yo estoy completamente de acuerdo con lo que decía Manuel al respecto: el antifranquismo fue una cosa muy singular, como en sus tiempos había sido el antifascismo. Y todavía era más singular en Cataluña que en el resto del Estado. Era una cosa muy distinta.

Por lo tanto, muchos de los historiadores que nos interesamos por ese tema lo hacemos, básicamente, por conocer procedencias. ¿Qué había sido aquello [*de los años treinta*]? Es que hay que comprender que para un joven de veintidós o veintitrés años que termina su licenciatura y que quiere continuar sus estudios, que ha participado en las luchas civiles del antifranquismo, que ha militado, etc., lo que puede ser su referente más inmediato de lo que quiere puede ser el contexto republicano, lo que sucedió durante la Guerra Civil; y de eso no sabe nada. ¿Qué referentes tiene? ¿Referentes como [Gabriel] Jackson [(1921), *hispanista norteamericano experto en la Guerra Civil española que publicó a mediados de los años sesenta en inglés el libro La República española y la Guerra Civil (traducida al castellano en 1976), convirtiéndose en uno de los autores referenciales sobre el tema*] que no sirven para nada? ¿O [Raymond] Carr [(1919), *hispanista británico autor de la obra España, 1808-1939 publicada en inglés por primera vez en 1966 y que fue durante tiempo considerada una obra referencial de la historia contemporánea*

*española*] que sirven de muy poco, aunque sean más interesantes por su mayor profundidad? Esto sabe a poco, porque incluso leyendo a esos autores te dabas cuenta de que allí faltaban cosas. La obsesión que teníamos, por ejemplo, por las fuentes primarias, que la mayoría de los historiadores británicos jamás tuvieron, a diferencia de lo que fue, por ejemplo [*Herbert*] Southworth [(1908-1999), *hispanista norteamericano autor de El mito de la cruzada de Franco, publicado en Francia por la editorial Ruedo Ibérico en 1963, que asestó un golpe decisivo a la interpretación oficial sobre la Guerra Civil orquestada por la propaganda del régimen desde el golpe de estado de 1936*] cuya obra es un monumento. Por lo tanto, lo que preocupaba entonces era reconstruir el proceso.

Luego, la meditación sobre todo eso que se había reconstruido historiográficamente, disciplinariamente vendrá a fines de los noventa. Yo creo que las razones están ahí. No lo digo como recriminación en absoluto; lo digo como una realidad de unos profesionales que están sumamente interesados por reconstruir los antecedentes y los proyectos de la sociedad civil con la cual se pueden identificar y de la cual querrían que los valores procedieran. Es en ese sentido. Y, evidentemente, la disciplina se va marcando sus propios hitos y temas, a lo que cabe añadir la enorme dificultad que hay en aquellos años para el acceso a los archivos, que era una cosa demencial. Yo no sé cómo pudieron salir investigaciones solventes, que las hay, teniendo que pelear con la situación de los archivos. Afortunadamente la situación ahora ha cambiado muchísimo; tiene sus déficits pero en relación a aquello ha cambiado muchísimo. Yo creo que esa es la razón e, insisto, no lo digo como una recriminación sino como una constatación de que en nuestra sociedad no hay un reclamo de memoria hasta fines de los noventa y, muy particularmente, a principios del siglo XXI. Antes ese reclamo había sido bajito. Y en los años de la transición nadie reclamó memoria, nadie, porque no estaba en el temario. Cuando digo nadie supongo que alguien me podrá poner la excepción de este y de aquel grupo. Por supuesto. Pero yo me estoy refiriendo en términos generales.

Por ejemplo, el tema de la amnistía. Me refiero a la del 77, porque la del 76 es otra cosa. La del 77 es una amnistía en la que nadie en aquel momento llama la atención sobre el artículo 2, apartados e y f. Es el famoso artículo

que protege a los que han atentado contra los derechos de las personas, como dice textualmente la ley. Esto pasa desapercibido incluso entre los sectores más radicales que habían pedido la amnistía. No sé en el resto de España, pero en Cataluña lo que representa entonces el máximo de radicalidad es el padre Lluís [María] Xirinacs [(1932-12007), político, escritor y religioso pacifista e independentista catalán, fue senador en las primeras Cortes posfranquistas], quien desde las primeras grandes manifestaciones por la amnistía estuvo sentado ante la cárcel modelo sin moverse, reclamando amnistía. Esa exigencia era ya suficientemente radical. En las primeras elecciones del 77 Xirinacs se presenta al Senado, sale elegido y una vez ahí se mantiene en pie en el medio de la sala proclamando que seguirá en esa misma posición hasta que no se apruebe una amnistía. Bien, las Cortes aprueban la amnistía con el famoso artículo 2, y cuando la ley llega al Senado con su artículo 2, Xirinacs dice públicamente, y así consta, no me los estoy inventando: “Ya tengo amnesia, ya puedo olvidarme de todo, ya puedo sentarme, tenemos amnistía”, y se sienta. Relato este hecho porque creo que expresa cuál es la situación de nuestra sociedad en aquel momento. Nadie repara en si será perdonado este o será perdonado el otro, si habrá juicios o si no habrá juicios. Ese reclamo social no existió.

**Pablo Sánchez León:** Manuel, ¿tú qué memoria tienes de esto, de la relación entre amnistía, juicio al franquismo, y las posibilidades de una justicia transicional?

**Manuel Pérez Ledesma:** Bueno, es evidente que la posibilidad de una justicia transicional no se planteó en aquel momento. La reclamación era de amnistía y amnistía significa la reclamación de olvido. Yo discrepo ligeramente de Ricard. Creo que mucha gente sí fue consciente de que la amnistía era para los dos lados, y lo que significaba ese artículo 2, pero era *el precio que había que pagar*. Yo juraría que hubo artículos en los periódicos donde se hablaba de la amnistía y del precio que había que pagar por ella, y que en ese precio entraba también el que la amnistía afectara a todos. Entonces la reclamación de amnistía era una reclamación de olvido y no sé hasta qué punto podía ser de otra manera.

Volviendo al papel de los historiadores, para mí, que soy unos cuantos años mayor que Ricard, el problema de los historiadores por lo menos de mi

edad era la ignorancia. Es decir, no te puedes plantear las cuestiones de la memoria cuando no sabes lo que ha ocurrido. Lo que a mí me interesaba y atraía de la historia era saber qué había pasado, y no qué elaboraciones quedaban en la memoria de lo que había pasado, porque directamente no sabíamos lo que había ocurrido en este país. Lo que el franquismo crea es un gran vacío de memoria y de conocimiento. El franquismo no crea una cultura política, o por lo menos no crea una cultura historiográfica propia, una historia contemporánea propia: ya dijo Franco que el siglo XIX era mejor borrarlo. Y el siglo XX también le interesaba *borrarlo*, transmitir la sensación de que había sido un enorme caos del cual sólo se había salido con la guerra y con el establecimiento del nuevo régimen. Entonces ése era el primer vacío que había que cubrir. Antes que la República interesaba saber que habían sido los partidos políticos del XIX, o qué habían sido, en mi caso, los movimientos sindicales. La gente de mi edad todos nos dedicamos a la historia obrera porque nos interesaba saber qué eran los sindicatos, qué era el anarquismo, qué era el socialismo...

**Ricard Vinyes:** Y el liberalismo, qué había pasado con el liberalismo...

**Manuel:** Claro, qué había pasado con el liberalismo, cuáles eran sus planteamientos. En la medida en que la memoria representa una preocupación de segundo grado, había que responder primero las preguntas más inmediatas sobre qué había ocurrido. En algún momento Tortella dijo eso de: “¿Y por qué no vivimos en una democracia?”. Yo creo que eso, era en el fondo, la preocupación de muchos de los que nos dedicábamos a la historia.

**Ricard:** Estoy completamente de acuerdo. Probablemente la diferencia entre tu y yo sea de quintas. En mi caso, como nos pilla ya la transición, o al menos el cambio institucional que se produce en aquellos años, y había una intensa necesidad de conocer no ya sólo lo que había explicado la quinta anterior □qué era el XIX, el famoso tema de la revolución burguesa, el Estado de derecho: la mayoría de investigaciones iban en ese sentido□ sino un poco más allá: qué ha pasado con esa república, que todavía tienes a tu abuelo o a tu padre contándotela. Esto sucede ya a partir de fines de los setenta.

De todas formas, volviendo al caso de la amnistía. Es cierto: hay artículos y hay editoriales y hay opinión pública sobre qué es esa ley del 77. A lo que

yo me refería es que la opinión pública es favorable a esa ley.

**Manuel:** Rotundamente *favorable*.

**Ricard:** Por tanto no hay ese reclamo social de juicios, etc. Es que además hay otra cosa que es importantísima: todavía no se ha dado el caso argentino y mucho menos el chileno. Lo que hace que cambie el panorama internacional en estos temas es el período de [*la presidencia de Raúl*] Alfonsín en Argentina. Cuando cae la dictadura argentina hay unos juicios, y la intelectualidad argentina empieza a hacer una reflexión extraordinaria en la cual, por cierto, la ausencia de los historiadores es notable. Es decir, la gran reflexión sobre memoria, sobre distintos tipos de justicia que se hacen en Argentina y luego en Chile, es de una transversalidad apasionante porque, entre otras cosas, uno de los problemas de los historiadores latinoamericanos en general es que para ellos la historia contemporánea no existe: no se puede hablar más acá del siglo XIX. Ese tema [*de la memoria*] a ellos les resbala. En cambio aparecen literatos, críticos literarios, artistas, psicólogos, etc., que comienzan a hacer unas aportaciones muy interesantes. Eso es lo mismo que sucede más tarde en Chile. Claro, aquella frase famosa sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad, en la década de los setenta es que no estaba ni como idea.

**Pablo Sánchez León:** En general en todo el panorama internacional, no solamente en España.

**Ricard Vinyes:** Exactamente. Nüremberg está muy lejos. Han transcurrido cuarenta años. Además Nuremberg tampoco es precisamente un modelo a seguir, porque hay muchos crímenes que no se juzgan. De verdad, los cuarenta años de dictadura son un muerto que pesa muchísimo, por la socialización de visiones, incluso por la percepción de que realmente tu país es distinto. A los alemanes los juzgaron, pero es que aquí los tienes al lado. Sólo a fines de los ochenta que se crea esta imagen de que las transiciones chilena y argentina sí que fueron buenas, y la de aquí no. Yo comparto lo que ha dicho antes Manuel en el sentido de que yo soy crítico con la transición pero no extraordinariamente crítico. Además me indigna cuando escucho que la transición chilena fue mucho mejor que la española. La transición chilena no la quiero para nada. Imaginémos que aquí hacemos una transición con Franco vivo, con todos los generales a su lado y, además, con la constitución hecha por Pinochet que todavía se

mantiene hoy. Cuidado. Aquellos pactos tan atacados, y en muchos casos justa y razonablemente atacados, como fueron los Pactos de la Moncloa, puedo asegurar que la clase política chilena de hoy daría su peso en oro para poderlos tener, porque esos pactos son los que permitieron empezar a construir aquí un Estado del bienestar, con todas sus limitaciones, eso sí, porque nada tiene que ver nuestro Estado del bienestar con el alemán, por supuesto.

Con esto que estoy diciendo no estoy haciendo un canto a la transición. A mí lo que más me molesta de la transición nuestra no es el proyecto político de reconciliación, sino la idea de reconciliación como *ideología*. Lo que ha sucedido es que al cambio histórico que se produce con la transición se le ha dado la categoría de ideología. Es decir, que más allá de eso no puede haber nada. No se pretende analizar e interpretar una realidad, sino que lo que se hace es, con esa ideología de la reconciliación, crear una realidad y más allá de esa realidad no es posible argumentar nada ni decir nada. Eso es lo molesto. El proceso de transición, por cierto, no comienza en el 75, sino a mediados de los años sesenta, y lo que hay al final es el cambio institucional, que es importantísimo. Que nadie se olvide y que todo el mundo tenga presente que es el momento en que buena parte de las clases subalternas de este país comienzan a sentirse con una gran dignidad porque están empezando a participar en actos políticos en los que nunca habían participado: los trabajadores está construyendo sindicatos clandestinos y éstos logran derribar el sindicato vertical y los sindicatos estudiantiles logran derribar el SEU. Todo eso es el proceso de transición de los sesenta que, en fin, acaba como acaba en los setenta, no tan mal. Lo que pasa es que montar la escenificación de esa transición como el único modelo posible en nuestro país y como paradigma para otros países es lo que resulta ahistórico y francamente molesto.

**Pablo Sánchez León:** Bueno, voy a meterme un poquito porque veo algunas cuestiones un tanto paradójicas en el planteamiento que compartís. La gran pregunta es por qué la amnistía, la justicia transicional no es tema durante la transición. Esa es la pregunta, y no tanto constatar el hecho, porque veo que estáis de acuerdo, sino más bien hacernos la pregunta de por qué. Tú das el principio de una respuesta que tiene que ver con los cuarenta años de dictadura, porque si uno lee la ley de amnistía del

77 y la lee con los ojos del año 39, y es que ahí parece que se le está dando la amnistía a los luchadores antifranquistas cuando en realidad se la está dando a los últimos militantes detenidos a finales de los setenta que van a salir de las cárceles. Ahí es donde está la gran distorsión: es decir, si uno es un republicano de los treinta y ve que se le está amnistiando cuando en realidad a quien se amnistía no es a él sino a lo que están en las cárceles que no tienen nada que ver con él. Ahí es donde se ha producido un desfase que es el que permite, en parte, que no se hable nada de cómo ha sido el franquismo ni por qué hay que enjuiciarlo o no enjuiciarlo. Quien sale de la cárcel en el 77 es alguien que ha sido socializado bajo el franquismo, que a lo mejor no se plantea el régimen como una totalidad, sino que fundamentalmente pide que saquen a la gente de la cárcel. Pero, claro, ahí se ha olvidado que ha habido gente antes que entró y salió de la cárcel, algunos incluso ya han muerto o murieron en la cárcel. Hay por tanto una cuestión sobre el tiempo que se convierte en una variable importante. Esa dictadura dura mucho tiempo. En Latinoamérica no se encuentran dictaduras tan largas. Alguna pero minoritariamente.

*Hay una polémica entre el movimiento por la recuperación de la memoria y lo que podrían ser los historiadores oficiales en torno del concepto de “pacto de silencio”. Desde las filas del primero se argumenta que en la transición lo que hubo fue un pacto de silencio, lo que implica una imagen muy clara de que desde el poder político se establece un tipo de política que es la del silencio; la respuesta que dan algunos historiadores como Santos Juliá es: “pero si no paró de publicarse sobre la República y los años treinta durante aquella época. No hubo ningún pacto de silencio”. El tema sobre el que les pedimos opinión es que, aunque parece que se publica mucho sobre un tema como la Guerra Civil, sin embargo también parece que desde la transición no hay proyectos políticos que hayan tenido como referente principal los años treinta, por no hablar un ningún movimiento de apoyo a la recuperación de ese tiempo, que no aparece hasta fines de los años noventa.*

**RICARD VINYES:** Yo creo para empezar que la función del intelectual en los años ochenta ya no es la que podía tener, por ejemplo, en los cincuenta

o incluso en los sesenta en Europa. Es decir, alguien con solvencia en Francia o en Inglaterra a mediados de los sesenta publicaba una tesis o un libro que pudiese tener conexiones con las coyunturas políticas o una reflexión política más general, y aquello que escribía era motivo de debate, etc. No sólo en España, sino también en la Europa de los años ochenta, con algunas excepciones, un intelectual de prácticamente cualquier ramo publica una tesis y no pasa nada.

No exijamos lo que yo creo que no se debe exigir a las tesis y a las investigaciones. Una cosa es que muchos historiadores –y hablo de historiadores porque es mi ramo□– tuvieran inquietudes políticas y militaran, mantuvieran relación con alguna de las pocas entidades de ex presos políticos, de ex republicanos, de lo que fuese; y otra cosa es que las instituciones políticas, el poder político, hiciese caso o, incluso, debiese hacer caso a lo que están publicando los intelectuales o los historiadores en un momento determinado. Se prescinde olímpicamente de ellos. Pero tampoco lo digo como una cosa negativa. En los ochenta hay un montón de historiadores y de publicaciones por kilómetro cuadrado en este país. Yo creo que la relación entre poder y edición cultural es hoy, y en los ochenta e incluso en los setenta, bastante lejana, con la excepción de los que podemos llamar intelectuales orgánicos del gobierno o de la hegemonía cultural en aquel momento.

Eso yo no lo veo vinculado a ningún otro tipo de proyecto político. A mí lo que me sorprendió es que en 2004, cuando aquí en Cataluña hay un cambio de gobierno, llaman a un historiador para proponer una política pública de memoria. Se crea una comisión en la que estaban Pere Ysàs, Manuel Risques, Francesc Vilanova... Yo recuerdo que en la primera sesión nos reíamos de la situación: “Qué gobierno más raro”. Luego no hicieron ni caso de las conclusiones, pero eso es otra historia. En todo caso, eso significa que lo que todo el mundo interpretó no es el valor de aquel profesional, sino que se han ido moviendo suficientes piezas en los últimos cinco años que hicieron poner en la agenda política de las “autoridades” el tema de la memoria y de las políticas públicas de memoria. Ellos tenían que hacer algo porque alguien estaba planteando cosas y se estaba quejando. Lo veo más en ese sentido del *uso político* que puede hacer el gobierno o los poderes públicos de lo que está planteando la historiografía, la filosofía o lo que sea.

Más allá de eso yo creo que la función del intelectual en los setenta y ochenta no tenía nada que ver con la década anterior.

**MANUEL PÉREZ LEDESMA:** Yo querría añadir algo a lo que has dicho, Ricard. Probablemente en los sesenta y en los setenta el papel del historiador, y del intelectual en general, es más relevante que después, en buena medida por esos vacíos que hacen que cualquier cosa que aparezca sea vivida por los jóvenes estudiantes como yo en ese entonces como un aldabonazo. Me acuerdo de la impresión que me produjo la publicación de libros que incluían el Informe de Jaime Vera [*Se refiere a la intervención del médico socialista Jaime Vera (1859-1918) en la Comisión de Reformas Sociales del Congreso en 1884, en el que justificaba la lucha de clases de los obreros en su aspiración al socialismo*] por poner un ejemplo, porque era algo completamente desconocido que un médico de los años ochenta del siglo XIX hubiera hecho una difusión, aunque más bien torpe, de las doctrinas de Marx. Era como descubrir continentes desconocidos, y ese tipo de descubrimientos llaman mucho más la atención que cuando el continente ya está medio explorado aunque todavía falten algunos rincones. Esto es muy difícil de medir, pero me da la impresión de que en buena parte de la clase política posterior a la transición y entre los estudiantes de historia o politizados cualquier aportación de éstas características era muy relevante, se discutía y se hablaba sobre ello. Una de mis primeras conferencias fue en un colegio mayor lleno hasta rebosar porque había un ciclo sobre corrientes políticas o algo así. A mí me tocó hablar sobre la historia de la UGT, que es un tema más bien aburrido, y en cambio el local estaba lleno hasta arriba. O las primeras conferencias de Manolo Tuñón de Lara [(1915 -1997), *historiador español que combatió en la Guerra Civil y se exilió después en Francia, donde desarrolló una prolífica obra, convirtiéndose en modelo para los especialistas en historia contemporánea que comenzaron su carrera profesional a finales del franquismo y durante la transición a la democracia*]: había gente en el suelo, por los pasillos, en salas muy grandes, un espectáculo que luego no hemos vuelto a vivir.

Dicho esto, no estoy seguro de que haya habido un pacto de silencio, ni mucho menos. Hubo muchas publicaciones. Santos [*Juliá*] menciona aquel montón de artículos de *Interviú* con fotos de excavaciones y de las primeras

tumbas que se encuentran. Yo me acuerdo no ya de *Interviú* sino de periódicos en un sitio como Salamanca que, de vez en cuando, sacaban explicaciones sobre la represión y declaraciones de mucha gente. Entonces, a mí me parece que no hubo olvido. Lo que tampoco hubo fue algo que podríamos llamar no memoria, pero sí conmemoración. No hubo celebración o *conmemoración*. Lo que hubo fueron más bien recuerdos: los lugares de los fusilamientos, algunas tumbas que se excavaron, o pequeños monumentos que se hicieron, y algunos entierros sonados de socialistas o comunistas. Por ejemplo, el gran espectáculo que significa el entierro de [Francisco] Largo Caballero [(1869-1946), sindicalista y político socialista de compleja evolución en sus posturas respecto del poder y en su discurso; tras proponer la colaboración con el gobierno de la Dictadura de Primo de Rivera en los años veinte, siendo ministro durante el gobierno republicano-socialista presidido por Manuel Azaña creó en 1931 la institución de los jurados mixtos para los conflictos laborales, alentando a su salida del gobierno la huelga general que daría pie a la Revolución de Asturias de 1934; fue presidente del gobierno de la Segunda República en la primera mitad de la Guerra Civil] en Madrid. Eso demuestra de modo clarísimo hasta qué punto hay una influencia del pasado sobre el presente. Probablemente no haya un entierro, ni el de la Pasionaria ni el de Tierno Galván, que fuera igual al de Largo Caballero, que era en gran medida un desconocido para la mayor parte de la gente que asistió, pero aparecía como la encarnación de la resistencia y de la guerra. No sé si mucha gente sabía que había sido presidente de gobierno, pero sonaba como la figura más a la izquierda de la lucha contra el franquismo.

Entonces, yo creo que hay mucho recuerdo. Lo que no hay es recuerdo valorativo; hay memoria, lo que no hay es *conmemoración*. Hay un recuerdo más o menos frío, no tan intenso como ahora, eso también hay que decirlo. Pero sí hay recuerdo y una voluntad de que ese recuerdo no altere la consecución de la democracia. Aquello que Marcelino Camacho dijo: “Si no olvidamos lo que sabemos, no podemos convivir juntos”. Hay esa mezcla de recuerdo, no de olvido y, mucho menos, ablación de la memoria como ha dicho alguno. Pero recuerdo frío, sin el carácter conmemorativo que la memoria suele tener.

**Ricard Vinyes:** Sobre el tema del olvido, de si lo que hubo es olvido: no, en mi opinión ciertamente no hubo olvido, ni tampoco nadie echó nada al olvido. Santos Juliá es un excelente profesional, al cual yo le tengo muchísimo respeto, no de ahora sino desde hace muchos años, lo que no me ha impedido nunca discrepar en algunas cosas con él y a él conmigo, y en el tema de la memoria mi discrepancia es absoluta.

La tesis de él y de otros de que se publicó mucho, de que aparecieron revistas, la famosa cita de aquel artículo de Raymond Carr del 76 de que va por la Rambla de Barcelona y ve los kioscos de periódicos repletos de revistas y de fascículos que hablan de la Guerra; todo eso es cierto. Una vez dicho eso lo que debe añadirse es: “Bueno, ¿y qué?”. Porque a mí me parece absolutamente naif y, por cierto, muy infantil considerar que por el hecho de que haya mucha publicación de un tema, incluso el hecho de que haya mucha difusión cinematográfica y televisiva de un tema, de ahí pueda deducirse la afirmación de si hubo o no olvido. Y pondré un ejemplo de lo que quiero decir y que da una medida de lo que es hasta cierto punto □—y repito, *hasta cierto punto* □— irrelevante, que es toda esa cuestión de la academia y las publicaciones. Por ejemplo, en el caso de Francia todos sabemos la cantidad de publicaciones que se han hecho en Francia sobre el exterminio nazi desde el 45 hasta el 95, sobre las responsabilidades del Estado francés, como mínimo desde 1960 cuando [Robert] Paxton publica [*en francés*] su libro sobre Vichy [La France de Vichy, 1940-1944 (*Paris, 1973*)]. Es decir, toda la academia sabe lo que fue Vichy, lo que significó en la deportación de judíos, etc. Por tanto, hubo divulgación del tema hasta el cansancio. Sin embargo, no es hasta 1995 que el Presidente de la República —en aquellos momentos Giscard d’Estaing— no se ve forzado a decir públicamente que la responsabilidad del Estado en la deportación de treinta mil ciudadanos franceses de confesión judía era precisamente eso: responsabilidad del Estado y que el Estado francés había participado de ella. En 1995 el conocimiento que se tenía de todo ese tema era exhaustivo; sin embargo, el pasado no había acabado de pasar porque la sociedad estaba requiriendo la sanción del Estado, porque éste, además de tener la administración de determinados bienes, es un estado garantista y es por tanto también garante de unos valores éticos, y era esa falta de ética del Estado lo que faltaba a pesar de las miles de publicaciones, de filmografía,

etc., hasta que en 1995 el Presidente de la República tiene que hacer esa declaración.

Esto es lo que nos sirve aquí a nosotros para ver y para comprobar que la realidad de una intensidad editorial no afecta para nada al olvido o no, porque la cuestión va mucho más allá. Y en el caso de España la cuestión está en otro tema, no si en ha habido muchas o pocas publicaciones. Lo central para mí es la aparición de la *impunidad equitativa*, que ha sido lo básico. La impunidad equitativa tiene su núcleo de consolidación —no digo fundacional porque eso proviene del 77— en la declaración que hace el Gobierno español en 1986 a propósito del cincuentenario del estallido de la Guerra Civil. No lo recuerdo literalmente, pero básicamente dice que felicita a los que combatieron en defensa de la República y la democracia, y, al mismo tiempo, honra y felicita a los que lucharon —y esto sí lo dice textualmente— “por una sociedad diferente”, que ni siquiera se atreve a llamar dictadura. Eso es la impunidad equitativa, lo que tiene consecuencias. ¿Qué problema tiene esa impunidad equitativa, a mi modo de ver? Que crea un enorme vacío ético en la sociedad. Es como cuando veo compañeros míos, a los que tengo un gran aprecio, que me vienen con aquello de “no seas tonto y no digas eso”; o cuando dicen eso de que “memoria histórica es una contradicción, que son dos palabras antitéticas”. Por supuesto que lo son, pero esa expresión no es otra cosa que una metáfora que expresa un ansia de conocimiento y de *reconocimiento*.

Por tanto, ese vacío ético que se crea por parte del Estado consiste en no dar respuesta a preguntas fundamentales en un estado de derecho, como son: ¿por qué son justas nuestras leyes?; ¿por qué es justa la sociedad que nos hemos dado?; ¿por qué es justa la Constitución?; ¿por qué decimos si es justo, o no, el sistema con el cual nos hemos dotado?; ¿cuáles son los valores en los que se asienta?; ¿cuál es su sedimento ético? Y esas son las respuestas que, por esa impunidad equitativa, el Estado no ha dado y, yo creo, nunca va a dar. Porque dar respuesta a eso significa decir que la justeza —por supuesto siempre coyuntural y siempre temporal— de nuestras instituciones está en el antifranquismo, *no* en el franquismo. Está en el antifranquismo, está en la resistencia, está en la oposición. Al fin y al cabo, y esto está empíricamente comprobado —repito: empíricamente— aquellos programas políticos en los ayuntamientos que surgen a partir del

79-80 eran los programas de los movimientos sociales que se habían trenzado con el antifranquismo de los años sesenta. Y los valores básicos de la Constitución y de los estatutos de autonomía son los valores que llevaba consigo el antifranquismo, *no* el franquismo. Evidentemente, el antifranquismo era de derechas, de centro y de izquierdas, y en el momento de la verdad en que dices: “ahora no soy anti sino que ahora soy constructor”, pues todo eso se mezcla y entran los juegos de hegemonías culturales y políticas, por supuesto con el trasfondo militar. Bueno, es la realidad y así sale la constitución que sale, que no tiene nada que ver con la cultura franquista, y que surge del antifranquismo.

Como no hay reconocimiento de eso, como se hace la pregunta de en qué valores nos asentamos, y no hay respuesta, eso es lo que crea, a mi modo de ver, es el *modelo español de impunidad*, que no tiene nada que ver con el argentino, ni con el chileno, ni con los latinoamericanos en general por más que se reclame justicia. Nuestro modelo español de impunidad no está en la ejecución o no de juicios o de justicias transicionales o de lo que sea; en absoluto. Y digo eso porque jamás ha habido ese reclamo social. Si lo hay a partir de ahora será otra cosa, pero estamos analizando lo que ha sucedido hasta ahora. Ese reclamo no existió por razones diversas. Lo que ha formado nuestro modelo de impunidad ha sido, ni más ni menos, la negativa del Estado y, por lo tanto, de los distintos gobiernos, a *anular* las sentencias de los consejos de guerra y de los tribunales especiales de la dictadura en contra de la oposición, de la resistencia y de todo su entorno social. Ese es el modelo español de impunidad. Y es muy conflictivo porque todo lo que afecta a la ética es muy conflictivo, mucho más que los juicios, porque eso afecta a la honorabilidad de grupos extensos de personas. Pongamos por caso: Martín Villa. Rodolfo Martín Villa [(1934), *pertinaz político que escaló ya a altos puestos durante la dictadura, siendo Jefe Nacional del SEU y Procurador de las Cortes franquistas, y en la transición ministro de Gobernación de los gobiernos de UCD entre 1976 y 1979, para continuar después como senador, diputado, y ya en los años noventa presidente de empresas de medios como Sogecable y de energía como Endesa*] todavía hoy es un personaje que encarna los valores del franquismo. Y precisamente porque encarna esos valores él se siente orgulloso de lo que ha sido, y se siente orgulloso *por esa impunidad*.

Romper esa impunidad requiere transmitir la vergüenza de las actitudes que han mantenido gente como Martín Villa, como [Manuel] Fraga Iribarne o como los otros miembros del *staff* de la dictadura. Yo recuerdo a Rodolfo Martín Villa diciendo públicamente que en los sucesos de Vitoria, sí, es cierto, a la policía se le fue la mano, pero los verdaderamente culpables fueron los que habían incitado a los huelguistas. Esos eran los responsables, y si ellos tomaron esas decisiones fue para salvar el país... El discurso de siempre. Por lo tanto él está orgulloso de lo que hizo. Eso es lo que nos falta: mostrar lo *vergonzoso* de la actuación de esas personas, su falta de honorabilidad. Se nos ha privado de eso porque se nos ha puesto la impunidad.

**Manuel:** El problema para mí es que el antifranquismo es de una debilidad extrema. Entonces, una construcción en la cual tengamos como modelo a Italia –no digo ya Chile o Argentina– una construcción en la cual es la *resistencia* la que funda la democracia, es una construcción ideal e irreal para el caso español, porque en el caso español sí existen los valores del antifranquismo, pero no es el antifranquismo el que acaba con el régimen. Con el régimen acaban otras cosas, pero no el antifranquismo. No sólo es que Franco muriera en la cama, sino que el antifranquismo está en una situación, a lo sumo, de empate en los momentos de la transición. Por eso no parece posible equiparar el caso español a cualquier otro de los casos en los cuales la resistencia funda un nuevo orden. Y también a eso habría que hacer alguna precisión porque, claro, el nuevo régimen en Alemania no lo funda la resistencia sino las tropas americanas. La constitución se la imponen como se han impuesto constituciones en muchos otros sitios. En el caso español no hay unas condiciones que permitan otras dinámicas porque lo que surge después de la muerte de Franco es una mezcla de políticos al estilo europeo que piensan que en España hay que hacer algo porque no se puede mantener esta situación, y fuerzas antifranquistas que no tienen suficiente consistencia como para imponer su propia agenda. Eso dura hasta el 86. Además, hay una sociedad que me parece que es consciente de ello. Yo en los años ochenta trabajaba en una editorial y en el año 86 hicimos un programa de publicaciones sobre la Guerra Civil aprovechando los cincuenta años de su estallido. Pues bien: los libros no se vendieron. Y eso que eran libros que iban desde Raymond Carr a [Georges]

Bernanos [(1888-1948), escritor francés autor de un libro sobre la Guerra Civil y la represión en Mallorca duramente crítico con los promotores del levantamiento franquista a pesar de sus convicciones profundamente reaccionarias] no eran nada radicales ni por un lado ni por otro, eran una mezcla de obras de todo tipo que pudieran referirse a la guerra en un momento en que parecía que ésta podía tener un atractivo editorial y comercial. En los años noventa se han vendido más libros sobre la guerra que en su cincuentenario.

En fin, con mi escasa capacidad de predicción, yo pensé que un libro como *Los grandes cementerios bajo la luna* [(1938), de Bernanos] que era la obra archi-prohibida durante años, de un católico reaccionario que denunciaba la persecución en Mallorca por parte de los falangistas, se vendería. Pero en Mallorca se vendieron cuatro, quizás porque la gente que podría haber estado interesado por el tema ya lo había comprado.

En cualquier caso, creo que no podemos separar lo que hace el gobierno de lo que hace la sociedad. No sé si porque la transición está cerca y hay miedo a ponerla en peligro, o porque no han aparecido todavía las experiencias de Chile o Argentina, el clima en los años ochenta no es un clima de memoria. Es más en los años setenta cuando se abre la espita y comienzan a aparecer libros o artículos. Los Mitscherlich [*Alexander Mitscherlich (1908-1982) y su hermana Margaret (1917) fueron médicos psicoanalistas. Ambos son autores de La incapacidad de afligirse (1967), obra que reflexiona sobre el rechazo inconsciente de los alemanes a asumir los crímenes del nazismo*] hablaban de la incapacidad para sentir duelo y yo creo que la sociedad española es un buen ejemplo de eso. Una sociedad incapaz de sentir duelo y que prefiere olvidar. Es decir, al margen de los problemas éticos creo que esta es una realidad que es difícil de cambiar.

**Ricard:** Los Mitscherlich, sin embargo, dicen una cosa que es muy interesante para mí. Cuando analizan esa incapacidad de sentir duelo dicen que se sorprenden de la sociedad alemana. El texto del que hablamos es del 63-64, a lo sumo del 67. Lo que hacen es hacerse una pregunta maravillosa: “Hemos hecho nuestra transición y hemos creado muchísima riqueza. Pero, en cambio, no hemos creado una conciencia ética. ¿Qué nos ha sucedido?”. Entonces comienzan toda su reflexión. Y en esa reflexión dicen que esa conciencia ética forma parte del Estado del bienestar, no está

aparte. Por tanto, como forma parte del Estado del bienestar, quien tiene que preocuparse de fomentar esta conciencia ética o de garantizar esa formación para quien quiera tenerla *es el Estado*. Ahí empieza el gran tema de las políticas públicas de memoria. Eso es lo que retomará González Poblete, de la Vicaría de la Solidaridad en Chile, cuando le dice en una carta a [l *presidente chileno Patricio*] Aylwin: “Es muy importante que haya reparaciones económicas, pero no se crea usted que con las reparaciones económicas todo eso se termina”, y entonces comienza a hablar prácticamente de lo mismo que treinta años antes habían estado diciendo los Mitscherlich. Es decir, si a la par de las reparaciones económicas no existe una decisión ética por parte del Estado de valorar por qué se considera justo lo que se está construyendo, quedará ese pasado que no acaba de pasar.

*Se halla bastante consensuada la idea de que el franquismo impidió el conocimiento sobre la Segunda República y la Guerra Civil adecuado a una cultura democrática; sin embargo, los debates parlamentarios para la elaboración de la Constitución de 1978 estuvieron atravesados por referencias constantes a lo que había sucedido o dejado de suceder en los años treinta, Se diría entonces que existía ya todo un metarrelato sobre los años treinta disponible a la altura de los años setenta y que sería determinante para la construcción de la democracia. Este procedía del imaginario de la reconciliación, sobre el cual les pedimos una reflexión de manera que sirva para entrar en una valoración sobre la llamada Ley de Memoria Histórica.*

**RICARD VINYES:** Hasta donde yo conozco, en cualquier país tras una dictadura hay un proyecto de reconciliación, como en Francia en el 45 que sale de una guerra pero también de la dictadura de Vichy. Pero transcurrido el 45-46, miembros destacados de Vichy comienzan a formar parte de las instituciones francesas, y el principal interesado en una reconciliación nacional es el mismo gobierno francés. Así nos encontramos a gente como [Maurice] Papon [(1910-2007), alto funcionario francés responsable de la deportación de decenas de judíos a campos de concentración en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial] siendo ministro de presupuestos de

la República [*francesa, entre 1978 y 1981*]; sí, luego le juzgan en el 98, pero no sé a quién tenían que juzgar, si a él o a [*l presidente francés*] Raymond Barre que lo nombró ministro. Con esto me refiero a que el precio político de la reconciliación es algo que cualquier gobierno sensato debe plantearse, porque tú no puedes gobernar una sociedad escindida.

La reconciliación como proyecto político, que además en España tenía tradición ya desde el 56, requiere controlar una realidad y no ocultarla, y eso requiere *negociación* hasta donde se pueda llegar. Una negociación que, al menos históricamente, no se puede valorar en términos de traiciones respectivas sino que depende de las hegemonías políticas y culturales que hay en aquel momento, de cómo actúan fuerzas tan potentes como son los ejércitos, etc. Y así se llega a unas conclusiones que se pretende que sean aceptadas por todos aunque no lo sean para la totalidad. Pero se parte de una realidad y se intenta gestionarla.

Una ideología es lo contrario de eso. La ideología de la reconciliación lo que pretende es *crear* una realidad, y una realidad la puedes crear si impones un único discurso. Y ese no es un problema de los años treinta ni de la dictadura, es un problema de la democracia que se consolida fundamentalmente del 82 en adelante. Son años de plomo desde ese punto de vista. Son años muy importantes, de una gran riqueza democrática en otros sentidos, pero en el del que estamos hablando son años de plomo. ¿Por qué de plomo? Porque existe un único discurso, *el* discurso de una transición pacífica y modélica que no puede ser contestada, y que si es contestada se considera que quien lo hace es un radical marginal impertinente, lo que por otra parte consolida la imagen de un pasado no como patrimonio, con lo bueno y lo malo, sino un pasado inexistente, un pasado que es abolido por decreto. Y el estado hace eso con elementos simbólicos de alta densidad, y lo hace no solo en los ochenta, sino que también en la década actual. Por ejemplo, cuando José Bono, siendo ministro de defensa, en el día de la parada del desfile de la Hispanidad hace desfilar al ejército con un guerrillero, un partisano, y un falangista antiguo miembro de la División Azul [*unidad militar española que combatió en la Segunda Guerra Mundial en el frente del Este bajo la dirección del ejército alemán*], frente al jefe del Estado, al jefe de Gobierno y frente a él mismo, lo que está haciendo es poner un símbolo de alta densidad de la

reconciliación: *“Ahí tenéis la reconciliación”*.

Entonces, claro, la reconciliación como proyecto político no substituye ni a las memorias ni, por supuesto, a la sociedad. Su gran representación simbólica y emblemática de la reconciliación como proyecto político son la Constitución y el Parlamento, y ya está. Fuera de esto, la sociedad tiene las memorias que tiene. La reconciliación como ideología lo que hace es sustituir esas memorias y sustituir a la sociedad por ese discurso muy autoritario, único e incontestable. Y el Estado pone todos sus recursos, que son muchos, para que esa versión se mantenga. Es decir, decreta la disolución de ese pasado y no lo asume como patrimonio propio.

En qué medida este problema ha afectado o no empíricamente a nuestra sociedad lo desconozco, pero sí me atrevo a construir la hipótesis de que la ausencia de una política pública de memoria por parte del Estado ha contribuido a generar lo contrario de lo que pretendía, que era disolver todo eso y decretar su inexistencia. Lo que ha generado al cabo de los años esa ausencia de política pública ha sido el estallido de todo. Al no regular nada ha generado los conflictos entre distintas asociaciones memoriales: a veces peticiones quiméricas, a veces el ningunear a otras peticiones, etc. Lo que ha hecho ha sido crear un auténtico caos, y la cúspide de este caos ha sido la bienintencionada Ley de Memoria Histórica. Yo no tengo por qué dudar de la buena intención de esa ley, pero es que todavía ha aumentado más el caos porque no ha solucionado prácticamente nada.

Luego podemos discutir lo que es una política pública de memoria, pero en cualquier caso, cuando el Estado se inhibe, aparentemente, de un tema –y digo aparentemente, porque al fin y al cabo lo que hace es proponer la buena memoria que es la de la Administración y que tiene esas representaciones simbólicas, que se extienden a la Administración local. Yo no sé en el resto de España, pero en Cataluña hay cantidad de monumentos a la victoria que han sido objeto de creación de sorprendentes palimpsestos. Es decir, tal ayuntamiento ha considerado que hacía un gran acto político al coger un monumento a la victoria, ponerle una placa con unos versos de un poeta que hablan de elementos absolutamente positivos –libertad, etc.– y han quitado los símbolos de las flechas y el yugo. Uno de estos monumentos está debajo de un ángel de esos de 1939 con una espada enorme, y encima del ángel está la inevitable cruz de piedra □... ¿Todo eso

qué genera? Lo que ha generado en nuestro país son unos espacios que yo llamo “museos ecuménicos” en los cuales se disuelven todas las memorias, todas las éticas, todos los valores, es decir, se corresponden al texto del 2006. Una vez más, ¿dónde están los valores que fundan esa reconciliación como programa político y, por lo tanto, esa Constitución y las bases de ese Parlamento? Esos museos ecuménicos, que no son museos en el sentido tradicional, que son placas, monumentos, etc.: yo creo que expresan muy bien lo que es nuestra sociedad pero, claro, nuestra sociedad no está al margen de la actividad que ha tenido el Estado y sus distintas administraciones. Y eso ha ido conformando esa imagen del “todos fueron culpables” elevado a discurso de Estado, y eso trae la situación que tenemos.

**PABLO SÁNCHEZ LEÓN:** Lo que sí parece es que ha habido una memoria oficial sobre la Guerra, y que puede haber otras memorias; de hecho parece que socialmente las hay. Ahí en medio andan los historiadores, Manuel. El planteamiento que hace Ricard de que el Estado se arroga un tipo de discurso que claramente suprime memorias, ¿tiene su correlato para ti en el tipo de relación que están estableciendo los historiadores con los que reclaman una memoria histórica? ¿Por qué existe esa relación no fluida de colectivos que son, en última instancia, de ciudadanos?

**Ricard Vinyes:** Antes de que conteste Manuel permíteme sólo una cosa. El Estado no suprime memorias: *crea* una memoria diciendo que no crea ninguna. Ese es el problema. No las suprime. Cuando Santos Juliá decía que no era cierto que el Estado suprimiera memorias, tiene toda la razón del mundo: no suprime nada. Lo que pasa es que pone todo su poderío en construir una memoria, la buena memoria. Ese es el tema.

**MANUEL PÉREZ LEDESMA:** Yo lo primero que diría es que la memoria no es un patrimonio de los historiadores. Incluso es más un patrimonio de otros actores culturales, aunque antes decía Ricard que lo de la historia y la memoria es un tópico, pero es un tópico que es verdad.

**Ricard Vinyes:** Como todos los tópicos.

**Manuel Pérez Ledesma:** Sí, como todos los tópicos tiene algo de verdad. [*El historiador francés*] Pierre Nora contaba eso de que la historia dominaba la memoria o la memoria dominaba la historia, porque esa

relación entre historia y memoria era en buena medida conflictiva, no era una relación de coexistencia sin más. La memoria la crean y la difunden las familias, Halbwachs *dixit*. La crean las religiones, la crean las clases sociales, no la crean los historiadores. Al contrario, los historiadores lo que intentan en muchas ocasiones es tratar de separar una cosa de otra. Por eso mucho más importante que un libro de historia, por mucha difusión que pueda tener, es una buena novela que transmita información. Y lo que ha pasado en relación con la Guerra Civil es que las buenas novelas no han llegado o han llegado escasamente. Por ejemplo, la serie de [novelas sobre] los campos [de concentración] de Max Aub [(1903-1972), escritor español nacionalizado mexicano que tras ocupar cargos de cultura en el gobierno de la Segunda República durante la Guerra Civil se exilió a Francia, donde fue detenido y retenido en varios de concentración hasta que desde Argelia logró llegar hasta Mérida donde residió hasta su muerte] no ha sido lectura obligatoria para nadie, y algunas de las grandes novelas que existen sobre la guerra no han tenido la difusión que deberían haber tenido. Dicho esto, la segunda cosa que quería decir es que este no es un proceso exclusivamente español. [El historiador] Tony Judt y los Mitscherlich cuentan que en Alemania tuvieron que pasar treinta años para que hubiera una recuperación de la memoria. En España han pasado treinta años desde la muerte de Franco para que esas memorias resurjan. Yo no le daría un carácter inevitable pero creo que tiene mucho que ver con la sucesión generacional: los hijos no hemos querido saber mucho, mientras que los nietos quieren saber más. No me parece que sea un caso exclusivamente español, sino que es algo que ha ocurrido en Argentina y en Chile: los más activos son los nietos.

**Pablo Sánchez León:** ¿Pero hasta dónde deberían llegar los nietos según tú? ¿Deberían llegar hasta donde en Guatemala o Argentina?

**Manuel Pérez Ledesma:** Hasta todo lo que puedan.

**Pablo Sánchez León:** ¿Qué significa para ti “hasta todo lo que puedan”? ¿Hasta revisar las causas judiciales del franquismo, por ejemplo?

**Manuel Pérez Ledesma:** A mí de la Ley de Memoria Histórica lo que me parece valioso es que ha contribuido a poner sobre el tapete el tema de la memoria desde el punto de vista del Estado: esto que tú, Ricard, reclamabas antes. Ahora resulta que el Estado dice que hay una memoria

histórica y que de alguna manera hay que darle una cierta salida. Las fórmulas concretas probablemente no sean las más adecuadas. Yo desde luego nunca pediré ese certificado en el que diga que yo fui perseguido indebidamente, porque ya lo sé y no necesito que nadie me lo ratifique. En cambio, lo que sí me parece importante es que en torno a esta ley el debate ha salido a la luz pública, y esto es fundamental. Yo no creo en el Estado tanto como gestor de memoria. Creo que la memoria tiene que ver con las formas en que una sociedad se ve a sí misma y probablemente ésta sea una sociedad que no se ha visto a sí misma con un pasado porque sentía vergüenza de él. ¿Cómo puede soportarse durante cuarenta años un régimen que no sólo es una dictadura, sino que es una dictadura de lo más gris, aburrida y triste? ¿Cómo es posible que grandes capas de profesionales no hicieran nada frente al franquismo, profesionales que sabían lo que estaba sucediendo en otros países y que no hicieron nada? Yo creo que eso crea un clima de vergüenza colectiva que se expresa en tratar de olvidar.

Entonces, la ley, no por su articulado sino por lo que plantea, es un avance en esa dirección, como fue un avance la condena parlamentaria al régimen de Franco a la cual, dicho sea de paso, nadie le dio la importancia que le podía dar una sociedad con un grado mayor de preocupación por la memoria. Pasó desapercibida después de no sé cuántos intentos. Esa condena fue el equivalente español del reconocimiento de [*l presidente francés François*] Mitterrand o de [*su homólogo Valerie*] Giscard [*d'Estaing*] de lo que había ocurrido en Vichy, y sigo pensando que esa condena no ha tenido el eco que tendría que haber tenido porque no había el clima social que lo hiciera posible.

**Ricard Vinyes:** De todas formas, esa declaración no la hizo el Parlamento, que hubiera sido lo importante. Se hizo en comisión parlamentaria, lo cual es bajarle el grado. Abundando en lo que decías, la declaración de la UE de condena al franquismo y a favor de la memoria democrática sí que tuvo una repercusión mínima.

En cualquier caso, yo estoy absolutamente de acuerdo con lo que decía Manuel: lo importante de la ley es su presencia. Más allá de los rendimientos políticos que pudiera tener, se removieron cosas, y en buena medida es el resultado de una presión de muchas entidades y de muchos

profesionales, historiadores y no historiadores, que consiguieron poner este tema en la agenda política, y que consiguieron que apareciese un dictamen sobre la cuestión. Esto debe valorarse mucho porque es lo que ha hecho la sociedad para pedir que le Gobierno haga lo que ha hecho.

Dicho esto, esa ley tiene un problema. Lo que hace esta ley es, básicamente, *privatizar* la memoria. El ejemplo que ponía antes Manuel: esa petición de certificado de reparación es el ejemplo más extremo de privatización de memoria. Hacerlo colectivamente sería anular las sentencias de los tribunales franquistas. Pero bueno, en el punto en que está este diálogo yo creo que merece la pena, ya que hablamos de la memoria colectiva. Cuando Halbwachs utiliza el término “memoria colectiva”, cuidado porque un gran autor, por el cual yo tengo una enorme admiración, Marc Bloch [(1886-1944), *historiador francés influido por la obra del sociólogo Émile Durkheim que renovó profundamente los métodos y objetivos del conocimiento histórico, fundando la famosa “Escuela de los Annales”; republicano convencido, murió durante la Segunda Guerra Mundial por la represión nazi*] castigó duramente a Halbwachs. Si estamos hablando de memoria colectiva ¿estamos hablando de memoria nacional? Entonces, ¿hay una sola memoria nacional? Cuidado. Me refiero a que esa reflexión es útil para ver qué tiene que hacer el Estado en los temas de memoria y, por tanto, qué tipo de política pública ha de hacer, porque uno de los gravísimos problemas que tenemos es que se ha ido creando con los años, a partir de Segunda Guerra Mundial, un modelo que reposa en la idea del *deber de memoria*. Yo creo que todo el mundo puede comprender que esto tiene un fondo profundamente religioso, que es cualquier cosa menos laico. No tiene ningún tipo de fundamento y ha distorsionado muchísimo la discusión porque ha creado un dilema: ¿es necesario olvidar o es necesario recordar? Y como es un dilema, hay argumentos a favor de una y otra cosa. Pedir que el Estado plantee la imposición del deber de memoria es absurdo. En todo caso, una política pública jamás debe construirse sobre el deber de memoria, sino que debe hacerse considerando que la memoria, y la memoria democrática, es un derecho civil, no un deber. Por lo tanto cuidado con confundir política pública, memoria pública y memoria oficial. Una política pública –siempre en un estado de derecho– tan sólo puede ser garantista. Es decir, sólo tiene que crear los instrumentos para que todo

aquel que lo desee pueda acceder a ejercitar ese derecho. La memoria pública no es otra cosa que la imagen que tiene la sociedad del pasado. No digo de la historia, digo del pasado. Esa imagen del pasado es importante, es la alternativa a esa memoria colectiva o a esa memoria nacional. Esa memoria pública es más rica cuanto más participan en su construcción distintos sectores sociales con sus distintas memorias. La memoria oficial es otra cosa: es el dictamen del Estado sobre cuál debe ser la memoria pública. Precisamente lo que debe hacer una política pública de memoria de un estado de derecho es garantizar a los ciudadanos que lo deseen participar en la construcción de esa memoria pública, con una raya roja que, a mi modo de ver, no debe cruzarse nunca: el discurso que aquí no entra es el del fascismo. Esa raya roja no se debe cruzar. ¿Quiere decir esto que tiene que estar fuera la memoria del fascismo? No, esto quiere decir que esa memoria del fascismo es interpretada desde los postulados democráticos.

Hay que distinguir los tres elementos: la política pública como tan sólo garantista; la memoria pública como una imagen del pasado que la sociedad va construyendo; y la memoria oficial. Y lo lamentable en nuestro caso es que en esa construcción de la memoria pública han participado muy pocos sectores de la sociedad, siendo sustituida por esa memoria oficial. Y el principal discurso de esa memoria oficial que se sigue aplicando es esa privatización de la memoria. Luego está la disposición 3 de la ley, que es un brindis al sol porque dice que el Estado ayudará a todas las administraciones locales a crear políticas públicas de memoria. La ley no es una política pública de memoria ni es un instrumento. Debería crearlo y no lo crea. Ese es uno de los problemas.

**Pablo Sánchez León:** Muy bien, tenemos que ir terminando pero me gustaría plantear el siguiente escenario que vosotros mismos de alguna forma habéis presentado. Si hemos tenido que esperar treinta años para poder recuperar los años treinta, la Guerra Civil y la República, con más conocimiento para poder hacer en torno de ello algún tipo de políticas, ¿qué va a pasar entonces con el franquismo? Hace diez años largos Santos Juliá escribió que el franquismo no interesaba como tema historiográfico. Con eso lo que hacía era reflejar de manera más bien expresiva lo que es el sentimiento de su generación. Las cosas han cambiado en diez años pero

todavía del franquismo se sabe más bien poco. Pero mi pregunta es otra: si se descubre a través de investigaciones que el antifranquismo realmente era débil, y que hay un componente importante de la memoria de la segunda mitad del siglo XX español que va a ser, como mínimo, aquiescentemente franquista, ¿qué hará un estado democrático con algo como eso? ¿O no estáis de acuerdo con este planteamiento?

**Manuel Pérez Ledesma:** Yo estoy de acuerdo en que en buena medida el antifranquismo, tal como yo lo he vivido en una ciudad pequeña y muy tradicional como Salamanca, pero también en Madrid, era débil, estaba profundamente dividido. Carrillo ya anunció después de la muerte de Franco que las fuerzas políticas antifranquistas estaban más interesadas en posicionarse para lo que fuera a ocurrir después de Franco que en el combate al franquismo. Este combate tiene mucho más que ver con fuerzas sociales. Esa es al menos mi memoria y es difícil que cambie. Me parece que se ha hecho un engrandecimiento del antifranquismo que no sé hasta qué punto es positivo. Cuando alguien saca una lista de los procesados por el Tribunal de Orden Público y te salen dos mil en veinte años, eso es un signo de hasta qué punto aquello era débil. Hacer épica sobre eso como han hecho algunos periodistas y, también, algunos colegas me parece que es un error. Lamentablemente habrá que reconocer que la sociedad española tuvo mucho miedo, mucha cobardía y mucha aquiescencia con el régimen, que era un régimen que a cambio de pérdida de libertades dio crecimiento económico. Reconocerlo así me parece que es inevitable.

**Ricard Vinyes:** Yo en eso me permito disentir de Manuel, porque precisamente una de las funciones de una dictadura es hacer cobarde a una sociedad. Lo que hizo nuestra dictadura entre el 39 y el 45 fue una gran inversión en sangre, inversión que fue rentable. Yo creo que eso nos habla de la sociedad de los cuarenta y cincuenta. Sin embargo, los que nacen en el 36 y tienen veinte años en el 56 son los que montan el primer pollo importante en la universidad y es la primera vez, y no es un tema menor, en que hijos de franquistas se vuelven contra los franquistas.

Aparte de eso, yo creo que el antifranquismo fue muy importante, y no lo hablo como memoria porque mi memoria del antifranquismo es relativamente corta. Yo estuve militando del 70 al 76. Pero analizándolo veo dos cosas: en primer lugar, la manera en la que a mí me interesa

aproximarme al antifranquismo no es exclusivamente a través de las organizaciones políticas; en segundo lugar, cuidado, porque el antifranquismo como organizaciones sindicales y políticas, y especialmente las sindicales, destruyeron elementos importantes del régimen: destruyeron el Sindicato Vertical, y no lo destruyeron al final, lo fueron masacrando poco a poco, de tal forma en que llega un momento en que la CNS [*Confederación Nacional de Sindicatos*] está asustada y así lo cuentan sus informes internos. Si tomamos el famoso Consejo [*Nacional*] del Movimiento [*se refiere a la sesión extraordinaria del órgano consultivo del Estado franquista celebrada en febrero de 1971 a raíz de la oleada de protestas dentro y fuera de España por el llamado “Proceso de Burgos”, un consejo de guerra contra militantes de ETA condenados unos a muerte y otros a largas penas de prisión*] que se hizo a puerta cerrada después del estado de excepción del [*año*] 69, es impresionante: están todos asustados. Y lo importante de esa reunión es que no saben adónde ir, no tienen proyecto político, y el que ha impedido que lo tengan es el antifranquismo.

La realidad es que el antifranquismo, como toda resistencia, es una minoría. ¿Qué es aquello común a todas las resistencias, la de aquí la de Francia, la de *Solidarnosc* [*en la Polonia del final del régimen prosoviético*]? Lo común, para mí, es la *transgresión*. Y si miramos el antifranquismo como transgresión va mucho más allá de las organizaciones políticas y sindicales. Por eso el antifranquismo produce una derrota cultural del franquismo. A finales de los sesenta el franquismo culturalmente no es referencia de nada. La dictadura tiene vetados tantos espacios que cualquier acción de democratización lleva necesariamente a transgredir la norma franquista. Desde una cosa tan simple como ir a buscar una píldora anticonceptiva a una farmacia con una receta de un médico “antifranquista” que está cagado de miedo pero que hace la receta, y aquella chica o su novio van a aquella farmacia porque solamente hay cuatro en toda Barcelona, y se crea esa complicidad, eso forma parte de la cultura antifranquista, eso es la transgresión. Es en ese sentido que lo primero que se rompe es esa hegemonía cultural. No nos engañemos, otra cosa es lo que tiene el franquismo: tiene el ejército, tiene unas grandes instituciones. No pretendo hacer ninguna ética porque no me estoy

refiriendo a los partidos, sino a ese elemento de transgresión que tienen las resistencias y que cuando llega un momento en el que tu proyecto de vida es pasártelo bien pero no quedarte embarazada te lleva a eso. Analizar lo que dicen sus señorías de la comisión de 1970 es muy ilustrativo. El documento es apasionante porque la única salida que tienen es más dureza. Lo que se seguiría es el asalto al Palacio de Invierno, cosa que evidentemente no sucedió, pero ya me hubiese gustado a mí que pasara.

**Manuel Pérez Ledesma:** Evidentemente el franquismo se mete en demasiados terrenos, no por sí sino por la Iglesia, lo que lleva a que haya transgresiones. Tampoco están tan generalizadas, por otro lado. De la gente de mi generación en la universidad podría contar con grandes cifras todos los que se casaron porque ellas se habían quedado embarazadas. Los sesenta son años de matrimonios tempranos de universitarios que se supone que conocen cuál es el médico que les puede dar la receta. Los setenta pueden ser un poco distintos, pero en los sesenta no veo tanta transgresión. Vamos, políticamente los que llevan a cabo las luchas finales contra el franquismo son organizaciones sociales, sindicales, vecinales, de minorías sexuales, etc. más que los partidos. Por otro lado, basta con ver la lista de Juan José del Águila [*en referencia a su obra El TOP. La represión de la libertad (1963-1977) (Barcelona, 2001) que contiene el listado de todos los condenados por el tribunal*] de procesados por el TOP [*Tribunal de Orden Público*].

**Ricard Vinyes:** A ver, una distinción. Una cosa son los procesados, es decir, los que van a juicio, y otra son los que pasan por el TOP. Según la lista de del Águila, por el TOP pasan 43.000 personas; de esas, el 42 por ciento son obreros industriales; el veinte y pico [*por ciento*] estudiantes. Eso es lo que te quería comentar. La cifra que él da son dos mil juzgados.

**Manuel:** Dos mil juzgados y condenados.

**Ricard:** Exacto. Pero los que pasan por el TOP son 43.000, que no es poco.

**Manuel:** Bueno, 43.000 no es una cifra de una gran resistencia. Es una cifra de huelguistas. Quiero decir, antifranquista es aquel que por uno u otro camino ha sido juzgado y sancionado.

**Ricard:** En eso yo discrepo totalmente, pero bueno.

**Manuel:** Un huelguista que pasa por el TOP –sin entrar a considerar si la huelga es económica o política– es un huelguista que pasa por el TOP. Si

entendemos que es antifranquista estamos ampliando el término. Aun así, 40.000 personas en un país de treinta millones largos de habitantes es una muy débil resistencia ante la aquiescencia de la inmensa mayoría de la población. Eso me parece innegable.

**Pablo Sánchez León:** Nos tenemos que marchar, pero en realidad de lo que hablamos aquí es de la memoria que se pueda tener de ese tiempo y, claro, también la memoria se puede reconstruir sobre la base de otros sucesos que a uno le pillaron lateralmente.

**Ricard Vinyes:** Yo no me estaba refiriendo tanto a memoria como a una reconstrucción histórica de aquello. En cuanto a la reconstrucción del antifranquismo, yo desde luego no puedo hacer un acercamiento al antifranquismo en base al que fue detenido y juzgado, sino que el antifranquista es aquel que mantiene un elemento de disentimiento con la dictadura.

**Manuel Pérez Ledesma:** Hombre, si ese disentimiento no es verbalizado....

**Ricard:** Es que hay distintas intensidades. Yo no me veo capaz de crear un modelo que afecta exclusivamente a la militancia. Lo que sucede es que hay distintas intensidades que se retroalimentan entre ellas. El hecho de que haya gente que esté dispuesta a esconder en su casa a un estudiante que está corriendo es un ejemplo, aunque eso no en todas las poblaciones sucedería. Y ya hablando desde la memoria, repartir octavillas en un mercado del Eixample, no un mercado obrero, y ver a las mujeres que sin decir nada ni mirarte cogían la octavilla y la ponían en el bolso es lo que hace que en 1977 en las primeras elecciones generales el PCE sacara solamente el 9 por ciento, siendo al que le habían partido la cara durante más años, pero aquí el PSUC sacó el 21 por ciento.

**Manuel:** Sí, la experiencia en Cataluña es desde luego distinta.

Este libro de entrevistas acoge el testimonio de personajes de la cultura española para quienes el imaginario republicano ha servido en su trayectoria política y profesional como un catalizador intelectual y una singular atalaya para observar críticamente los cambios políticos desde la dictadura a la democracia, y la dinámica de la cultura, las artes y las disciplinas académicas.

En sus páginas dialogan entre sí políticos como Raúl Morodo, cineastas como Basilio Martín Patino, activistas y críticos culturales (Pepe Ribas, Azagra, Eneko y Romá Gubern), juristas (José Antonio Martín Pallín y Raúl Zaffaroni), e historiadores como Ferrán Gallego, Manuel Pérez Ledesma, Ricard Vinyes, Javier Muñoz Soro y Héctor Romero Ramos.